

ASCENDANCE OF A BOOKWORM

I'll do anything to
become a librarian!

Part 4 Founder of the Royal
Academy's So-Called
Library Committee Vol. 8

Author: **Miya Kazuki**

Illustrator: **You Shiina**



Honzuki no Gekokujou

Shisho ni Naru Tame ni wa Shudan wo Erandeiraremasen

[Parte 4 – La Autoproclamada Bibliotecaria de la Academia Real VIII]

SINOPSIS DEL LIBRO:

Rozemyne regresa a Ehrenfest una vez más tras su segundo curso en la Academia Real . Sus días transcurren en armonía mientras conoce a su nuevo hermanito, busca a un asistente laynoble, experimenta con la cocina del pescado y se adentra en el pasado de su abuelo... pero el hecho innegable es que Ferdinand está actuando de forma inusual. En el centro de este misterio se encuentra la mención de Adalgisa, y mientras Rozemyne reflexiona sobre lo que podría significar, Ferdinand revela una verdad impactante. “Debería haber muerto antes de mi bautismo.” Los secretos sobre su nacimiento, su última promesa con su padre y una amarga elección... ¿Cómo responderá Ferdinand cuando el futuro mismo de Ehrenfest descansa sobre sus hombros? Descúbrelo en el nuevo volumen de esta bibliofantasia, que incluye dos historias cortas y un manga de cuatro paneles de You Shiina.

AUTOR:

Miya Kazuki

GENERO:

Aventura, Drama, Fantasía, Histórico, Slice of Life.

TIPO:

Novela Ligera

TRADUCTOR ESP:

JuCaGoTo - <https://legacy.ralevon.com/>

RECOPILABDO:

<http://nlspacet.blogspot.pe/>

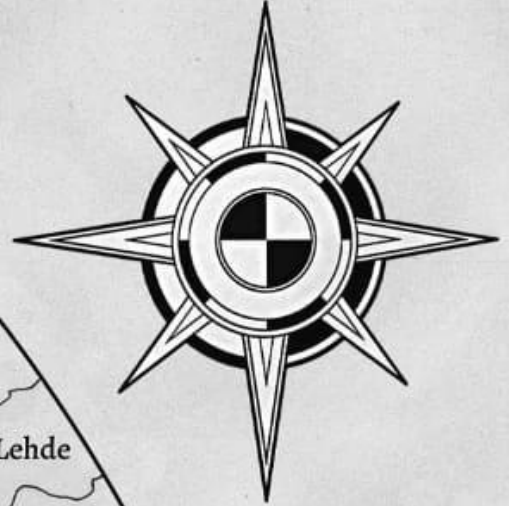




Contenido:

- Prólogo
- El Regreso y Una Cena de Encuentro
- La Sala de Juegos de Invierno y el Hermano Menor de Judithe
- Discusión con la Compañía Plantin
- El Bautismo de Melchior
- La Cocina Con Pescado de Ahrensbach
- Regreso al Templo y Encuentro Con los Gutenberg
- La Disección de los Peces
- La Oración de Primavera y la Partida a Leisegang
- Giebe Leisegang
- Visitando al Bisabuelo
- No Hay que Perder de Vista la Conferencia de Archiduques
- No Hay que Perder de Vista la Conferencia de Archiduques / Parte 2
- Informe Sobre la Conferencia de Archiduques (Segundo Año)
- Una Reunión Más Privada (Segundo Año)
- Decisiones
- Sucesores
- Otra Discusión y Elaboración de Pociones de Rejuvenecimiento
- La Primera Ceremonia de Hartmut y Otro jureve
- Un Visitante y Contraestrategias
- La Fiesta de Bienvenida
- La Finca de Ferdinand
- Epílogo
- Despejando los Remordimientos de Hace Diez Años
- Diez Años de Cambios
- Palabras del Autor

N



Klassenberg Border Gate



(Formerly) Zausengas Border Gate Under Klassenberg Management

Country Border Gate

Frenbeltaag Border Gate

Ehrenfest
Central District



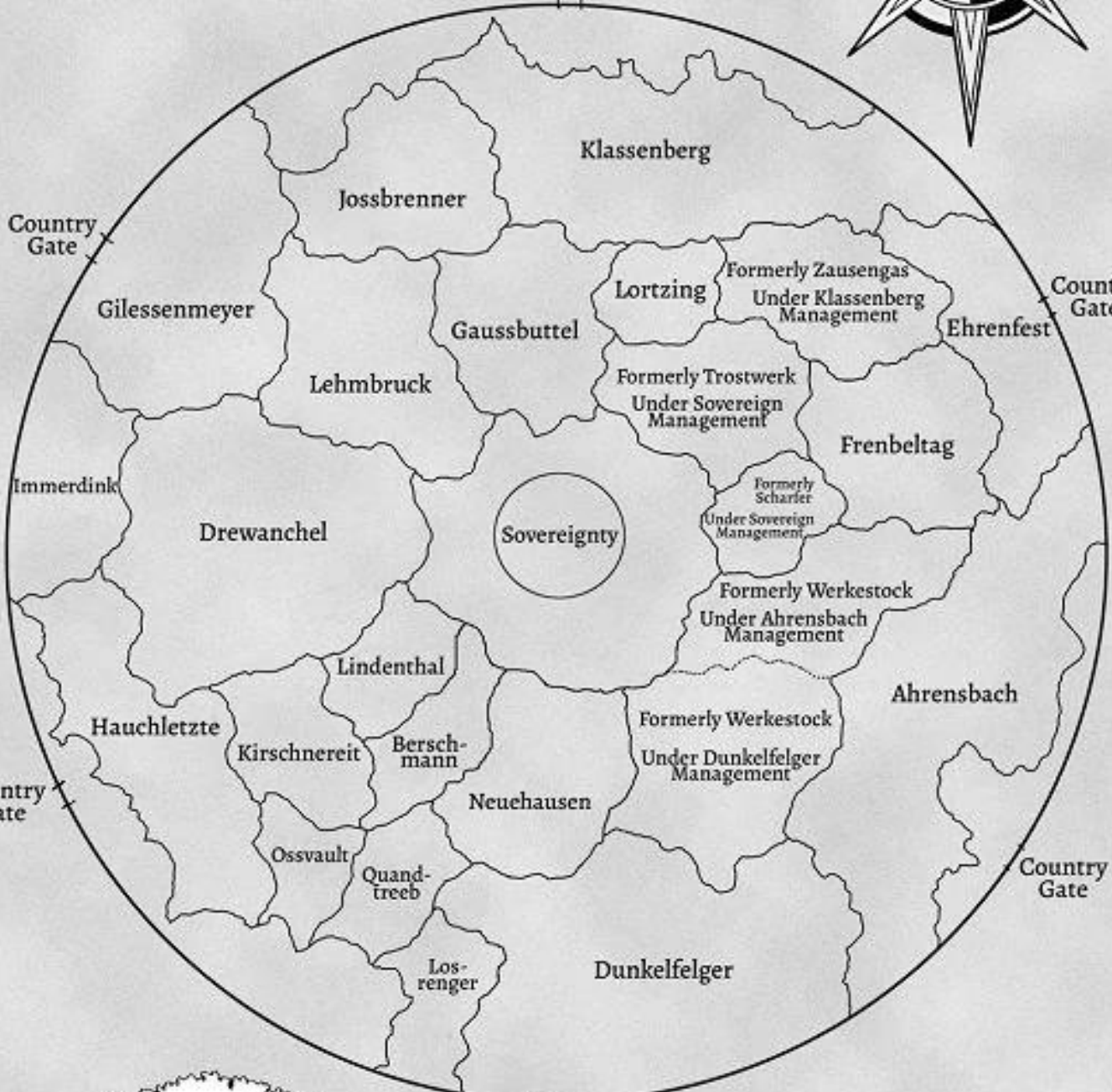
Ehrenfest

Ahrensbach Border Gate

N



Country Gate



Country Gate



Yurgenschmidt

HONZUKI NO GEKOKUJOU: SHISHO
NI NARU TAME NI WA SHUDAN WO
ERANDEIRAREMASEN

Ascendence of a Bookworm

本
好
き
の
下
剋
上

00 – Prólogo

“Soy Norbert. Acabo de regresar. La pareja archiducal llegará pronto.”

Melchior escuchó con entusiasmo el anuncio del asistente principal de su padre, sin poder evitar que sus ojos azules, que había heredado de su madre, brillaran de emoción. Su hermano mayor y sus hermanas estaban en la Academia Real durante el invierno, y sus padres estaban ocupados socializando, así que nadie venía a visitarlo a su habitación. Apenas se reunía con nadie, excepto con sus asistentes, y por ello se sentía bastante solo.

“Lord Melchior”, dijo Zargerecht con una sonrisa, “la pareja archiducal debe descansar aquí mientras se guarda su equipaje de la Academia Real. Recuerda lo que has aprendido recientemente y dales la bienvenida como invitados.” De momento era el criado de Florencia, pero también era el tutor de Melchior y pensaba convertirse en su asistente principal tras el bautismo del joven. Parecía que Melchior tendría que practicar su socialización ahora.

“Haré lo que pueda”, respondió Melchior con un movimiento de cabeza, esforzándose por recordar todo lo que le habían enseñado.

“Melchior, hemos vuelto”, dijo Sylvester.

“Padre, madre. Bienvenidos a casa. Permitidme que les lleve a sus asientos”, respondió Melchior, saludándoles con una sonrisa medio emocionada, medio ansiosa. Hacía días que no veía a sus padres, así que los guió con una sensación de tensión en el pecho hasta donde se estaba preparando el té. “Quiero oír hablar de la Academia Real. ¿Cómo les va a mi hermano y a mis hermanas?”

Melchior cedió rápidamente el control de la conversación a sus invitados, como su tutor le había enseñado que era lo correcto. Sus padres le devolvieron cálidas sonrisas llenas de cariño; parecía que podían percibir su crecimiento a través de la forma en que trazaba los pasos de la socialización estándar.

“Bueno, bueno... ¿Cómo deberíamos empezar?” se preguntó Sylvester en voz alta. “Hay tanto que hablar.”

“Antes de que te fueras, Aub Ehrenfest, estabas muy preocupado por la socialización en el Torneo Interducados. Lord Melchior ha compartido tu preocupación desde entonces”, dijo Zargerecht mientras servía un poco de té. Su aportación a la conversación fue un esfuerzo deliberado por ayudar al joven, que posteriormente se había dado cuenta de que había hablado con demasiada vaguedad. Hasta ahora le habían dicho que hiciera preguntas amplias que fueran más fáciles de responder, pero la sutil mirada que ahora recibía de su tutor le hizo comprender que aún era necesaria alguna orientación.

“Entiendo”, respondió Sylvester. “Hablares entonces de nuestra convivencia en el Torneo Interducados.”

Los padres de Melchior empezaron a hablar de los acontecimientos del Torneo Interducados y de la ceremonia de graduación. Ehrenfest había recibido tantos invitados que la familia del

archiduque había tenido que dividirse en equipos para atenderlos, pero incluso así, la abundancia de visitantes de ducados de alto rango había hecho que las cosas fueran difíciles. También mencionaron a Ferdinand jugando al ditter contra un caballero de Dunkelfelger sobre el manuscrito de Rozemyne, y la inesperada aparición de una bestia fey desconocida — durante la cual se decía que los caballeros aprendices habían actuado con extraordinaria coordinación. Melchior escuchaba atentamente todo el tiempo, con su imaginación disparada por los relatos de este maravilloso lugar que nunca había visitado.

“Wilfried y Charlotte se encargaron de los visitantes de los ducados de menor rango”, continuó Sylvester. “Incluso tuvimos como invitados a la pareja archiducal de Frenbtag.”

“Frenbtag está al lado de Ehrenfest y es donde naciste usted y Zargerecht, ¿verdad, madre?” Preguntó Melchior, tratando de imaginar el mapa en su cabeza. Los dos sonrieron y asintieron como respuesta.

“Efectivamente”, dijo Florencia. “Parece que mi hermano mayor y la hermana mayor de Sylvester nos visitaron. Al parecer, la ceremonia de graduación de este año fue bastante emotiva para ellos, ya que tu primo Rudiger estaba entre los estudiantes que se graduaron.”

“¿Mi... primo?”

“Después de tu bautismo sabrás más sobre tu familia en otros ducados, pero esta es una buena oportunidad para adelantarte”, señaló Florencia. Le explicó que tenían familia tanto en Frenbtag como en Ahrensbach, y aunque los nombres eran todos tan nuevos para él, el simple hecho de saber que compartían su sangre le hacía sentirse más cercano a ellos que a cualquiera de los nobles de los que había aprendido para su ceremonia de bautismo.

“Madre, ¿por qué sólo puedo aprender sobre mi familia en otros ducados después de mi bautismo?”

“Porque no tendrás ninguna oportunidad de conocerlos antes”, explicó Florencia.

Melchior se dio cuenta entonces de lo pequeño que era su mundo. Miró la puerta de su habitación, e inmediatamente se le ocurrió lo poco que sabía de todo lo que había más allá de ella. Había tanto por ver y por aprender.

“Lady Florencia, ¿cómo fue Frenbtag? ¿Se han calmado algo las cosas?” preguntó Zargerecht, sonando algo dubitativo. Era uno de los nobles que habían huido a Ehrenfest cuando quedó claro que Frenbtag iba a estar en el bando perdedor de la guerra civil, pero aun así quería saber sobre su lugar de nacimiento. Melchior le recordó que una vez dijo que quería contar a los de Frenbtag que Ehrenfest estaba aumentando su cosecha haciendo que los candidatos a archiduque celebraran ceremonias religiosas.

“Wilfried y Charlotte hablaron con ellos en nuestro lugar, pero según su informe, Rudiger viajó por su ducado realizando la Oración de Primavera”, continuó Florencia. “Su cosecha mejoró como resultado, y han dicho que en adelante, su familia archiducal siempre actuará para dirigir las ceremonias religiosas.”

“Para que el joven Lord Rudiger haga tal cosa... Los niños realmente crecen con una rapidez asombrosa, ¿no es así?” dijo Zargerecht con un suspiro aliviado y una sonrisa sentimental.

“Sí, seguro que sí”, respondió Sylvester con una risa. Luego miró a Melchior. “¿Qué tal si nos cuentas cuánto has crecido?”

”

“¿Cómo has pasado el tiempo?” añadió Florencia. “¿Te han ido bien los estudios de bautismo?”

Melchior vaciló. Estaba bastante seguro de que había terminado todo lo que tenía que hacer antes de la ceremonia de bautismo, pero aun así miró a Zargerecht en busca de confirmación.

“Así es”, dijo Zargerecht con un movimiento de cabeza y una sonrisa. “Ayer, Lord Melchior estudió el desarrollo general de la ceremonia y la forma adecuada de recorrer el gran salón. Ya conoce los nombres de todos los nobles importantes que lo recibirán, y el otro día comenzó a estudiar geografía para poder asistir a las ceremonias religiosas.”

“Entonces tengo un regalo para nuestro pequeño trabajador”, dijo Sylvester mientras abría una pequeña caja. “Practica la devolución de las bendiciones antes del bautismo.”

“Esto es...”

“Tu anillo. Necesitarás algo de práctica antes de poder disparar maná desde él. Tendré que llevarlo de vuelta para poder presentártelo formalmente el día del bautismo, pero por ahora... Extiende tu mano.”

Tales anillos servían como prueba de que uno era noble, y los niños los recibían de sus padres después de ser bautizados. Melchior observó que la piedra fey era de color verde, a juego con el color divino de su nacimiento, y tras bajar de su silla, extendió la mano con presteza. Sylvester deslizó el anillo en el dedo de su hijo, y el anillo se encogió hasta quedar perfectamente ajustada. Melchior lo acarició, sintiendo la dicha de haber sido aceptado como noble.

“Melchior, ¿por qué no practica dar una bendición de vuelta?” sugirió Florencia. “Es la misma bendición que se da al saludar por primera vez a alguien de mayor categoría. Todos los nobles deben aprenderla. Concentra la energía en tu mano izquierda, para guiar tu maná hacia el anillo.” Procedió a hacer una demostración, y una luz roja surgió de su anillo.

Melchior tensó la mano izquierda, intentando imitar a su madre... pero su maná se negaba a moverse como él quería, y la piedra fey de su anillo sólo brillaba un poco. La herramienta utilizada para investigar las capacidades de maná funcionaba sin problemas, ya que extraía automáticamente el maná latente de uno, pero devolver las bendiciones no parecía tan sencillo.

“Puede que no consiga esto antes de mi ceremonia de bautismo...” Melchior murmuró nervioso sin pensar.

Florencia esbozó una suave sonrisa y tomó la mano izquierda de Melchior entre las suyas. “Estoy segura de que lo dominarás. Sólo necesitas un poco de práctica. Afortunadamente, esto puede hacerse muy fácilmente con otro de la misma sangre, así que permíteme aprovechar esta oportunidad...”

De repente, Melchior sintió que un extraño poder se filtraba de la mano de su madre a la suya. No era una sensación vil ni mucho menos, pero era bastante incómoda, así que instintivamente volvió a expulsar el maná. Y en ese instante, una suave luz verde apareció en su anillo.

“¡Ah!” exclamó Melchor.

“¿Entiendes ahora la sensación de que el maná se mueve a través de ti?” preguntó Florencia.

“Un poco...”

Melchior miró su mano. Todavía le parecía extraño que pudiera mover algo dentro de su cuerpo por su propia voluntad, y aún no estaba seguro de que fuera algo que pudiera manejar por sí mismo. Era cierto que había transportado parte del maná que tenía en la palma de la mano al anillo... pero sólo con una gran ayuda de su madre, que más o menos lo había impulsado por él.

“Wilfried dijo que mi hermana Rozemyne dio una bendición que llenó toda la sala en su ceremonia de bautismo”, dijo Melchior. “¿Cuánto maná tengo que mover para poder hacer eso? Charlotte me dijo que debería ver a Rozemyne como un modelo a seguir.”

Sylvester pareció algo desconcertado por un momento y luego agitó una mano con desprecio. “No intentes igualar a Rozemyne; ella es un caso especial. Lo que pasa es que daba bendiciones y ayudaba en las ceremonias religiosas del templo como aprendiz de doncella de santuario antes de su bautismo.”

¿No intentas igualarla? Pero Charlotte dijo...

Melchor había recibido dos consejos contradictorios. ¿Quizás era la forma en que su padre le decía que simplemente no era lo suficientemente bueno? Una ola de confusión lo invadió, pero pronto se desvaneció cuando sintió que la mano de su madre le acariciaba tranquilamente la cara.

“Sylvester no quiere decir que esté mal tener a Rozemyne como modelo a seguir”, dijo Florencia. “Simplemente le preocupa que puedas esforzarte demasiado al intentar controlar el maná por primera vez. Supone una gran carga para tu cuerpo cuando no estás acostumbrado.”

Continuó explicando que Wilfried y Charlotte se habían excedido con sus prácticas de maná durante los dos años de letargo de Rozemyne, con la esperanza de llenar el vacío que su inesperada ausencia había creado. Melchior ya les había oído a ambos explicar lo increíble que era Rozemyne y que se habían esforzado mucho por alcanzarla, pero nunca había oído que cometieran errores. Era nueva — y muy interesante — información.

Así que Wilfried y Charlotte también se equivocan a veces...

“Sólo tienes que practicar dentro de tus límites”, concluyó Florencia, “y poco a poco aumentar tu rango de habilidades a partir de ahí.”

“Sí, madre.”

“Melchior”, intervino Sylvester, sonando curioso, “nunca has conocido a Rozemyne, pero parece que la respetas, ¿verdad?”

Melchior miró a su padre con curiosidad. “Charlotte es la que más viene a jugar conmigo, y siempre me dice lo increíble que es Rozemyne. Y cuando viene Wilfried, siempre trae juguetes y libros ilustrados que hizo Rozemyne. Usted y mamá también hablan de sus dulces y recetas, ¿no? También salvó el Frenbeltag, que tanto preocupaba a Zargerecht.”

En resumen, todos elogiaban a Rozemyne con tanta regularidad que Melchior pensó que era obvio que debía respetarla e idolatrarla.

“Además, voy a apoyarla a ella y a mi hermano, ¿no?” Continuó Melchior. “Él es el futuro aub, y ella va a ser su primera esposa. Quiero ser lo suficientemente fuerte para protegerlos a ambos.” Algún día desempeñaría un papel de apoyo a la pareja archiducal, sustituyéndolos cuando estuvieran ausentes, vigilando los asuntos del ducado y asegurándose de que los nobles estuvieran organizados — esencialmente lo que Bonifatius estaba haciendo ahora.

“Tu entusiasmo es maravilloso, Melchior, pero la protección de Rozemyne es mejor dejarla en manos de sus caballeros guardianes”, dijo Florencia.

Sylvester asintió con la cabeza. “La pareja del archiduque tendrá caballeros guardianes para mantenerla a salvo, pero no se puede decir lo mismo de otros nobles. ¿No te parecería más fresco y varonil proteger a un montón de gente a la vez?”

“¿Un montón de gente?” repitió Melchior. No sabía a qué se refería su padre y sólo pudo mirarlo confundido.

Padre está siendo raro otra vez...

“Correcto”, dijo Sylvester. “Hubo un ataque durante la ceremonia de entrega de premios de este año, pero Rozemyne pudo proteger a los estudiantes de nuestro ducado con el escudo de Schutzaria.”

Durante este ataque, habían aparecido bestias feys desconocidas que sólo podían matarse con armas negras. La arena se había sumido en un caos total, y sólo gracias a Rozemyne Ehrenfest había conseguido salir indemne. Los instrumentos divinos que Melchior había creído que sólo existían en los libros eran reales, y ella los había utilizado sin esfuerzo para proteger a los estudiantes. Era como una historia legendaria de la biblia, y sólo con oírla se emocionaba.

Melchior se apresuró a coger su propia biblia ilustrada, la abrió por la página de la Diosa del Viento y señaló su escudo. “Padre, ¿es éste el escudo que usaba Rozemyne?”

Sylvester sacudió la cabeza y explicó que Rozemyne había hecho uno aún más grande — lo suficientemente grande como para proteger a todos los estudiantes. Al parecer, se trataba de una semiesfera de color ámbar que se parecía mucho a un círculo mágico, y cualquiera que lo atacara o tuviera intenciones maliciosas era arrojado hacia atrás por una intensa ráfaga de viento. De nuevo, era como una leyenda que cobraba vida, y la idolatría de Melchior por Rozemyne no hacía más que aumentar.

“Padre, ¿alguien puede hacer el escudo de Schutzaria?”

“No; creo que Rozemyne y Ferdinand son los únicos. Ferdinand está más acostumbrado al *geteilt* que le enseñaron en la Academia Real antes de entrar en el templo, pero he oído que puede hacer el escudo de Schutzaria cuando se concentra.”

Así que sólo Rozemyne y Ferdinand — la Sumo Obispa y el Sumo Sacerdote, respectivamente — podían hacer el escudo. Melchior estableció inmediatamente una conexión entre el trabajo en el templo y la recepción de los instrumentos divinos para los dioses.

El templo sí que es sorprendente...

“¡Padre, yo también quiero ir al templo!” anunció Melchior. “¡Quiero aprender a fabricar instrumentos mágicos!”

“¡¿Lord Melchior, qué estás diciendo?!”, gritaron sus asistentes. “¡Por favor, cálmese!”

Melchior reflexionó sobre su elección de palabras; tal vez había hablado con demasiada crudeza. Miró a sus padres. Florencia le dedicaba una sonrisa de preocupación, mientras que Sylvester tenía una ceja levantada en señal de diversión.

“Padre, madre, ¿me dan permiso para ir al templo?”.

“Claro”, respondió enseguida Sylvester. “Aprenderás mucho de la experiencia.”

Los asistentes de Melchior, sin embargo, siguieron protestando. “¡Por favor, reconsidere, *Aub Ehrenfest!*”, gritaron. Estaban en un punto muerto, y al no poder llegar a una decisión sobre cómo criar a Melchior, le tocó a Florencia dar el veredicto final como su madre. Todos los ojos se posaron en ella.

“Sylvester”, dijo ella con una sonrisa, “no debes dar tu permiso tan voluntariamente.”

Melchior se sintió abrumado por la decepción; sabía que la opinión de su madre era más fuerte que la de su padre en momentos como éste. “¿Pero por qué a ti, a Zargerecht y a los demás no les gusta ir al templo?”, preguntó. “¿Acaso mis hermanos no van allí?”

Wilfried y Charlotte eran los miembros más cercanos de la familia de Melchior, y participaban en las ceremonias religiosas desde que él adquiría conciencia de sí mismo. Rozemyne y Ferdinand también pertenecían a la familia archiducal, y dirigían el templo. Todo el mundo los elogiaba, así que Melchior tuvo que preguntarse por qué no se le permitía ir allí también.

“El Milagro de Haldenzel enseñó a los nobles la importancia de las ceremonias religiosas, y las noticias de la mejora de la cosecha de Frenbeltag probablemente han difundido ese mismo mensaje a otros ducados también”, dijo Sylvester a Florencia. “Pero lo más importante es que Melchior también participará algún día en esas ceremonias religiosas, una vez que aprenda a controlar su maná como lo hicieron Wilfried y Charlotte.”

“¡Claro!” respondió Melchior. “¡Voy a ayudar como Wilfried y Charlotte!” Volvió a mostrarle con entusiasmo el libro de ilustraciones, pero ella se limitó a mirarlo como si fuera un niño rebelde.

“Lo mejor es que se acostumbre al templo cuanto antes”, argumentó Sylvester. “Darle permiso ahora no debería causar ningún problema. De todos modos, ocurrirá tarde o temprano.”

“Tarde o temprano, en efecto”, replicó Florencia, “pero me inclino muy firmemente por lo segundo. Melchior sólo molestará a Rozemyne y a los demás con su mentalidad actual: que el templo es como una especie de juego. Como mínimo, no deberíamos concederle permiso hasta que haya aprendido a controlar su maná y sus oraciones de declaración.”

Era un razonamiento con el que tanto Melchior como Sylvester podían estar de acuerdo. Melchior no quería estorbar a nadie; sólo quería unirse a sus hermanos después de ser bautizado. Quería ser un miembro útil de la familia archiducal, como su hermana Charlotte siempre le había animado.

“Aprenderé las oraciones, entonces”, dijo Melchior.

“¡Ese es el espíritu!” replicó Sylvester. “Estoy bastante seguro de que Wilfried y Charlotte recibieron un montón de tablas de instrucciones de Ferdinand cuando las aprendían ellos mismos. Puedes tomarlas prestadas.”

“¡Está bien!”

“Lady Florencia, ¿está usted segura de esto...?”, preguntaron los asistentes con reproche. Melchior aún se alegraba de la noticia, así que no entendía por qué parecían estar tan en contra.

Florencia miró a los asistentes y luego habló en tono tranquilo. “Que Lady Rozemyne se convierta en la Sumo Obispa y que Lord Ferdinand continúe ejerciendo como Sumo Sacerdote incluso después de su regreso a la sociedad noble ha hecho que sus asistentes visiten el templo a diario. Ya no estamos en el pasado; la reputación del templo está cambiando gradualmente para mejor. Imagino que no le resultará fácil cambiar sus perspectivas, pero por favor, intente aceptarlo.”

“Entendido.”

Melchior no sabía cómo había sido el templo en el pasado, pero podía deducir de las palabras de Florencia que Rozemyne había provocado este cambio a mejor.

Quiero conocer pronto a mi hermana Rozemyne. Me pregunto... ¿Puedo invitarla a una fiesta de té?

Charlotte había hablado de hacer una fiesta de té con Rozemyne antes de ser bautizada; tal vez ella le presentaría si se lo pidieran. Con esta esperanza, Melchior esperó el regreso de sus hermanos, con el corazón lleno de admiración.

01 – El Regreso y Una Cena de Encuentro

Había que utilizar un círculo de teletransporte para ir de la Academia Real a su ducado. Apreté los ojos mientras trataba de soportar el nauseabundo remolino del mundo que me rodeaba.

“¡Bienvenida a casa, Rozemyne!” rugió Bonifatius. Todavía tenía los ojos cerrados, pero escuchar su voz familiar fue suficiente para saber que estaba de vuelta en Ehrenfest.

“Detente ahí, padre.”

“No se mueva, Maestro.”

Abrí los ojos y vi a Karstedt y a Angélica de pie a ambos lados de mi abuelo, mirándolo con malos ojos mientras intentaba recibirme con una sonrisa. Adopté una postura de combate por instinto, recordando el incidente del año pasado, cuando Bonifatius casi me lanzó por el techo por la emoción.

“¡Apártense, todos!” ordenó Bonifatius. “¿Por qué debería contener mi amor cuando mi nieta ha sido la primera de la clase dos años seguidos?”

“Porque si no, morirá, padre”, dijo Karstedt. Mis caballeros guardianes estuvieron de acuerdo, y con todo el mundo en contra, Bonifatius acabó por hundir los hombros en señal de derrota. Aprecié que estuviera tan ansioso por alabar mis logros, pero evitar una conmoción cerebral era mucho más importante para mí.

“Abuelo, abre la mano”, le dije. Hizo lo que se le indicó, y en ese momento le agarré los dedos índice y corazón. Me hubiera gustado agarrarle bien la mano, pero las mías no eran ni de lejos lo suficientemente grandes. “Podemos ir a mi habitación así. Ahora, vayamos juntos hasta el edificio norte.”

“M-Muy bien.”

“Maestro, no le apriete la mano, pase lo que pase”, advirtió Angélica. “Si lo haces, los dedos de Lady Rozemyne podrían romperse de inmediato.”

Mientras los caballeros guardianes me observaban temerosos, completé la impresionante tarea de llegar hasta el edificio norte mientras me tomaba de la mano con Bonifatius.

“Podemos volver a vernos en la cena”, le dije a Bonifatius, despidiéndolo una vez que llegamos a mi habitación. Luego presenté a mi nuevo asistente a los que se habían alojado en el castillo durante mi estancia en la Academia. “Este es Roderick, un aprendiz de erudito que me dio su nombre. Vivirá en el dormitorio de los caballeros como mi asistente a partir de ahora. Damuel, por favor, llévalo allí de inmediato. Ya he discutido el asunto con Aub Ehrenfest, así que ya debería estar preparada una habitación para él.”

“Entendido.”

“Roderick, pregunta a Hartmut y Philine sobre tu trabajo de erudito”, dije. Todo el mundo iba a estar ocupado guardando su equipaje de la Academia Real, así que mis asistentes menores de edad no empezarían su trabajo en las prácticas hasta mañana.

“El té está listo, Lady Rozemyne, ¿podría sugerir que nos traslademos al salón de té?” Dijo Otilie. “Tus hermanos están allí esperándote.” Parecía que había preparado bebidas para nosotros y nuestros asistentes, para que pudiéramos pasar el tiempo hasta que nuestros asistentes terminaran de guardar nuestro equipaje.

Y así, Angélica y Otilie me llevaron al salón de té del edificio principal, donde encontré a Wilfried y Charlotte ya tomando té.

“La habitación de Melchior fue preparada mientras estábamos en la Academia Real”, dijo Wilfried. Los hijos del archiduque vivían en el edificio norte desde su bautismo hasta su mayoría de edad. Al igual que los dormitorios de la Academia Real, la planta superior estaba reservada a las chicas y la inferior a los chicos. Wilfried se alegró de que Melchior estuviera allí ahora, ya que antes había estado solo.

Charlotte asintió con una sonrisa. “Melchior dijo que deseaba reunirse con nosotros en el edificio norte lo antes posible.”

Al parecer, todos los preparativos necesarios se habían completado mucho antes de lo habitual. Yo era la hermana adoptiva de Melchior y no estaba emparentada con él por sangre, así que no podía ir a la habitación del edificio principal donde vivía. Las únicas veces que lo veía era cuando lo llevaban al comedor para darle las buenas noches, pero nunca hablábamos ni socializábamos.

Una cosa que me llamó la atención de Melchior fue lo parecido que era a Florencia, tanto en su aspecto como en su forma de actuar. Además, su pelo era del mismo azul violáceo que el de Sylvester, lo que le hacía parecerse más a su padre que a Wilfried. Dicho esto, no podía ver a Melchior como un mini-Sylvester como recordaba de Wilfried. Era extraño.

“Eso me recuerda”, dije. “Sylvester mencionó que el bautismo de Melchior se va a celebrar junto con la fiesta que celebra la primavera.”

“Así es”, respondió Wilfried. “Melchior nació en primavera. Yo también, y el mío también se hizo en la fiesta. Recuerdo que la abuela en realidad...” Sus reflexiones nostálgicas se interrumpieron cuando de repente me llamó la atención.

Con la esperanza de romper el incómodo silencio, volví a hablar de la ceremonia de bautismo de Melchior. “Voy a bendecirlo como Sumo Obispa, al igual que te bendije a ti en tu ceremonia de bautismo, Charlotte.”

“Melchior seguramente se alegrará de ello”, respondió Charlotte. “Tu sonrisa me dio fuerzas mientras estaba en el escenario.”

Mientras esperábamos a que nuestros asistentes nos llamaran, Charlotte me contó cómo había sido decorada la habitación de Melchior. Me moría de ganas de conocerlo.

Se había convertido en algo normal que Ferdinand y Bonifatius cenaran con nosotros el día que volvíamos a Ehrenfest. Yo estaba sentada al lado de Bonifatius, como de costumbre, y juntos hablamos del Torneo Interducados, del partido de ditter contra Dunkelfelger, del ataque durante la entrega de premios y de la danza de espadas de Cornelius. Pensando en ello, habían pasado muchas cosas en tan poco tiempo.

“¿Los aprendices de caballero te pidieron una bendición a pesar de que las armas negras están prohibidas?” preguntó Bonifatius, logrando apenas contener su indignación.

“¿¡Pretenden que su propio candidato a archiduque sea acusado de un crimen?! ¡Parece que han olvidado a quién se supone que deben proteger! ¡Puede que estén mejorando en ditter, pero está claro que no saben nada sobre ser un caballero!” Luego, en un instante, su expresión se volvió gravemente seria. “Hm... Tal vez debería ir al Torneo Interducados el próximo año en lugar de Ferdinand.”

Ferdinand se burló. “Esa es una sugerencia que realmente puedo apreciar. La violencia no es mi fuerte.”

Mentiroso. Lo es absolutamente.

Dejando eso de lado, hubo muchas cosas en las que Ferdinand ayudó durante el Torneo Interducados y la ceremonia de graduación, así que en verdad, quería que viniera también el próximo año.

“Bien, bien. Eso lo resuelve, entonces”, dijo Bonifatius, asintiendo. “Iré el año que viene. Estarás a salvo pase lo que pase, Rozemyne.”

“¿Pero quién será el médico de Rozemyne si tú no estás, tío?” preguntó Wilfried, tratando desesperadamente de evitar la inminente catástrofe. Sylvester asintió gravemente, y por supuesto, compartí su opinión. Nadie entendía mejor mi salud que Ferdinand, y el Torneo de Interducados era tan ajetreado que necesitaba a alguien que me cuidara y se asegurara de que no violara ninguna regla de socialización que me asustara. Todo eso era, presumiblemente, demasiado para cargar de repente con Bonifatius.

“Como ya no asistiré al Torneo Interducados, Rozemyne, tendremos que encerrarte en el dormitorio con Bonifatius”, dijo Ferdinand. “Este es tu destino, y debes aceptarlo.”

Sylvester enarcó una ceja ante este comentario. “¿No fuiste tú quien dijo que sería una pena hacer que Rozemyne renunciara a ir al Torneo Interducados?”

“En estos momentos, uno debe elegir el menor de los males.”

Ferdinand había estado actuando de forma extraña desde su conversación con el comandante de los caballeros de la soberanía en la biblioteca. De la nada, había comenzado a tratar de evadir la Academia Real por completo — como quedó muy claro en la conversación actual.

En serio, ¿qué significa “Adalgisa”?

Tenía mucha curiosidad, pero con lo nervioso que parecía estar Ferdinand, podía adivinar que no era un tema que debiera abordar tan repentinamente. Por el momento, tenía que dejar que todo el asunto me invadiera y limitarme a vigilarlo.

“Pensemos más bien en la próxima Oración de Primavera”, dije. “Podemos hablar del Torneo Interducados el año que viene, cuando sea relevante. Para entonces, puede que haya crecido lo suficiente como para poder manejar mi salud sin Ferdinand.”

“Imposible”, respondió escuetamente Ferdinand.

¡¿Hablas en serio?! ¡Estoy tratando de ser considerada!

Conteniendo las ganas de gruñirle, seguí hablando de la Oración de Primavera; tenía que prepararme para el largo viaje que suponía y planificar las cosas con Wilfried y Charlotte. Ahora era un momento oportuno para ello, ya que Ferdinand también estaba aquí. Pregunté a Sylvester qué nueva provincia había sido elegida para incorporarse a la imprenta y comencé a planificar quién iría a dónde, teniendo en cuenta a los Gutenberg.

“Padre, ¿se unirá Melchior a nosotros para la Oración de Primavera?” preguntó Wilfried.

“No”, respondió Sylvester. “Todavía no puede controlar su maná. No creo que vaya a ayudar hasta el año que viene.”

Mi repentina ausencia tras el incidente del secuestro significaba que Charlotte había necesitado aprender a controlar su maná durante la socialización del invierno en preparación para la Oración de Primavera. Melchior no tenía tantas limitaciones de tiempo, así que decidimos que se uniera por primera vez el año que viene.

“Por cierto, ¿has encontrado algo sobre cómo hacer los escenarios para las ceremonias de la Oración de Primavera?” le pregunté a Sylvester.

“Lamentablemente no”, respondió. “Seguiré buscando, pero no será fácil.” Al parecer, Ferdinand iba a llevar a un grupo de eruditos a Haldenzel este año para investigar el círculo mágico y el escenario ceremonial.

“Debo volver al templo”, dije. “Necesito mi ropa ceremonial y otras cositas.”

Sylvester negó con la cabeza. “Puedes dejar eso a tus asistentes. ¿Por qué crees que he dado permiso a tus asistentes para ir al templo?”

Di una palmada en señal de comprensión, ya que no había considerado eso en absoluto. Ni siquiera se me había pasado por la cabeza que pudiera dejar los asuntos del templo a los asistentes del castillo.

“Pienso hacer que Justus vaya al templo, así que puedes hacer que un asistente tuyo lo acompañe”, dijo Ferdinand. “Me pondré en contacto con Fran mediante una carta mágica y le diré que se prepare.”

“Gracias.”

Los pensamientos sobre el templo pronto llevaron a pensar en la ciudad baja, y con eso en mente... “Sylvester, ¿cuándo se venderán los libros de la Compañía Plantin?” Pregunté.

“Habla con Moritz y con los asistentes en la sala de juegos para que lo averigüen.”

“Entendido. También me preguntaba — ¿cuándo será la clase de comprensión de maná? Charlotte tiene que asistir este año, y yo tengo un nuevo asistente. ¿Ya se han decidido todos los participantes?”

“Sí. Las invitaciones deberían haberse enviado.”

Me aseguré de que Roderick y Philine fueran añadidos a la lista de participantes. Había que cambiar el contrato de Philine de un ducado a un país.

“Entonces, ¿cuándo piensas vender la información recopilada en la Academia Real a nuestras oficinas?” preguntó Sylvester. “Queremos que se haga tan pronto como esté lista.”

“Agradecería tener dos días para organizar a los eruditos primero.”

“Considéralo hecho. Me pondré en contacto con las oficinas y avisaré cuando hayamos fijado una fecha.”

Sylvester y yo empezamos a construir una idea general de lo que había que hacer mientras los nobles seguían en el Barrio Noble. Era mejor para nosotros hacer todo esto en persona, ya que conversar a través de cartas nos llevaría demasiado tiempo, y sin duda nos perderíamos la fiesta de primavera de lo contrario.

“Rozemyne”, dijo Ferdinand. Me giré y vi que sus ojos estaban fijos en mí, mientras su dedo índice golpeaba rítmicamente su sien. “Haz que Wilfried y Charlotte te acompañen cuando vendas la información obtenida en la Academia Real.”

“¿Por qué?” pregunté. Planear incluirlos el próximo año parecía bastante razonable, pero su falta de participación hasta el momento significaba que sólo les costaría seguir el ritmo si decidían unirse a nosotros antes.

Ferdinand suspiró. “Has dejado claro desde el principio que tu única intención es recopilar historias de otros ducados, ¿no? Fue sólo un accidente que la información de otros ducados haya comenzado a fluir también. Sin embargo, esa información es de gran valor para nuestras oficinas, y ahora la esperan con urgencia. Venderla no debe hacerse sin que Wilfried esté presente como próximo archiduque.”

Wilfried fue el que más reaccionó ante esta noticia — su cabeza se levantó, indicando que ahora estaba en plena alerta. Si los jefes de las oficinas de las que hablaba Ferdinand sólo me vieran en la reunión anual en la que se vendía información, empezarían a darme más importancia que a cualquier otro candidato a archiduque.

“Además, como los contratos han sido modificados, y el archiduque está al frente de la imprenta, ahora es asunto del Ducado reunir historias para convertirlas en libros”, continuó Ferdinand. “Esto no puede hacerse sólo con su presupuesto.”

A mí me seguía pareciendo que la industria de la imprenta existía principalmente para satisfacer mis aficiones, pero ahora que había contratos oficiales, todo se hacía con el presupuesto de Ehrenfest.

“También deberías dar parte de tu carga de trabajo actual a los que sirven a Wilfried y Charlotte”, dijo Ferdinand. “Es excelente lo mucho que han crecido tus asistentes para estar a la altura de la enorme carga que llevas cada vez más, pero su superioridad respecto a otros asistentes es cada vez más evidente.”

Crece tanto porque sigues haciéndoles trabajar en el templo...

Mientras protestaba en mi interior, Ferdinand volvió a hablar, esta vez en voz baja que sólo yo podía oír. “Tú serás la primera esposa, no el aub. No destaques tanto.” Al parecer, su intención aquí era recordarme que debía apuntalar a Wilfried antes que a mí misma.

“Estoy recopilando historias y haciendo progresar la imprenta porque quiero”, dije, “así que no me sentiría bien dando trabajo a Wilfried y Charlotte a pesar de que no son mis subordinados. Oh... Pero ya que eres tú quien ha entrenado a mis asistentes, ¿quizás estás sugiriendo que yo haga lo mismo y dé a sus asistentes tareas que completar?”

Aunque estoy bastante segura de que ese no es mi trabajo...

“¿Cuántas veces tengo que decirte que no traigas más trabajo sobre ti...? Pueden formar a sus propios asistentes. Lo que quiero decir es que la imprenta no es sólo tu trabajo, y que debes tener cuidado de compartir la información importante.”

Parecía un poco hipócrita que el reservado adicto al trabajo Ferdinand me dijera que compartiera mi carga de trabajo y mi inteligencia, pero no podía negar que siempre estaba apuntalando al archiduque. Seguí adelante y asentí, aunque no estaba del todo convencida.

Al día siguiente, cité a Charlotte, a Wilfried y a sus asistentes, tal como se me había ordenado, y luego comencé a exponer la información que habíamos obtenido en la Academia Real. “Charlotte, por favor, encárgate de estos cálculos. Wilfried, por favor, organiza toda esta información en una sola hoja.”

El hecho de tener que enseñar a todos sus nuevos trabajos no aumentaba realmente mi carga de trabajo, ya que, de todos modos, tenía que enseñarle al novato Roderick lo que tenía que hacer. Me aseguré de que la información estuviera lista para ser vendida a las oficinas y, al mismo tiempo, hice que Philine viera cuánta tinta y papel habíamos utilizado para que pudiera calcular la cantidad total de dinero que habíamos gastado.

Observé los progresos de todos y vi que Wilfried y Charlotte estaban al día con sus asistentes mientras trabajaban junto a ellos. Sin embargo, las cosas avanzaban mucho más despacio de lo previsto — hacían falta tres personas esforzándose al máximo, con las cejas fruncidas por la concentración, para conseguir lo que Hartmut podía terminar fácilmente por sí solo.

Como dijo Ferdinand, mis asistentes son mucho más hábiles... Pero, ¿cómo podemos arreglar esto exactamente? No se me ocurría una manera de remediar la situación sin involucrarme yo misma.

Una vez organizada y difundida la información, pedí a Wilfried y a Charlotte que asistieran a las reuniones con los altos cargos de las oficinas. Teníamos que hacer que la información pareciera valiosa, exprimir el dinero de los interesados y distribuir las ganancias entre los que habían proporcionado la información en primer lugar.

“¿Lograste todo esto el año pasado, cuando llevabas tanto tiempo enferma?” preguntó Wilfried, con cara de exasperación.

“Entiendo por qué el tío desea reducir tu carga de trabajo”, añadió Charlotte. “Puede contar con nosotros un poco más, si lo desea.”

“Te lo agradezco mucho, Charlotte.” Sus amables palabras me hicieron sonreír.

Wilfried asintió de acuerdo con nuestra hermana. “Estamos comprometidos, pero no sabía nada de esto”, dijo. “En el futuro, ¿podrías llamarme cuando hables de trabajo con papá?”

“Por supuesto”, dije. “Lo haré la próxima vez.”

Después de terminar la clase de comprensión de maná, Roderick se puso a probar desesperadamente el proceso por sí mismo, haciendo frente a todas las náuseas inducidas por la enfermedad del maná que sin duda sentía. Fue durante ese tiempo que su padre solicitó una reunión conmigo, ya que Roderick aún no había regresado a casa y la noticia de que se convertiría en mi asistente se había difundido durante la socialización de invierno.

Por supuesto, rechacé la petición de reunión. Sylvester resolvería el asunto en su lugar.

02 – La Sala de Juegos de Invierno y el Hermano Menor de Judithe

“Hoy iré a la sala de juegos de invierno”, dije. “Debo hacer publicidad de la Compañía Plantin, y Rihyarda me ha encargado que busque posibles asistentes entre los estudiantes más jóvenes.”

“En ese caso, ¿puedo presentarle a mi hermana menor?” preguntó Brunhilde. “Naturalmente, es usted quien debe decidir si la acepta, pero considerarla como aprendiz de archiasistente sustituta para cuando yo me gradúe me parece acertado.”

Brunhilde me explicó que había querido presentarme a su hermana el año pasado, pero que había decidido no hacerlo, ya que en aquel momento yo no estaba acostumbrado a mis propios asistentes. Sin embargo, dado que en la Academia Real me relacionaba tanto con los ducados mayores como con la realeza, era absolutamente necesario que me acompañara al menos un aprendiz de archiasistente.

“Por favor, hazlo”, dije.

“Lady Rozemyne, ¿puedo presentarle a mi hermanito también, entonces?” preguntó Judithe, con sus ojos violetas brillando de anticipación. Me recordó que ella era la mayor de todos sus hermanos, y que había mencionado tener que trabajar duro por su bien.

Asentí con la cabeza y sonreí.

Al llegar a la sala de juegos, tanto Brunhilde como Judithe llamaron a sus hermanos. Una adorable niña fue la primera en acercarse, y gritó “¡Hermana!” con la más brillante sonrisa.

“Lady Rozemyne, permítame presentarle”, dijo Brunhilde. “Esta es mi hermana menor, Bertilde.”

Bertilde era como una mini Brunhilde. Todos los niños de la sala de juegos me habían saludado antes, pero era difícil recordarlos cuando nos relacionábamos tan poco.

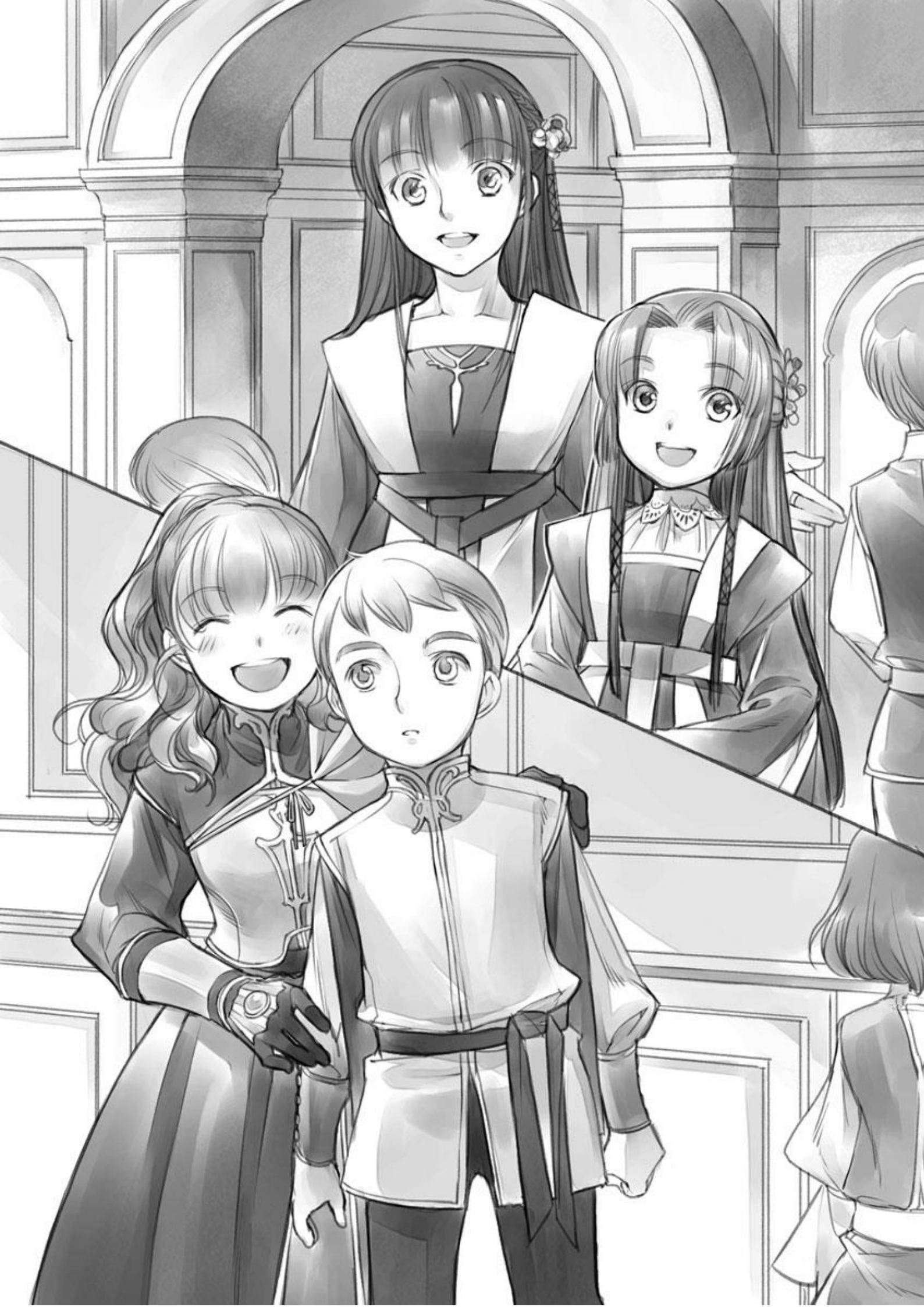
“Mi hermana mayor habla a menudo de usted, Lady Rozemyne”, continuó Bertilde. “Me alegro de que por fin tengamos esta oportunidad de hablar.” Parecía que había discutido las tendencias de la moda y demás con Brunhilde desde muy joven, y envidiaba que su hermana mayor sirviera como mi asistente y difundiera sus propias tendencias. “Deseo servirle también cuando vaya a la Academia Real.”

“No puedes servir a Lady Rozemyne sin ganarte primero la aprobación de Lady Elvira”, dijo Brunhilde de forma amonestadora. Bertilde iba a entrar en la Academia Real dentro de dos años, y actualmente servía a Elvira como miembro de la familia. Se puede decir que Elvira la estaba entrenando específicamente para que algún día se convirtiera en mi asistente.

Bertilde. Está bien. Nombre: Memorizado.

“Lady Rozemyne, este es mi hermano menor Theodore”, dijo Judithe, llevando a su hermano por los hombros. “Va a ingresar en la Academia Real el año que viene.”

“Suéltame”, se quejó el niño. “Puedo presentarme”. Tenía unos rasgos juveniles que le hacían parecerse a Judithe, pero daba la impresión de ser especialmente maduro para su edad. Tuve la sensación de que su trabajo habitual era mantener a su entusiasta hermana mayor bajo control.



No se parecen en lo más mínimo. ¿Tal vez son completamente opuestos como Angélica y Liesele?

“Soy Theodore”, dijo el chico. “Encantado de conocerla.”

Cornelius asintió y luego se volvió hacia mí. “Lady Rozemyne, creo que sería una excelente adición a su séquito.”

“Le he visto entrenar”, añadió Angélica desde donde estaba junto a Cornelius. “Es sorprendentemente fuerte.”

“Es un honor recibir sus elogios”, dijo Theodore, enrojeciendo de vergüenza. Sus ojos violetas se llenaron de admiración al contemplar a Cornelius y Angélica; eran populares como discípulos preciados de Bonifatius, y muchos niños que aspiraban a ser aprendices de caballero aparentemente los admiraban.

“Theodore, ¿por qué nunca me muestras esa clase de respeto?” preguntó Judithe, haciendo un puchero. Debía de sentir que le estábamos robando a su hermano menor. Podía entender que eso la molestara; la sola idea de que otra persona se convirtiera en el modelo de Charlotte después de todo mi esfuerzo por convertirme en la mejor hermana mayor me rompía el corazón.

“Consideraré la posibilidad de tomar a Theodore como asistente cuando ingresé en la Academia Real el año que viene”, dije. Sin embargo, el chico en cuestión no parecía muy contento con esta noticia; miró de Cornelius, a Angélica, a mí, y luego colgó la cabeza con el ceño fruncido de preocupación.

“Yo... Por desgracia, yo... no puedo ser su asistente, Lady Rozemyne.”

“¿Qué estás diciendo, Theodore? ¿Por qué ibas a rechazar a Lady Rozemyne?” preguntó Judithe, que probablemente no esperaba esa respuesta. Levanté una mano para detenerla y sonreí.

“Quizá ya haya llegado a un acuerdo con Melchior”, dije. “No debes ser demasiado controladora en esto, Judithe. Es Theodore quien debe decidir a quién sirve.”

Theodore negó con la cabeza. “No, Lady Rozemyne. No es a Lord Melchior a quien deseo servir, sino al giebe, como hace mi padre. Por eso no puedo convertirme en caballero guardián de la familia del archiduque.” Se encogió en sí mismo mientras hablaba, consciente de que era impensable que alguien rechazara semejante oportunidad, pero su sueño de convertirse algún día en un caballero como su padre y servir al giebe junto a él tiró de mi fibra sensible. Me recordó cuando había prometido proteger la ciudad y a todos los que la habitaban, como papá. Mi afecto por Theodore ya se estaba disparando.

“Qué sueño tan espléndido”, dije. “Tienes todo mi apoyo. ¿Podemos llegar a un acuerdo, entonces, y que seas mi asistente sólo mientras asisto a la Academia Real?”

“¿Disculpa...?” preguntó Theodore. No fue el único que se sorprendió por mi sugerencia; todos mis asistentes también abrieron los ojos.

“Theodore, puedes servirme sólo mientras asista a la Academia Real “, dije. “Puedes vigilarme mientras estudias y practicas para servir algún día al giebe. ¿Qué te parece?”

No respondió, pero pude sentir que su corazón se tambaleaba ante la perspectiva de trabajar para mí sólo temporalmente. Rihyarda intentó decirme que esperara, pero le hice un gesto para que esperara y continuó.

“Ya tengo suficientes guardias para cuando esté en Ehrenfest. Sólo necesito más para la Academia Real, así que ¿podrías servirme sólo durante ese tiempo?”

“Lo pensaré”, respondió finalmente Theodore con una pequeña sonrisa.

“Parece que todos necesitan que les den un sermón”, dijo Rihyarda, plantando sus pies firmemente en el suelo y mirándonos con desprecio en el momento en que volvimos a mi habitación. “Primero, Judithe. Debes hablar de las cosas y hacer los preparativos necesarios antes de presentar a la familia a milady. De lo contrario, estarás causando problemas a ambas partes.”

Al parecer, había mucho que hacer antes de presentar a alguien como posible asistente. Había que confirmar que la persona que se presentaba estaba dispuesta a servir, que trabajaba a un nivel lo suficientemente bueno, que era lo suficientemente digna de confianza y, en los casos en que era menor de edad, que sus padres estaban de acuerdo con el acuerdo. Brunhilde, al contrario que Judithe, había seguido estas reglas a la perfección. Me había presentado a su hermana como posible empleada sólo después de haberme servido durante un año, de haber observado los progresos de Bertilde bajo la dirección de Elvira, de haber confirmado sus deseos y de haber visto cómo se extendía la imprenta en Groschel.

“Me parece que has visto a Brunhilde ofrecerse a presentar a su hermana a Lady Rozemyne y simplemente te has unido en el acto”, continuó Rihyarda. “Esta falta de preparación sólo causará problemas, y como vimos, Theodore no tenía intención de servir a nadie más que al giebe. Milady ha dicho que desea respetar sus deseos, así que no le obligaremos a ser un asistente, pero si hubiera hecho esto con alguien menos considerado, su sueño nunca se habría hecho realidad. Ahora, en particular, hay un número muy limitado de niños en la Academia Real que tienen la edad correcta para convertirse en un asistente. No sería raro que los deseos de Theodore fueran ignorados, teniendo en cuenta su estatus inferior.”

“Ahora veo que no he pensado las cosas lo suficiente...” Murmuró Judithe, con aspecto totalmente derrotada. “Mis disculpas.”

“Sólo tienes que hacerlo mejor la próxima vez”, dijo Rihyarda, su dura expresión finalmente se suavizó. Parecía que ya había terminado con Judithe, así que se volvió hacia mí, de nuevo con un aspecto aterrador. “¿Cuántas veces te he dicho que no anuncies las ideas que se te ocurren en el momento, milady?! Ahora que has hecho tu sugerencia a Theodore delante de todos los demás niños, no se puede retirar. ¡Debes discutir cuidadosamente estos asuntos con Lord Sylvester y Ferdinand primero!”

Rihyarda se puso en contacto con mis tutores por ordonnanz, y pronto me llamaron al despacho del archiduque. El primero en hablar fue el que parecía más serio: Ferdinand.

“Ahora bien — ¿Rihyarda me dice que deseas reclutar a alguien como asistente temporal o algo así? ¿En qué demonios estás pensando?”

“Um... Para que lo sepas, estaba tratando de seguir tu ejemplo, Ferdinand.”

“Explícate”, dijo Ferdinand, frunciendo el ceño en señal de confusión.

“Sólo llevas al templo a Eckhart y a Ferdinand, y mientras estás en el castillo, tomas prestados a los eruditos de Sylvester o de cualquier otro lugar, ¿no? Incluso durante el Torneo Interducados, aunque tenías a varios caballeros de la Orden fingiendo que te custodiaban, ciertamente no eran tus asistentes.”

Varios caballeros guardianes habían estado detrás de nosotros mientras tomábamos el té en el Torneo de Interducados, pero sólo había reconocido un poco sus rostros. Desde luego, no habían sido asistentes que Ferdinand utilizara siempre, y, de hecho, cuando se produjo el ataque de los ternisbefallen durante la ceremonia de entrega de premios, habían dado prioridad a la protección de la familia archiducal. Sólo Eckhart había acompañado a Ferdinand al recinto como su caballero guardián.

“Como miembro de la familia archiducal, seguro que tenías muchos asistentes en tu época de la Academia Real, ¿no?”. pregunté. “¿Dónde están ahora? Si puedes emplear sus servicios sólo cuando los necesites, no veo por qué no puedo tener asistentes que trabajen para mí sólo en la Academia Real. Sylvester dijo que no puedo compartir asistentes con Melchior, así que sólo intento aprender de tu ejemplo, Ferdinand.”

“Tú y yo no somos iguales.”

“¿Cómo es eso? Para ser honesta, sólo quiero suficientes asistentes para mantener las apariencias en la Academia Real. Planeo criar unos cuantos eruditos clave más, pero ya tengo suficiente gente a mi servicio.”

Mi respuesta no fue recibida muy favorablemente — Ferdinand hizo una mueca, Karstedt agachó la cabeza mientras murmuraba que no debía adoptar sólo sus malos rasgos, y Rihyarda empezó a frotarse la frente. Sylvester, sin embargo, parecía inusualmente divertido. Miró entre todos nosotros y luego se echó a reír.

“¡Bwajaja! A mí me parece bien. Está haciendo exactamente lo mismo que tú, Ferdinand, y lo sabes. Tal vez deberías aprender de su ejemplo y entrenar a algunos nuevos asistentes tuyos.”

“La mayoría de mis asistentes de entonces eran de la antigua facción de Verónica y son considerados elementos peligrosos en el ducado”, dijo Ferdinand sin tapujos. “Mis circunstancias no son las mismas que las tuyas, Rozemyne, ya que puedes elegir libremente entre todos los disponibles. Por no hablar de que hay pocos excéntricos que me acompañarían de buen grado al templo.”

Intentaba decir que no podíamos compararnos, ya que yo tenía garantizado salir del templo y convertirme en la próxima primera esposa a través de un compromiso, mientras que él iba a ser el Sumo Sacerdote ahora y para siempre, pero pensé que estábamos igual de limitados en nuestras opciones.

“Dices que puedo elegir a cualquiera, Ferdinand, pero casi no hay archinobles o mednobles que sean de la facción correcta, que asistan a la escuela junto a mí, y que no estén ya tomados por Wilfried, Charlotte o Melchior. Dime, ¿a quién espera que elija exactamente? Si tienes algún candidato en mente, soy toda oídos.”

Wilfried y Charlotte se habían hecho cargo de la dirección de la sala de juegos durante mis dos años de letargo, por lo que los niños archinobles que había allí habían acabado prácticamente todos con uno u otro en función de su sexo. Los únicos que quedaban eran los que Florencia había identificado y hablado de servir a Melchior, los antiguos niños de la facción verónica que Rihyarda había excluido desde el principio, los laynobles que no debían ser considerados en absoluto como asistentes archiduciales, y los que habían dado respuestas negativas al sondeo por diversas razones personales.

Era consciente de que muy pocos niños habían querido ser mis asistentes cuando no se sabía cuándo — o incluso si — iba a despertar. Algunos en la sala de juegos ni siquiera habían sabido de mi existencia hasta mi regreso. Hartmut y Brunhilde estaban entre los pocos que me habían esperado, ya que eran nobles de Leisegang y habían visto mi debut y mi trabajo anterior en la sala de juegos.

Los alumnos más jóvenes que no me habían conocido se habían negado rotundamente a entrar a mi servicio cuando se les había preguntado por la idea, así que al final se había decidido que al principio sólo recibiría a alumnos mayores. Cualquiera otro asistente podría elegirlo por mi cuenta cuando necesitara más. Sin embargo, a decir verdad, habría agradecido mucho que me dejaran algunos estudiantes más jóvenes para que me sirvieran también.

“Como hermano menor de uno de tus actuales asistentes, está claro que Theodore no es de la antigua facción verónica”, dijo Ferdinand. “Esto puede resolverse simplemente si continuas utilizándolo después de graduarse en la Academia Real. Esto sólo es un problema en primer lugar porque usted sacó a relucir una tontería sobre ser asistente temporal.”

“Theodore dijo que quiere seguir los pasos de su padre, sirviendo a Giebe Kirnberger como caballero y apoyando a su provincia”, dije. “Deseo apoyar ese sueño, y por esa razón, me niego a tomarlo como mi asistente y utilizarlo de por vida.”

Comprendí que estaba siendo una molestia, pero quería respetar los planes de Theodore para su futuro. Desde luego, no quería ser yo quien los aplastara.

“Incluso durante el incidente de Traugott, le dije a Rihyarda que me parece bien cualquiera, sin importar sus objetivos o motivaciones, siempre que haga su trabajo y me sirva adecuadamente”, continué. “Suponiendo que Theodore me trate como debería hacerlo un caballero guardián en la Academia Real, no tendré ningún problema con él. Esto debería

resultar menos problemático que apresurarse a tomar a alguien que finalmente no se ajusta al papel y necesita ser relevado del cargo.”

No parecía prudente elegir basándose sólo en el linaje y arriesgarse a acabar con otro Traugott. Me parecía bien cualquiera que, como mínimo, me sirviera fielmente durante el tiempo que me quedaba en la Academia Real.

Ferdinand y yo nos enzarzamos en un feroz duelo de miradas durante un rato hasta que Sylvester nos interrumpió mientras se acariciaba la barbilla. “Basta de miradas, los dos. Los dos tienen razón. Ferdinand no se equivoca al decir que hay que aumentar los asistentes para el futuro, Rozemyne. Pero ella también tiene razón en que no tiene muchas opciones en este momento. Los adultos y los niños mayores entienden la magnitud de lo que has logrado, pero los más jóvenes sólo te verán como una niña pequeña. Pero, hm...” Se cruzó de brazos y luego puso una cara seria. “Conseguir que alguien te sirva sólo para la Academia Real, ¿eh?”

Ferdinand hizo una mueca aún más fuerte que la habitual. “Aub Ehrenfest. No me digas que piensas darle su permiso.”

“Esto es mucho más aceptable que su otro plan de compartir asistentes con Melchior”, replicó Sylvester. “¿Me equivoco?” Tener un asistente al servicio de dos personas a la vez llevaría inevitablemente a que esas dos personas se compararan, lo que aparentemente era demasiado peligroso para Melchior. “Dicho esto, los candidatos a archiduque y los giebés son diferentes. No se pueden comparar realmente, y Giebe Kirnberger sólo se beneficiaría de tener un caballero guardián entrenado por Rozemyne en la Academia Real. Le preocupa lo débil que es su conexión con Rozemyne en comparación con Giebés Groschel y Haldenzel.”

Aunque otros giebés empezaran a ofrecer a sus hijos para la asistencia temporal con la esperanza de establecer conexiones con la familia archiducal, dependía de nosotros aceptarlos o no. Por lo tanto, Sylvester llegó a la conclusión de que la asistencia temporal no sería un gran problema.

“Sin embargo, si tratas a un asistente temporal exactamente igual que a un asistente normal, es probable que alguien tenga problemas”, continuó Sylvester. “Tienes que manejar bien a tus asistentes, Rozemyne, o puedes esperar grandes problemas más adelante.”

Asentí con la cabeza.

“Bien”, dijo Sylvester. “Hablaré con Giebe Kirnberger, entonces.”

Sylvester estaba ahora de mi lado, pero Ferdinand aún parecía insatisfecho. “También tengo otras preocupaciones”, dijo. “Las asistentes renuncian después de casarse, así que debes centrarte en contratar a mujeres que vuelvan a trabajar cuando sus hijos tengan edad suficiente para entrar en la Academia Real, como hizo Otilie. Al fin y al cabo, te vas a quedar aquí en Ehrenfest como primera esposa del archiduque.”

Las candidatas a archiduque solían casarse con otros candidatos a archiduque de otros ducados o con archinobles del suyo propio. Si una familia de archiducos se quedaba

pequeña, también podían casar a un novio en su ducado, pero esto era una causa tan común de guerra y conflicto que casi nunca ocurría.

Los asistentes que decidían no seguir a su lady después de que ésta se casara con otro ducado eran relevados de sus funciones. Los asistentes de una lady también eran relevados de sus funciones cuando ésta se casaba con un archinoble y, por tanto, dejaba de ser miembro de la familia archiducal. Yo iba a ser la primera esposa, por supuesto, así que mis asistentes seguirían a mi servicio.

“Tenía la intención de hacer una búsqueda antes de mi graduación, pero las mujeres adultas que vuelven a trabajar no pueden servir como criadas en la Academia Real”, dije. “Y en verdad, en este momento, simplemente no necesito una.”

“Ciertamente, eso es correcto”, dijo Ferdinand, asintiendo con la cabeza.

Además, casi todas las mujeres adultas que conozco están en la Asociación de Autoras de Historias de Amor, y no quiero romper su orden sagrada sólo para conseguir un nuevo anticipo. Porque, quiero decir, los libros son mucho más importantes.

Sylvester y Giebe Kirnberger terminaron discutiendo la situación de mi asistente, y se decidió que Theodore me serviría sólo mientras yo asistiera a la Academia Real, con la condición de que los Gutenbergs fueran enviados a Kirnberger a continuación.

03 – Discusión con la Compañía Plantin

Estaba en la sala de juegos de invierno, anunciando la próxima venta de libros. Nuestro producto estrella iba a ser, sin duda, la colección de historias de caballeros Ahrensbach del Taller Rozemyne, contadas por Aurelia. Estaba muy ilusionada con todo el evento, ya que esperaba que provocara un gran aumento de las historias de otros ducados reunidos en la Academia Real el próximo año.

“¿Historias de otros ducados? Eso suena delicioso.”

“Después de leer tantos cuentos ambientados en la Academia Real, me muero por asistir yo también.”

Tales elogios provenían de niños demasiado jóvenes para ser ellos mismos estudiantes. La mayoría de ellos eran más altos que yo, pero aún así era bonito verlos parlotear emocionados.

“Los libros del Ehrenfest están empezando a tener influencia incluso en la Academia Real”, dije. “Léanlos con atención antes de asistir. Y si comparten los libros que tienen con sus amigos, podrán leer una selección aún mayor.”

Los libros eran caros, incluso para los nobles. Pocas casas podían permitirse comprar varios volúmenes a la vez, así que, en su lugar, ahorraban para comprar uno y luego lo cambiaban por otros. Las ventas de la Compañía Plantin sólo podían aumentar hasta cierto punto en Ehrenfest, por lo que necesitaba vender también a otros ducados.

“Hartmut, los eruditos de Sylvester se pondrán en contacto con la Compañía Plantin cuando se fije la fecha, ¿correcto?” Pregunté. “Añade una línea al mensaje de hoy solicitando que me vean por la mañana el día de.”

“¿Hay algo sobre la venta anual de libros del templo que tengas que discutir con ellos?”, preguntó. “Creo que están bastante ocupados ese día, debido a sus reuniones con los giebes...”

Este año, la Compañía Plantin tenía que hablar también con Haldenzel y Groschel, ya que iban a vender los libros impresos en sus ducados. Tenía que asistir también a esas reuniones para asegurar tanto que la Compañía Plantin no fuera intimidada por los giebes como que éstos no fueran estafados por Benno.

“Tengo la intención de informarles de nuestro acuerdo de impresión con Dunkelfelger, ya que se discutirá en la Conferencia del Archiduque”, dije. Necesitábamos hablar con la Compañía Plantin sobre los derechos de los libros que habíamos ganado con nuestro partido de ditter contra Dunkelfelger y sobre nuestros planes para el futuro. Necesitábamos esta información antes de poder discutirla en la conferencia.

“Entendido”, respondió Hartmut. “Iré al despacho del archiduque.”

“Es la hora de su reunión con la Compañía Plantin, milady.”

Tras recibir esta noticia de Rihyarda, salí de mi habitación con mis eruditos a cuestas. Charlotte ya estaba esperando en la puerta, mientras que Wilfried estaba de pie al pie de la escalera.

“Debemos discutir las cosas con la Compañía Plantin antes de que los libros puedan ser vendidos, ¿correcto?” preguntó Charlotte. “Será la primera vez que asista a una reunión de este tipo. He pedido a sus caballeros que se pongan en contacto con ellos antes, hermana, pero siempre fueron sus caballeros y sus asistentes en la sala de juegos quienes se ocuparon de todo.”

Ya sabía por Ferdinand que Damuel había trabajado excepcionalmente mientras yo dormía en el jureve, pero Charlotte era la que realmente había asumido la tarea de dirigir la sala de juegos. Según ella, mis caballeros guardianes habían prestado una gran ayuda.

Charlotte se volvió hacia Damuel y le dijo: “Has sido de gran ayuda.” Él respondió con una humilde inclinación de cabeza.

“Damuel también es muy hábil con el papeleo”, declaré desde el interior de Lessy, “e incluso en el templo, a menudo es inestimable. Ferdinand le confía más trabajo que a casi nadie.”

“Entiendo”, respondió Charlotte. “Sus eficientes delegaciones y sus precisas instrucciones me han conmovido de verdad.”

Cuando Charlotte había llegado por primera vez a la sala de juegos de invierno, había demostrado ser totalmente despistada, incapaz de dar órdenes adecuadas incluso a sus propios asistentes. Explicó que mis caballeros guardianes habían hecho mucho para apoyarla en ese momento.

“Me ha sorprendido que todos tus caballeros guardianes sean tan capaces cuando se trata del trabajo de los eruditos”, continuó Charlotte, mirándome con admiración. Miré a Angélica, tentada de señalarla como la única excepción al cumplimiento de mi hermana, pero preferí contener la lengua y sonreír.

Cuando llegamos a la sala de reuniones, las discusiones entre los giebes y la Compañía Plantin ya estaban en marcha. Pude ver a Benno, Mark y Damian. Intercambiamos saludos nobles y, tras confirmar que la venta de libros se llevaría a cabo igual que el año pasado, Damian se marchó con los encargados de la sala para prepararse.

“Ahora, con respecto a la venta de los libros que no se hagan en el taller de Rozemyne...” dijo Benno. Luego pasó a explicar las cosas para los eruditos de mis hermanos, que nunca habían asistido a una de estas reuniones.

Todos nuestros libros se habían hecho hasta ahora en el Taller de Rozemyne, pero ahora estábamos construyendo nuevos talleres de impresión en otras provincias. Hoy se discutía la comisión que la Compañía Plantin cobraría por la venta de los libros fabricados en Haldenzel y Groschel hasta que ellos pudieran establecer sus propias librerías, y la Compañía Plantin serviría de canal de ventas hacia otros ducados. Estos primeros acuerdos iban a ser cruciales.

Nuestras negociaciones comenzaron con la consideración de las muchas etapas que iba a suponer el proceso de venta, como por ejemplo cómo se iban a transportar los libros al castillo, cuándo se iban a vender y dónde pensábamos almacenarlos.

“Veo que cobran bastante más para que la Compañía Plantin recoja los libros...” dijo Giebe Groschel, dirigiendo a Benno una mirada escrutadora y dudosa.

“Los costes de transporte son importantes”, respondí con una sonrisa. “Los nobles podemos utilizar los círculos de teletransporte, pero los plebeyos utilizan principalmente barcos o carruajes para transportar las mercancías. La inversión de tiempo y la cantidad de mano de obra necesaria no son en absoluto pequeñas, y la velocidad a la que pueden viajar dependerá de la distancia que haya entre los lugares y de si los caminos están bien pavimentados. Hay que tener en cuenta todas estas variables a la hora de calcular el coste, por lo que Haldenzel tendría que pagar más en concepto de transporte que Groschel.”

Enviar los libros al castillo utilizando los círculos de teletransporte que se usan para trasladar los impuestos requeriría maná pero no costaría dinero. Por otro lado, utilizar a los plebeyos para transportar las mercancías eliminaría el coste de maná, pero también introducía el riesgo de que las mercancías se dañaran en los caminos llenos de baches. También había que tener en cuenta los gastos de transporte, que reducirían la cantidad de beneficios potenciales a menos que se aumentara el precio de venta de las mercancías para compensar.

“Por ahora, podemos enviar los libros junto con nuestros impuestos para reducir el gasto de maná, pero esa opción no durará siempre”, dijo Giebe Haldenzel con una mueca, consciente de que la Asociación de Autores de Historias de Amor de Elvira estaba creciendo en poder y vendiendo cada vez más libros. Con el tiempo, serían demasiados para que valiera la pena teletransportarlos.

“De momento, estoy investigando los círculos de teletransporte y experimentando con la reducción de su gasto de maná”, dije. “Para cuando cada provincia tenga un gremio de imprenta y un taller de impresión, teletransportar libros debería ser bastante asequible.”

“Ciertamente tiene usted una gran previsión, Lady Rozemyne.”

“Espera, ¿cuándo empezaste a hacer eso?”

Los giebos me miraban con los ojos muy abiertos, al igual que Wilfried. Parecía que no se habían dado cuenta de que, a diferencia de Ferdinand, yo estaba haciendo esto enteramente para mi propio beneficio. Profundicé en mi sonrisa, guardando ese conocimiento para mí.

“La investigación la lleva a cabo alguien con tanto talento que Ferdinand lo tomó como discípulo, así que podemos esperar que proporcione excelentes resultados.”

Una vez resuelto el asunto de los gastos de transporte, la comisión por la venta de los libros se decidió sin problemas. La tensión se desvaneció de inmediato en la sala.

“Esto zanja la discusión entre Haldenzel, Groschel y la Compañía Plantin.” Me volví hacia los dos giebos. “Tú, Wilfried y Charlotte pueden partir.”

“¿Qué estáis planeando?” preguntó Wilfried, sus ojos verdes se agudizaron al mirar entre los de la Compañía Plantin y yo.

“Tengo otros asuntos que discutir con la Compañía Plantin”, dije. “Debo informar de los próximos planes, y también tengo otras preguntas personales.” Necesitaba preguntar sobre la joven Klassenberg que habían tomado como lechange, y sobre los Gutenberg en general, si el tiempo lo permitía.

“¿Hay algo que no quieres que escuche?”

“No, en absoluto. Puedes quedarte si tienes tiempo e interés.”

“Yo también deseo escuchar más sobre la industria gráfica”, dijo Giebe Groschel. Y así, él, Wilfried y Giebe Haldenzel se quedaron. Eso significaba que no podía sacar nada demasiado personal, pero no había ninguna razón que pudiera dar para rechazarlos.

Me dirigí a Benno. “En la Academia Real, estamos tomando prestados libros para transcribirlos y haciendo que los aprendices de erudito recojan historias de otros ducados. Espero que los libros que contienen estas historias se extiendan por toda la Academia Real el próximo año.”

“¿En toda la Academia Real el próximo año, dices?” preguntó Benno. Me di cuenta de que estaba haciendo un montón de cálculos en su cabeza.

Asentí con la cabeza. “En realidad, no se venderán hasta el próximo verano, y como las biblias ilustradas son tan útiles para mejorar las calificaciones, no tenemos intención de difundirlas todavía. Nos centramos sobre todo en las historias de caballeros y romances. Los de la Academia Real parecían bastante receptivos a ellos este año.”

Los ojos rojo oscuro de Benno brillaron, como los de un depredador que mira a su presa. El aire de la sala se agudizó, y cuando la discusión se convirtió en una sanguinaria reunión de negocios sobre los beneficios, no pude evitar una sonrisa.

“Durante el Torneo Interducados, ganamos los derechos para publicar libros de Dunkelfelger Segundo”, dije. “Los detalles se resolverán en la Conferencia de Archiduques, y el acuerdo nos servirá de base para los contratos que hagamos con otros ducados. He pensado que lo mejor es discutir estos términos contigo antes de la propia conferencia.”

No podía dejarlo todo en manos de los eruditos de Sylvester, teniendo en cuenta lo inexpertos que eran con la imprenta. Debíamos decidir los términos y condiciones que le daríamos a Dunkelfelger por adelantado, para que sirvieran de base para futuros tratos.

“Lady Rozemyne, ¿realmente estás haciendo libros con historias de otros ducados?” preguntó Giebe Haldenzel.

“Efectivamente”, respondí con un asentimiento entusiasta. “La mayor parte de las historias de caballeros de nuestro ducado se basan en las que recogí de los niños en la sala de juegos de invierno. Estaban excepcionalmente encantados de ver sus propios cuentos publicados. Si

vamos a empezar a vender a otros ducados, es más probable que consigamos su interés teniendo cuentos de sus casas.”

“Entiendo. Entonces también necesitarás historias de amor de otros ducados...” murmuró Giebe Haldenzel. Escuchar las palabras “historias de amor” en boca de un hombre con cara de piedra era, cuando menos, extraño, pero estaba claro que visualizaba esas historias puramente como productos a vender para obtener beneficios. Parecía que también entendía a los plebeyos, y un instante después estaba pensando en cómo involucrar a la industria de la imprenta de su provincia en mis planes.

Giebe Groschel, en cambio, parecía estar perdido. Se quedó sentado, con las cejas fruncidas en un profundo ceño.

“Haldenzel está haciendo los libros que escriben Elvira y los demás, así que imagino que hay muchos manuscritos por imprimir”, dije. “Groschel no tiene aún escritores de renombre, según tengo entendido, así que si quieren, puedes imprimir las historias que reunamos nosotros mismos.”

Quería recopilar historias de caballeros de todo Yurgenschmidt en una sola colección, y la historia de Ditter de Roderick tampoco se había impreso aún. En ese momento, había más historias que talleres de impresión, así que hacer que Groschel se llevara algunas era más que ideal.

Giebe Groschel me miró fijamente con un sobresalto. “Sí, agradecería mucho la oportunidad”, dijo, aceptando la oferta inmediatamente.

“Además, Lady Rozemyne”, señaló Benno, “tenemos un informe de los Gutenberg. Según Johann, los herreros de Groschel están mejorando considerablemente. Espera que vuelvan a casa en primavera. En cuanto a Zack, dice que ha terminado el trabajo que le encargaste. Quiere saber si debe entregarlo en tu habitación del templo o en el castillo.”

El trabajo al que se refería era el colchón. Sonreí; mi cómoda cama estaba por fin completa.

“Que lo entreguen en el templo”, dije. “Podremos arreglar los detalles cuando des tu próximo informe financiero.”

“Y, por último, en cuanto al comerciante de Klassenberg que vamos a acoger durante un año...” dijo Benno, sacando a relucir a Karin antes de que yo necesitara preguntar. “Su trabajo como lehange es espectacular. Ha habido muchas ocasiones en las que no he tenido más remedio que inclinarme ante el poder de una comerciante de un ducado mayor, y queremos incorporar muchas de sus ideas a nuestra tienda. Resulta que también aprendió mucho sobre otros ducados en su camino a Ehrenfest. Ruego que esto le sirva de algo.”

Esto hizo que Mark me tendiera una pila de papeles, que Hartmut aceptó y me entregó. Una rápida ojeada a las páginas me bastó para comprender que la información procedía no sólo de la compañía Plantin, sino también del maestro del gremio y de otros grandes propietarios de tiendas.

“Tienes mi gratitud, Benno”, dije. “Aub Ehrenfest seguramente se alegrará.” Como había tantos ojos puestos en mí, no pude decir nada más personal que eso.

“¿Usted también recoge información de los plebeyos, Lady Rozemyne?” preguntó Giebe Groschel, parpadeando sorprendido. Había una línea muy firme y clara trazada entre el Barrio de los Nobles y la ciudad baja de su provincia. Se esforzaban por escuchar a sus trabajadores cuando se trataba de la industria de la imprenta, pero no habían esperado que hubiera algo más que pudieran aprender de los plebeyos.

“Los comerciantes tienen muchos contactos y, por tanto, pueden adquirir información muy valiosa”, respondí. “A menudo saben cosas que uno no podría aprender en el Barrio de los Nobles. Wilfried, Charlotte, aprendieron mucho mientras realizaban la Oración de Primavera y el Festival de la Cosecha, ¿no es así?”

Ambos asintieron, pues habían pasado mucho tiempo fuera del Barrio de los Nobles para supervisar las ceremonias religiosas. “Ciertamente. Hay muchas cosas que uno no podría aprender sin verlas con sus propios ojos”, dijo Charlotte.

“Que los plebeyos nos den las gracias cuando usamos nuestro maná por su bien nos motiva a trabajar más”, añadió Wilfried. “Me recuerda que tengo que llegar a ser un buen archiduque algún día.”

Esta vez fue Giebe Haldenzel quien parpadeó sorprendido; luego, su expresión se suavizó. “Los plebeyos no pueden vivir sin nuestro maná, pero los nobles sufriríamos sin los plebeyos. Si entiendes esto y trabajas con ello en mente, seguro que te convertirás en un buen archiduque.”

De Wilfried se burlaban regularmente desde las sombras por la mancha inamovible en su reputación, y crueles rumores afirmaban que se convertiría en el próximo archiduque no porque lo mereciera sino porque estaba comprometido conmigo. Estaba tan familiarizado con los insultos que los elogios de la Giebe le resultaron un auténtico consuelo, y con una sonrisa orgullosa dijo: “Gracias. Haré lo que pueda.”

Charlotte estaba observando todo esto con mucha atención.

Durante la venta de libros de esa tarde, las historias de amor que Elvira y sus amigas habían escrito resultaron ser abrumadoramente populares y se vendían como pan caliente. Las historias de caballeros de Ahrensbach impresas en Ehrenfest ocupaban un lejano segundo lugar, y los de la antigua facción de Verónica acudían en alegre tropel a comprarlas. Yo también compré uno, pero no para mí.

“Lamprecht, dale esto a Aurelia”, le dije, ofreciéndole el libro. Él asistía con Wilfried, sirviendo como su caballero guardián. “Considéralo mi agradecimiento por habernos dado las historias en primer lugar.” Ella había compartido tan amablemente estos cuentos con nosotros durante el concurso de tintes, así que me pareció natural que ella también los disfrutara.

Lamprecht aceptó el libro con una sonrisa. “Gracias. Mi esposa seguramente se alegrará de tener la oportunidad de leer su libro, Lady Rozemyne.”

Fue algo leve, pero con el rabillo del ojo noté que Damuel desviaba la mirada en cuanto oía la palabra “esposa”.

04 – El Bautismo de Melchior

La fiesta para celebrar la primavera debía celebrarse varios días después de la venta de libros. Melchior iba a tener su ceremonia de bautismo, por lo que Lieseleta y Brunhilde habían ido al templo a buscar la ropa y otras cosas necesarias.

“Fran y Monika lo tenían todo preparado para nuestra llegada, Lady Rozemyne”, dijo Lieseleta con una sonrisa una vez que revisaron mis ropas ceremoniales de Sumo Obispa y demás. Al parecer, cuando llegaron al templo, los asistentes de Ferdinand y los míos ya habían ordenado todo en cajas y lo habían llevado a la entrada para recogerlo.

“Esto es un regalo para usted de los niños del orfanato”, añadió Brunhilde, mostrándome un pequeño frasco. “Me han dicho que es jugo de parue.”

“Un dulce de invierno, entonces”, respondí. “Por favor, dáselo a Ella.”

Brunhilde asintió y se dirigió a la cocina.

“Fran estaba preocupado por tu salud y por si has estado trabajando para aumentar tu resistencia, así que le dije que has estado haciendo ejercicios ligeros en el campo de entrenamiento de los caballeros”, explicó Damuel, que había acompañado a las chicas en su viaje. Pregunté también por Monika y por todos los demás en el templo, y por suerte, parecía que todos estaban bien.

Fue entonces cuando Otilie regresó, sosteniendo dos cartas de invitación. “Lady Rozemyne, Lord Charlotte y Lord Wilfried la invitaron a una fiesta de té”, dijo. “Comprendo que esto pueda parecer bastante repentino, pero desean presentarle a Melchior antes de su bautismo.”

La invitación de Charlotte incluía una nota en la que decía que había apreciado la oportunidad de tomar el té conmigo antes de su propia ceremonia de bautismo. A decir verdad, no era un recuerdo muy agradable para mí — recordaba sobre todo cómo Wilfried nos había interrumpido, poniéndolo todo patas arriba.

Al menos, supongo que en esa fiesta del té fue cuando descubrí lo adorable que es Charlotte en realidad.

Nunca había hablado con Melchior, así que quería reunirme con él al menos una vez antes de su bautismo. Después de enviar respuestas aceptando las invitaciones, esperé a la fiesta del té mientras transcribía libros con mis becarios.

Tengo que trabajar duro para poder ser también una buena hermana mayor para Melchior.

“Buenas noches, hermana.”

“Me alegró mucho recibir tu invitación, Charlotte.”

Intercambié saludos con Charlotte, que era la anfitriona de la fiesta del té, y luego miré a Melchior, que estaba al lado de Wilfried y esperaba una presentación. Tenía el mismo pelo azul violáceo que su padre, y los mismos ojos azules y rasgos faciales suaves que su madre,

lo que le daba un aspecto amable y apacible. Pero había una cosa en la que me fijé que era más importante que todo eso.

Yo gano.

Era más bajo que yo.

¡Puede que sólo sea por lo mínimo, pero soy más alta! Aunque parezcamos de la misma edad, es más probable que la gente se dé cuenta de que soy su hermana mayor. ¡Bwahaha! ¡Que conste que tampoco estoy de puntillas!

La posibilidad real de que fuera más baja que Melchior me había preocupado mucho, pero una vez eliminado ese temor, mi entusiasmo se disparó. Todo iba a salir a pedir de boca.

“Este es nuestro hermano menor, Melchior”, dijo Wilfried. “Espero que te lleves tan bien con él como nosotros. Ahora, Melchior... Esta es Rozemyne, tu hermana mayor y la Sumo Obispa que te va a bendecir en tu bautismo.”

“Rozemyne. Todavía no me han bautizado, así que no puedo dar las bendiciones apropiadas... pero por favor, déjame saludarte”, dijo Melchior, adelantándose con una expresión tensa. Se arrodilló, inclinó la cabeza y entonó: “Soy Melchior, hijo de Aub Ehrenfest. ¿Puedo pedir una bendición en agradecimiento a este encuentro fortuito, ordenado por el duro juicio de Ewigeliebe, el Dios de la Vida?”

“Puedes hacerlo.”

“Que Ewigeliebe el Dios de la Vida te bendiga, Rozemyne. Que nuestra relación sea larga y próspera”, dijo Melchior. Luego miró a Wilfried y a Charlotte con la sonrisa de satisfacción de quien ha recitado a la perfección las líneas que le han enseñado. Ellos le observaron con sonrisas amables.

“Bien hecho, Melchior”, dijo Wilfried.

“Efectivamente”, coincidió Charlotte. “Yo también me puse nerviosa durante mi primer saludo. Lo has hecho bien.”

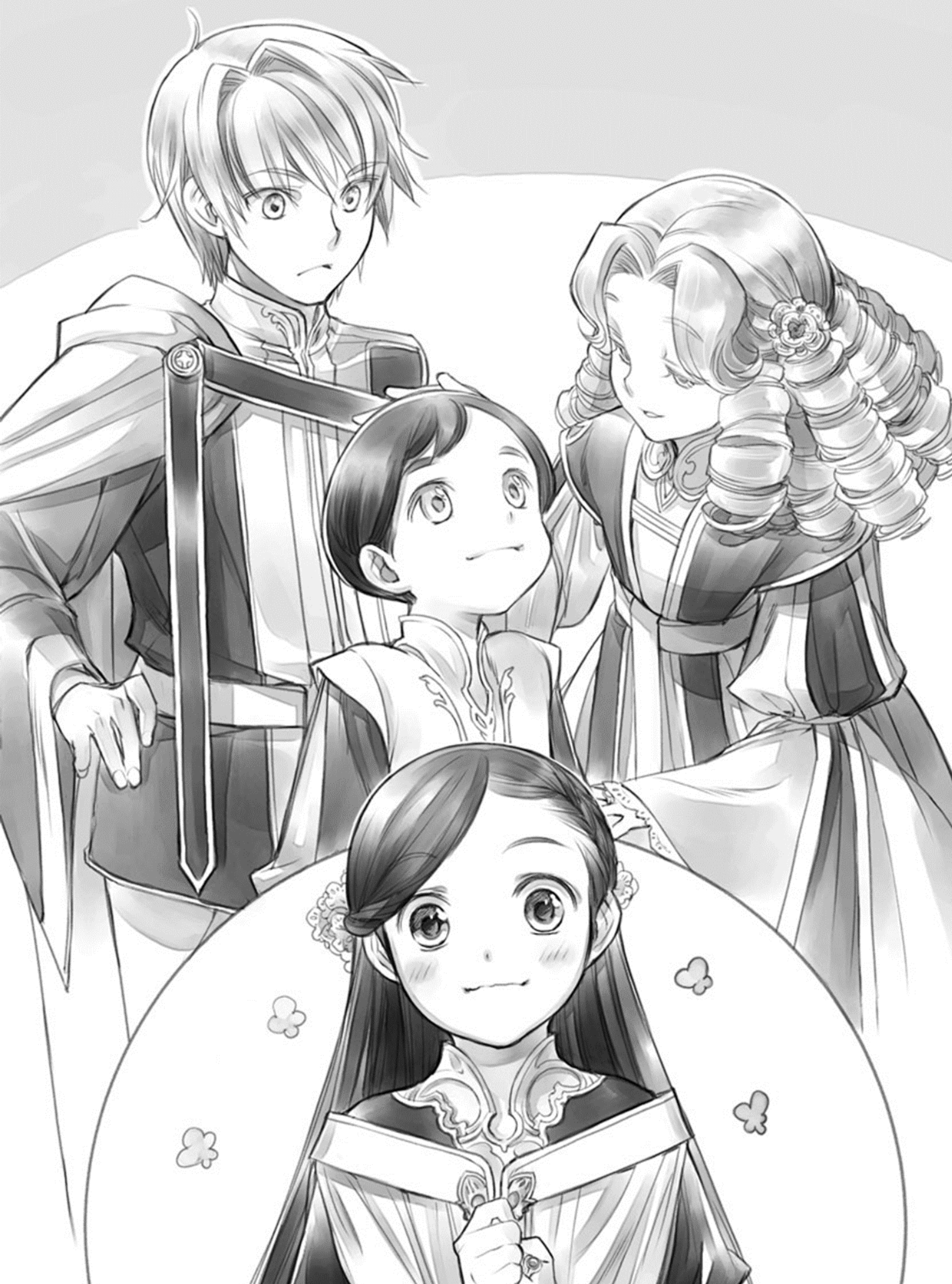
Resultaba adorable ver al joven Melchior tan contento de recibir tales elogios de sus hermanos mayores. Era evidente que su educación se desarrollaba de manera excepcional bajo la dirección de Florencia, y verlo sonreír me hizo sonreír a mí también.

“La habitación de los niños está muy sola desde que te fuiste al edificio del norte, Charlotte”, dijo Melchior. “He estado esperando poder unirme a ti allí lo antes posible. Me alegro de que ahora podamos tomar el té juntos.”

“Sí, yo también me alegro de pasar tiempo contigo después de tanto tiempo separados”, contestó Charlotte, acariciando suavemente el pelo de aspecto suave de su hermano pequeño.

“¿Hm? Sabes, tú y Rozemyne parecen hermanos de verdad, con el pelo tan parecido...” observó Wilfried, tocando el pelo de Melchior y comparándolo con el mío. Ciertamente,

ambos compartíamos el mismo color azul violáceo que Sylvester, mientras que Wilfried y Charlotte tenían el pelo dorado claro.



Me pregunto — si Kamil también está creciendo así. Creo que ahora debe tener unos cinco años. Seguro que mamá, papá y Tuuli lo colman de amor, así que seguro que es así.

En ese momento, busqué en mis recuerdos, tratando de recordar la última vez que vi a Kamil a través de las puertas del templo. Pensando en ello, su pelo era de un color muy parecido al mío y al de Silvestre también.

Ojalá Kamil pudiera llamarme también su hermana mayor... Pero claro, ese sueño ya no puede hacerse realidad.

“Rozemyne ha traído un dulce que nunca has probado”, dijo Charlotte, instándonos a sentarnos. Y así comenzó la fiesta del té. Todos dimos un sorbo a nuestro té y tomamos bocados de nuestros dulces.

Cuando la compañía Othmar había entregado pasteles para el Torneo Interducados, me habían regalado gelatina recién hecha. Le había pedido a Ella que preparara unos bavaoís con ella, que había traído hoy, y era la primera vez que se los servía a alguien más. Pude ver a Brunhilde observando en silencio para ver cómo reaccionaban mis hermanos.

“Baja fácilmente y sabe muy bien”, dijo Charlotte. “¿Hay otros sabores?”

“Puede haber muchos. Este utiliza parue, un dulce de invierno.” Yo también probé un bocado. El parue era un sabor nostálgico para mí, ya que me recordaba a la ciudad baja. Sentí que se me dibujaba una sonrisa en la cara y, antes de darme cuenta, estaba radiante.

“Es dulce”, comentó Melchor, “pero se siente raro en mi boca, Rozemyne.”

“Sí, prefiero las galletas”, dijo Wilfried. Parecía que mientras Charlotte tenía una buena opinión del bavaoís, los chicos lo encontraban un poco desagradable. No podría servirlo en la Academia Real a menos que pudiera mejorar la receta.

El budín no era muy popular al principio, así que supongo que no es de extrañar que el bavaoís tampoco lo sea.

Wilfried se volvió hacia Melchor y le dijo: “¿Te sientes nervioso por tu bautismo de mañana?” Era un tema de conversación inevitable, teniendo en cuenta las circunstancias.

“Bueno, me han dicho que tengo que ir solo...” Melchior respondió en voz baja.

“Yo también me sentí muy nerviosa al entrar en la sala con tantos ojos puestos en mí”, dijo Charlotte con una sonrisa, “pero me calmé un poco cuando vi a Rozemyne esperándome en el escenario. Sólo tienes que acercarte a ella, Melchior. No hay nada de qué preocuparse.”

Al escuchar esas palabras, Melchior pareció relajarse un poco.

“Pero tu bautizo fue en invierno, Charlotte, así que al menos pudiste caminar con los otros niños que iban a su debut”, dijo Wilfried. “Melchior va a caminar solo, como hice yo. Eso es mucho más angustiante.”

Los bautismos de invierno se hacían junto a los debuts, pero los niños que iban a ser bautizados en cualquier otra estación normalmente hacían que un sacerdote fuera a su casa y realizara una ceremonia privada en su lugar. Los nacidos en primavera tenían que atravesar solos el gran salón para sus bautismos. Recordé que Karstedt y Elvira me habían acompañado durante mi propia ceremonia. Entonces había habido un gran número de visitantes, pero aun así era mucho mejor que estar en el castillo, donde básicamente se reunían todos los nobles.

Observé con una sonrisa cómo Wilfried y Charlotte explicaban el proceso del bautismo a Melchior, discutiendo de vez en cuando entre ellos por detalles menores y demás.

“Entonces, ¿qué cosas te gustan, Melchior?” pregunté.

“Me gustan los juguetes que haces, Rozemyne. Los has hecho tú, ¿verdad? Wilfried y Charlotte me lo contaron. Dicen que son muy sorprendentes.”

Resulta que, gracias a que Florencia y Charlotte le leían libros, y a que Wilfried le enseñaba a jugar al karuta y a las cartas, Melchior había llegado a considerarme una hermana mayor muy sorprendente.

Así es. ¡Te voy a enseñar el poder de una hermana increíble! ¡Muchas gracias, Wilfried, Charlotte!

Estaba tan emocionada que me emocioné, y mientras apretaba los puños bajo la mesa para afianzar mi determinación, Melchior esbozó una adorable sonrisa. “Los libros que haces son tan agradables, Rozemyne, así que si tienes más, me gustaría mucho leerlos. Me encantan los libros.”

¡AAAAAAH! ¡Me está matando de amabilidad! ¡Acaba de decir que le encantan los libros! ¡Y con una sonrisa tan genuina! Tener un hermano menor ratón de biblioteca es aún más maravilloso de lo que imaginaba... ¡Quiero alabar a los dioses por bendecirme con tan gran fortuna!

Empecé a temblar, tratando de contener mi maná antes de que estallara. Rihyarda debió de darse cuenta, pues se acercó a verme con expresión preocupada. Se trataba de una fiesta de té entre hermanos, así que no tenía el collar de almacenamiento de maná que me había regalado Ferdinand.

“Por favor, cálmese, milady.”

“Estoy bien, Rihyarda...” Dije. “Todavía puedo seguir.”

Después de asistir a muchas fiestas de té con mis amigos ratones de biblioteca en la Academia Real, mi tolerancia en situaciones como esta había mejorado, aunque no mucho. Ni siquiera la muerte podría impedirme recomendar a Melchior más libros y convertirlo en un ratón de biblioteca aún más.

“Melchior, ¿qué tipo de historias te gustan?” pregunté con una amplia sonrisa. “¿Historias de caballeros, quizás? De momento, tenemos muchos cuentos de otros ducados. Todavía no se han convertido en libros, pero los tenemos escritos.”

Melchior me miró inquisitivamente y luego me devolvió la sonrisa. “Mis historias favoritas son las de los dioses. Ahora también sé jugar al karuta, así que los asistentes suelen leerme las biblias ilustradas. Wilfried me dijo que tengo que aprender mucho sobre los dioses para ser como tú, Rozemyne.”

¿Le gustan las biblias ilustradas...?

Eran considerados libros de texto esenciales en Ehrenfest. Los niños los leían con regularidad para ayudarles a ganar en la karuta o a progresar en sus estudios teológicos, pero pocos dirían que disfrutaban directamente de estas historias sobre los dioses.

“Muy bien. ¡Si te gustan las historias sobre los dioses, Melchior, por los dioses, las tendrás! Rihyarda, traiga la biblia del Sumo Obispo del templo de inmediato, y...”

Rihyarda me interrumpió con una ligera palmada en el hombro. “Milady, comprendo que desees adorar a Lord Melchior, pero por favor, cálmese. ¿No ha dicho mi muchacho Ferdinand que no debes mostrar la biblia de la Sumo Obispa a los demás con tanta facilidad?” No queríamos que otras personas vieran el extraño texto y el círculo mágico si podíamos evitarlo.

“Una transcripción debería funcionar, entonces.”

“Creo que Lord Melchior es todavía demasiado joven para entender su vocabulario más complicado. Puedes simplemente contarle las historias que aún no están en los libros ilustrados.”

Pero yo quería enseñarle un libro...

A pesar de mis propios sentimientos al respecto, Rihyarda tenía razón, así que me conformé con contarle simplemente a Melchior las historias religiosas. Sus ojos azules brillaron mientras escuchaba, y en ese momento decidí dar prioridad a conseguirle un nuevo libro.

Después de pasar un rato agradable con mi nuevo hermano, le despedí a él y a sus asistentes cuando regresó al edificio principal.

“Melchior es realmente adorable”, dije, mostrando la fuerza de mi resolución a Wilfried y Charlotte. “Deseo adorarlo todo lo que pueda.”

Charlotte frunció los labios con insatisfacción. “De alguna manera, siento como si me hubieran robado a mi hermana mayor...”

“Todavía lo tienes mejor que yo”, replicó Wilfried, haciendo también un puchero.

“Rozemyne es blanda con la gente más joven que ella, y aún más blanda con las chicas. Tendrías que haber visto cómo me trató en nuestro primer encuentro. Nunca la había visto

tan dulce en mi vida. Rozemyne, deberías tratarme un poco mejor, sabes. Especialmente viendo que estamos comprometidos.”

“Oh cielos...” Yo contesté. “Pero Ferdinand siempre me ha dicho que soy demasiado blanda contigo.”

“¿Qué?” Wilfried me miró con auténtica confusión. “No recuerdo ni una sola vez que hayas sido blando conmigo, y menos aún demasiado blando.”

“Antes de tu debut, y durante el incidente de la Torre de Marfil. En ambos casos, Ferdinand dijo que fui demasiado blanda contigo, pero ¿acaso prefieres que empiece a ser más duro?”

Wilfried no dijo nada en respuesta; se limitó a seguir observándome con los ojos muy abiertos.

“Al igual que Flutrane y Heilschmerz se curan a su manera, yo te trato de forma diferente a como lo hago con mis hermanos menores”, continué. “Como eres mi prometido, debes crecer y madurar mucho más de lo normal. No necesitas la compasión que nuestro a Charlotte y Melchor.”

Tras soltar un gruñido silencioso, Wilfried concedió en silencio. No pudo replicar.

Así llegó el día del bautizo de Melchior. No estaba con Wilfried y Charlotte como el año pasado; en su lugar, como Sumo Obispa, iba a entrar con Ferdinand, el Sumo Sacerdote.

“Rozemyne, usa la magia de mejora para que puedas caminar correctamente...” murmuró Ferdinand, vestido con su propia túnica ceremonial azul y manteniéndose a un paso detrás de mí mientras caminábamos por el gran salón. Comencé a canalizar maná a través de mi cuerpo como respuesta. Si se ignoraba el hecho de que todavía tenía que dar tres pasos por cada uno que daba Ferdinand, no había nada raro en mi forma de caminar.

Como era de esperar, la sala estaba repleta de nobles. Tener tantos ojos clavados en mí me ponía lo suficientemente tensa como para caminar con la espalda perfectamente recta, pero al mismo tiempo, estaba bastante acostumbrada. Ciertamente, había recorrido un largo camino desde mis primeros días como Sumo Obispa.

En el escenario había un santuario, con la pareja archiducal y sus asistentes alineados a la izquierda. Me acerqué y me uní a ellos, tras lo cual Silvestre se levantó y ocupó el centro del escenario.

“Las corrientes puras de Flutrane, la diosa del agua, han arrastrado a Ewigeliebe, el dios de la vida, y han rescatado a Geduldh, la diosa de la tierra. Bendito sea el deshielo.”

Tras su declaración, comenzó la fiesta de celebración de la primavera.

“Primero, permítanme anunciar a los estudiantes de honor de este año”, continuó Silvestre. “Trece estudiantes han obtenido este honor por sus altas calificaciones este año, un número tremendo.”

La noticia hizo que la sala estallara en vítores y aplausos, aunque había un claro trasfondo de sorpresa. Una vez más, yo era la única persona que era la primera de la clase, pero había muchos que estaban siendo reconocidos como estudiantes de honor. Entre ellos se encontraban Leonore, Cornelius y Hartmut de mis asistentes, Wilfried y tres de sus asistentes, Charlotte y dos de sus asistentes, Matthias y otro de la antigua facción de Verónica.

“Bien hecho, Rozemyne”, dijo Sylvester. “Aquí tienes tu regalo. Que te sea útil”.

Me di cuenta de que las piedras conmemorativas que se entregaban como recompensa eran más pequeñas que el año pasado; probablemente se debía a que había más alumnos de honor de los que el presupuesto había previsto y podía acomodar. Acepté la mía con una pequeña sonrisa.

Tras la entrega de premios a los estudiantes de honor, se anunciaron las calificaciones generales del Ehrenfest. Habíamos quedado en décimo lugar en los juegos de ditter del Torneo Interducados. Esto podría parecer decepcionante para algunos, teniendo en cuenta que habíamos quedado sextos en el simulacro de batalla, pero los aprendices de caballero fueron muy elogiados por su coordinación. Después de todo, habían matado a la rara y problemática bestia fey conocida como hundertteilung.

“Teniendo en cuenta todo lo sucedido en la Academia Real, Bonifatius seguirá entrenando a los aprendices de caballero y a los nuevos reclutas de la Orden de Caballeros”, dijo Sylvester. “Pongan todo su empeño en ello, todos.”

También habló de los resultados de los aprendices de caballero y del enorme crecimiento mostrado por los aprendices asistentes. La influencia de Ehrenfest no dejaba de aumentar tras nuestros negocios con Klassenberg y la Soberanía, y se sabía que habíamos llamado mucho la atención durante el Torneo Interducados.

“Este año hemos recibido un gran número de solicitudes de matrimonio de otros ducados”, continuó Sylvester. “Responderemos a ellas después de una cuidadosa consideración. Además... Hemos introducido los libros del Ehrenfest en la socialización de la Academia Real con gran éxito. Tengo la intención de empezar a vender estos libros el año que viene, así que a todos los implicados, no aflojen en los preparativos.”

Los giebés y los nobles implicados en las industrias de la impresión y la fabricación de papel parecieron tensarse. En esta primera etapa, lo que más importaba era cuántos preparativos podían hacerse antes de que comenzara la venta.

Por último, estaba el debut de los nuevos adultos que se habían graduado en la Academia Real, junto con el anuncio de dónde iban a trabajar. Para ello, los estudiantes graduados se alinearon en el escenario. Cornelius y Hartmut eran mis asistentes, por lo que sus trabajos no cambiarían, sino que simplemente pasarían de aprendices a adultos de pleno derecho.

“Ahora, celebraremos la ceremonia de bautismo de mi hijo Melchior”, dijo Sylvester. “Sumo Obispo. Si lo desea.”

Después del banquete llegó la ceremonia de bautismo, así que subí con cuidado las escaleras que llevaban al escenario, asegurándome de no pisar el dobladillo de mi túnica. Ferdinand se colocó a mi lado y dijo con voz estruendosa: “¡Bienvenido, nuevo hijo de Ehrenfest!”

Como si fuera una señal, los instrumentos empezaron a sonar y las puertas del gran salón se abrieron lentamente para mostrar a Melchior, que evidentemente había estado esperando detrás de ellas con una sonrisa infantil. Su ropa era de color verde azulado y no parecía desentonar en absoluto con el color de su pelo. A mí no me pareció tan nervioso, pero debió de tomarse muy a pecho el consejo de Charlotte, ya que pude ver sus ojos azules fijos en mí mientras subía lentamente al escenario.

“Melchior”, le dije, tendiéndole una herramienta de detección de maná envuelta en un fino cuero que impedía que mi maná fluyera hacia ella. Lo cogió y, un momento después, emitió un destello que provocó otra ronda de grandes aplausos en la sala. A continuación, Melchior registró su maná en una medalla de marfil.

“Tienes la protección divina de cinco dioses — la Oscuridad, el Agua, el Fuego, el Viento y la Tierra”, dije. “Si te dedicas a hacerte merecedor de su protección, seguro que recibirás muchas bendiciones.”

Una vez completada la inscripción, Ferdinand colocó rápidamente la medalla dentro de una caja. Sylvester aprovechó ese momento para volver al centro del escenario con una importante herramienta mágica en la mano — un anillo con una piedra fey verde.

“Concedo este anillo a Melchior, que ha sido reconocido por los dioses como mi hijo”, dijo Sylvester. “Felicidades.”

“Gracias, padre.”

Sylvester agradeció la feliz sonrisa de su hijo, luego levantó la vista y me hizo una señal con los ojos. Respondí con una rápida inclinación de cabeza, llené mi anillo de maná y dije: “Que Flutrane, la diosa del agua, bendiga a Melchior.” Tal vez porque era mi lindo hermanito y, además, un ratón de biblioteca, de mi anillo salió más luz verde de la que pretendía.

Ah, whoops... ¿Fue demasiado? No, seguramente no. Estaba bien. ¿Verdad, Ferdinand?

Miré y vi que Ferdinand me miraba con frialdad, más o menos llamándome tonta con los ojos.

Eep. Vale, era demasiado.

Pero era inútil llorar sobre la leche derramada. Mi bendición no podía retirarse, así que me lo tomé con calma.

A su vez, Melchior comenzó a introducir maná en el anillo de su dedo. “Gracias”, dijo, y un poco de luz verde voló hacia mí, poniendo fin a su bautismo.

Y así, el edificio del norte obtuvo un nuevo residente, y mi vida en el castillo se volvió mucho más animada. *Ofreceré a los dioses mis oraciones y mi gratitud por bendecirme con este hermanito ratón de biblioteca.*

05 – La Cocina Con Pescado de Ahrensbach

La fiesta que celebraba la primavera marcaba el fin de la convivencia invernal. Los nobles empezaron a regresar a sus propias provincias, mientras que los que vivían en el Barrio de los Nobles comenzaron a trabajar con normalidad. En cuanto a mí, mi tiempo en la mesa se volvió un poco más animado, ya que Melchior ahora comía con nosotros.

“¿Estoy en lo cierto al suponer que pronto volverás al templo, como sueles hacer, Rozemyne?” preguntó Sylvester con los ojos entrecerrados.

“No, no tengo intención de volver hasta dentro de un tiempo”, le contesté. Habría tenido razón en circunstancias normales, pero no este año. Todavía no había cumplido su promesa más importante.

“¿Cómo es eso? ¿Ha pasado algo?”

¿De verdad? ¿Esa es su respuesta? Veo que ha olvidado su voto sagrado.

Fruncí los labios. “Sylvester, ¿no ibas a enseñar a mis cocineros a cocinar pescado? He estado esperando esto desde que regresé de la Academia Real.” A estas alturas, habían pasado tantos días que estaba a punto de ser enviado de vuelta al templo, quisiera o no ir allí. Era un desastre.

Sylvester dio una palmada en una muestra de aparente comprensión. “Bien, bien. Pídele a Ferdinand que traiga los ingredientes. Cuando los cocineros los tengan, les diré que hagan algunas recetas tradicionales de Ahrensbach.”

“Gracias”, respondí. Llevaba una sonrisa compuesta y elegante, pero por debajo de la mesa, mis puños estaban cerrados en señal de victoria.

¡Yupi! ¡Por fin puedo comer pescado! ¡Por fin, por fin, por fin!

Y tampoco iba a ser el asqueroso y fangoso pescado de los sucios ríos de Ehrenfest; este era un auténtico pescado del océano de Ahrensbach. ¿Cuántos años habían pasado desde que tuve una oportunidad tan grande? No pude evitar emocionarme, y mientras agradecía a Aurelia por haber traído algo tan sabroso de Ahrensbach para empezar, me di cuenta de repente de algo.

“Sylvester, el pescado que Ferdinand está guardando vino de Aurelia, que lo trajo a Ehrenfest para que pudiera disfrutar de los sabores de su casa”, dije. “Yo también deseo compartir los resultados con ella, así que ¿me das permiso para invitarla a comer el día que se haga?”

“Hm...” Sylvester se quedó pensativo durante un rato, y luego miró a Karstedt, que estaba de pie detrás de él. “Si contamos con la presencia de Aurelia, tendremos que traer más guardias y decidir si invitamos a Lamprecht y al resto de su estado... pero no tengo ningún problema con la invitación en sí.”

Esa era la respuesta que quería escuchar, pero mientras celebraba, Florencia me llamó con voz suave. “Rozemyne, puede que Aurelia tenga nostalgia de la comida de su casa, pero no

sabemos si estará en condiciones de venir. Asegúrate de consultar con Lamprecht o Elvira antes de invitarla.”

Florencia había tenido especial cuidado en evitar decir abiertamente que Aurelia estaba embarazada. De hecho, si Aurelia tenía náuseas matutinas o estaba empezando a notarlas, no podría venir al castillo a comer aunque quisiera. Y si se sentía mal, existía la posibilidad de que ni siquiera pudiera probar la comida. Además, le resultaba incómodo estar rodeada de mucha gente, y si recibía una invitación formal de mi parte, estaría más o menos obligada a asistir.

Aunque realmente quiero darle la oportunidad de disfrutar de estas comidas tradicionales de Ahrensbach...

“Wilfried, ¿puedo tomar prestado a Lamprecht un rato?” Le pregunté de regreso a nuestras habitaciones después de la cena. “Quiero hablar con él sobre Aurelia.”

“Claro.”

Una vez concedido el tiempo para hablar con Lamprecht, le pedí que me acompañara a la habitación del edificio principal más cercana al edificio norte. Me acompañaba en calidad de familiar y no en calidad oficial, lo que significaba que seguía necesitando a Cornelius conmigo como guardia, pero también tenía una expresión relajada.

“Lamprecht, ¿cómo está Aurelia?” Pregunté cuando llegamos. “¿Podrá unirse a nosotros en el castillo para preparar la cocina de Ahrensbach?”

“Mm, no lo sé...”, murmuró, con los brazos cruzados pensando. “Creo que le costaría tal y como está ahora. Le cuesta mucho comer en este momento, así que prefiero que no envíes una invitación. Si lo haces, no tendremos más remedio que asistir.”

Parecía que Aurelia estaba pasando una época bastante miserable con su embarazo: estaba demasiado enferma para moverse y se pasaba los días vomitando y durmiendo. Mamá había podido moverse durante el embarazo, pero su salud había empeorado a veces y se había sentido enferma todo el tiempo.

“Por no mencionar”, continuó Lamprecht, “que, si come en el castillo, tendrá que quitarse el velo.”

Oh, claro. Eso sería un problema...

“Me doy cuenta de que nunca he visto su cara”, dije. “Lamprecht, ¿la has visto sin el velo puesto?”

Lamprecht parpadeó sorprendido y luego se rió. “Claro que sí. Casi nunca se lo pone cuando está en su habitación. No quiere dar lugar a malentendidos que puedan dañar las relaciones entre Ehrenfest y Ahrensbach. Tampoco llevó velo durante su estancia en la Academia Real.”

Tenía curiosidad por saber cómo Lamprecht y Aurelia se habían acercado cuando ella llevaba siempre un velo, pero resultó que en realidad no lo había llevado en la Academia Real. Eso

tenía sentido; el hecho de llevar la cara cubierta habría afectado a su rendimiento en sus clases de aprendiz de caballero.

“Creo que Aurelia seguirá llevando el velo en Ehrenfest hasta que se arreglen las cosas con Ahrensbach”, dijo Lamprecht. “Es una mujer cobarde en el fondo.”

“Eso lo percibí al verla socializar”, respondí. “Se mantuvo cerca de mamá en todo momento.”

Después de pensarlo, decidí utilizar una herramienta mágica para detener el tiempo y llevarle comida caliente y recién hecha. Aurelia había utilizado la herramienta mágica para poder disfrutar de la cocina de Ahrensbach siempre que quisiera, así que más o menos estaba restaurando las cosas a como habían sido originalmente.

“Así que, en resumen, después de que hayamos cocinado las comidas tradicionales de Ahrensbach, quiero que traigas la herramienta mágica para detener el tiempo para Aurelia”, dije.

Lamprecht me dio una palmada en la cabeza, con una amplia sonrisa en los labios. “Gracias por pensar tanto en todo esto, Rozemyne. Estoy seguro de que Aurelia lo apreciará mucho.”

“Pero eso significa que a mí tampoco me invitarán...” Cornelius refunfuñó mientras me pinchaba la mejilla, triste por perderse la comida de Ahrensbach. Si le llevábamos la comida a Aurelia en lugar de invitarla a cenar, eso significaba que no tendríamos que invitar a toda la finca Karstedt.

Al volver a mi habitación, envié un ordonnanz a Ferdinand con un simple mensaje: “Trae el pescado cuando puedas. Es hora de aprender la cocina de Ahrensbach.” Me respondió con un lacónico “Entendido”, y con esta confirmación pude dormir tranquilamente esa noche.

Fue durante el desayuno de la mañana siguiente cuando Rihyarda me informó de que el pescado había llegado al castillo. Envié un ordonnanz a Ferdinand, señalando que había actuado mucho más rápido de lo que yo esperaba y preguntando si también estaba deseando que llegara el pescado, pero su respuesta puso fin inmediatamente a esos pensamientos.

“No me hace especial ilusión. La herramienta simplemente requiere una cantidad considerable de maná, así que prefiero dejar de suministrarla. También me gustaría que volvieras al templo lo antes posible.”

Estaba claro que intentaba refutar la idea, pero también señaló que iba a pasar todo el día trabajando en el castillo, así que no había que confundir su entusiasmo por la comida.

Ferdinand llegó al campo de entrenamiento de los caballeros más tarde ese mismo día, al mismo tiempo que yo hacía mis ejercicios ligeros, lo que me dio la oportunidad perfecta para sondearle en busca de información. “Entonces, ¿qué pescado trajo Aurelia a Ehrenfest?” le pregunté. “Por favor, enséñamelos.”

“Ríndete. Norbert ya los ha llevado a la cocina. No los verás hasta la cena de esta noche.”

Naturalmente, una niña rica de alto estatus como yo no podía ir a pasearse por la cocina. Mi única opción era esperar hasta la hora de la cena, lo que me decepcionó un poco. Aun así, hoy era el día en que Hugo y Ella, los cocineros de la corte, iban a aprender a preparar los ingredientes para poder hacer las comidas tradicionales de Ahrensbach para Aurelia. No iban a cocinar nada que se ajustara a mis gustos personales.

Paciencia, Rozemyne. Paciencia.

“Aun así, Ferdinand, es raro verte por aquí entrenando con los caballeros en lugar de ayudar a Sylvester con su trabajo”, comenté. “¿Hay alguna razón para ello?”

Hizo una pausa y luego dijo: “Simplemente deseaba un cambio de ritmo.” Sin embargo, no estaba seguro de creerle; parecía tomarse muy en serio este entrenamiento. Bonifatius y Eckhart le servían de compañeros con entusiasmo, y Angélica lo observaba con una expresión de pura codicia, sin querer otra cosa que unirse a él.

“Voy a hacer mis ejercicios habituales con Damuel”, le informé a Angélica, “así que eres bienvenida a unirme a Ferdinand y a los demás. Me doy cuenta de que esta debe ser una rara oportunidad.”

“¡Oh, Lady Rozemyne, se lo agradezco mucho!” exclamó Angélica con una sonrisa radiante. Corrió hacia sus compañeros caballeros como el viento, mientras yo continuaba mi ciclo habitual de hacer algunos ejercicios ligeros y descansar.

Me puse en contacto con la cocina después de hacer mis ejercicios, pidiéndoles que apartaran algunos de los ingredientes para llevarlos al templo, y luego comencé a anotar más recetas que recordaba. Probablemente lo mejor sería optar por un plato occidental esta vez; algo como un escabeche de pescado, un carpaccio o una meunière, o algo empapado en aceite y cocinado con hierbas. También había caldos y guisos como el acqua pazza o la bullabesa... Los fritos y las frituras también eran buenos, así como el pescado gratinado. No estaba segura de que el pescado que teníamos pudiera comerse crudo, así que algunas de las recetas que barajaba estaban probablemente fuera de la mesa, pero mi corazón se aceleraba sólo de pensar en todas las sabrosas vías culinarias por las que podríamos aventurarnos.

Pero lo que más me apetece comer es un simple pescado a la sal. Del tipo que se corta en forma de cruz, se le echa un poco de sal y se asa sin más.

La sal haría protuberancias blancas en el pescado, y las marcas de chamuscado lo harían crujiente. Al quitarle la piel con los palillos, se producían bocanadas de vapor y un aroma delicioso, y un poco de zumo de cítricos agrio por encima era una auténtica delicia. Lo único que necesitaba para ser perfecto era un poco de arroz blanco recién cocido o sake japonés seco.

Por desgracia, soy demasiado joven para beber en este mundo. Cómo echo de menos tener el cuerpo de un joven de veintidós años...

Aun así, el mero hecho de pensar en todos los platos de pescado de mis días como Urano me daba hambre. Si pudiéramos conseguir un poco de salsa de soja, también existiría la opción

de hacer un guiso japonés, pero aquí no había nada que pudiera satisfacer ese antojo. Tal vez hubiera algún tipo de salsa de pescado en Ahrensbach que pudiéramos utilizar, pero eso simplemente no sería un sustituto lo suficientemente bueno. Como dicen, Flutrane y Heilschmerz se curan a su manera.

Antes de que me diera cuenta, había llegado la hora de la cena. Estaba rebosante de entusiasmo cuando salí de mi habitación y me dirigí al comedor con mis hermanos.

“La cena de hoy es de cocina tradicional de Ahrensbach, con ingredientes que Aurelia ha traído al Ehrenfest”, dije. “Será la primera vez que la pruebe.”

“Cocina de Ahrensbach, ¿eh?” contestó Wilfried, con cara de nostalgia. “Solíamos comerla a veces. A la abuela le encantaba.” Al parecer, se había criado con una dieta regular de cocina Ahrensbach mientras estaba al cuidado de Verónica. Pregunté cómo era la comida, tan ansioso que prácticamente me asomé a la ventana de mi Pandabus.

“Rozemyne, ¿te gustan los dulces y las recetas nuevas?” preguntó Melchior, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

Charlotte soltó una risita. “Rozemyne introdujo tantas tendencias precisamente porque desea comer todos los dulces y platos que le gustan. Quizá empiece otra después de comer la cena de esta noche.”

“Bueno, yo también estoy deseando probar esta comida.”

Cuando la prohibición de socializar con los nobles de Ahrensbach había entrado en vigor, importar ingredientes de Ahrensbach a Ehrenfest se había vuelto significativamente más difícil. Ciertamente no había ayudado que Verónica estuviera detenida, y no había nadie más para pedir cocina tradicional de Ahrensbach. Melchior no recordaba haber comido comida de Ahrensbach, mientras que Charlotte apenas recordaba haberla comido en algunas ocasiones.

“Esto es zanelzuppe — sopa de pescado con hierbas y pomes.”

Después de nuestros aperitivos, nos sirvieron lo que se parecía mucho a la bullabesa. Su apariencia no era del todo igual — era amarilla en lugar de roja, debido a las pomes —pero esperaba que su sabor fuera bastante similar.

Sumergí la cuchara en la sopa y me llevé el líquido a los labios. Me la bebí con avidez... y luego dejé los cubiertos y me desplomé decepcionada.

Ha pasado tanto tiempo desde la última vez que probé este plato blasfemo. Es la sopa tradicional de Yurgenschmidt: agua sin sabor. ¡Qué decepción!

Parecía que los cocineros habían utilizado el método tradicional de elaboración de sopas de Yurgenschmidt de dejar que los ingredientes se guisaran hasta que fueran esencialmente papilla, y luego tirar todo el delicioso caldo y el increíble sabor a pescado que contenía. En cambio, lo que teníamos era prácticamente insípido; era agua con algo de pescado hervido desmenuzado flotando en ella. El legendario zanelzuppe era horrible, y el hecho de que mis expectativas fueran tan altas lo hizo aún más doloroso.

*No puedo creer que todo el delicioso sabor se haya diluido en la nada. ¡Vuelve, sabor!
¡Vuelveeeee!*

El pescado que Aurelia había traído era muy raro en Ehrenfest, y se había desperdiciado en esto. Podría haber muerto allí mismo — y mi fantasma habría perseguido a los cocineros que habían producido esta atrocidad.

“Eh... ¿Es esto realmente lo que se supone que debe saber?” Sylvester murmuró en voz baja.

“No se puede negar que la sopa normal sabe mejor”, dijo Ferdinand de acuerdo. Todos los demás sentados alrededor de la mesa también parecían un poco decepcionados; se habían acostumbrado tanto a mis platos repletos de sabor que esta agua insípida ya no les satisfacía.

Mientras nos lamentábamos de la decepción de nuestra sopa, nos trajeron otro plato. “Esto es fikken”, explicó el camarero.

Por lo que pude ver, se trataba de un meunière de pescado blanco con un claro aroma a mantequilla. Mi estómago gruñó, pero no quise hacerme ilusiones; tal vez esto se había vuelto tan insípido como el zanzelzuppe. Clavé nerviosamente el cuchillo en el plato que tenía delante y me llevé un bocado a la boca.

“Sabe a... pescado”, dije, casi sorprendida. La piel estaba crujiente y debidamente recubierta de mantequilla, y la adición de un poco de rigar le daba un agradable regusto a ajo. El propio pescado prácticamente se deshizo en mi boca, al parecer no se había cocinado demasiado. Todas estas sensaciones maravillosas habían surgido de un solo bocado, y era tan nostálgico que quería derramar lágrimas de alegría absoluta.

Esto es pescado real del mar... No una alternativa extraña y turbia, sino el auténtico, como yo esperaba.

Saboreé cada bocado, dejando que el sabor del raro pescado bailara en mi lengua. Se trataba de un meunière bastante estándar que había sido claramente sazonado y rebozado en harina antes de ser frito en mantequilla, y aunque el rigar era un poco único, seguía teniendo un sabor impresionantemente similar al que estaba acostumbrado de mis días como Urano. En aquel entonces, probablemente habría descrito el sabor como bastante mediocre, pero en este mundo, ese “promedio” era lo que valoraba más que nada. A diferencia de la sopa blasfema, estaba deliciosa. Realmente sabía a pescado de verdad.

¡Aah, pescado! ¡Ha pasado tanto tiempo! ¡Gracias, Aurelia! Eres mi Verfuhrmeer — mi diosa de los océanos.

Terminé mi fikken, casi conmovida hasta las lágrimas. Estaba sabroso, como cabría esperar de la meunière... pero aún así se me antojaba el pescado salado.

“Agradezco las finas lonchas”, dije. “¿Podría este pescado ser salado y asado, y luego servido con un poco de zumo de cítricos exprimido por encima?”

“Como desee.”

Esperé, emocionada, sólo para que me sirvieran meunière con sabor a limón por alguna razón. Habían añadido sal, como había pedido, y el sabor a mantequilla se había sustituido en su mayor parte por la acidez del zumo de cítricos. Esta meunière era mucho más refrescante que la que me habían servido anteriormente, pero no era lo que había pedido. Quería un pescado sencillo y salado.

Por supuesto, no podía quejarme de los cocineros de la corte aquí y ahora; un paso en falso por mi parte llevaría inevitablemente a su despido. La culpa de la confusión la tenía yo más que nadie — evidentemente, mis instrucciones no habían sido lo suficientemente claras, y como pasaban de persona a persona como un juego de teléfono antes de llegar a los cocineros, tenía que hablar con la suficiente precisión como para que los detalles de mi petición quedaran intactos.

Suspiro. Quería comer pescado salado.

No estaba siendo desagradecido, ni mucho menos; seguía alegrándome de haber tenido la oportunidad de comer pescado después de tanto tiempo. También llevaba una sonrisa genuina, en marcado contraste con Ferdinand, cuya expresión deslumbrante era totalmente falsa. Era la sonrisa que ponía cada vez que se sentía extremadamente disgustado o insatisfecho de alguna manera. Claramente, estaba pensando que el sabor tan poco impresionante no había merecido todo el tiempo y el maná que había gastado en mantener la herramienta mágica para detener el tiempo.

“Todavía quedan algunos ingredientes, ¿no?” le pregunté a Lieseleta. “Dile, a mis cocineros que los vuelvan a poner en la herramienta mágica para detener el tiempo.”

“Rozemyne, ¿por qué haces esa petición?” preguntó Ferdinand, con una sonrisa aún más sacarina que antes. Me di cuenta de las ganas que tenía de gritarme por darle más trabajo, como proveedor de maná, y parecía que no era la única; Wilfried y Charlotte miraban nerviosos entre él y yo.

“Tengo la intención de experimentar más con la cocina del pescado en el templo”, respondí, consciente de que tenía garantizada más libertad allí que aquí en el castillo. También era más fácil dirigir a los cocineros allí. Sin embargo, parecía que Ferdinand no estaba satisfecho con esta respuesta, así que continué. “Se puede hacer una sopa deliciosa con pescado si se maneja bien el caldo. Deseo de todo corazón mejorar el zabelzuppe que hemos tomado hoy.”

No iba a poner el listón demasiado alto y esperar algo del nivel de la soupe de poisson (sopa de pescado); el acqua pazza o la bullabesa bastarían. Mi principal prioridad era hacer algo que realmente supiera bien.

“Libros, dulces, cocina... Realmente eres voraz cuando se trata de las cosas que quieres”, dijo Ferdinand con una mirada de exasperación. Era la última persona de la que quería oír eso, teniendo en cuenta cómo era él cuando se trataba de un delicioso consomé y de investigar herramientas mágicas. Sin embargo, su falsa sonrisa se había desvanecido, por lo que pude concluir que estaba interesado en mi propuesta.

A pesar de su silenciosa desaprobación, Ferdinand no me había prohibido llevar los ingredientes restantes al templo. Decidí pedirle a Lieseleta que se asegurara de que se empaquetara algo más junto al filete de pescado preparado.

“Recuérdales que empaquen también las espinas y las cabezas.”

“¿Has dicho las espinas y las cabezas?” preguntó Lieseleta con curiosidad. “¿Para qué las necesitas?”

Miré a Ferdinand, que volvía a lucir su falsa sonrisa, y luego volví a mirar a Lieseleta. “Así como uno utiliza los huesos de pollo para hacer caldo de pollo, son esenciales para hacer caldo de pescado. Si lo expresas así, estoy seguro de que los cocineros entenderán qué partes son importantes.”

“Muy bien”, respondió Lieseleta, y luego se dirigió a la cocina sin hacer ruido. Mientras la veía irse, me armé de valor para comer un pescado delicioso.

Por cierto, aunque el zanzelzuppe nos había parecido terrible, Aurelia se había quedado con ganas de comer la comida de Ahrensbach que tan bien conocía y se alegró de tener la oportunidad de comerla. Sin embargo, no había sido capaz de comer el fikken por muy bueno que fuera, así que quizás la comida completamente insípida le resultaba más agradable en ese momento.

06 – Regreso al Templo y Encuentro Con los Gutenberg

Ferdinand me había indicado que subiera a mi Pandabus y llevara al templo la herramienta mágica para detener el tiempo que contenía el pez. Me preparé alegremente para hacerlo y convertí a Lessy en un coche de tamaño familiar, como de costumbre, sólo para que Ferdinand me dijera que no era lo suficientemente grande.

“Rozemyne, la herramienta no cabrá dentro de una bestia alta de ese tamaño”, dijo. “Hazlo tan grande como cuando lleves los Gutenbergs.”

“¿Es tan grande la herramienta para detener el tiempo?” pregunté, mirándole interrogativamente. En cualquier caso, hice lo que me había indicado y convertí a Lessy en algo tan grande como un autobús.

“Mira ahí”, respondió, dirigiendo mi atención a varios sirvientes masculinos que llevaban una caja lo suficientemente grande como para que un hombre adulto se acostara dentro y estirara las piernas.

“¿Y esa cosa está llena de pescado?”

“Una parte ya ha sido utilizada, así que no creo que esté completamente llena.”

Judithe estaba actuando como mi caballero guardián, así que se subió al asiento del pasajero de mi Pandabus. Tras confirmar que mis eruditos también estaban conmigo, me dirigí al templo. Roderick parecía tenso, ya que era la primera vez que iba allí.

“Bienvenido de nuevo.”

“Hemos estado esperando ansiosamente su regreso, Lady Rozemyne.”

Como siempre, mis asistentes del templo estaban allí para recibirme cuando llegué. “Fran, Zahm, Gil, Fritz — por favor, lleven esta caja a la cocina”, dije. “Y no duden en solicitar la ayuda de otros si resulta demasiado pesada para ustedes cuatro. Después, lleven a Hugo y a Ella a mi despacho. Deseo discutir los nuevos ingredientes con ellos.”

Fran llamó a varios sacerdotes grises para que les ayudaran a cargar la herramienta. Mientras tanto, mis asistentes guardaron sus bestias altas y esperaron. Todos estaban acostumbrados al templo — salvo Roderick, que parecía totalmente perplejo.

“¿Invita a los cocineros a sus aposentos, Lady Rozemyne?”

“Mis asistentes no lo aprueban, pero la comunicación directa es crucial para evitar cualquier malentendido”, expliqué. Teníamos que hablar del restaurante italiano y de su conversión en cocineros de la corte, entre otras cosas. Fran solía hacer una mueca cada vez que pedía que trajeran sirvientes a mis aposentos, pero ahora, después de verme hacerlo tantas veces, parecía reconocer que era necesario.

“Tú también harías bien en aceptar esto, Roderick”, continué. “Cuanto antes te adaptes a mis métodos, mejor. Ahora que tengo tu nombre, hay muchas posibilidades de que algún día te conviertas en mi más cercano servidor.”

“Haré todo lo que pueda”, respondió Roderick con una inclinación de cabeza.

Philine le ofreció una suave sonrisa. “Lady Rozemyne también invita a comerciantes plebeyos a las discusiones sobre la imprenta y la fabricación de papel, e incluso les pide su opinión, así que no debes permitir que te sorprendan esas pequeñas revelaciones.”

Guardé a Lessy mientras Fran y los demás terminaban de trasladar el equipaje, y luego entré en el templo. Nicola me saludó con voz brillante cuando llegamos a los aposentos de la Sumo Obispa. Ya había preparado el té, y el aroma de los dulces que lo acompañaba me hizo sentir realmente en casa.

“Philine, empieza a explicarle a Roderick la naturaleza del trabajo en el templo”, le dije. “Damuel, habla con los demás y determina en qué orden me custodiarás. Sólo necesito dos caballeros de guardia en el templo; tener cinco en estas cámaras es totalmente innecesario.”

“Entendido.”

Sorbí mi té y disfruté de la última tanda de pasteles de parue de este año mientras daba instrucciones. Pronto llegaron Hugo y Ella, que parecían especialmente nerviosos. Sus ojos revoloteaban entre mis criados.

“Ahora, por favor, háblenme de estos nuevos ingredientes”, les dije a los cocineros.

“Ha sido una lucha”, respondió Hugo, con una mirada distante en sus ojos. “Los ingredientes de Ahrensbach no son nada fáciles de trabajar. De hecho, pueden ser excepcionalmente peligrosos si no se manipulan y diseccionan adecuadamente.”

Después de sacar los peces de la herramienta mágica para detener el tiempo, los cocineros debían ponerlos en una olla tapada, asegurar la tapa con pesos y encender inmediatamente el fuego; la más mínima vacilación haría que los peces alzarán el vuelo y atacaran a todos.

Al parecer, la herramienta mágica contenía muchísimas criaturas extrañas. La preparación de uno de los peces requería que los cocineros lo pincharan con un palo de madera para que escupiera todas sus piedras, que salían con tal fuerza que había que utilizar las tapas de olla como escudos. Otro pescado debía ser diseccionado con mucho cuidado, pero ni siquiera los cocineros de la corte sabían por dónde empezar. La cocina se había convertido esencialmente en una zona de guerra — lo que no era una gran sorpresa en un mundo en el que los hongos bailaban y las verduras se volvían violentas.

El pescado tenía un sabor normal, pero supongo que en realidad está lejos de serlo.

“Como no sabíamos qué ingredientes iba a necesitar, Lady Rozemyne, todo lo que sobró en el castillo fue devuelto a la herramienta mágica para ser traído aquí”, dijo Ella. “Los cocineros de la corte han advertido que es mejor desechar algunos de estos ingredientes, ya que los cocineros comunes tendrían dificultades para diseccionarlos con seguridad. Incluso la criatura fey más violenta morirá sin agua, y como estos son peces, parece que podemos simplemente dejarlos sobre algo de tierra y esperar lo inevitable.”

Sacudí la cabeza con firmeza. “No vamos a tirar nada. Preguntaré al Sumo Sacerdote cómo diseccionarlos y lo haré yo misma.”

“Es probable que tengas problemas con sus... delicados brazos”, señaló Hugo con cierta reticencia. Ella asentía a su lado, pero yo confiaba en mis habilidades para filetear el pescado. Seguramente podría arreglármelas con mi schtappe convertido en cuchillo.

“No importa lo que pienses, no descartes nada antes de que haya consultado al Sumo Sacerdote.”

“Entendido.”

Habiendo terminado su informe posterior a la batalla, los cocineros procedieron a dar a Nicola papeles que describían cómo diseccionar los ingredientes restantes.

“No es necesario que comiences de inmediato, Nicola, pero empieza por tratar de entender las recetas”, dije. “En esta primera fase, supongo que no podrás decirme qué pescado se utiliza en el zanzelzuppe, por ejemplo. Una vez que entiendas las recetas, intenta seguirlas con nuestros propios métodos.”

“Haré lo que pueda.”

Cuando los cocineros salieron de la sala, escribí a Ferdinand pidiéndole que me enseñara a diseccionar el pescado. Estaba seguro de que era capaz; era tan experto en criaturas feys que incluso sabía cómo vencer a especies menores que sólo vivían en Ahrensbach.

“Zahm, entrega esta carta al Sumo Sacerdote. Fran, puedes empezar tu informe sobre lo que ha pasado mientras yo estaba fuera.”

“Entendido.”

Me pusieron al corriente de la situación, pero no parecía que hubiera cambiado mucho en mi ausencia. Los niños del orfanato estaban bien, y Konrad ya era capaz de leer y hacer cuentas sencillas. Pude ver a Philine escuchando atentamente mientras Wilma daba su informe.

“Jugar con los niños de la ciudad baja y acompañar a Lutz al bosque en otoño hizo maravillas con él”, dijo Wilma. “Prometieron volver a jugar en el bosque cuando llegue la primavera, así que se ha esforzado por aprender todos los karuta antes de eso.” Era bueno saber que los huérfanos y los niños de la ciudad baja se acercaban cada vez más.

“Deseo decidir una fecha para reunirme con los Gutenberg”, dije, “pero ¿cuándo podría ser un buen momento? Tanto la ceremonia de entrada en la edad de invierno como las ceremonias de bautismo de primavera están a la vuelta de la esquina.”

“Efectivamente”, respondió Fran, “y después de los bautismos está la Oración de Primavera. Si tienes intención de enviar a los Gutenberg a otro viaje largo, le aconsejo que hables con ellos antes de la ceremonia de mayoría de edad.”

“El taller también necesitará tiempo para prepararse, así que tendremos que saber la fecha de salida con bastante antelación”, añadió Gil.

Acordamos casualmente que haríamos algunas sugerencias y preguntaríamos a los Gutenberg cuál preferían, y fue entonces cuando Zahm regresó enérgicamente de los aposentos del Sumo Sacerdote. “Mis disculpas, Lady Rozemyne”, dijo. “El Sumo Sacerdote desea hacer algunas preguntas a los Gutenberg, por lo que también va a asistir a la reunión. Aquí están las fechas que le convienen.”

El ambiente en la sala cambió en un instante; que Ferdinand se uniera a nosotros significaba que no podríamos hacer las cosas como normalmente. Tendríamos que convocar a los Gutenberg en la fecha que decidiéramos, y necesitaríamos una sala debidamente preparada. Los Gutenberg también tendrían que vestirse bien.

“¡Pero sólo hay una cita que el Sumo Sacerdote puede hacer antes de la ceremonia de la mayoría de edad!” exclamé.

“Entonces esa tendrá que ser la fecha”, dijo Zahm. “Por favor, escribe las cartas de citación a la compañía Plantin y a los Gutenberg.”

Me dirigí a mi escritorio de inmediato, escribí las cartas y luego me dirigí a Gil. “¡Envíalas a la Compañía Plantin! Explícales también las circunstancias.”

“¡Inmediatamente!” contestó Gil, saliendo a toda prisa de mi despacho. Había mucho que hacer, así que Fran y Zahm empezaron a discutir el té y los dulces que proporcionaríamos mientras los caballeros guardianes planificaban sus horarios para el día.

“Lady Rozemyne, como esta vez van a asistir más nobles, utilicemos una sala de reuniones en la sección noble del templo”, sugirió Fran. Yo iba a llevar más asistentes que de costumbre, y Ferdinand, naturalmente, llevaría los suyos. El despacho de la directora del orfanato acabaría siendo demasiado estrecho, y seguro que más gente se quejaría de que el mobiliario no era apropiado para alguien de mi alto estatus.

Asentí a Fran y le pedí que reservara una sala de reuniones para nosotros, mientras Zahm se iba a informar al Sumo Sacerdote de que habíamos acordado una fecha.

Gil debió de correr todo el trayecto de ida y vuelta a la Compañía Plantin, porque regresó poco después de que lo hiciera Zahm, jadeando desesperadamente. “La Compañía Plantin está de acuerdo con la fecha, pero quieren saber cuándo traer el colchón terminado. ¿Servirá durante esta reunión, o deben arreglarlo para otro día?”

“Hay muchas ceremonias en primavera, y los Gutenberg deben prepararse para partir, ¿correcto? Que traigan el colchón el mismo día suena ideal, pero” — me giré para mirar a Fran — “¿sería demasiado pronto? ¿Preparamos los aposentos de la Sumo Obispo para los invitados?”

“No importa lo pronto que sea”, respondió Fran con énfasis. “El trabajo de los asistentes consiste en hacer estos preparativos en el tiempo previsto. No hay necesidad de que se preocupe, Lady Rozemyne.”

“Desde nuestro punto de vista, como guardias, es mejor que los artesanos plebeyos resuelvan esto en sus aposentos mientras usted asiste a la reunión”, añadió Damuel, mientras Cornelius asentía con la cabeza. Y así, se decidió que los Gutenberg entregarían el colchón ese mismo día.

No puedo evitar preguntarme — ¿qué quiere pedirles Ferdinand?

Había llegado la fecha de la reunión y la sala estaba casi llena de gente. Naturalmente, Ferdinand y yo estábamos aquí, al igual que nuestros asistentes y ayudantes al templo. También estaban Benno, Mark, Damian y Lutz, de la Compañía Plantin, así como el resto de los Gutenberg, que estaban visiblemente ansiosos a pesar de estar bien formados para visitar el templo. Josef, uno de nuestros artesanos de la tinta, estaba especialmente nervioso. La expresión de su rostro parecía decir: “Ir a los aposentos de la directora del orfanato ya es bastante malo; ¿cómo crees que me siento al estar aquí en la sección noble?”

“Lady Rozemyne, hay algo que deseo presentarle antes de que comience la reunión”, dijo Benno. “Se trata de una silla, cuyo asiento incorpora las mismas innovaciones que su colchón. ¿Le gustaría aceptarla además de su pedido?”

Ingo y Zack trajeron a la sala de reuniones una silla de aspecto elegante. Sus patas y reposabrazos estaban muy bien decorados, y el asiento estaba tapizado con tela teñida. Era un hermoso mueble claramente diseñado para una mujer.

“Esta es una silla que hicimos mientras experimentábamos para su colchón”, continuó Benno. “Las partes de madera fueron hechas por el taller de carpintería de Ingo y el colchón por la herrería de Zack. Los tintes necesarios fueron cortesía de la artesana de la tinta Heidi, mientras que el teñido real lo hizo Effa, tu renacentista.”

Decidí probarlo y descubrí que era más duro que los sofás de mis días como Urano — aunque probablemente era de esperar, teniendo en cuenta que eran más o menos bobinas cubiertas de tela. Aun así, estaba muy por encima de las tablas de madera y no me dolía el trasero al sentarme en él. Si se combinara con un buen cojín— o una manta en el caso del colchón — probablemente sería muy cómodo. Sin embargo, lo más importante de la silla para mí era oír que los Gutenberg habían trabajado juntos para hacerla.

“Sí, me gusta mucho este sillón. La compraré junto con el colchón.” Saqué mi tarjeta del gremio y la golpeé contra la de Benno para pagarle.

“¿Qué es todo esto, Rozemyne?” preguntó Ferdinand con la mirada, rompiendo el silencio que había mantenido hasta entonces. “No creo que hayas mencionado nada sobre un ‘colchón’ en tus informes.”

“Erm, bueno, fue una compra personal, y el producto es todavía bastante experimental”, dije, esperando que me permitiera esta única indulgencia. Quería que los Gutenberg se centraran en la industria de la imprenta por ahora, así que pensaba esperar hasta que terminaran todos sus viajes por el ducado antes de hacer públicos los colchones. “Tenía la intención de

presentárselo tranquilamente una vez que se hubiera completado todo el proceso de prueba y error, así que—”

“No podría importarme menos sus circunstancias personales”, espetó Ferdinand, con los ojos entrecerrados. “Quiero una explicación de su nuevo y extraño producto.”

Estaba claro que no tenía elección en el asunto, así que finalmente cedí. “Un colchón está diseñado para hacer que las camas sean aún más cómodas y — como Zack observó, también pueden usarse para las sillas. No necesitaré ninguno para mi Pandabus, pero harán que los carruajes sean mucho más tolerables de usar.”

Benno y Zack levantaron la vista sin dudar un instante, con la expresión mercantil de dos hombres que acaban de ver una empresa rentable. No cabía duda de que planeaban llevarse al jefe del gremio por todo lo que valía.

“Rozemyne, permíteme que me siente ahí”, dijo Ferdinand. “Si esta silla es tan cómoda como sugieres, yo mismo pediré una.”

“Si me enseñas a diseccionar peces, entonces, ciertamente.”

Ya se lo había preguntado a Ferdinand una vez en la carta que le envié recientemente, pero su respuesta sólo decía que pensaba asistir a esta reunión. Sin embargo, no me había olvidado de los peces, y no iba a dejar que me engañara. Le miré fijamente, dejando claro que no iba a ceder en este asunto.

Ferdinand frunció el ceño y dejó escapar un suspiro de derrota. “Muy bien.”

Me levanté con una sonrisa y le ofrecí mi silla a Ferdinand. Se sentó, tocó el asiento varias veces y luego lo probó con y sin cojín.

Después de un buen rato, Ferdinand dio su veredicto. “Pediré que se haga un banco con este colchón después de la reunión. Gido, prepara el formulario necesario.”

Su ayudante respondió con un obediente “Entendido” y salió rápidamente de la sala de reuniones. Teniendo en cuenta que Ferdinand no pedía sólo una silla normal, sino un banco entero, supuse que el colchón le había gustado bastante.

Espera... No me digas que piensa poner eso en su taller y usarlo como cama.

Intenté no pensar en ello y me dirigí a los Gutenberg. “Ahora, debo solicitar sus informes de invierno.”

Benno presentó un resumen de la venta de libros en el castillo y una comparación de Groschel, Haldenzel y el taller de Rozemyne. Pudimos reducir los precios gracias al uso de papel vegetal, pero los libros seguían siendo caros. Además, Ehrenfest tenía un número muy limitado de clientes a los que dirigirse, y el aumento de la competencia había provocado un descenso de las ventas en general.

“Me han dicho que los libros impresos se estrenarán en la Academia Real el año que viene, y estoy ansioso por ver cómo crece el mercado”, continúa Benno. “También estamos

avanzando con el material de papelería que nos pidió. Está resultando muy cómodo para organizar los documentos escritos en papel vegetal.”

Benno y los demás se esforzaron por hacer realidad mis ideas, incluidas las anticuadas carpetas que sujetaban los papeles con cuerdas y los archivadores que se utilizaban para guardarlos. También había algunas piezas diversas — artículos que normalmente se encontrarían en una tienda de cien yenes.

“Entrega veinte o más a los aposentos de la Sumo Obispa, con el escudo del Taller Rozemyne en ellas”, dije. “Vamos a utilizar cada vez más este material de papelería, así que también necesitaremos máquinas que puedan hacer agujeros en el papel de manera más uniforme, y máquinas que puedan cortar las hojas a un tamaño uniforme.”

En otras palabras, quería perforadoras y guillotinas. Estaba empezando a considerar también las grapadoras cuando Johann se estremeció. Sus temores estaban muy justificados; después de todo, éste iba a ser su trabajo.

En cualquier caso, Johann dio un informe sobre la proliferación de bombas y los artesanos de Groschel con los que había estado trabajando durante el invierno. “Casi todos los pozos desde el extremo norte hasta el centro de la ciudad tienen ahora una bomba”, dijo. “Como usted sugirió, Lady Rozemyne, dimos prioridad a colocarlas donde se espera que se queden los comerciantes de otros ducados. Tenemos la intención de continuar nuestro trabajo a lo largo del Callejón de Artesanos y luego comenzar en la parte sur de la ciudad.”

Parecía que el discípulo de Johann, Danilo, estaba haciendo excelentes progresos, lo que significaba que Johann tenía alguien con quien compartir su carga de trabajo. Todos en el taller de Zack habían pasado igualmente tanto tiempo haciendo bobinas de colchón que podían completar el pedido de Ferdinand ellos mismos.

“¿Y la tinta?” Pregunté. “¿Cómo va eso?”

Josef comenzó su informe sobre la tinta hecha con ingredientes de Groschel. Heidi no participaba en este caso, ya que había muchos nobles presentes, pero los resultados de su investigación estaban en otro nivel. Había hecho muchos más colores de los que esperaba.

“Heidi está deseando que llegue el próximo viaje largo para poder obtener nuevos ingredientes”, concluyó Josef.

“Entiendo; enviaré estos resultados de la investigación a Giebe Groschel. Y dile a Heidi que los Gutenberg irán a Leisegang en primavera. Volverán a estar acompañados por eruditos y candidatos a archiduque, y aunque estoy segura de que eso les suena desconcertante, confío en que lo harán bien.”

Josef levantó nerviosamente una mano, pidiendo mi permiso para hablar.

“¿Sí, Josef?”

“Mis más sinceras disculpas por hablar fuera de lugar, pero para este próximo viaje, esperábamos que nos permitirais alojarnos en la ciudad baja, como hicimos en Groschel, en lugar de en una finca de un noble.”

Heidi necesitaba estar presente en su investigación sobre la tinta para ver algún progreso, pero a Josef le daría un ataque al corazón intentar vivir con ella en una finca de la nobleza. Teniendo en cuenta cómo tendía a actuar, eso era algo que podía entender.

“Si crees que es lo mejor, negociaré con Giebe Liesegang para que tengas residencia en la ciudad baja.”

“Gracias.”

Parecía que Josef no era el único que se alegraba de esta noticia; Zack y Johann parecían igual de aliviados.

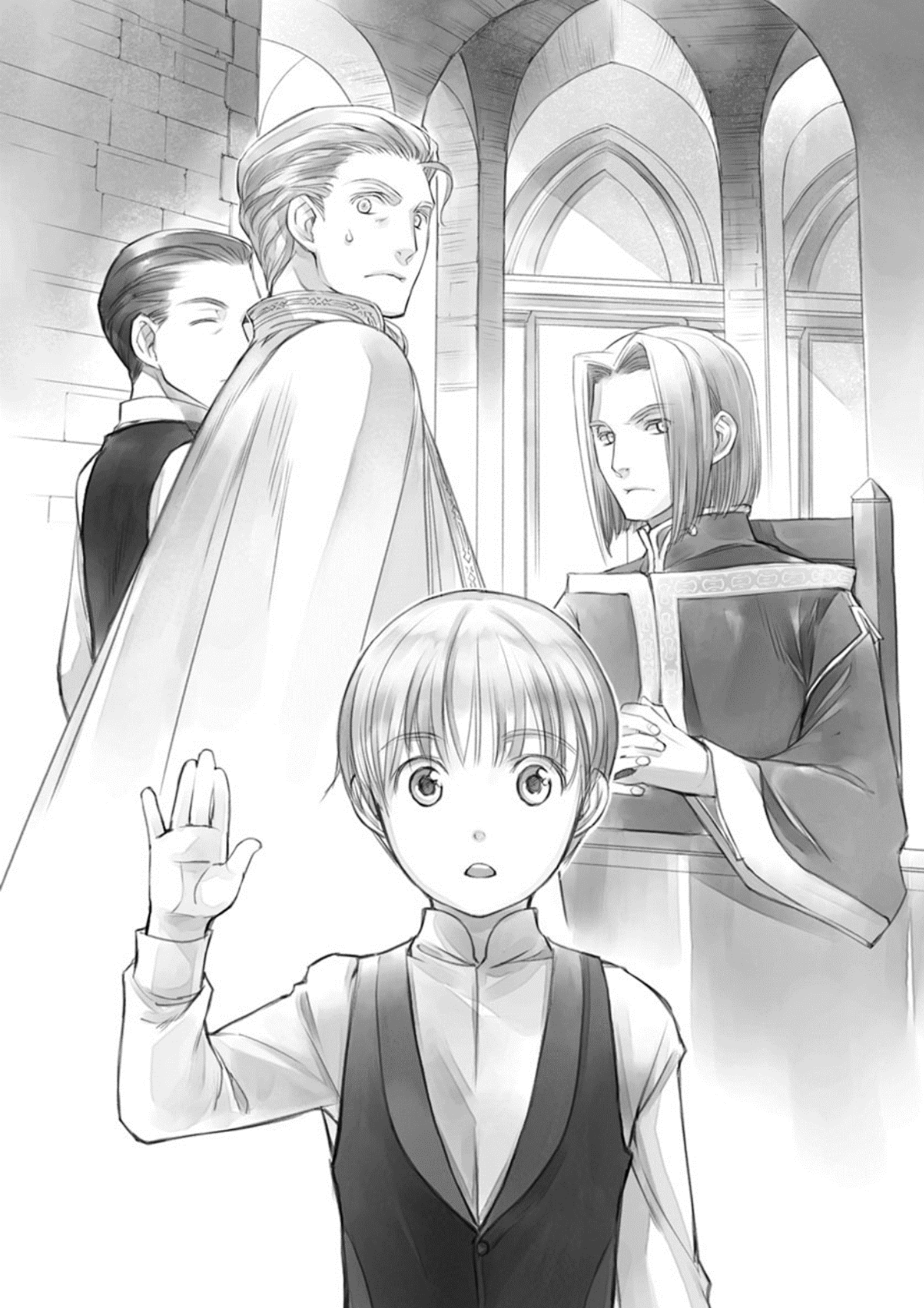
Al igual que el año pasado, partiríamos hacia Leisegang una vez terminada la parte del Distrito Central de la Oración de Primavera. Pedí a todos los reunidos que estuvieran listos para partir para entonces, y todos asintieron sin cambiar de expresión, pues se habían acostumbrado al proceso después de tantos viajes de larga duración. Así concluyeron los informes de invierno y nuestra discusión sobre Leisegang — pero aún quedaba una cosa más por cubrir.

“Ferdinand, ¿no tenías algo que querías preguntar a los Gutenberg?”

Levantó la vista y dijo: “Ah, sí”, poniendo en vilo a todos los Gutenberg de la sala. “¿Tiene la ciudad baja de Ehrenfest una tienda que comercie con piedras feys?”

Benno y Mark parpadearon un par de veces, aparentemente inseguros. Los artesanos, sin embargo, sabían claramente de qué hablaba Ferdinand. No sabían cómo responder sin parecer maleducados, así que miraron a los demás, tratando de delegar la tarea de responder en otra persona.

Ferdinand se estaba molestando por la falta de respuesta cuando una voz solitaria cortó el silencio. “Como humilde sirviente, me disculpo por la descortesía de preguntar, pero ¿podría recibir permiso para hablar?” Era Lutz, que estaba de pie detrás de Benno. Era la persona perfecta para responder a esta pregunta; se había criado en el mismo entorno que los artesanos, pero también había estudiado cómo hablar con los nobles en la Compañía Plantin.



Ferdinand enarcó una ceja y luego permitió que Lutz hablara.

“Hay una tienda en la ciudad baja que compra las piedras feys que se fabrican cuando uno falla al diseccionar una bestia fey en el bosque”, explicó Lutz. Yo nunca he ido de caza, así que todo esto era nuevo para mí, pero cometer un error al cortar una bestia fey producía una piedra fey que valía desde un cobre medio hasta un cobre grande. La tienda que las compraba estaba junto a la puerta oeste, cerca de donde se celebraba el mercado.

“¿Y qué bestias feys cazan?” preguntó Ferdinand.

“Principalmente shumils, pero las piedras feys de eifintes y zantzes alcanzan un precio más alto, ya que son más difíciles de obtener.”

Los shumils son como versiones pequeñas de Schwartz y Weiss, ¿no? ¿Los cazan?

Fue una revelación chocante, pero yo sabía cómo era la vida en la ciudad baja y comprendí que no se podía evitar. Simplemente me lo quitaría de la cabeza.

“Entiendo”, dijo Ferdinand. “Piedras de desecho, entonces. ¿Sabes a quién se venden luego las piedras feys compradas?”

Lutz negó con la cabeza. “Sólo los trabajadores de la tienda o los del Gremio de Comerciantes lo sabrían.”

“Entiendo...”

Ferdinand parecía estar sumido en sus pensamientos, así que me dirigí a Benno. “¿Cómo está el comerciante de Klassenberg? No pude preguntar antes debido a que los giebes estaban en el castillo.” Me pareció muy maduro por mi parte haber esperado hasta ahora para preguntar, pero los ojos de Benno se endurecieron en respuesta. Seguía sonriendo, pero me di cuenta de que no quería hablar del tema mientras Ferdinand y los demás nobles estuvieran aquí. Por desgracia para él, era poco probable que volviéramos a vernos sin tantos nobles alrededor, a pesar de Ferdinand.

“Ella es una hábil lehange”, dijo Benno. “Creo que todo lo que hay que saber sobre ella se detalla en las cartas.”

“Su nombre es Karin, ¿correcto? Su información sobre el estado de los asuntos en Klassenberg y otros ducados me parece muy interesante, pero me resulta difícil juzgar qué clase de persona es. Además, me gustaría saber cuánto ha estado aprendiendo sobre nosotros y enviando a su vez a casa. Como responsable de ella, Benno, creo que eres el más indicado para ilustrarnos.”

Benno soportó mi severa mirada durante un breve instante antes de desviar la mirada, vencido por mi persistencia. “Según tenemos entendido, ella no tenía motivos para esperar que la dejaran en Ehrenfest. La mayor parte de las veces se muestra como una persona de corazón robusto, pero hay momentos en los que se muestra intranquila. Nos preocupaba que intentara ponerse en contacto con alguna fuente externa para darles información, pero no parece haber intentado nada de eso desde el final del otoño.”

“Entonces, ¿qué piensas hacer con ella?”

Benno se acarició la barbilla. “¿Por ahora? Nada en absoluto. No veo ningún problema en que la tratemos como una lechange normal y luego terminemos el contrato cuando llegue el momento.”

¿Aw, qué? ¿No te vas a casar con ella?

“Entiendo...” Ciertamente, mis esperanzas habían aumentado, ya que Corinna había mencionado que su relación cambiaría al final del invierno, pero parecía que al final no había pasado nada. Era lamentable, por decir lo menos. “Otto y Corinna me dieron la impresión de que podría bendecirte durante la próxima Ceremonia de la Unión de las Estrellas.”

“Eso nunca ocurriría”, replicó Benno, con sus ojos rojos y oscuros clavados en mi alma, mientras me pedía que dejara de molestar. Tragué saliva, agradeciendo a mis estrellas de la suerte que hubiera tantos caballeros guardianes a mí alrededor. Si alguien se merecía su ira era Otto, Corinna y el maestro del gremio, ya que eran ellos los que intentaban que Benno se casara con Karin. Yo no tenía nada que ver.

“Principalmente tendremos que estar en guardia contra Karin desde el final de la primavera hasta el verano”, continuó Benno, “ya que es cuando su padre debe volver a por ella. Dicho esto, se trata de un problema entre comerciantes; no molestaremos a usted, ni al archiduque, Sumo Obispa.”

Asentí con cuidado; estaba claro, más allá de toda duda, que estaba decidido a resolver este asunto por sí mismo, sin importar lo que eso implicara. “Confío en tu decisión y en tu resolución, Benno — pero si alguna vez necesitas mi poder, no dudes en pedírmelo.”

“Gracias”, dijo Benno amablemente. A continuación, esbozó una sonrisa de confianza que parecía decir: “Eh, mira cómo te pones gallito. Puedo manejar esto yo mismo, idiota.”

07 – La Disección de los Peces

La ceremonia de mayoría de edad de los plebeyos se celebraba a finales del invierno, y el plan (de mis sueños) era que los peces fueran diseccionados en algún momento entre ese momento y la ceremonia de bautismo al comienzo de la primavera.

“Ferdinand, ¿cuándo y dónde vamos a diseccionar los peces?”

Esta misma pregunta la hacía cada día mientras le ayudaba en su trabajo. Hasta el tercer día no me dio una respuesta, mientras me miraba fríamente como si estuviera mirando la basura. El chiste era para él; a estas alturas yo ya era bastante inmune a su gélida mirada.

“Dentro de dos días, por la tarde. Se hará en tu taller.”

“Prefiero hacerlo por la mañana para que podamos tener el pescado listo para la cena el mismo día. Estás invitado, por supuesto. Necesitaremos hacer mucho, ya que también cocinaremos para todos en el orfanato, así que podrías compartir los frutos de nuestro trabajo.”

Ferdinand estaba tan agotado que cedió, aceptando diseccionar el pescado conmigo por la mañana sin importar lo molesto que lo encontrara.

“¿Hay algo que deba hacer para prepararme?” Pregunté.

“Convoca a todos tus caballeros guardianes, cámbiate de ropa de montar y asegúrate de tener el pelo bien atado detrás de la cabeza. No subestimes a lo que nos enfrentamos.”

Su respuesta me pareció un poco extraña, teniendo en cuenta que sólo íbamos a preparar comida, pero decidí no darle más vueltas y envié un ordonnanz al templo. Tendrían que traer también ropa de montar para mis asistentes.

Poco después llegó Lieseleta con la ropa de montar, con Leonore y Judithe como guardianas.

“Lieseleta, Monika ha dicho que desea aprender la forma noble de atar el pelo”, dije. “¿Te importaría enseñarle?”

“En absoluto. Sin embargo, puede llevar un tiempo; ¿quizás podrías dedicar ese tiempo a leer?” Sugirió Lieseleta con una risita. Era una idea realmente magnífica, y no perdí tiempo en coger el libro que Fran me había preparado.

“El cabello de Lady Rozemyne es bastante sedoso y suave al tacto, pero eso hace que sea más difícil de agarrar y asegurar adecuadamente en su lugar”, dijo Lieseleta, cepillando mi cabello antes de tomar suavemente un mechón en su mano. Capté el principio de su explicación, pero no tardé en estar absorta en mi libro y dejar de prestarle atención por completo.

Era el día de las disecciones de peces. Me levanté temprano, desayuné, le pedí a Monika que me atara el pelo y luego le pedí a Nicola que me pusiera la ropa de montar. Estaba lista para salir y rebosaba de entusiasmo.

“Leonore, Angélica, ¿están todos mis caballeros guardianes aquí?”

“Sí. Todos”, dijo Angélica, hinchando el pecho. “He visto a Judithe a través de la ventana hace un momento. Ahora puedo mejorar mi vista.”

En marcado contraste con el comportamiento orgulloso de Angélica, Leonore me miraba con una expresión nublada y preocupada. “Parece usted muy emocionada, Lady Rozemyne. ¿No es probable que se desmaye a este ritmo?”, preguntó.

“Estoy bien. No me derrumbaré. No antes de disfrutar de mi pescado.”

“...Es bueno verte tan entusiasmada.”

Una vez cambiada, le dije a Zahm que informara a Ferdinand de que estábamos listos, mientras Angélica convocaba a los demás caballeros.

“Lady Rozemyne, un mensaje del Sumo Sacerdote”, dijo Zahm a su regreso. “Desea que lleves la herramienta mágica a su taller. También dijo que trajeras esta lista de implementos.”

Me dirigí al taller como se me había indicado y abrí las puertas. Los asistentes habían movido las cajas, los escritorios y demás elementos utilizados para la elaboración de brebajes un rincón, haciendo espacio para la herramienta mágica que estaba colocada en el centro de la habitación. Hugo y Ella trajeron entonces una robusta olla con tapa, exactamente como había pedido Ferdinand.

“¿De verdad tenemos que ser tan cuidadosos...?” pregunté. “Quiero decir que sólo estamos preparando pescado.”

“Los ingredientes que tenemos son los que los cocineros de la corte no utilizaban, ¿verdad?” Leonore preguntó. “Hay muchas criaturas feys que se comen en Ahrensbach y con las que podría imaginar a los plebeyos luchando.” Luego pasó a nombrar algunas, pero no había ninguna que reconociera.

“Leonore, ¿hay algún pescado ahí que podamos asar a la sal?” Me aseguré de hacer notar que lo que tenía en mente era un proceso muy simple: sólo había que cortar una cruz en la piel y luego espolvorearla con una generosa cantidad de sal antes de cocinarla.

Leonore parecía algo preocupada. “¿Quieres decir que sólo cortas hasta la piel? En ese caso, ¿lo cocinas sin quitar los órganos? Eso parece muy difícil... ¿Es imprescindible que lo prepares así?”

“Suponía que el método de cocción más sencillo era asar a la sal”, murmuré, sorprendida de que hubiera rechazado la idea casi de inmediato. “¿Prefieres que lo hirvamos o algo así?”

“La cuestión no es el método de cocción, sino su sugerencia de no quitar la piel y los órganos primero.”

En otras palabras, no teníamos más remedio que filetear el pescado. Estaba contemplando otras formas de prepararlo cuando llegó Ferdinand con Justus y Eckhart. Entraron en el taller y se colocaron frente a la herramienta mágica junto a mis guardias.

“Empecemos por ocuparnos de los ejemplares más problemáticos”, dijo Ferdinand.
“Rozemyne, vigila desde un lado y procura no interferir.”

Yo quería ser de alguna utilidad en el fileteado del pescado, pero si incluso algo tan sencillo como asar en sal era complicado en este mundo, quizá lo mejor era que me retirara. Judithe fue asignada para vigilarme, mientras yo me sentaba a observar desde una de las mesas que habían sido empujadas hacia la esquina.

“Todos, formen escudos de Viento y encierren la taunadel”, instruyó Ferdinand.

“¡Sí, señor!”, respondieron los caballeros. Formaron sus geteilts y se pusieron en círculo, como una reunión de atletas antes de un partido deportivo. Ferdinand abrió la tapa de la herramienta mágica para detener el tiempo, sacó un taunadel y lo arrojó burdamente al centro de los caballeros apiñados. Apenas sacó lo que necesitaba, volvió a cerrar la herramienta.

Ese pez se parece un poco a un erizo amarillo con cola... O quizá más bien un pez globo.

Cuando entrecerré los ojos para ver más de cerca, el taunadel se hizo más largo y delgado, y las espinas que cubrían su cuerpo se volvieron púrpuras en las puntas antes de que empezaran a salir disparadas de su cuerpo. No podía creer lo agresivo que era el pez, pero la barrera de escudos que lo rodeaba significaba que su ataque simplemente se reflejaba, haciendo que las espinas salieran disparadas directamente hacia el taunadel. Casi parecía demasiado fácil, pero podía imaginar a los plebeyos luchando para hacer frente a un bombardeo tan repentino.

“Mantén la guardia hasta que la taunadel se quede sin espinas”, dijo Ferdinand. “Cada espina es venenosa, así que ser apuñalado no sería lo ideal.”

“¡Sí, señor!”, volvieron a ladrar los caballeros, todos con expresiones pétreas.

Mis orejas se agitaron ante sus palabras. “Erm, Ferdinand... Me parece que las espinas venenosas se clavan en el pescado. ¿Seguirá siendo comestible la carne?”

“No lo sé”, respondió secamente.

Tomé un fuerte respiro a mi pesar y grité: “¿Cómo que no sabes? ¡Quiero que me enseñes a *diseccionar* los peces, no a *luchar* contra ellos! ¡Tienen que ser seguros para comer!”

“¿Cómo voy a saberlo? Nunca antes he diseccionado una criatura fey con la intención de comerla. Este método nos permitirá recoger recursos de la taunadel sin problemas. Si... realmente insistes en comerla, supongo que puedes usar una poción para detectar si la carne es venenosa.”

No estaba seguro de poder digerir un pescado lleno de veneno, o un pescado que no supiera muy bien. En concreto, quería comer algo sabroso.

Esto es una gran decepción. ¡Nunca he estado más decepcionada con Ferdinand en mi vida!

Una vez que los peces no tenían más espinas que disparar, los caballeros se pusieron guantes y empezaron a recogerlas. Al parecer, eran valiosos ingredientes para la elaboración de brebajes.

“Deseabas la carne, ¿verdad?” Preguntó Ferdinand.

“No cuando hay veneno en ella. ¿Cómo se supone que voy a comer eso?” Pregunté, arrugando ante la sola idea. Negó con la cabeza, dijo que yo era insoportable y luego depositó “amablemente” varias espinas venenosas en mi caja de ingredientes para la elaboración de brebajes. No era lo que yo quería en absoluto.

Quería comida, no ingredientes para la elaboración de brebajes. ¿Conseguiré comer pescado hoy...?

Sin embargo, justo cuando mi sueño empezaba a morir, Ferdinand se acercó a mí. “Toma. El Regisch debería satisfacer tus necesidades. Desea diseccionarlo, ¿no? Esto no contiene veneno y por lo tanto debería ser seguro para comer.”

“¿De verdad?!” Exclamé, inclinándome hacia delante.

Ferdinand dejó caer sobre la mesa dos peces de color arco iris de unos treinta centímetros de largo cada uno. Apenas reaccionaron, tal vez debido a la influencia persistente de la herramienta mágica para detener el tiempo. “Eckhart, Cornelius, sujétenles la cola”, dijo. “No los dejen escapar.”

“¡Señor!”

“Rozemyne, inunda este con tu maná.” Ferdinand observó que los regisches tenían escamas muy duras que los cuchillos no podían cortar, pero que estas escamas se volvían aún más duras a medida que el pez absorbía más maná. “Una vez que se haya llenado por completo, las escamas se hincharán y se extenderán. Inúndalo todo de una vez y luego arráncalas.”

Estaba claro que sólo los nobles eran capaces de disecar regisches, lo que planteaba la pregunta — ¿por qué habían acabado en el equipaje de Aurelia? Los cocineros plebeyos serían claramente incapaces de tratarlos. No sabía qué hacer, pero, en cualquier caso, vertí mi maná en el pescado. La magia para detener el tiempo pareció desvanecerse, y los regisches empezaron a tambalearse violentamente.

“¡Guh!” gritó Cornelius. Parecía que incluso a él le costaba sujetar a uno de los regisches por la cola, así que recurrí incluso al maná que normalmente mantenía comprimido y lo vertí todo en el pez. “¡Deja de agitarte!”

Un instante después, sus escamas se hincharon y se convirtieron en lo que parecían ser piedras feys con forma de lágrima. El regisch aleteaba débilmente mientras Cornelius seguía sujetándolo.

“Ahora, arráncalas todas”, dijo Ferdinand, que ya había vertido maná en el otro regisch. Hice lo que se me había ordenado, agarrando una escama de piedra fey tras otra sin vacilar; desescamarse de un pez era una habilidad tan fundamental que era casi una segunda naturaleza.

Cuando terminé con un lado, le di la vuelta al pez y me puse a trabajar en el otro.

Creo que nunca había intentado pelar unas escamas tan grandes y redondas. Deben medir más de cinco centímetros.

Las escamas del regisch no sólo eran hermosas, sino que además eran todas del mismo tamaño. Cogí una entre el pulgar y el índice y la puse al trasluz para poder ver a través de ella.

“Esta escama es tan brillante y bonita. Si le hacemos algunas modificaciones, creo que podríamos utilizarla como accesorio...” reflexioné en voz alta. Estaba segura de que podría conseguir que Zack o Johann la cortaran por mí, pero cuando me volví hacia los demás para conocer sus opiniones, los vi mirándome con total incredulidad. “U-Uh... ¿Fue algo que dije...?”

“Tonta. Eso que tienes en la mano es una piedra fey del arco iris”, dijo Ferdinand. “Contiene todos los elementos y, además, está llena de tu propio maná. Es un ingrediente muy valioso — no es algo que deba desperdiciarse en un esfuerzo tan frívolo.”

Sabía que las piedras feys de los colores del arco iris contenían todos los elementos, pero no se me había ocurrido que esta escama fuera una piedra fey. Evidentemente, se había transformado en una mientras yo forzaba mi maná en ella.

“Todos los caballeros usaron su maná para matar al taunadel, así que dale una piedra fey a cada uno”, dijo Ferdinand. Hice lo que me ordenaron y luego le di una piedra fey a Judithe también. Parecía natural que ella recibiera una, teniendo en cuenta que me había custodiado, pero recibió mi ofrenda con una expresión conflictiva.

“Pero no he luchado...”, dijo.

“Me protegiste, ¿no? Como se acordó tras el incidente de los ternisbefallen, debemos recompensar no sólo a los que atacan al enemigo, sino también a los que desempeñan funciones de apoyo cruciales. De lo contrario, todos querrían ser atacantes, y no tendríamos a nadie que sirviera de guardia.”

“Lord Bonifatius nos regañó el otro día por cómo repartíamos los puntos entonces, pero no pensé que esa lógica se aplicara también aquí...” Dijo Judithe, asintiendo. Parecía que los caballeros aún no habían asimilado del todo el mensaje. Tal vez tendría que informar a Bonifatius.

Una vez que todos los que debían recibir una piedra fey habían recibido una, volví a centrar mi atención en el desnudo y crispado regisch que tenía delante. Sus escamas eran su único recurso valioso, y ahora que se las habían quitado todas, tenía el mismo aspecto que cualquier otro pescado de carne blanca. Lo primero que pensé fue que estaría delicioso cocinado con hierbas o sal. Freírlo también sonaba bien.

“Ferdinand, ¿puedo asar esto a la sal?” pregunté.

“Te aconsejo que retires la carne antes que nada. Una vez que muera por completo, se convertirá en una piedra fey.”

“¡Oh, claro! ¡Me había olvidado de eso!”

Se me había olvidado por completo, ya que el regisch que tenía delante se parecía mucho a un pez corriente, pero las criaturas fey se convertían en piedras feys al morir. En resumen, se vuelven incomedibles. Ahora entendía por qué cocinar el pescado Ahrensbach entero era tan difícil.

Entonces, el fileteado.

Saqué mi shtappe, canté “messer” y fui a quitarle la cabeza al regisch. Pero antes de que mi cuchillo tocara el pescado—

“¡Tonta!” ladró Ferdinand. “¡Corta el cuerpo, no la cabeza!”

“Ah.”

El fileteado al estilo japonés al que estaba tan acostumbrado habría matado al regisch en un instante, pero no conocía otro método. Me detuve, con el cuchillo en la mano, y miré nerviosamente a mi alrededor.

“Puede contar conmigo, Lady Rozemyne”, dijo Angélica, adelantándose con Stenluke en la mano. “Soy una experta en diseccionar cosas.”

“Puede estar tranquilo, maestra de mi maestra”, aceptó Stenluke.

Cornelius levantó el regisch por la cola y lo lanzó al aire. La piedra fey de Stenluke centelleó, y Angélica blandió su manablade con una expresión aguda. Un instante después, tenía ante mí un montón de carne de pescado cortada con maestría.

“Ahí, Lady Rozemyne.”

Oh, Dios mío. Eso fue increíble. ¡Angélica es más genial que nunca!

Mi corazón palpitaba ante el heroísmo de Angélica, y parecía que no era la única: Eckhart la comparaba a ella y al regisch troceado con las cejas levantadas. “Eres extrañamente hábil a veces, Angélica”, observó.

“He estado entrenando mucho con Lord Bonifatius”, explicó ella.

Al oír esto, profesé mi amor por mi querido abuelo Bonifatius de todo corazón. Quería encomendarles a él y a Angélica toda la disección de peces.

Entre los demás peces, había unas cosas con aspecto de anguila llamadas meerschlanges, que medían más de un metro de largo y estaban cubiertas de ojos como un ternisbefallen, y un pez parecido a una platija con un montón de ojos en el lomo. Ambos fueron diseccionados con bastante normalidad, a pesar de lo extraños que parecían. Al parecer, era muy difícil para los cocineros comunes preparar los ojos correctamente.

Ferdinand diseccionó las meerschlanges con tanto estilo como Angélica cuando había cortado el regisch. Había presenciado muchas batallas durante mi estancia en este mundo,

pero podía decir con confianza que ambos parecían más geniales ahora que nunca. Eran como expertos chefs de sushi dominando la tabla de cortar.

¡Cállate, mi corazón palpitante! ¡Aah, mi precioso pescado!



Muy pronto, Ferdinand se puso a trabajar con otro extraño pez llamado sprasch, que era tan grande como una sardina. Cogió algunos trozos de meerschlange que había troceado antes y los puso en la robusta olla que llevábamos, echó violentamente también algunos sprasch, luego cerró de golpe la tapa y gritó a todos los caballeros para que le ayudaran a mantenerlo en su sitio.

Los acontecimientos que siguieron fueron casi surrealistas. Mientras observaba aturdido, hubo una repentina y fuerte explosión dentro de la olla que me hizo saltar. Se sucedieron más explosiones, haciendo que la olla retumbara con furia.

“Erm, Ferdinand. Parece que los peces están explotando...” Dije.

“Hay que esperar a que cesen las explosiones”, respondió. “Caballeros, sigan sujetando la tapa para que no se desprenda.”

Sólo cuando cesaron las explosiones se retiró la tapa. Dentro de la olla, para mi completa sorpresa, había pasta de pescado.

¡Aah, quiero una sopa de pasta de pescado! ¡Pero aquí no hay miso! Si este lugar tuviera salsa de soja... Habría estado bien incluso con la sopa clara.

El hecho de que esos pensamientos se me pasaran por la cabeza me hizo darme cuenta de lo mucho que me había acostumbrado a este mundo tan inusual.

Esperaba encontrar algo que se pareciera a las gambas o a los langostinos en la herramienta mágica para detener el tiempo, pero nada me llamó la atención. Quería hacer una bullabesa con marisco, pero como evidentemente eso no era una opción, decidí conformarme con usar pescado normal. La famosa *Carta de la Marseille Bouillabaisse (Bullabesa de Marsella)* prohibía el uso de mariscos, calamares y pulpo, así que un plato hecho sin ellos sería presumiblemente más auténtico. Por otra parte, también decía que sólo se podía utilizar pescado de los arrecifes del Mediterráneo, así que iba a infringirla de cualquier manera. A mí, personalmente, lo único que me importaba era hacer una bullabesa con algún tipo de pescado.

Decidí conservar las vísceras del pescado restante con la intención de hacer un caldo para realzar el sabor de la bullabesa, y que la pasta de pescado se convirtiera en bolas que pondríamos en la sopa.

Hugo y Ella trabajaron duro esa noche para crear un verdadero festín. Los caballeros también pudieron disfrutar de la comida, ya que habían desempeñado un papel muy importante al ayudarnos a diseccionar el pescado, aunque naturalmente tuvieron que comer por turnos.

Los platos principales eran regisch y los demás pescados normales fritos y cocinados con hierbas de diversas maneras, que los comensales podían comer según su preferencia. A mí me iban a servir el pescado a la sal que tanto anhelaba.

“Entonces — Ferdinand, ¿qué te parece?” Pregunté. “Los han cocinado de forma muy similar a los zanbelzuppe, pero con un caldo adecuado, incluso el pescado sabe delicioso, ¿no?”

“Conseguí algunos ingredientes valiosos, así que esto no es tan malo como podría haber sido...” respondió Ferdinand. Acompañó su comentario con una burla distante, pero me pareció que sus manos se movían excepcionalmente rápido.

Bueno, parece bastante satisfecho.

“Aah, el pescado sabe tan bien...” Me entusiasmé. “He llegado a querer a Ahrensbach.”

Ferdinand se atragantó momentáneamente con su comida y luego espetó: “¿Por qué dices eso, tonta?” Mis caballeros guardianes me miraban con similar asombro, pero sólo cuando Hartmut comentó que era una buena idea me di cuenta de lo extremo que debía ser mi comentario.

“¿Oh? ¿No era apropiado que lo dijera?” pregunté. “Me refería simplemente a que debe ser agradable vivir en Ahrensbach, con todos sus peces...”

“Eso no ha quedado nada claro”, respondió Ferdinand.

Me reí y esperé a que llegara mi pescado a la sal. Fran apareció un rato después y me puso suavemente el plato delante. Era un plato sencillo — pescado blanco espolvoreado con sal antes de ser cocinado — pero había hecho falta mucha súplica por mi parte para que no le hicieran nada extraño.

“¿Es ese el pescado cocido con sal que tanto te obstinabas en comer?” preguntó Ferdinand, mirando mi plato. “Huele bastante bien.”

“Lo sé, ¿verdad?” Respondí con una sonrisa antes de dar un gran bocado. El sabor realmente me hizo desear un poco de arroz blanco, pero seguía siendo una absoluta delicia. De repente, levanté la vista con un sobresalto. Estaba bastante segura de haber estado en esta misma situación en algún momento del pasado.

¿Cuándo había sido? Ah, sí. Aquella vez con Sylvester.

Fue cuando Sylvester se había vestido de sacerdote azul y había pedido probar mi comida. Estaba bastante seguro de que comentar favorablemente el olor de algo era el eufemismo que usaban los nobles para pedir comida.

No, no, no. Ferdinand no es Silvestre. No pediría comida de mi plato.

Lo miré, confirmé que continuaba tranquilamente con su comida y luego bajé la vista al único trozo de pescado asado a la sal que tenía ante mí. Lo correcto en esta situación era ofrecerle mi comida y luego comer lo que quedara una vez que estuviera satisfecho, pero no quería entregar mi cena por completo.

“No te daré todo el plato”, dije, tratando de recordar mis palabras de entonces. “Sin embargo, puedes tomar la mitad”.

Ferdinand enarcó una ceja. “Si recuerdas tanto, seguro que también recuerdas la forma correcta de actuar”.

“Lo correcto es fingir que no te he entendido, ¿verdad? Ya que este es mi pescado y me niego a dejarlo.” Di un indignado “hmph” y luego continué comiendo hasta que sólo me quedó la mitad de la comida. Ferdinand me observaba todo el tiempo con una expresión indescriptible.

“De acuerdo, Ferdinand”, dije. “Puedes quedarte con la otra mitad.” Le ofrecí mi plato, que aceptó con una risita.

“A esto no se le puede llamar ‘mitad’ bajo ninguna definición, Rozemyne. Esto es la Sumo Obispa dándole las sobras al Sumo Sacerdote.”

“¿Hm?”

“Bueno, a pesar de todo — eres de un estatus más alto que yo dentro del templo. Aceptaré amablemente tu regalo.”

*¡No tenía intención de darte mis sobras! ¡De verdad! ¡Eso suena tan arrogante!
¡Devuélvelas!*

Por supuesto, no podía decir eso en voz alta, así que mi única opción era ver a Ferdinand comiendo el pescado... mientras llevaba una expresión igualmente indescriptible.

Satisfecho con la comida, disfruté de un poco de té después de comer. Ferdinand hacía lo mismo mientras me miraba a mí y a mis criados.

“Rozemyne, la Oración de Primavera está a la vuelta de la esquina. Imagino que los Leisegang te darán la bienvenida de todo corazón, pero no sé cómo reaccionarán ante Wilfried, que tiene la sangre de Verónica y cuya reputación quedará manchada para siempre por el incidente de la Torre de Marfil. Tendrás que observar el asunto con cuidado y respaldarlo en cada oportunidad.”

En resumen, tenía que proteger a Wilfried de las piedras lanzadas por los Leisegang, de la misma manera que él y Charlotte me habían protegido a mí cuando me desperté para socializar en invierno.

“Todos ustedes, protegan también a Rozemyne”, dijo Ferdinand, clavando una dura mirada en mis asistentes. “Un día estará junto a Wilfried como archiduquesa. No caigan bajo ningún concepto en las melosas palabras de Leisegang.”

“Entendido.”

08 – La Oración de Primavera y la Partida a Leisegang

Este año, Wilfried debía partir a la Oración de Primavera antes de que terminara los bautismos de primavera. Tenía que cuadrar muchas cosas; tenía que dirigirse a Leisegang en cuanto terminara aquí para hacer algunas comprobaciones finales para la imprenta.

“Voy a viajar en bestia alta como tú para realizar ceremonias tanto por la mañana como por la tarde”, explicó Wilfried. “Necesito terminar las cosas rápidamente para poder ir a Leisegang.”

“No me importa que me copies, pero ¿te has acordado de empacar pociones de rejuvenecimiento?” pregunté. “Hacer dos ceremonias en un día es una carga bastante pesada.” Iba a utilizar piedras feys que contenían mi maná, así que tal vez la tarea que tenía por delante no le resultara tan agotadora, pero aún había motivos para ser precavido.

Wilfried miró a Ferdinand y luego asintió. “Sí, lo hice. He preparado algunos, ya que ahora puedo hacerlos yo mismo.”

Así que... ¿rechazas las pociones amables que Ferdinand suele darnos?

El sabor seguía siendo bastante horrible, pero eran mucho más efectivas que las pociones que aprendimos a hacer en clase. Decidí que Lamprecht llevara algunas con él por si acaso y le dije que se asegurara de que Wilfried no se esforzara demasiado.

“¿De verdad va a estar bien?” le pregunté a Ferdinand. “Ciertamente no es fácil hacer la ceremonia dos veces en un día.”

“Esto no es nada comparado con cuando visitaba varios lugares en un día cuando era aprendiz de doncella de santuario azul”, respondió. “Él tiene resistencia y piedras feys, mientras que tú no tenías ninguna. No hay nada de qué preocuparse. Simplemente déjalo estar.”

Tomaría el cáliz de Wilfried cuando volviera y empezaría a hacer las ceremonias de la Oración de Primavera en el Distrito Central, pero este año tenía mucho que hacer antes. Hartmut y Cornelius también querían acompañarme ahora que eran adultos y podían salir del Barrio de los Nobles para trabajar.

“No”, dije. “Los dos se quedan.”

“¿Pero por qué?”

Había tres razones principales: No necesitaba a los nobles eruditos conmigo mientras hacía las ceremonias religiosas, traer más gente significaba traer más comida, y no teníamos espacio para que todos durmieran. Por eso, todos mis asistentes, excepto los caballeros guardianes que debía llevar, se iban a quedar atrás. Hartmut miró con envidia a Damuel, que estaba previsto que me acompañara, antes de dar una palmada de aparente comprensión.

“Muy bien, entonces, Lady Rozemyne. Aprenderé el trabajo de un funcionario de impuesto para poder acompañarla durante la Fiesta de la Cosecha.”

“¿Qué? ¿Los asistentes pueden hacer el trabajo de recaudador de impuestos?”

“Dada la escasez de mano de obra, estoy seguro de que el aub cederá a la idea tras un poco de súplica.”

Está bien... Sí. Puedo ver que eso también sucede.

La “escasez de mano de obra” a la que se refería provenía del hecho de que Sylvester y Ferdinand confiaban en tan poca gente para acompañarme. La antigua facción Verónica había tenido un control férreo sobre todos los trabajos importantes, incluidos los relacionados con los impuestos, y aunque los miembros clave habían sido sustituidos desde entonces, aún quedaba un número considerable. Ya me imaginaba a Sylvester presentando la idea de recaudador de impuestos Hartmut y aceptando en el acto.

Bueno, supongo que me sentiría más seguro con Hartmut que con alguien que no conozco... Aunque me sentiría más nerviosa en otro aspecto.

“En cualquier caso, Hartmut, te quedas. Para concentrarte en aprender a hacer el trabajo de recaudador de impuesto, supongo. Cornelius, entiendo lo mucho que quieres acompañarnos, pero sólo necesito a Damuel y a Angélica como guardias. Mis disculpas, pero tendrás que quedarte aquí también.”

“Lady Rozemyne, ¿por qué soy el único caballero adulto excluido...?” preguntó Cornelius, haciendo una mueca. Por desgracia para él, ninguna expresión de desagrado cambiaría la realidad de la situación.

“La razón principal es que no hay muchas habitaciones para nobles en las mansiones de invierno de los plebeyos”, expliqué. Los sacerdotes azules normales no acudían a estas ceremonias con montones de caballeros guardianes a cuestas, por lo que generalmente sólo había unas tres habitaciones reservadas para ellos. Tener varios caballeros guardianes *nobles* acompañándome sería sin duda una receta para los problemas.

Damuel podía quedarse en una habitación para los asistentes cuando fuera necesario, pero Cornelius era un archinoble de sangre azul — el tipo de chico rico que pediría traer asistentes para vestirlo por la mañana. No era el tipo de caballero guardián que querías tener contigo cuando tratabas con plebeyos.

“Por no mencionar que ya hemos decidido que tú, Leonore y Angélica vengan conmigo a Leisegang. Queremos a las personas adecuadas haciendo los trabajos adecuados — Damuel en el Distrito Central, y tú en Leisegang.”

En nuestro viaje a Leisegang nos alojaríamos en la mansión de verano del conde Leisegang, ya que estábamos allí no sólo por la Oración de Primavera, sino también por la imprenta. Cornelius era mucho más adecuado para acompañarme allí que Damuel, sobre todo porque era un pariente de sangre. Llevar asistentes allí se consideraba normal, y tendrían habitaciones de sobra.

“Entendido.”

No pasó mucho tiempo antes de que partiéramos hacia la Oración de Primavera. A partir de aquí todo fue como de costumbre — preguntamos al alcalde de Hasse, Richt, si había algún problema, realizamos la ceremonia y luego fuimos al monasterio para escuchar el informe de los sacerdotes grises y el personal de cambio. A continuación, les entregué el manuscrito que se imprimirá el próximo año.

“Hemos recibido sin problemas la tinta y el papel de la Compañía Plantin, y la impresión avanza sin problemas”, me informó uno de los sacerdotes grises. “Sin embargo, se ha producido un acontecimiento inesperado — la gente del pueblo nos ha preguntado recientemente cómo pasábamos el invierno aquí, y cuando les hablamos de nuestro trabajo, los hombres dijeron que deseaban ayudar con la impresión como su trabajo de invierno.”

“No puedo dar una respuesta ahora, pero consideraré el asunto y prepararé una respuesta en caso de que Richt envíe una consulta formal”, respondí. “Tener más manos sería ciertamente apreciado, pero ¿no existe el riesgo de que las ventiscas les impidan volver a casa? De ser así, tendríamos que empezar a almacenar más alimentos, lo cual no es un asunto trivial.”

“En efecto. Ciertamente no querríamos peleas por la comida en un espacio tan cerrado.”

El tema se pospuso por ahora, ya que no se podía avanzar hasta que llegara el momento de prepararse para el invierno. Eso marcó el final de mi conversación con los sacerdotes grises y las doncellas del santuario, así que me dirigí a mi habitación.

Si la gente de Hasse quería imprimir, tendríamos que aumentar la tasa de alfabetización de la ciudad. Sin embargo, eso no sería un problema — se familiarizarían y se sentirían más cómodos con los libros a través de su trabajo, lo que les haría más propensos a tomarse en serio sus estudios. Tal vez fuera el momento de empezar a pensar en dar clases. El único problema era que prefería empezarlas en el cercano templo de Ehrenfest que en el lejano monasterio. Sin embargo, para poder hacerlo, necesitaría algún tipo de excusa que lo justificara.

Mientras esos pensamientos pasaban por mi mente, me cambié la túnica de Sumo Obispa por el traje hecho con la tela de mamá. Incluso me puse la horquilla a juego de Tuuli.

Voy a presumir de esto con papá. Ejejeje.

Después de cenar, me dirigí a la mesa donde estaban sentados los soldados. No estaban bebiendo, ya que estaban en el trabajo, pero estaban engullendo la comida de Ella y Hugo mientras se reían a carcajadas entre ellos. Mis fugaces interacciones con los soldados que venían a vigilar a los sacerdotes grises — y con papá en particular — eran muy especiales para mí. No me los perdería por nada del mundo.

“Hola de nuevo a todos. ¿Les importaría hablarme de la ciudad baja?” pregunté. “Ustedes, nobles soldados que patrullan por todos los rincones, deben ser capaces de proporcionarme información que no puedo obtener de mis Gutenbergs.”

Uno de los soldados no perdió el tiempo y aprovechó la oportunidad para hablar. “¡Sumo Obispa! ¡La verdad es que la mujer del comandante es su Renacentista!”

“Fue todo un acontecimiento cuando decidiste darle tu negocio exclusivo el pasado invierno”, añadió otro. “¿Sabías quién era?”

“¡Oh, Dios! Verdaderamente hay extrañas coincidencias en este mundo”, respondí, haciendo lo posible por fingir sorpresa. Por supuesto, no era una coincidencia en absoluto — mi elección había surgido por completo al ver cómo Tuuli reaccionaba ante el paño proporcionado.

A partir de ahí, los soldados empezaron a hablar de cómo se había desarrollado el concurso de Renacentista — supuestamente, papá había hablado de ello sin parar en ese momento. Explicaron que mamá se había esforzado más que nunca después de que la elección se redujera a tres candidatos, y que sus esfuerzos se vieron finalmente recompensados.

“El comandante realmente perdió la cabeza cuando no le dieron el título la primera vez”, señaló un soldado. “Todos rezamos para que la seleccionaran la próxima vez, y nuestro deseo se hizo realidad. Gracias por elegir a la mujer del comandante como su Renacentista. Te debemos la vida.”

“Silencio, todos ustedes”, intervino papá, aunque su descarada sonrisa dejaba claro que estaba disfrutando de la conversación. Me miró y dijo: “Sumo Obispa, mi esposa Effa trabajó muy duro para esto. Quería que llevaras la ropa que ella misma había teñido. Discutió con mi hija, su horquillera, qué tela te sentaría bien y pensó mucho en lo que produciría.”

Mi expresión se suavizó al imaginarme a mamá y a Tuuli discutiendo qué diseños utilizar. “Este es el traje hecho con esa tela”, dije, levantando un poco la falda en señal de demostración. “Esto es lo que Effa tiñó para mí.”

Los soldados silbaron, y algunos me miraron con los ojos muy abiertos, sorprendidos de ver que realmente lo llevaba puesto. Probablemente habían supuesto que papá estaba exagerando cuando les contó la historia. El amor desmedido que sentía por su familia era de sobra conocido, y tenía tendencia a estirar la verdad cuando se trataba de presumir de ellos. Le traje muy buenos recuerdos.

“Ah, sí. La hija del comandante también trabaja para usted, ¿verdad?”, preguntó uno de los soldados. “¿La has conocido antes?”

“Sí. Siempre llevo sus horquillas. Ésta también la hizo Tuuli”, dije, rozando con los dedos.

Papá sonrió y empezó a presumir ante sus hombres de que mamá estaba desafiando el nuevo método de teñido de Ehrenfest y de que Tuuli hacía horquillas para príncipes. Ya eran hazañas tremendas, pero de alguna manera, todavía se las arreglaba para exagerarlas.

“Por millonésima vez — lo sabemos, comandante. ¿Ha conseguido emborracharse con el zumo de frutas?”, preguntaron los soldados, haciendo una mueca que confirmaba que realmente habían soportado la historia innumerables veces.

“De acuerdo, entonces hablaré de mi hijo”, dijo papá, que no había aprendido la lección en absoluto.

“¡También hemos oído hablar de él!”

“Oh, pero yo no”, intervine. “¿Cómo pasan sus días los niños de la ciudad baja? ¿En qué se diferencian de los niños del orfanato?”

“Los niños de la ciudad baja son más revoltosos que los del orfanato”, dijo un soldado, agitando la mano mientras los demás asentían. “Van por ahí haciendo lo que les da la gana.”

Los niños del orfanato, en cambio, siempre permanecían en filas ordenadas cuando van al bosque, escuchaban lo que decían los adultos y saludaban a los soldados en la puerta. Se esforzaban por hablar como la gente de la ciudad baja, pero cuando se les ponía en un aprieto, volvían instintivamente a hablar con educación.

“Ningún niño de la ciudad baja es tan educado”, continuó el soldado. “Incluso nos gastan bromas a los que somos los padres de sus amigos.”

Los soldados rememoraron su juventud y lo que hacían sus propios hijos, mientras papá me contaba que Kamil había empezado a reunirse en el bosque y se relacionaba con los niños del orfanato a través de Lutz. “Mi hijo dijo que los niños de su edad del orfanato conocen muchas historias sobre caballeros y dioses”, dijo.

Espera un momento... ¿No son Dirk y Konrad los únicos niños de su edad en el orfanato?

Me alegré mucho de haber encontrado un vínculo entre Kamil y yo. También me recordó que Wilma había informado de que los niños de la ciudad baja eran una buena influencia para Konrad. Tendría que pedirle más detalles al respecto.

Sonó la séptima campana. La campana se encontraba en la mansión de invierno de Hasse, por lo que el sonido era mucho más lejano de lo que yo estaba acostumbrada en el templo.

“Es hora de dormir, Lady Rozemyne”, dijo Fran desde donde estaba parado detrás de mí. Asentí como respuesta y comencé a despedirme.

“Lamentablemente, ahora debo despedirme. Una vez más, esperamos la llegada de muchos comerciantes a la ciudad de Ehrenfest durante el verano. Imagino que será una gran lucha, pero por favor, pongan todo su empeño en gestionarlos, por la paz de nuestro ducado. Descansa bien.”

Mi Oración de Primavera había llegado a su fin, con mi aprendizaje de una información realmente maravillosa, y eso significaba que era el turno de Charlotte. “Veo que tu bestia alta está basada en Weiss”, le dije. “Es blanca y reconozco la piedra dorada de la frente.”

“Schwartz y Weiss son los shumils con los que estoy más familiarizada, después de todo.”

“Creo que es simplemente adorable.”

“Mi objetivo es cambiar su tamaño libremente como usted hace con el suyo, hermana, pero me está resultando bastante difícil.”

Charlotte tenía la impresión de que uno podía cambiar el tamaño de su bestia alta manejable a su antojo y ahora estaba tratando de lograrlo ella misma, a pesar de la cantidad de tiempo y maná que requería. Hasta ahora sólo había tenido un mínimo éxito.

“No hay mucho que puedas hacer más que practicar”, le dije. “Procura tener pociones de rejuvenecimiento a mano hasta que lo domines, y cuando tu maná se agote, bébete una de una vez.”

Tras despedir a Charlotte, esperé a que Wilfried informara de las últimas comprobaciones que estaba haciendo en Leisegang y me preparé para partir yo misma. Cornelius, Leonore y Angelica iban a acompañarme como mis caballeros guardianes, mientras que Otilie y Brunhilde venían como mis asistentes. La pregunta era, ¿quiénes eran los más adecuados para acompañarnos como mis eruditos? Esto tenía que ver con la imprenta, por lo que quería llevarlos a todos, pero Philine era una laynoble, y Roderick era de la antigua facción Verónica.

“Philine, Roderick — puede que Leisegang les resulte muy poco acogedor e incluso hostil”, dije. “Si lo prefieren, pueden quedarse en la residencia. La elección es suya.”

“Iré con usted”, dijo Philine con rotundidad y sin la menor duda. “Ningún asistente suyo debe perderse nada que tenga que ver con la imprenta.”

“Yo pienso lo mismo”, añadió Roderick. “No quiero perder la oportunidad de aprender sobre la imprenta. Todavía no estoy haciendo un trabajo satisfactorio como su asistente, Lady Rozemyne, así que no estoy en posición de retirarme por un poco de hostilidad.”

Roderick iba al templo todos los días, aparentemente en competencia con Philine, y sus intentos de completar el trabajo que le había encomendado Ferdinand estaban recibiendo respuestas similares a las que ella había recibido en un principio: constantes rechazos y exigencias de que lo hiciera todo de nuevo. Sus fracasos le habían hecho sentirse desanimado al principio, pero Philine le había asegurado que no tenía por qué preocuparse, ya que todos habían recorrido el mismo camino.

Desgraciadamente, Angelica había declarado entonces que ella no había recorrido ese camino y que nunca lo haría, mientras que Hartmut había señalado que era capaz de hacer el trabajo sin problemas desde el principio. El problemático dúo había conseguido que Roderick volviera a caer en las profundidades de la desesperación con estos comentarios, por lo que últimamente se podía encontrar a menudo a Damuel ahuyentando a ambos antes de que pudieran hacer más daño.

Fue más o menos cuando Charlotte regresaba cuando Elvira, la jefa de la imprenta, me envió una lista detallada de las fechas de nuestro próximo viaje. A su vez, transmití esta información a los Gutenberg, que sin duda ya habían terminado sus preparativos.

“Esta va a ser otra larga expedición, pero les agradezco su colaboración”, les dije el día de nuestro viaje a Leisegang. Los Gutenberg habían llegado cargados de herramientas de

trabajo, que me aseguré de que estuvieran debidamente etiquetadas antes de ser cargadas en Lessy una tras otra en rápida sucesión.

Los sacerdotes grises que se dirigían a los talleres de fabricación de papel estaban ocupados trabajando a las órdenes de Gil y ayudando en los últimos preparativos. Mientras realizaban sus diversas tareas, me di cuenta de que de vez en cuando se tiraban de la ropa, evidentemente aún no acostumbrados a llevarla. Mientras tanto, Fran y Monika cargaban el equipaje importante para la Oración de Primavera de Leisegang.

“Zack, te agradezco mucho la elaboración del colchón”, dije. “Es tan cómodo que me resisto a dejar la cama cada mañana. Imagino que no será fácil preparar el banco del Sumo Sacerdote, pero confío en que lo harás bien.”

“Puedes contar conmigo”, respondió. “Todos en nuestro taller están positivamente decididos a hacer un trabajo perfecto para el Sumo Sacerdote. Gracias por la recomendación.”

A pesar de ser el hermano menor del archiduque, Ferdinand nunca había ordenado que le hicieran ningún artículo de este tipo. Sin embargo, ahora que había solicitado este banco, los talleres se alzaban y competían por conseguir su negocio exclusivo.

“El gremio de herreros pide que se registren los colchones como las bombas, pero pido que se nos permita monopolizarlos al menos durante el resto del año”, señaló Zack.

“No me preocupa cuándo se entregan los planos al Gremio de Herreros”, respondí, “aunque creo que les convendría darlos a conocer y formar a nuevos herreros antes de que se vean tan envueltos en todos los pedidos que pierdan la noción de todo.”

Aunque fui yo quien encargó el colchón y tuvo la idea, fueron Zack y sus herreros quienes pasaron por el proceso de prueba y error necesario para hacerlo realidad. Naturalmente, empezaría a cobrar algunos derechos de autor una vez que los planos fueran entregados al gremio de herreros, pero no tenía ninguna prisa en que eso ocurriera.

“Gracias de parte de todos”, dijo Zack. “Como continuamente pide nuevos productos uno tras otro, Lady Rozemyne, no espero que tengamos que monopolizar el colchón durante mucho tiempo. Además, como mis otros herreros siempre se encargan de este trabajo durante mi ausencia para estos viajes, confío en que mejoren drásticamente.” Hizo este último comentario con una sonrisa irónica; siempre parecía desaparecer a otras provincias justo cuando la carga de trabajo se hacía más intensa, lo que hacía que sus discípulos tuvieran que esforzarse al máximo para mantener el ritmo.

Johann se encogió de hombros. “Eso también es cierto para mi taller. Mientras estoy de viaje, tengo que dejarles trabajo, quiera o no.”

“Por cierto, ¿cómo le va a tu discípulo?” pregunté. “¿Danilo, era?”

“Está haciendo progresos constantes. Parece que los jóvenes artesanos de Groschel le emocionaron.”

Al parecer, Danilo se había vuelto bastante engreído porque todos en el taller decían que era el único lo suficientemente bueno para tomar el relevo de Johann. No le había dado mucha importancia a la noticia de que los de Haldenzel eran cada vez más hábiles, pero su actitud cambió cuando fue a Groschel y vio que había otros artesanos capaces de hacer tipos de letra tan exactos como los suyos. Su autocomplacencia desapareció y fue sustituida por la determinación de perfeccionar su talento.

“También hemos completado las poleas para las librerías que encargó Ingo”, continuó Johann. “Danilo y los demás se han encargado de fabricarlas al por mayor, y eso debería estar hecho para cuando regresemos.”

Johann continuó señalando lo mucho que les había costado hacer poleas que pudieran soportar el peso de las librerías y permitirles girar con suavidad y sin estrépito. Tenía ganas de ver el producto final y estaba eternamente agradecido por su duro trabajo.

Tras confirmar que los Gutenberg y todos los asistentes de mi templo estaban dentro de mi Pandabus, hice que mi caballero guardián Judithe se sentara en el asiento del copiloto y me dirigí a nuestro punto de encuentro en el castillo. Ferdinand salía del templo al mismo tiempo que nosotros, pero tenía un objetivo diferente: se dirigía a Haldenzel con algunos eruditos para investigar su etapa ceremonial.

“Espero que descubras algo nuevo”, dije.

“Con ver el círculo mágico será suficiente”, respondió Ferdinand, con una sonrisa en los labios. Era bueno ver que se divertía.

Esperando nuestra llegada al castillo estaban nuestros futuros compañeros: el equipo de eruditos de Haldenzel y el equipo de impresores de Leisegang. También debían acompañarnos Wilfried, Charlotte y sus asistentes, para dejar claro que no era el único que llevaba la imprenta.

“¿Todo listo, Rozemyne?” llamó Sylvester.

Me giré para mirarle, sólo para encontrarme con más caras de las que esperaba. Ya se sabía que Elvira venía a Leisegang como jefa de la imprenta, pero también estaban Karstedt y unos cinco caballeros más.

“Como hay tantos candidatos a archiduque movilizándose aquí, hemos decidido que la Orden de Caballeros les acompañe, como hicieron con Haldenzel. Son la familia de Karstedt por parte de su madre — un ajuste perfecto, ¿no crees?” dijo Sylvester con una sonrisa. Luego miró a Wilfried, con los ojos teñidos de preocupación. “Rozemyne, como tus hermanos tienen sangre Ahrensbach, tendrán que mantener la guardia en Leisegang en todo momento. Dicho esto, Wilfried va a ser el próximo archiduque; tendrá que aprender a tratar con ellos en algún momento. Su futuro cambiará mucho en función de que pueda o no convertirlos en su aliado.”

Sylvester no esperaba nada tan extremo como un ataque físico, pero sabía que el viaje iba a ser emocionalmente agotador.

“Los protegeré lo mejor que pueda”, respondía. “Después de todo, Wilfried y Charlotte hicieron mucho por protegerme durante la socialización de invierno.”

“Gracias. No sé de dónde lo saca, pero Wilfried posee ese optimismo ciego. No puedo evitar sentirme nervioso por él.”

Volví mi atención hacia Wilfried y vi que estaba ocupado hablando con Ferdinand. “No bajas la guardia, pase lo que pase”, le dijo Ferdinand.

“¿Estás seguro?” preguntó Wilfried. “No había nada fuera de lugar cuando fui a realizar las últimas comprobaciones. De hecho, todo salió a la perfección.” Hinchó el pecho... sólo para que Ferdinand destrozara sin contemplaciones ese orgullo.

“Por supuesto que sí, tonto. Cualquier cosa que no fuera perfecta significaría que Leisegang no estaba preparado. Nunca te expondrían tal debilidad. Y, sobre todo, si hubieras informado de que su trabajo estaba incompleto, Rozemyne no estaría yendo allí ahora mismo. Verla es lo que más desean.”

Wilfried permaneció en silencio, incapaz de ofrecer una respuesta.

“Hay muchos en Leisegang que desean fervientemente que Rozemyne sea la próxima aub”, continuó Ferdinand. “Sus parientes consanguíneos al servicio de Rozemyne han dejado perfectamente claro que ella no tiene ningún deseo de ocupar ese puesto, y que su intención es casarse y apoyarte, pero hay algunos que todavía se aferran a ese desafortunado sueño. Son tus enemigos, y estás entrando en territorio hostil. Graba esto en tu corazón y no cometas, bajo ningún concepto, ningún error. ¿Me entiendes?”

“Sí, tío...” Wilfried respondió con algunas dudas. Incluso desde lejos, podía ver que se mordía el labio y miraba al suelo.

Sylvester suspiró. “Hay cosas que aún no entiende bien. Ve a darle tu apoyo, Rozemyne.”

Asentí y me acerqué a Wilfried. “Entiendo que Ferdinand puede haber sonado algo duro, pero sus palabras vienen de un lugar de preocupación por ti. No se habría molestado en decir nada si no le importara.”

Wilfried puso una expresión de duda. Entendía por qué era tan escéptico, pero para que Ferdinand dijera todo eso, debía estar realmente preocupado.

“Sospecho que lo entenderá cuando lleguemos a nuestro destino”, dije. “A mí también me han dicho que tenga mucho cuidado y que te proteja de los Leisengangs.”

“Protegerme, ¿eh?”

Una amenaza que me vino inmediatamente a la mente fue ese viejo zorro, mi bisabuelo, que despreciaba el linaje de Verónica. Teníamos que tener cuidado.

“Rozemyne... ¿Crees que voy a estar bien?” preguntó Wilfried, con cara de preocupación.

“Por supuesto.” Me di un golpe de pecho con confianza. “Porque voy a estar ahí contigo.”

“Bueno, ahora estoy aún *más* preocupado...” Frunció los labios en una exagerada muestra de disgusto, y luego me dedicó su habitual sonrisa.

09 – Giebe Leisegang

“Adiós, Lady Rozemyne.”

Judithe se apeó de mi Pandabus, ya que no iba a participar en este viaje. Angelica subió para ocupar su lugar, momento en el que los nobles que me rodeaban sacaron sus bestias altas y emprendieron el vuelo en orden.

“Angélica, ¿has descansado?” le pregunté al tiempo que levantaba el vuelo. Ella había tenido varios días de descanso, pues ya me había acompañado en la Oración de Primavera y ahora se unía a nosotros en nuestro viaje a Leisegang.

“Sí”, respondió. “Descansé cuando el Maestro no me entrenaba.”

Voy a suponer que eso significa que no descansó mucho...

“El Maestro me entrenó aún más de lo habitual después de lo que dije sobre que me alabaste por cortar ese pescado, Lady Rozemyne”, continuó Angélica. “Me dijo que le mostrara una precisión aún mayor durante la próxima disección. Creo que él también quiere participar.”

“En ese caso, infórmale de que le invitaré al templo en la próxima oportunidad.”

“Entendido”, respondió Angélica, sonando encantada. “Estoy segura de que eso le hará muy feliz.” Entonces empezó a contarme lo increíble que era Bonifatius, quiénes eran los caballeros más fuertes de la Orden de Caballeros y qué estilos de lucha preferían utilizar tanto Eckhart como Ferdinand. Di algunas respuestas superficiales hasta que Cornelius acercó un poco más su bestia alta.

“Lady Rozemyne”, dijo, “hemos llegado a Leisegang y pronto aterrizaremos en la mansión de verano.”

Entrecerré los ojos para ver el paisaje que había debajo de nosotros; no había más que tierra negruzca con manchas de nieve aquí y allá, lo que daba una imagen muy lamentable y carente de vegetación. Estaba seguro de que había habido una mayor abundancia de plantas y arbustos durante la boda de Lamprecht.

“La tierra ciertamente cambia con las estaciones”, comenté. “Ni siquiera se me había ocurrido que habíamos entrado en Leisegang.”

“Así es más fácil identificar a los enemigos que intentan esconderse”, respondió Cornelius. Leisegang ya había sido escenario de muchas emboscadas fallidas en el pasado, pero no me preocupaba otro intento — la Orden de los Caballeros acompañaba a mis caballeros guardianes y, durante la Oración de Primavera, todos estaban ocupados preparando los campos para ayudar a aumentar la cosecha.

Eso me recuerda... La primera vez que vine aquí, Sylvester estaba disfrazado de sacerdote azul.

La bestia alta de la cabeza comenzó a descender, señalando que habíamos llegado. Habíamos visitado Leisegang muchas veces antes, pero lo único que recordaba con claridad era el

edificio lateral utilizado para los visitantes del templo. Habíamos entrado en la mansión de verano cuando asistimos a la boda de Lamprecht, pero nos habíamos marchado justo después de comer. Además, todo el asunto me había dejado tan cansada que me fui directamente a dormir, así que no se me había quedado grabado en la memoria.

Salí de mi bestia alta, y Fran, Monika y Hugo empezaron a descargar el equipaje y la comida y a llevarlos al edificio lateral para los sacerdotes. Nuestro trabajo ceremonial aquí no implicaría más que entregar los pequeños cálices a Giebe Leisegang —lo que no nos llevaría nada de tiempo— pero teníamos que quedarnos hasta que terminaran las conversaciones sobre la imprenta. Por suerte, Leisegang tenía un edificio lateral que podíamos utilizar, lo que significaba que Fran y los demás no se cruzarían nunca con los nobles de la provincia. Era mucho más reconfortante que en Haldenzel, donde la mansión de invierno era como una fortaleza de hierro.

“Lady Rozemyne, los cálices se entregarán después de los saludos, ¿correcto?” preguntó Fran.

“Efectivamente. Prepárelos.”

Tras recibir los cálices, esperé con Fran y Monika a que llegara Giebe Leisegang. Nuestro plan era llevar a los Gutenberg a sus alojamientos en la ciudad una vez que nuestros asuntos inmediatos aquí hubieran terminado; por ahora, estaban esperando dentro de Lessy.

“Bienvenidos a Leisegang.”

Giebe Leisegang comenzó a intercambiar largos saludos con Elvira, la representante de la imprenta. Era un hombre de aspecto erudito que parecía un poco mayor que Karstedt, y aunque sus ojos habían ardido con las llamas de la ambición durante nuestro primer encuentro, no percibí ningún fuego de ese tipo ahora. Decidí que era mejor mantener la guardia alta, por pura precaución.

Una vez terminados los saludos, me adelanté con los cálices. “Por la gracia de Flutrane, la Diosa del Agua, portadora de la curación y el cambio, y de las doce diosas que sirven a su lado, a Geduldh, la Diosa de la Tierra, se le ha concedido el poder de hacer nacer una nueva vida. Rezo desde el fondo de mi corazón para que las innumerables vidas de este reino mortal se llenen del color divino de Flutrane.”

“En efecto”, respondió Giebe Leisegang, “Geduldh, la Diosa de la Tierra, está llena del maná de Flutrane, la Diosa del Agua. Bendito sea el derretimiento de la nieve. Bendita sea la llegada de la primavera.”

Los cálices fueron entregados, y mi trabajo como Sumo Obispa quedó así completado. Di un paso atrás y ordené a Fran y Monika que prepararan el edificio lateral mientras Hugo cocinaba para nosotros. Otilie se encargaría de preparar mi habitación de invitados mientras tanto. En cuanto a Brunhilde, le indiqué que se quedara conmigo; seguramente se beneficiaría de ver más de una provincia que no fuera Groschel.

“¿Por eso te has desvivido por traerme, a pesar de ser menor de edad?” preguntó Brunhilde.

“Hay muchas razones”, respondí. “¿No te las he explicado?”

Otilie habría tenido problemas si fuera mi única asistente aquí, pero traer a Rihyarda simplemente no era una opción — había servido tanto a Gabriele, que había provocado el declive de Leisegang, como a Verónica, así que su presencia no habría sido bien recibida. Lieseleta también era una opción, pero era mucho más fácil traer a Brunhilde, que era archinoble y parte de la familia.

Brunhilde negó con la cabeza. “No mencionaste que me harías observar la ciudad baja de Leisegang.”

“¿No lo hice? Qué despistada soy. Ohoho...” Le di la espalda a Brunhilde y me dirigí a Giebe Leisegang. “Ahora bien — aunque no llevamos mucho tiempo aquí, ¿puedo pedir que me guíen al alojamiento de los Gutenberg?”

“Por supuesto.”

Giebe Leisegang hizo un gesto con la mano, indicando a uno de sus eruditos que se adelantara. Era el jefe de su imprenta. Debía de haberse enterado ya de las cosas en Haldenzel y Groschel, pues se adelantó sin decir nada en particular sobre que yo trajera a los Gutenberg en mi bestia alta.

“Los Gutenberg se alojarán en Fluss, a poca distancia de la mansión de verano”, dijo nuestro guía. La mansión estaba situada en una modesta colina rodeada de bosques, y Fluss era una ciudad plebeya más cercana a ella que cualquier otro asentamiento.

Una vez que todo el mundo estuvo en mi Pandabus o encima de su bestia alta, sobrevolamos los muros que rodeaban la mansión de invierno y nos dirigimos hacia abajo desde la colina. Fluss se parecía mucho a Hasse — los plebeyos eran principalmente agricultores, y la forma en que todos los que realizaban otros trabajos se concentraban alrededor de la mansión de invierno resultaba muy familiar.

Varios de los nobles hicieron una mueca por estar en una ciudad común, pero Wilfried y Charlotte parecían más entusiasmados que otra cosa — estaban acostumbrados a visitar este tipo de lugares para la Oración de Primavera y el Festival de la Cosecha y comentaban cómo Fluss se parecía a las ciudades agrícolas del Distrito Central.

“La herrería y el taller de carpintería también están aquí”, continuó nuestro guía. “Le pedimos que informés a los habitantes de la ciudad de su llegada.”

“Entendido.”

Saludamos a los capataces de la herrería y el taller de carpintería, y luego les dejamos algo de equipaje. Era el mismo proceso que en Groschel, y los Gutenberg se habían acostumbrado a él.

Brunhilde, que había estado observando el trabajo de los Gutenberg, miró de repente a su alrededor con los ojos muy abiertos. “Aquí no hay el hedor que hay en Groschel, ni veo suciedad. ¿Hay alguna razón para ello?”

“Porque esta provincia tiene una bulliciosa industria agrícola”, respondí. Groschel estaba firmemente rodeada de murallas — al igual que Ehrenfest — pero Leisegang sólo las tenía alrededor de su mansión de verano. El resultado era que las tierras de labranza se extendían al alcance de la ciudad. La concentración en la agricultura también significaba que la densidad de población era baja, lo que impedía que los olores se concentraran en un solo lugar.

“Leonore, como noble de Leisegang, ¿has visitado alguna vez una ciudad plebeya?” preguntó Brunhilde.

“Efectivamente”, respondió Leonore con un movimiento de cabeza. “Como aprendiz de caballero, a veces salía de la mansión de verano para cazar bestias feys en las tierras de cultivo y en los bosques. Sin embargo, esto fue antes de entrar al servicio de Lady Rozemyne, así que sólo fue por un período de unos pocos años.”

Brunhilde estaba emparentada con los Leisegang, y había visitado la provincia varias veces, pero nunca se había aventurado fuera de los terrenos de la mansión de verano. Murmuró para sí misma, sorprendida de que las ciudades plebeyas pudieran diferir tanto — probablemente porque no había mirado ni pensado en ellas hasta ahora.

“Veo que otras provincias son realmente diferentes a Groschel...” dijo Brunhilde. Era una comparación que sólo podía hacer porque había visto a Fluss en persona. Le propuse que siguiera visitando y aprendiendo de otros lugares, utilizando ese conocimiento para mejorar su provincia natal, y ella respondió con un confiado “lo haré”.

“Por cierto, ¿dónde está el taller de impresión?” le pregunté.

“Junto a la mansión de invierno”, respondió Wilfried, que ya había visitado la ciudad al realizar sus últimas comprobaciones. “He oído que la impresión en Leisegang se va a hacer como trabajo de invierno.”

Leisegang tenía muchas hectáreas de tierra de cultivo, y como estaba en el sur, su nieve se derretía más rápido que la de algún lugar como Haldenzel. Tenía un entorno agrícola tan rico que se le llamaba el granero de Ehrenfest, y la industria de la imprenta sería puramente un negocio secundario, en lugar de su objetivo principal.

“El giebe dijo que la industria agrícola seguirá siendo la principal prioridad de la provincia”, continuó Wilfried. “Una elección natural para el granero de Ehrenfest.”

La cosecha de Leisegang decidiría más o menos lo que los nobles tuvieran que comer durante el invierno, por lo que la provincia ponía especial cuidado cada año en evitar cualquier queja por una producción menor a la habitual.

“Veo que has estado trabajando duro, Wilfried”, dije.

“¿Eh?”

“Simplemente me impresiona lo mucho que sabes sobre Leisegang.”

“He investigado mucho con Ignaz antes de partir”, declaró Wilfried con una sutil pero orgullosa sonrisa. Elvira dejó escapar un silencioso “Oh, Dios...” ante este comentario, mientras que Cornelius le siguió con un divertido “Supongo que Rozemyne es su próximo objetivo.”

“Los Gutenberg se alojarán aquí durante su viaje”, anunció nuestro guía. Por fin habíamos llegado a la mansión de invierno después de detenernos en los distintos talleres de Fluss para dejar la mayor parte de nuestro equipaje. Los granjeros debían volver a sus tierras, así que este alojamiento era ideal.

“Veo que ha sido un acierto traer nuestros propios utensilios de limpieza”, dijo Gil. “Lutz, ¿empezamos ahora mismo?”

“Por supuesto. Vamos, Gil.”

Estaban muy acostumbrados a estos largos viajes, y tras bajar de mi Pandabus, se pusieron a trabajar de inmediato. A sus órdenes, los Gutenberg empezaron a descargar el equipaje restante, y al ver lo fiables que se habían vuelto, no pude evitar sonreír.

“Hugo va a preparar nuestra comida durante nuestra estancia aquí”, dije mientras Lutz y Gil seguían supervisando la limpieza. “Las comidas deben hacerse en el edificio lateral.”

Volví a la mansión de verano, llevando sólo a Benno y a Damian de la Compañía Plantin, ya que se les necesitaba para la siguiente etapa de los acuerdos. Allí tomamos un té mientras Giebe Leisegang y Elvira dirigían la discusión sobre las comprobaciones finales, tras lo cual la Compañía Plantin firmó un contrato relativo a los gremios de la imprenta y del papel vegetal.

Leisegang tenía una próspera industria maderera gracias a sus bosques y montañas, y la madera que producía iba a desempeñar un papel fundamental en la fabricación de papel. Los niños del orfanato también iban a ayudar, haciendo ver que este trabajo también podía ser realizado por mujeres y personas mayores.

“Giebe Leisegang. Disculpe mi descortesía, pero si la industria de la imprenta está siendo tratada como un trabajo de invierno, ¿no existe la posibilidad de que sus ingresos no superen su inversión?” preguntó Benno, que parecía un poco preocupado por cómo se estaba perfilando el contrato. Tal y como estaba, la imprenta sólo estaría activa durante un tiempo, y a diferencia de lo que ocurría en Haldenzel, no todos los ciudadanos trabajarían en ella. También me preocupaba que Leisegang no obtuviera muchos beneficios, sobre todo porque habían invertido mucho dinero en la empresa.

“Eso no es para que te preocupes, comerciante”, dijo Giebe Leisegang. “Los ingresos no son lo único que hará que esta inversión merezca la pena. No tenemos intención de cancelar nuestro contrato, independientemente de cómo le vaya a esto económicamente.”

“Entendido”, respondió Benno asintiendo. Luego se dirigió a Damian, que presentó el contrato necesario, y las firmas requeridas no tardaron en ponerse en el papel.

“Este es el último contrato que la compañía Plantin debe firmar en relación con los gremios de la imprenta y del papel vegetal”, señalé.

“Entiendo. En ese caso, pueden volver a los otros Gutenberg”, dijo Giebe Leisegang. Benno y Damian se levantaron, se despidieron y se marcharon. Llegar hasta aquí debió de ser una verdadera prueba de resistencia mental, sobre todo con todos los nobles alrededor. Al menos ahora podían descansar en el edificio lateral.

Ahora que la reunión estaba compuesta en su totalidad por nobles, Giebe Leisegang pidió que se sirviera té fresco y luego miró a Wilfried y Charlotte. Mantenía su sonrisa apacible, pero sus ojos parecían buscar. Me puse en tensión de inmediato, deseoso de protegerlos.

“Esta es una oportunidad única”, comenzó Giebe Leisegang. “Deseo escuchar sus pensamientos directamente de usted, en lugar de a través de un mensajero. ¿Me lo permites?”

¡¿Espera, me está hablando a mí?!

Instintivamente enderezaba la espalda mientras parpadeaba sorprendido. Naturalmente, en este ambiente, no podía rechazarlo. El aire estaba cargado de suspense, afectando no sólo a mis criados, sino también a todos los presentes.

“Tío...”

Leonore intentó intervenir, pero el giebe se limitó a negar con la cabeza. Miré a Elvira y a Karstedt, que me devolvieron asentimientos casi imperceptibles. Me instruyeron para que me ocupara de esto adecuadamente.

Así que tengo que respaldar a Wilfried y recalcar que no tengo intención de convertirme en el próximo archiduque.

Me giré para mirar al giebe, recordando el consejo que me había dado Ferdinand, y dije: “Puedes preguntar lo que deseas.”

“Gracias. Soy de la opinión de que Ewigeliebe siempre tenderá la mano a Geduldh cuando esté a su alcance. ¿Qué opina de esto, Lady Rozemyne?”

Um, ¿perdón...? Espera un segundo. Déjame decodificar este mensaje.

“Ciertamente, Ewigeliebe siempre tenderá la mano a Geduldh...” Dije, repitiendo sus palabras casi al pie de la letra en un intento de ganar más tiempo para pensar.

Um... Geduldh se utiliza a menudo para referirse al lugar donde uno vive, así que probablemente signifique Ehrenfest en este caso.

Después de una rápida contemplación, logré adivinar lo que estaba tratando de decir. “¿Por qué no aspiras a ser el próximo aub cuando eres una candidata a archiduque con habilidad, maná, seguidores y logros más que suficientes para lograrlo?” Por supuesto, no podía estar seguro de que esa fuera su pregunta, pero estaba seguro de que era algo en esa línea.

“Pero yo no soy Ewigeliebe”, continué, “así que no tengo necesidad de Geduldh.” Esperaba dejar claro que no todos querían el puesto de archiduque.

La giebe exhaló lentamente. “Mi sobrina Leonore, mi pariente lejana Brunhilde y mi medio sobrino Hartmut dijeron lo mismo, pero simplemente no estoy satisfecho. ¿Por qué no buscas a Geduldh? Si lo hicierais, Lady Rozemyne, todo se arreglaría sin problemas.”

Eso dijo, pero que un antiguo plebeyo como yo se convirtiera en el aub estaba destinado a causar más problemas que otra cosa.

“Lord Wilfried estaba claramente en el camino de convertirse en el próximo archiduque, pero cuando entró en la Torre de Marfil, perdió su posición y se puso en igualdad de condiciones con sus hermanos menores”, continuó el giebe. “Ahora, vuelve a ser visto como el próximo archiduque — pero sólo porque está comprometido con usted, Lady Rozemyne. Usted es la más indicada para convertirse en el próximo aub, y este conocimiento es eternamente frustrante para nosotros los Leisegang, como su familia de sangre.”

Giebe Leisegang sostenía que no habría problemas si se invertía mi compromiso, de modo que yo ocupara el puesto de aub en su lugar. Incliné ligeramente la cabeza y miré a Wilfried. Hacía lo posible por mantener la cabeza alta, pero sus puños fuertemente apretados me lo decían todo.

“Creo firmemente que Wilfried será el mejor aub, así que nuestras posiciones nunca se invertirán”, dije. Giebe Leisegang y el propio Wilfried me miraron atónitos, mientras los asistentes cercanos hacían lo mismo. Karstedt, por su parte, parecía muy interesado.

“Precisamente porque fue derribado una vez, sabe lo que hay que hacer para volver a levantarse”, continué. “Está yendo al tan odiado templo y asistiendo a las ceremonias para aliviar mi carga como Sumo Obispa. Ve a la gente de Ehrenfest con sus propios ojos y posee los sentimientos necesarios para protegerla y convivir con ella. Giebe Haldenzel también lo reconoce.”

“Pero lo mismo ocurre con usted, Lady Rozemyne, ¿no es así?” preguntó Giebe Leisegang, acariciando su barbilla. “Demostraste el talento necesario para superar su mala reputación como criada en el templo, dedicarse a Ehrenfest como Sumo Obispa y proteger a la gente del ducado. En tu compasión, abriste tu corazón incluso a los huérfanos.”

Bueno, cuando lo dices así, realmente parezco una santa.

Sólo pude escuchar aturdido, luchando por creer que se refería a mí. Hartmut debía de estar difundiendo sus leyendas sobre mí con esa melodía. En realidad, no quería ni pensarlo.

“Giebe Leisegang... hay una cosa en particular que me separa de Wilfried”, dije finalmente. “Para mí, esta única cosa deja muy claro que él es más adecuado para convertirse en el próximo aub.”

“¿Y qué es eso, exactamente?”, preguntó el giebe, inclinándose un poco hacia delante. Podía sentir los ojos de todos sobre mí, pero me limité a apoyar una mano en el pecho y sonreír.

“Mi vida misma está dedicada a los libros y a su creación. Fabricar papel nuevo lo más barato posible, crear más y más talleres de impresión... Todo lo que hago es en aras de este solitario objetivo. Sí, mis esfuerzos están resultando beneficiosos para el ducado en este momento, pero puedo asegurar que actúo sólo por interés personal. Yo, a diferencia de Wilfried, sólo me mueven mis propios deseos egoístas. Deseo crear, leer y rodearme de libros.”

“Ya... Ya veo...” Giebe Leisegang respondió. Sólo dejó traslucir en su rostro un mínimo de sorpresa, pero fue suficiente para que yo adivinara lo que estaba pensando. La noticia de mi obsesión por los libros probablemente había llegado a sus oídos hacía tiempo, pero sólo ahora se daba cuenta de su gravedad.

La tensión en el aire pareció relajarse, permitiendo a Wilfried esbozar una sonrisa. “¿Cómo le iría a Ehrenfest bajo el mando de Rozemyne, que siempre prioriza sus propios deseos por encima de todo?”, preguntó. “No muy bien, diría yo, y asegurarme de que eso no ocurra es el reto que se me ha asignado como próximo archiduque. Aún me queda mucho por aprender, pero pienso poner todo mi empeño en ello. Giebe Leisegang — eres el más ferviente partidario de Rozemyne, lo que significa que puedes ayudar a Rozemyne a realizar algunas ideas y convencerla de que renuncie a otras. Te pido que uses esto para guiar a Ehrenfest por un camino más brillante. Sería muy alentador tener a sus parientes de sangre de mi lado.”

Wilfried... ¿No acabas de decir más o menos que sería una archiduquesa tirana, y que los Leisengangs sólo pueden avalar que me convierta en el próximo aub si aprenden a contener mis desmanes?!

No estaba segura de cuánto de ese pequeño discurso era genuino y cuánto era deliberadamente exagerado, pero parecía que Giebe Leisegang no conocía mis... tendencias alborotadoras. Wilfried había conseguido asestar un golpe crítico a su espíritu.

“Entiendo las dos posturas”, dijo la giebe. “Sin embargo, en cualquier caso, Leisegang está a una distancia considerable de la ciudad de Ehrenfest. El grado en que podemos ayudar es limitado, pero haremos lo que podamos, si se nos permite.”

A pesar de haber dejado claro que era mi más firme defensor hace un momento, Giebe Leisegang daba ahora un paso liberal hacia atrás y aclaraba que no podía hacer mucho.

“Es que... primero tendré que influir en la voluntad del abuelo que no ha roto.” El giebe miró en dirección a lo que presumiblemente era la habitación de mi bisabuelo. “Le hicieron comer tierra cuando Lady Gabriele se casó con el ducado, y siguió sufriendo bajo el frío trato de Lady Verónica. Ha vivido rodeado de odio, y su corazón se ha endurecido por ello. Entiendo cómo se siente, ya que viví con él los días más oscuros de nuestra provincia, pero...”

Giebe Leisegang se volvió hacia nosotros, suspiró y luego miró a todos los asistentes reunidos con una media sonrisa. “Ahora hay muchos Leisengangs entre los asistentes de la familia del archiduque, pero esto no era así hace cinco años. Los inviernos de Ehrenfest son largos y dejan el norte del ducado helado, por lo que la cosecha de una provincia del sur como la nuestra es esencial. Hemos utilizado nuestro maná para expandir nuestras tierras de

cultivo durante generaciones, desde mucho antes de que Ehrenfest se convirtiera en el ducado que es hoy, y hemos seguido protegiendo nuestros vastos campos a través del cambio de los aub mediante la lealtad y los matrimonios. Seguiremos siendo leales a los aub para proteger nuestra provincia, como hemos hecho y seguiremos haciendo siempre. En realidad, mi intención había sido expresar mi lealtad incluso a Lady Verónica tras la muerte del abuelo.”

Wilfried miró al giebe con incredulidad. “Pero me dijeron que los Leisegangs odiaban a la abuela...”

“Muy poca gente se sentiría de otra manera con alguien que los trató tan mal. Sin embargo, sigue siendo un miembro de la familia archiducal. Proclamar nuestra lealtad para proteger nuestra tierra forma parte del credo de los Leisegang, y nos conviene seguir haciéndolo, aunque nuestras expresiones no salgan del corazón.”

A diferencia de su abuelo, que había figurado entre la plana mayor de Ehrenfest antes de ser derribado y maltratado cuando un candidato a archiduque de Ahrensbach se casó con el ducado, Giebe Leisegang había sido maltratado desde su nacimiento. Le pareció bien enfrentarse a la realidad, mostrar lealtad y trabajar para ascender en el escalafón. Su plan había sido asegurar los vínculos a través del matrimonio, tal vez haciendo que Sylvester tomara a una mujer de Leisegang como segunda esposa, o casando a una mujer de Leisegang con quien fuera el próximo archiduque.

“Y entonces, todo cambió”, continuó el giebe. “Lady Verónica cayó del poder antes de que el abuelo muriera, y como por obra del destino, Lady Rozemyne fue bautizada como hija de Lord Karstedt y rápidamente adoptada por el archiduque.”

Fue cuando di la bendición a todos durante mi bautismo y el aub me adoptó cuando el abuelo Leisegang empezó a entusiasmarse con el regreso de la gloria a su casa. Mi adopción significaba que estaba en mi derecho de convertirme en el próximo aub, y con la controversia que rodeaba a Wilfried en ese momento, la mayoría de los nobles habían asumido que Sylvester me daría el puesto a mí y haría a Wilfried mi esposo para atar su sangre a la mía.

El castillo había sufrido cambios de tal envergadura que hasta los giebes de provincias lejanas se habían dado cuenta. Estos incluían una serie masiva de reemplazos para los eruditos que trabajaban en el castillo, reemplazos similares para los asistentes de Wilfried, la sala de juegos de invierno siendo completamente reformada, y Lord Ferdinand y yo supervisando la venta de nuevos juguetes y libros.

“Si te conviertes en la próxima aub, Lady Rozemyne, entonces marcará el nacimiento de una archiduquesa gobernante de Leisegang sin nada de la sangre Ahrensbach de Gabriele. Apenas el abuelo hizo el llamado, los nobles del Leisegang antes despreciados por Lady Verónica se reunieron y se movilizaron para apoyarte.”

Sin embargo, el incidente del secuestro de Charlotte había ocurrido poco después, y durante los dos años siguientes estuve durmiendo en un jureve. No había forma de que los Leisegangs recuperaran su antiguo estatus sin una figura de apoyo. Al parecer, el bisabuelo

había gritado “¿No hay dioses?!” antes de caer inconsciente, y había pasado bastante tiempo antes de que se despertara de nuevo.

“Incluso mientras estabas dormido, Ehrenfest siguió cambiando”, dijo el giebe.

La facción Verónica fue reemplazada, los nobles Leisegang fueron asignados a puestos cada vez más importantes, y el ambiente indicaba que Wilfried y Charlotte competirían por el puesto de aub. Los Leisegang se habían unido para convertirme en la próxima archiduquesa, pero como no había indicios de cuándo podría volver a despertar, no había forma de evitar que se distanciaran.

“Pero apenas perdimos la esperanza, se hizo público su despertar y llegó para la socialización del invierno.”

Al oír esta noticia, el bisabuelo había gritado: “¡Los dioses han vuelto! ¡Convertiré a Lady Rozemyne en la próxima aub!”, para luego sufrir un ataque de tos y acabar postrado en la cama. Aun así, nadie estaba en contra de ayudar a un pariente de sangre a convertirse en el próximo aub, y Giebe Leisegang se puso de nuevo a trabajar en la organización de los Leisegang durante la socialización del invierno.

“Por cierto, el deseo del abuelo quedó en nada cuando tú y Lord Wilfried se comprometieron”, continuó la giebe. “Y con una Leisegang que iba a convertirse en la esposa del próximo archiduque, parecía que la historia estaba a punto de repetirse.”

Ehrenfest subía cada año en la clasificación de los ducados, y ahora, ducados que antes no habían mirado hacia nosotros nos prestaban su atención. Así, el bisabuelo había supuesto que otro candidato a archiduque de un ducado mayor volvería a entrar en escena y me obligaría a abandonar mi posición de futura primera esposa, que acabaría sufriendo a pesar de todo lo que hiciera para mejorar y traer riqueza a Ehrenfest. Su propia predicción le indignó, y el odio que sentía por Lady Gabriele y el aub de la época se dirigió en cambio a Wilfried y Sylvester.

Para evitar que se repitiera una tragedia tan grande, el bisabuelo se empeñó en que yo me convirtiera en la próxima aub, pasara lo que pasara. Hay quien dice que la gente se vuelve más testaruda con la edad, pero además, estaba casi siempre postrado en la cama, metido en su propia cámara de eco personal, ciego a los cambios del mundo exterior. A mí me parecía que se estaba dejando llevar demasiado, pero al parecer muchos de los Leisegang más viejos seguían empatizando con él.

“La caída en desgracia del abuelo es la razón por la que su odio hacia Ahrensbach es tan profundo”, explicó Giebe Leisegang. “¿Puede usted y lord Wilfried limpiar esos oscuros sentimientos en su interior?”

Wilfried recibió una mirada muy desafiante de la giebe, pero se limitó a encogerse de hombros sin parecer demasiado molesto. “Lo máximo que puedo hacer es reunirme y hablar con él; no sé si limpiar algún sentimiento oscuro. Pero puedo asegurarle — que no tengo intención de permitir que se repita una historia tan trágica.”

“Gracias.”

Eso es bonito y todo, pero... ¿“Limpiar” su odio...? De repente, suena como un espíritu maligno o algo así.

Al final, programamos una fecha para reunirnos con el bisabuelo. Se acordó que debíamos verlo antes de que nos ocupáramos del trabajo de la Oración de Primavera, y con eso, Giebe Leisegang se dirigió a sus asistentes.

“Hablando de la Oración de Primavera”, dije, “¿tiene Leisegang el mismo tipo de ceremonia que Haldenzel?” Era consciente de que muchos giebes querían recrear el Milagro de Haldenzel en sus propias provincias.

Giebe Leisegang negó con la cabeza. “Leisegang ha perdido su escenario, así que no podemos hacer lo mismo que Haldenzel.”

“¿Significa esto que Leisegang es una de las provincias que ha destruido la suya?” pregunté, frunciendo un poco el ceño al recordar los diversos problemas que habían surgido después de abrir la biblia para buscar instrucciones sobre cómo hacer el escenario.

“No”, respondió el giebe con una sonrisa irónica. “Nosotros no destruimos el nuestro; realmente lo perdimos en algún momento de nuestra larga historia.”

Leisegang había cambiado con frecuencia su base de operaciones mientras establecía y cultivaba sus tierras de cultivo. No tenían registros de su pasado lejano, ni sabían dónde se encontraban originalmente, por lo que ni siquiera podían confirmar si el escenario fue destruido o no.

“¿Te parece bien?” pregunté.

“La velocidad a la que se derrite la nieve puede significar la vida o la muerte para las provincias del norte, como Haldenzel. Por eso los giebes del norte se desesperan por la destrucción de sus etapas. Sin embargo, Leisegang está en el sur y la nieve tiene muy poco impacto en nuestra cosecha.”

Parecía que el círculo mágico para invocar la primavera no era muy relevante aquí abajo. A lo sumo, el hecho de que la nieve se derritiera antes de lo habitual era una agradable ventaja que aumentaría un poco su cosecha.

“Sus cálices serán más que suficientes, Lady Rozemyne”, concluyó Giebe Leisegang. “Este año, volveremos a ser capaces de cumplir con nuestros deberes como granero de Ehrenfest.”

10 – Visitando al Bisabuelo

“Lady Rozemyne”, dijo Brunhilde, “es hora de visitar al bisabuelo.”

“Brunhilde, Leonore, Hartmut, Cornelius...” Murmuré, dirigiéndome a mis asistentes archinobles uno por uno. “Veo que todos compartimos el mismo bisabuelo. Resulta extraño decirlo.”

“Todos los nobles están unidos por la sangre de un modo u otro”, dijo Cornelius encogiéndose de hombros. “Al bisabuelo ciertamente le gusta quejarse de la familia de Lady Verónica, pero Lord Wilfried y Lady Charlotte tienen sangre archiducal. En otras palabras, aunque no sea especialmente gruesa, también tienen sangre Leisegang.”

Leonore soltó una pequeña risita. “Pero para el bisabuelo, el grosor de la sangre importa más que nada. Por eso desea tan fervientemente que te conviertas en la próxima aub, Lady Rozemyne.”

“Como mis asistentes, ¿no les disgusta que no aspire al puesto de archiduque?” pregunté. Su respuesta fue un encogimiento de hombros colectivo — y sus ojos parecían decir que era simplemente la opción más segura.

“Creo que lo mejor es que haga lo que desea, Lady Rozemyne”, dijo Brunhilde con una calidez revitalizante. “Como su asistente, me esforzaré por apoyarle de tal manera que las tendencias que des a luz traigan riquezas a Ehrenfest. Intentar cambiar su rumbo seguramente resultaría infructuoso de todos modos.”

“Tiene razón”, asintió Hartmut con un movimiento de cabeza. “Haga lo que haga, Lady Rozemyne, me esforzaré para que todos la vean como la santa que es. Puedes estar tranquila sabiendo que no permitiré que ningún error tuyo manche su buen nombre.” Me hizo esta promesa con una elegante sonrisa, pero, por alguna misteriosa razón, me hizo sentir muy incómoda.

Nuestra conversación continuó mientras viajaba por el pasillo en Lessy, y pronto vimos a Wilfried y Charlotte esperando delante.

“Wilfried, Charlotte, mis disculpas por la espera”, dije. “Dadas sus expresiones pensativas, supongo que deben estar contemplando algo.”

“Pensaba que ganarse la ayuda de los Leisegang iba a ser un reto serio, ya que la abuela me crió y su sangre corre por mis venas, pero Giebe Leisegang hizo ver que lo máximo que tengo que hacer es convencer a tu bisabuelo”, explicó Wilfried. “Estábamos hablando de eso.”

Charlotte apoyó una mano preocupada en su mejilla. “Sí, pero... No puedo imaginar por mi vida qué... serie de palabras... o acciones... calmarían la ira del antiguo Giebe Leisegang. ¿Tiene alguna idea, hermana?”

“En absoluto”, dije, y luego hice un gesto para que siguiéramos hacia la habitación del bisabuelo. “Sólo puedo hacer lo que hice con Giebe Leisegang: expresar mis pensamientos e intenciones en persona, y no a través de un mensajero.”

Por mucho que el bisabuelo deseara que me convirtiera en el próximo aub, no era algo que pretendiera hacer. De hecho, como antigua plebeya, ni siquiera era posible para mí. Lo máximo que podía hacer era pedirle que renunciara a sus sueños.

“Los sentimientos de rabia y animosidad del bisabuelo son propios de él”, continué. “Nunca fue mi objetivo hacer nada al respecto. Simplemente le informaré de que no deseo convertirme en el próximo aub, y eso es todo.”

“Me impresiona que pueda mostrarse tan indiferente ante estas cosas. Si tú, el faro de esperanza de los Leisegangs, haces una declaración tan audaz en su cara, me preocupa que pueda viajar a las alturas.”

Pensé en la traumática visión del bisabuelo derrumbándose delante de mí. “Eso sí que sería problemático... Desde luego, no voy a revelar que prefiero ser una segunda esposa para tener más tiempo libre — suponiendo que esta posición inferior no me impida involucrarme en la industria de la imprenta y crear mi propia biblioteca.”

“¡Ni siquiera yo lo sabía!” ladró Wilfried.

“Pero es la verdad.”

“Hermana”, intervino Charlotte, “los Leisegang nunca aceptarían eso.”

“Por eso no suelo mencionarlo. Sin embargo, de vez en cuando aparece.”

Mis dos hermanos suspiraron con fuerza. “Ten cuidado con lo que dices aquí”, advirtió Wilfried. “No queremos que ascienda a las alturas lejanas a mitad de nuestra reunión.”

“En efecto.”

Llegamos al edificio lateral donde se alojaba el bisabuelo y nos acompañaron al interior. Esperaba verle tumbado en la cama, pero estaba correctamente vestido y sentado en una silla en la amplia y ornamentada habitación. El hecho de que pareciera más enérgico que el año pasado podría no haber sido mi imaginación.

“¡Ah! ¡Lady Rozemyne! ¡Bienvenida a Leisegang! ¡Debe ser por la gracia de los dioses que una vez más se nos da la oportunidad de encontrarnos!”

El bisabuelo se alegró con una exageración casi cómica de mi llegada, pero ni siquiera reconoció a Wilfried y Charlotte. Su ayudante le dio un ligero toque en el hombro, pero él apartó la mano con fastidio.

“Yo también estoy con mis hermanos”, dije. “Son Wilfried y Charlotte. ¿Puede verlos, bisabuelo?”

Parpadeó rápidamente y entrecerró los ojos, como si acabara de darse cuenta de ellos. “Cuando uno llega a mi edad, sus ojos empiezan a fallar de verdad. Y usted brilla tanto que todo a su alrededor es mucho más difícil de ver, Lady Rozemyne. Mis disculpas.”

El bisabuelo siguió saludando a Wilfried y a Charlotte, pero nunca los miró. Era imposible decir si realmente no podía verlos o si estaba desviando la mirada deliberadamente.

Nos ofrecieron asiento y luego trajeron té y dulces. Al parecer, el bisabuelo no pudo hacer la prueba del veneno él mismo, ya que su ayudante se encargó de hacerlo en su lugar.

Una vez comprobado que nuestros tentempiés eran seguros de consumir, comenzó la fiesta de té. El bisabuelo se deshizo en elogios hacia mis recetas y dijo con mucho ánimo que, gracias a la tutoría de Hugo a sus cocineros durante el matrimonio Lamprecht, sus comidas aquí habían mejorado notablemente. Le gustaba especialmente el “pastel de libra”, ya que era suave y fácil de comer.

“Incluso se puede saborear la temporada tomando el pastel de libra mezclado con un poco de zumo de frutas”, señaló Charlotte.

“Saborear la temporada, ¿hm? Esa sí que es una idea...” Dijo el bisabuelo. Cerró los ojos y empezó a hablarnos de las frutas y verduras de temporada que se cultivan en Leisegang.

“Giebe Leisegang Emeritus, yo también debo decir algo”, anunció Wilfried cuando el ambiente se volvió apacible... pero el bisabuelo no respondió en absoluto. Tenía los ojos cerrados y estaba perfectamente quieto, por lo que era difícil saber si fingía no oír o se había quedado dormido. Era un enemigo difícil, sin duda. Sólo conseguir que escuchara era una lucha.

“¡Bisabuelo! ¡Bisabuelo!” Lo llamé.

“¡Oh! ¿Sí, Rozemyne?”, preguntó, pareciendo sacudirse antes de volverse inestablemente hacia mí.

“¿Puedes oírme?” pregunté.

“Sí, claro. Puedo oír tu voz excepcionalmente adorable.”

Así que estaba fingiendo que no oía a Wilfried. Eso no tiene remedio. Tendré que ser yo quien hable.

“No puedo convertirme en el próximo aub, ni lo deseo”, dije, yendo directamente al punto más importante.

El bisabuelo se quedó quieto un momento, y luego levantó lentamente una mano y se la llevó detrás de la oreja. “¿Hrm? Ah, mis disculpas... Pensar que mis oídos están en tal estado que me pierden hasta su preciosa voz, Lady Rozemyne. Estoy profundamente avergonzado...”

“Bisabuelo, no puedo convertirme en el próximo aub”, repetí. “Ni tampoco deseo convertirme en el próximo aub.”

“¡AIIIIIIIIII!”

De repente, el bisabuelo lanzó un extraño grito. Luego se desplomó sobre la mesa, donde permaneció completamente inmóvil.

¡¿Acaso... Solo se levantó y murió?!

“¡¿Qué... Qué?!” Espeté.

“¡EEEEEEK!” gritó Charlotte.

“¡Por eso te dije que eligieras bien tus palabras!” le espetó Wilfried. “¡Has sido demasiado brusco!”

Mientras todos nos tambaleábamos por el abrupto colapso del bisabuelo, su asistente se adelantó. “Por favor, cálmense”, dijo. “Esto no es nada fuera de lo normal. Se ha emocionado demasiado, pero pronto recuperará la conciencia. Puede disfrutar de su té hasta entonces.”

“Eso dices, pero...”

Era difícil relajarse en una situación así. Miré a mi alrededor con nerviosismo y vi que Wilfried estaba sorprendentemente tranquilo.

“Esto es habitual, ¿eh?”, comentó. “Sigue siendo bastante malo para el corazón.”

“Wilfried, ¿cómo puedes estar tan tranquilo?” exclamé.

Él enarcó una ceja y dijo: “Porque estoy acostumbrado a que te derrumbes de la nada todo el tiempo. Quiero decir, mira. Tus asistentes están aún más tranquilos.”

“¿Qué?”

Era cierto — Brunhilde y Otilie ya estaban refrescando nuestro té mientras los asistentes del bisabuelo se preparaban para llevarlo a la cama y poder empezar a atenderlo.

“Cuando te desmayas en las fiestas del té, siempre tengo que hacer lo que están haciendo ahora esos asistentes. Consolar a los invitados, limpiar tu desorden...” explicó Wilfried.

“¿Cómo te sientes, Charlotte? Es la primera vez que ves a alguien derrumbarse así delante de ti, ¿verdad?”

“Yo... estoy bien. Tendré que acostumbrarme a esto tarde o temprano”, respondió Charlotte, con la voz temblorosa. Su rostro estaba pálido mientras veía cómo se llevaban al bisabuelo.

“No necesitas acostumbrarse a esto, Lady Charlotte”, dijo Brunhilde. “Los asistentes tenemos muchas contramedidas para evitar que Lady Rozemyne se derrumbe.” Me sirvió otra taza de té, a la que di un sorbo mientras observaba cómo los asistentes del bisabuelo intentaban despertarlo.

“Ya, ya. Despierte. Estás en medio de una fiesta de té con Lady Rozemyne.”

“Mnnn...”

Pasó algún tiempo antes de que el bisabuelo recuperara la conciencia, pero cuando lo hizo, estaba al instante con ganas de irse. Su recuperación fue inusualmente rápida, basándome en mis propias experiencias, y empecé a sospechar que había utilizado una técnica secreta. Movimiento definitivo: hacerse el muerto.

El bisabuelo tosió un par de veces. “Mis más sinceras disculpas.”

“Giebe Leisegang Emeritus”, dijo Wilfried, “no hay mucho más que deba decir.”

“¡Guh!”

Y así, terminamos en un ciclo peculiar: Yo hablaba con el bisabuelo y él se derrumbaba casi inmediatamente después. Esta aparente farsa continuó tal vez cinco veces. Sus asistentes no hicieron ningún intento de intervenir, así que nuestra conversación avanzó lenta pero seguramente.

“Mm... Mis más sinceras disculpas.”

“Bisabuelo. Veo que has despertado de nuevo”, dije. “Ahora, ¿en qué estábamos?”

“Acababas de mencionar que el rey había reconocido tu compromiso”, respondió Hartmut al instante. Elogié a mi excelente asistente, y luego me dispuse a continuar.

“Bisabuelo, ¿realmente piensas oponerte a la decisión del rey?” pregunté. “Seguramente nunca harías algo así.”

“No, por supuesto que no...”, respondió. “Dicho esto, simplemente estoy preocupado por su futuro, Lady Rozemyne.”

“No tienes que preocuparte, Giebe Leisegang Emeritus”, dijo Wilfried. “Prometo poner fin a las luchas de los Leisegang con Rozemyne como primera esposa.”

Por primera vez desde que habíamos llegado, el bisabuelo miró directamente a Wilfried. Parecía que por fin había decidido enfrentarse a él en lugar de continuar con este innecesario — y de manera descarada — de acto. El ambiente se enfrió cuando el odio que había en su interior se desbordó en la sala, incapaz de ser contenido. Su arrugada sonrisa desapareció como si acabara de deshacerse de una máscara, dejando sólo rasgos sin emoción. A pesar de esta expresión vacía — no, a *causa* de esta expresión vacía, el odio que le había consumido tras una vida de sufrimiento y humillación se hizo infinitamente evidente.

Wilfried tragó audiblemente. Su mano apoyada en la mesa temblaba incontrolablemente. Extendí la mano para tocarla. Al principio retrocedió, luego me miró y asintió. “Como estoy comprometido con Rozemyne, tengo la intención de que me vaya bien con los Leisengangs en adelante”, dijo. “No hay falsedad en eso.”

“¿Entonces qué harás si un candidato a archiduque de un ducado mayor se casa en Ehrenfest?” preguntó el bisabuelo con voz rasposa.

“Si algún día termino en la misma posición que el primer Giebe Groschel, haré que mi padre adopte a mis hijos antes de que ella venga, para asegurar su estatus de candidatos a archiduques.”

“El gran ducado no estará contento con eso.”

“Padre ya lo ha aceptado. No cometeré el mismo error que el aub del pasado.”

“Así que el aub también tiene resolución, entonces...” El bisabuelo dijo en voz baja. Sus ojos se habían vuelto vidriosos; parecía estar mirando fijamente a Wilfried, pero tal vez estaba relatando algún acontecimiento de su pasado. Esperamos a que responda de nuevo, pero fue su ayudante quien habló a continuación.

“Creo que es suficiente por hoy.”

Nos instaron a marcharnos, así que accedimos y nos excusamos en silencio. Al salir, miré por última vez al bisabuelo. Seguía mirando al espacio, con los ojos inmóviles... pero por un momento estuve segura de que estaba llorando.

11 – No Hay que Perder de Vista la Conferencia de Archidukes

La Oración de Primavera había terminado, y toda nuestra atención estaba ya dedicada a la planificación de la Conferencia de Archidukes. Celebramos una reunión en el restaurante italiano con los principales propietarios de tiendas de Ehrenfest, entre ellos Benno y el maestro del gremio, en la que repasamos nuestros resultados del año pasado, lo que habíamos mejorado desde entonces, el número de comerciantes que era factible acoger, etc. También se resolvieron algunos detalles relacionados con la impresión y la publicación con la Compañía Plantin, incluyendo las líneas de fondo que debíamos cumplir. Elvira debía asistir a la Conferencia de Archidukes como erudita de la imprenta, por lo que le entregaríamos toda esta información, para que la reescribiera desde la perspectiva de un noble.

Después de terminar nuestra reunión con los habitantes de la ciudad baja, volvimos al castillo y hablamos de las cosas con Sylvester.

“Estos son los términos en los que Ehrenfest no debe transigir al formar nuestro acuerdo con Dunkelfelger, y estos son los términos con los que Hartmut dice que podemos ser más flexibles”, le expliqué. “Si podemos establecer esto como nuestro precedente, las futuras negociaciones con otros ducados serán mucho más fáciles.”

Ya habíamos ultimado los detalles con la Compañía Plantin, incluyendo cómo gestionaríamos los derechos de traducción y el préstamo, impresión y venta de los libros. Utilizaría mis conocimientos modernos como base y los ajustaría poco a poco para adaptarlos a las costumbres de Yurgenschmidt.

“Además” continué, “el Gremio de Comerciantes desaconseja establecer nuevos acuerdos comerciales. Ehrenfest simplemente no tiene capacidad para aceptar más comerciantes de otros ducados.”

El año pasado habíamos aceptado ocho compañías de Klassenberg y ocho de la Soberanía. Habíamos alojado a nuestros invitados en posadas de alto nivel y teníamos la intención de hacer lo mismo este año, pero veinte compañías serían aparentemente nuestro límite.

“Eso dicen, pero tenemos que aumentar el comercio si queremos negociar un acuerdo de impresión con Dunkelfelger”, señaló Sylvester. Luego arrugó la cara y añadió: “Una cosa es rechazar a otros, pero rechazar a Dunkelfelger no será fácil.”

“Lo mismo les dije a los comerciantes de la ciudad baja”, respondí con una gran inclinación de cabeza. “Intentamos pensar en algunas buenas soluciones, y en ese momento Benno, de la Compañía Plantin, sugirió que distribuyéramos un nuevo papel de confirmación. De este modo, podemos dar a Dunkelfelger algunos de los espacios que originalmente habríamos dado a Klassenberg.”

“Espera, ¿así que aceptaríamos menos comerciantes de Klassenberg? ¿Cuál es la gran idea?”

Explicaba los pensamientos de Benno. “Según mi informe anterior, un comerciante de Klassenberg dejó a su hija en Ehrenfest al terminar sus negocios aquí. Ella sigue estando a salvo gracias a la hospitalidad de la Compañía Plantin, pero en Ehrenfest, acoger a alguien

que no puede llevar a cabo sus propios preparativos para el invierno no es en absoluto un asunto sencillo.”

La hambruna era un riesgo muy serio en los casos en que la ventisca se prolongaba más de lo previsto, por lo que los hogares debían preparar las provisiones de una temporada y algo más para cada uno de sus ocupantes. Alojar incluso a una persona más significaba tener que adquirir mucha más comida, leña y demás.

“No queremos que Klassenberg piense que vamos a abastecer a cualquier comerciante que se quede atrás o que pueda utilizar esas tácticas para conocer nuestros nuevos productos”, dije. “Debemos hacer algo para asegurarnos de que los comerciantes de Klassenberg no repitan su error, por lo que Benno sugirió que limitáramos el número de comerciantes que pueden enviar y disminuyéramos el número de compañías con las que hacemos negocios. Cada comerciante de Klassenberg que rechazamos libera un espacio para un comerciante de Dunkelfelger.”

Este año sólo podemos acoger a veinte empresas, y si aceptamos el mismo número de Klassenberg y de la Soberanía que antes, sólo nos quedarán cuatro plazas. Sin embargo, al reducir Klassenberg a seis plazas, podríamos aceptar seis compañías de Dunkelfelger en total. Benno había esbozado una intensa sonrisa al sugerir esto; parecía que el incidente de Karin le resultaba realmente irritante.

“Depende de ti, Sylvester. Puedes elegir que cada ducado envíe sólo seis compañías, o puedes reducirlo aún más, a cinco, para que Drewanchel pueda ser incluida también. Ehrenfest no puede aceptar más de veinte, pero puedes llenar esos espacios como quieras.”

“De acuerdo”, dijo finalmente Sylvester. “Lo pensaré un poco.”

Nuestro límite máximo era tan bajo porque la ciudad baja de Ehrenfest sólo tenía un espacio determinado. Tal y como estaba, ninguna otra ciudad podía acoger a nuestros visitantes — pero esperábamos remediarlo arreglándolas.

“¿Aún no está listo Groschel?” pregunté. “Tendríamos mucho más margen de maniobra si otras ciudades pudieran albergar también a los comerciantes.”

“Han solicitado entwickeln, pero estas cosas no suceden rápido.”

“Entiendo. En ese caso, ¿qué tal si vendemos el método de producción de rinsham a un precio alto, para cubrir el poco comercio que podemos acomodar? Hacer esto afectará a los beneficios de nuestro ducado a largo plazo mucho menos que si revelamos cómo hacer papel vegetal o de identificación. Además, parece que Drewanchel ya está investigando a fondo nuestro rinsham.”

Queríamos difundir tantas tendencias como pudiéramos, y era ideal para preparar nuestras ciudades, desarrollar el comercio y aumentar el tráfico de personas lo antes posible. La cuestión era que Ehrenfest aún no estaba acostumbrado a recibir visitantes de otros ducados, y esto estaba causando una montaña de problemas. Para ser sinceros, era casi imposible que desarrolláramos plenamente nuestro comercio de inmediato.

“No hay forma de que Ehrenfest pueda producir suficiente rinsham para abastecer a toda Yurgenschmidt, y el creciente coste del aceite vegetal ya es un problema dentro de nuestras propias fronteras”, dije. “Creo sinceramente que es mejor que vendamos el método de producción a un precio elevado mientras podamos. El futuro de Ehrenfest está en la industria de la imprenta y la publicación, no en los productos de belleza.”

No me importaba ceder el rinsham a otros ducados, pero quería que Ehrenfest monopolizara la imprenta durante un tiempo más. La imprenta y la publicación siempre se desviaban hacia las zonas más pobladas — aunque en la Tierra había comenzado en Alemania, fue en Viena donde floreció propiamente — pero estaba decidido a mantener nuestro ducado en el centro de ambas durante todo el tiempo que pudiera.

Para formular un precio para el método de producción, le dije a Sylvester la cifra aproximada basada en los beneficios que habíamos obtenido hasta entonces. También añadí que una vez que otros ducados descubrieran el método de producción, su valor de mercado caería en picada hasta cero.

“Lo tendré en cuenta”, dijo. “De todos modos, ¿qué hay del plan de enviar a los cocineros de los restaurantes italianos para la Conferencia de Archiduques?”

“He consultado a la empresa Othmar, y me han dicho que pueden enviar a tres cocineros sin problemas, teniendo en cuenta la temporada. Incluso podrán vender las recetas que sus cocineros hayan inventado. Cambié algunas de mis recetas por las suyas, y eran bastante deliciosas.”

Después de intercambiar las recetas recién inventadas por Leise, le pregunté a Freida si podía conseguir de alguna manera rohres de Dunkelfelger. Le había explicado que el pastel con rohre sabía especialmente bien, y que habían decidido importar algunos junto con vize en la próxima oportunidad.

“Pensaré en comprar nuevas recetas más adelante”, dijo Sylvester. “Ahora mismo, lo que más importa es tener preparados suficientes cocineros.”

En cuanto a los ducados con los que no podíamos llegar a un acuerdo, nuestro plan era venderles recetas y/o el método de producción de rinsham, dependiendo de cuánto estuvieran dispuestos a pagar. Dada la cantidad de gente que intentaría contactar con Ehrenfest, necesitaríamos muchos cocineros.

Conseguir más asistentes era bastante fácil — siempre podíamos contactar con giebes y reunir más de entre los nobles de Ehrenfest — pero los cocineros tenían que estar familiarizados con mis recetas y ser lo suficientemente hábiles como para ganarse el doble. Era consciente de que la falta de cocineros adecuados había sido un problema el año pasado, por lo que había pedido a Freida que se esforzara en formar a más. Ahora, estábamos totalmente preparados.

“Puede que Charlotte sea la que se vea inundada de propuestas este año”, dije, lo que hizo que Sylvester torciera los labios para demostrar que no le hacía gracia. Si podíamos seguir

produciendo tendencias, demostrando así que nuestros logros no eran sólo temporales, era natural que otros ducados empezaran a querer establecer vínculos a largo plazo con nosotros. “Si recibe suficientes propuestas como para que tengamos la posibilidad de elegir entre ellas, por favor, intenta respetar su voluntad en la medida de lo posible.”

Sylvester me miró como si quisiera decir algo... pero luego simplemente bajó los ojos y asintió. “Sí.”

Nuestras reuniones continuaron hasta la víspera de la salida de todos a la Conferencia de Archiduques. Los asistentes fueron los primeros en teletransportarse, Norbert incluido. Como asistente principal, se quedaría en la Academia Real desde el comienzo de la conferencia hasta el final de este año.

Por cierto, el traslado de Melchor al edificio norte significaba que la sección del edificio principal en la que vivía la pareja archiducal quedaría completamente cerrada, concentrándose todo el mundo en la Conferencia de Archiduques.

Los siguientes en trasladarse fueron los eruditos y una parte de los caballeros. Me dirigí a la sala de teletransporte para despedirlos. Hartmut, que ya era mayor de edad, se marchaba junto a Elvira como erudito de la imprenta.

“Soy el asistente de Lady Rozemyne, y comprendo mejor que nadie sus sentimientos hacia los libros”, le había dicho Hartmut a Elvira cuando le pidió ser su ayudante. La mayoría de los eruditos de la industria de la imprenta eran laynobles para facilitar la comunicación con los plebeyos, pero para la Conferencia del Archiduque era mejor tener archinobles para que las negociaciones con otros ducados fueran más fluidas. Elvira había dicho que contar con un archinoble como Hartmut sería muy útil.

“Gracias por asistir a Madre”, dije. “Confío en que llevarás a cabo tu trabajo tan hábilmente como siempre.”

“Me esforzaré por cumplir sus expectativas, Lady Rozemyne.”

“Con documentos tan detallados a mano, estaremos más que bien”, dijo Elvira. “Yo también estoy muy involucrada en la publicación de nuevos libros. Puede confiar en nosotros dos, Lady Rozemyne.”

Las negociaciones de este año consistirían sobre todo en que Ehrenfest comprara historias de amor de otros ducados para imprimirlas en Haldenzel. Elvira estaba motivada, así que sí, seguramente estaba bien confiar en ella.

Los últimos en marcharse fueron la pareja del archiduque. Me despedí de Karstedt, que les servía de caballero guardián, mientras Wilfried, Charlotte y Melchior se despedían de la pareja archiducal.

“Les confiamos a todos la reposición de maná mientras estamos fuera”, dijo Sylvester.

“Sí, padre. Practicaré mucho”, contestó Melchor con una inclinación de cabeza y una sonrisa. Su respuesta se ganó una risa de sus dos hermanos.

“No creo que tengas demasiadas oportunidades, Melchior”, señaló Charlotte. “Cuando participé por primera vez en la Reposición de Maná, no pude ni siquiera moverme durante algún tiempo después.”

“Concéntrate en aprender a usar un poco más de maná cada vez”, añadió Wilfried.

Al oír estas advertencias, Melchior miró a sus padres con preocupación en los ojos. Ambos estuvieron de acuerdo en que no debía forzarse, lo que sólo hizo que se tensara aún más.

“Todo irá bien si escuchas a Bonifatius. Ah, y Ferdinand — asegúrate de no obligarles a cumplir con tus propias normas locas”, dijo Sylvester, advirtiéndole a Ferdinand de que no cayera en sus habituales hábitos espartanos. Estas fueron sus palabras de despedida para nosotros, mientras se dirigía a la sala de teletransporte con todos los demás inmediatamente después.

“Rozemyne”, dijo Ferdinand, “como vas a compaginar dos cursos a partir de este año, harías bien en estudiar todo lo que puedas. Dejarás de tener tiempo para socializar cuando vuelvas para el Ritual de Dedicación.” Y con eso, mi destino estaba sellado. Mis días en el templo iban a ser dedicados a estudiar para mis lecciones de tercer año.

“Ferdinand, ¿no te acaban de *decir* que no debes exigirnos tus normas locas?” pregunté.

“No son mis normas, sino las tuyas. No hay ningún problema.”

Ferdinand sí que es un experto en escupir sofismas con cara seria, ¿no?

Las lecciones escritas del curso de erudición no serían un problema, puesto que ya conocía el contenido. Lo que me preocupaba era el curso de candidato a archiduque, que decían que era mucho más difícil.

Los ojos de Charlotte se abrieron de par en par cuando se enteró de que iba a estudiar el curso de candidato a archiduque. “Tío”, dijo, “me gustaría aprender junto a la hermana.”

“A mí también”, añadió Wilfried. “No puedo estudiar para el curso de candidato a archiduque por mi cuenta, ya que no tengo ningún material de estudio.”

Ferdinand los miró por un momento, aparentemente tan sorprendido como yo; ninguno de los dos había esperado que Wilfried y Charlotte quisieran estudiar también. Sólo después de golpearse la sien pensando un momento, ofreció una respuesta.

“El objetivo de estos estudios es que Rozemyne termine sus clases a tiempo para el Ritual de Dedicación, y no tengo intención de enseñaros a ninguno de ustedes contenidos que ella ya conoce. Si se quedan atrás, simplemente tendrán que observar. Pueden asistir a las clases si están de acuerdo con esas condiciones.”

Wilfried y Charlotte estaban encantados de haber recibido esta aprobación, y sus brillantes expresiones no pasaron desapercibidas para Melchior, que dijo con seriedad: “Yo también quiero participar, tío.”

Yo habría aprobado la participación de mi hermano pequeño en un abrir y cerrar de ojos, pero a Ferdinand no le gustaba que se interfiriera en sus planes. Wilfried y Charlotte eran manejables, ya que había pasado varios años con ellos y sabía lo bien que escucharían sus instrucciones, pero Melchior era más o menos una cara nueva. Ferdinand lo miró, con las cejas fruncidas.

“Prometo estar callado y no estorbar a nadie”, añadió Melchior.

“Serás expulsado en el mismo momento en que rompas esa promesa”, respondió Ferdinand. Hablaba sin el menor rastro de calidez... pero aun así había dado su permiso.

Melchior vitoreó con todos, abiertamente eufórico. Ver sus inocentes celebraciones me hizo sonreír, pero Ferdinand sólo lanzó un suspiro frustrado. El hecho de que hubiera accedido a la idea a pesar de lo molesto que evidentemente le resultaba demostraba hasta qué punto se había ablandado su pétreo corazón.

El antiguo Ferdinand habría rechazado a Melchior en el acto y habría dicho que permitirle participar era una pérdida de tiempo, seguro.

A los asistentes no se les permitía estar presentes en nuestras clases de estudio del curso de candidato a archiduques en el castillo, del mismo modo que no se les permitía asistir a nuestras clases en la Academia Real. Cada uno de nuestros caballeros guardián se quedó en la puerta, mientras que Ferdinand dispersó al resto hasta la cuarta campana, asegurando que de lo contrario estorbarían.

“Eso me recuerda — ¿quiénes son los profesores del curso de candidato a archiduque cuando los candidatos a archiduque no pueden pasar a la Soberanía?” Pregunté. Era una pregunta aún más candente ahora que estábamos en un aula en la que sólo había candidatos a archiduque. “¿Las clases tienen siquiera profesores?”

Ferdinand, que había estado preparando las habituales piedras feys, entrecerró los ojos al recordar sus propias experiencias. “En mi época, era un candidato a la realeza, o un antiguo candidato a archiduque casado con la realeza. En aquella época, había muchos que podían cumplir el papel de profesor... pero ahora, no estoy tan seguro.”

Como sabíamos, la guerra civil había provocado una drástica reducción del número de miembros de la realeza. Parecía que ni siquiera Fernando sabía quién nos iba a enseñar.

“Lo verás por ti misma cuando vayas a la Academia Real”, concluyó Ferdinand. “Por ahora, empecemos por separar los elementos del maná. No podrán pasar a las lecciones prácticas de candidato a archiduques hasta que sean capaces de hacerlo.”

Al parecer, separar el maná así era algo que se enseñaba a hacer a todos los de tercer año. Uno lo dividía según sus elementos y luego lo reformaba.

“Como sabes, es más fácil controlar el maná para el que tienes aptitudes”, dijo Ferdinand. Continuó explicando que la mayoría de los nobles no tenían muchos elementos en su maná,

lo que hacía que dividirlo y fusionarlo fuera todo un reto. Sin embargo, los que tenían un solo elemento podían separarlo fácilmente de los trozos de maná.

“En cambio, los archinobles y los candidatos a archiduques tienen muchos elementos”, continuó Ferdinand. “A menudo les resulta fácil combinar el maná de sus elementos una vez que se les ha enseñado a hacerlo, pero tienen grandes dificultades para separar los elementos de su propio maná, que normalmente está mezclado dentro de ellos en todo momento.”

Nos prepararon piedras feys de cada elemento, y las tocamos una a una para comprender la sensación de extraer el maná de un elemento singular. A continuación, se nos encomendó la tarea de fabricar una piedra fey mientras intentábamos que el maná de los distintos elementos no se mezclara.

“Si aprenden a controlar vuestro maná libremente, podrán llenar una piedra fey vacía con maná de un elemento puro y singular”, dijo Ferdinand. “Los especialmente hábiles podrán incluso sustituir el elemento de una piedra fey por completo. Separar los elementos de las piedras feys adquiridas de criaturas feys también se convertirá en un asunto trivial.”

Toqué la piedra fey que me proporcionaron y me puse a trabajar para separar los elementos de mi maná, pero cuando mostré mi intento a Ferdinand...

“Están mezclados. Hazlo de nuevo.”

Los tres recibimos la misma respuesta descorazonadora una y otra vez. Charlotte fue la primera en claudicar, ya que era la menos acostumbrada a controlar su maná. Además, hacía poco que había aprendido a utilizar la compresión de maná, lo que significaba que tenía la menor capacidad de todos nosotros. Wilfried se esforzaba al máximo, pero también abandonó cuando empezó a sentirse mal.

“Bebe una poción de rejuvenecimiento y recupera tu maná”, le indicó Ferdinand. “Hay que reponer el maná después de la cena.”

Wilfried murmuró algo en respuesta mientras buscaba una poción de rejuvenecimiento en su cinturón.

“Es de suponer que te sobra maná, Rozemyne”, dijo Ferdinand. “Concéntrate.”

Me concentré en mi piedra fey, mientras Ferdinand me miraba fijamente. La tarea que nos había encomendado era sorprendentemente difícil, ya que controlar los elementos de uno no se parecía en nada a controlar el maná en general.

Quizá pueda basarme en un método establecido para separar una sustancia mezclada, pensé, devanándome los sesos en busca de ideas. Cuanto más clara fuera la visión, más fácil sería controlar el maná. Separación... Separación... ¿Una centrifugadora, tal vez? ¡Oh! En el instituto, aprendimos sobre la cromatografía de papel durante la biología. ¿Puedo usar ese conocimiento aquí?

Al final, decidí girar mi mano e imaginar los elementos que iban a los diferentes dedos.

“Rozemyne, ¿qué es ese movimiento de la mano?” preguntó Ferdinand.

“Es mi forma de visualizar el proceso de separación. Estoy separando mi maná mientras lo hago.”

“Es... antiestético.”

A Ferdinand le pareció muy poco mi idea, pero no me importó; acabó funcionando a las mil maravillas.

La reposición de maná se llevó a cabo después de la cena, aunque parecía haber sido bastante difícil. Charlotte sólo iba a sentarse a observar cualquiera de nuestras lecciones prácticas que requirieran maná a partir de mañana, aunque participaría plenamente en cualquiera que no lo requiriera.

“Una vez que hayas aprendido a separar y combinar el maná, lo que viene a continuación es neutralizar las piedras feys con maná y convertirlas en polvo de oro”, dijo Ferdinand. “Por supuesto, como ya has hecho esto por error innumerables veces, Rozemyne, no es necesario que te enseñe. En su lugar, pasaremos a practicar el entwickeln.”

Ferdinand sostenía una pequeña caja que contenía el tipo de piedras feys utilizadas para la magia fundacional. En la clase, los alumnos tenían que utilizarlas para crear una ciudad en miniatura — pero para lograrlo, primero había que dibujar una especie de plano.

“En la práctica, lo más habitual es utilizar los edificios existentes y hacerles sólo pequeñas modificaciones”, explica Ferdinand. “Uno no puede arriesgarse a fallar cuando se trata de un esfuerzo a gran escala como la magia de la creación. Por no hablar de que intentar preparar planos desde cero es un esfuerzo agotador.”

Siempre se podía contar con la ayuda de eruditos para los planos, pero era absolutamente crucial que un archiduque tuviera los conocimientos suficientes para identificar cualquier error potencial. Por ello, nos hicieron practicar todos juntos el dibujo de los mismos. Nuestra primera tarea fue hacer nuestra habitación ideal.

“Se me dan bien los planos”, cacareó Wilfried mientras se ponía a trabajar con entusiasmo. Se supone que estaba diseñando algo desde cero, mientras que Charlotte pretendía recrear su habitación existente con un detalle insoportable. Melchior sostenía su pluma con una sonrisa, pero teniendo en cuenta lo temblorosas que eran sus líneas, su intento probablemente no funcionaría como una habitación.

Mi habitación ideal, ¿eh?

Lo primero que me vino a la mente fue una habitación con estanterías en todas las paredes y abundante material de lectura en cada estante — mi propia biblioteca personal de mis días como Urano. Me recordaba a mi gloriosa muerte de entonces, y no pude evitar gemir. Era extraño sólo pensar en ello.

“Rozemyne, ¿es esto realmente tan difícil para ti?” preguntó Ferdinand.

“La primera habitación que imaginé estaba rebosante de libros”, respondí, “pero luego me los imaginé todos cayendo y aplastándome hasta la muerte, lo que me hizo cuestionar si realmente es lo ideal...”

“En cualquier caso, completa el plano a tiempo para nuestra lección de mañana.”

Ferdinand desestimó mi agonía con un comentario frío y puso la pregunta como mi tarea. Así llegamos a la cuarta campana, que marcaba el final de nuestra clase por ese día.

Todos nos dirigimos al comedor para comer. Bonifatius seguramente se esforzaba por ocuparse del despacho él solo, pero ayudaba de todos modos. Mientras comíamos, dijo que no ofrecer su ayuda habría sido vergonzoso, sobre todo cuando yo era la primera de la clase mientras hacía el trabajo del templo además de todo lo demás.

“Me esforzaré por cumplir sus expectativas, abuelo”

Incluso mientras almorzaba, mi cabeza estaba llena de pensamientos sobre una habitación llena de libros. Mi máxima prioridad era asegurarme de que los libros no se cayeran de sus estantes durante un terremoto. Todo lo demás podía venir después.

Mientras seguía reflexionando, se abrió la puerta del comedor. Parecía que teníamos una visita. “Lord Ferdinand, ha habido una convocatoria urgente de la Conferencia de Archiduques”, dijo el mensajero. “Por favor, diríjase a la Academia Real de inmediato.”

Nuestros preparativos para la Conferencia de Archiduques habían sido muy deficientes el año pasado, pero incluso entonces, ninguno de nosotros había recibido una convocatoria. Ferdinand parecía gravemente serio mientras terminaba rápidamente su comida, mientras Justus daba instrucciones al asistente y a los caballeros que le acompañaban.

“Bonifatius, si me disculpas, debo partir. Te dejo el resto a ti.”

“Ve. Yo me ocuparé de ellos.”

Ferdinand salió del comedor a paso ligero. Era inusual verle con tanta prisa, y pude oír el zumbido de una conversación urgente fuera de la sala después de que se fuera. El corazón me latía con fuerza en el pecho; su expresión dura se había parecido en cierto modo a la que había puesto cuando se enfrentó al comandante de los Caballeros de la Soberanía en la biblioteca de la Academia Real, lo que me hizo sentir aún más incómoda de lo que podía expresar con palabras.

11 – No Hay que Perder de Vista la Conferencia de Archiduques / Parte 2

Al parecer, Ferdinand regresó la misma noche en que fue convocado. Nuestras clases continuaron al día siguiente como si no hubiera pasado nada, y ver su habitual rostro pétreo en todo su esplendor inexpresivo me hizo suspirar de alivio. Fue un suspiro silencioso, por supuesto; no quería arriesgarme a que me oyera.

“Entonces, ¿por qué te convocaron ayer?” pregunté.

“No importa. Se acabó”, respondió Ferdinand, pero estaba claramente más disgustado que de costumbre.

Nuestra lección continuó, pero el ambiente era sumamente tenso. Melchior parecía estar un poco asustado por la intensidad que desprendía Ferdinand, mientras que Wilfried tenía una expresión rígida, tratando de calibrar cómo se sentía nuestro profesor.

Finalmente, llegó la hora de comer. Bonifatius debió de pensar exactamente lo mismo que yo al ver el estado absoluto en que se encontraba Ferdinand, ya que preguntó: “Ferdinand, ¿qué incidente te llevo ayer a la Conferencia de Archiduques?”

“El asunto ha terminado.”

“A mí no me parece ‘terminado’”, respondió Bonifatius con una mirada. “Algo te pesa, supongo. Escúpelo.”

Ferdinand suspiró. “Ahrensbach ha solicitado al rey un candidato a archiduque de Ehrenfest de edad adulta o casi adulta para casarse en su ducado.”

“Espera, ¿qué?” Pregunté. “¿Estarían casando a Lady Detlinde?”

“¿Con quién más?” preguntó Ferdinand, clavándome una mirada severa que me hizo cerrar la boca de inmediato. Tenía razón — Ahrensbach sólo tenía dos candidatas a archiduque. Uno era Detlinde y el otro una niña llamada Letizia, demasiado joven para asistir a la Academia Real.

“Lo solicitaron, pero nos negamos por varias razones”, continuó Ferdinand. “Mi ausencia dejaría a Ehrenfest con aún menos miembros adultos de la familia archiducal; soy su tutor; mi relación con Verónica... Ninguna mujer de Ahrensbach haría un intercambio igualitario, ya que no hay ninguna que pueda ocupar mi lugar y trabajar como archiduque representante.”

Al parecer, Sylvester había luchado valientemente contra la pareja archiducal de Ahrensbach y había rechazado su petición. En respuesta, habían expresado su sospecha de que Ferdinand seguía sufriendo el rencor de Verónica contra él, ya que seguía sirviendo en el templo.

“Al final, Georgine me pidió que compartiera mi postura en persona, ya que consideraba obvio que prefería estar casado con la próxima aub de un ducado mayor que seguir sirviendo como Sumo Sacerdote en contra de mi supuesta voluntad en Ehrenfest.”

Así que, esa fue la razón por la que Ferdinand fue convocado.

“Pero no estás sirviendo como Sumo Sacerdote en contra de tu voluntad, ¿verdad?”

“Por eso digo que el asunto ha terminado.”

Esta respuesta me tranquilizó... pero varios días después, Ferdinand fue convocado de nuevo, esta vez por el rey. Le despedí, compadeciéndome de su lucha por ser arrastrado de un lado a otro. Sacudió la cabeza con exasperación y entró en el teletransportador de la Academia Real.

“Ha estado fuera mucho más tiempo que la última vez...” Reflexionaba en voz alta. “¿Se habrá metido en algo?”.

Habían pasado dos días desde que Ferdinand fue convocado, pero aún no había regresado. No podíamos continuar nuestras clases preparatorias para el curso de candidato a archiduque sin él, así que me estaban obligando a practicar la costura para mi formación nupcial y a centrarme en mis prácticas de harspiel. A decir verdad, estudiar para mis lecciones prácticas sonaba mucho más preferible.

“Rihyarda, ¿podría el abuelo no enseñarme?” Pregunté.

“Lord Bonifatius tiene su propio trabajo como archiduque en funciones”, respondió ella. “No tiene tiempo para dedicarse a tus lecciones extracurriculares.” Los principales eruditos del ducado iban a la Conferencia de Archiducos, y no había muchos eruditos que se quedaran en general, así que aparentemente estaba en una situación bastante difícil.

“Lo asistiré, entonces.”

“No puede engañarme, milady. Estás poniendo la misma cara que pone Lord Sylvester cuando intenta escapar de sus obligaciones.”

Eep. Ella vio a través de mí.

No tenía ninguna esperanza de engañar a Rihyarda cuando ella había pasado décadas perfeccionando sus ojos y evitando que Sylvester, un delincuente habitual, huyera una vez más. En otras palabras, tendría que recurrir a un ataque más directo.

“Rihyarda, prefiero leer que coser, aunque el libro no sea agradable. Sólo quiero prepararme para mi próximo año en la Academia Real. Por favor, permíteme leer.”

“Lady Rozemyne tiene que marcharse a mitad de curso para el Ritual de Dedicación, así que necesita estudiar siempre que pueda”, añadieron Philine y Roderick, tratando de respaldarme. “También hay que tener en cuenta que el año que viene va a hacer tanto el curso de erudito como el de archiduque.”

Rihyarda rechazó la idea con una expresión severa. “Terminó de estudiar el curso de erudito en la Academia Real, si lo recuerdas, y el estudio del curso de candidato a archiduque está en suspendido hasta que regrese mi muchacho Ferdinand. Dime, ¿para qué se va a preparar?”

Bajé los hombros. Rihyarda estaba al tanto de todas mis actividades en la Academia Real, por lo que no tuve más remedio que seguir bordando.

Bonifatius se unió a nosotros para cenar, como de costumbre. Parecía agotado, tal vez porque tenía que cargar con todo el trabajo él solo, sin la ayuda de Ferdinand.

“Abuelo, ¿te va bien solo?” le pregunté. “Siempre puedo ayudar, si deseas.”

“No, no. No hay que preocuparse. Estoy bien”, respondió Bonifatius, desechando la idea con un gesto. Luego, levantó la vista con un sobresalto. “Hrm... Espera. Yo... Entiendo. ¿Me ayudarías, Rozemyne?”

“Sí. Ayudo a Ferdinand con su trabajo en el templo, y a Sylvester en el invierno, así que creo que puedo serte de alguna ayuda al menos.”

“Rozemyne, ¿has estado ayudando a Padre en el invierno?” preguntó Wilfried, mirándome con sorpresa. Le expliqué la situación — que me habían llamado de vuelta a Ehrenfest bastante tiempo antes del Ritual de Dedicación y que había ayudado a Sylvester en el ínterin — momento en el que se volvió hacia Bonifatius con ojos decididos. “Lord Bonifatius, a mí también me gustaría ayudar. A este paso, Rozemyne se quedará con todo el trabajo de archiduque.”

“No te preocupes — no haré nada de eso”, respondí. “De hecho, preferiría que tú también te encargaras de mi parte de las tareas de archiduque. Mi objetivo final es leer, no trabajar — ten cuidado de recordarlo.”

En cualquier caso, no esperaba que tuvieran margen para educar a Wilfried cuando ya sufrían de falta de personal. Observé cómo Bonifatius se quedaba pensativo durante un momento y luego asentía.

“Muy bien, entonces”, dijo Bonifatius. “Si vas a ser el próximo archiduque, tendrás que aprender este trabajo cuanto antes. Sylvester tuvo muchas dificultades debido a que su padre falleció siendo él tan joven.” Había omitido muy hábilmente el hecho de que la lucha de Sylvester estaba relacionada sobre todo con su tendencia a rehuir su trabajo.

Wilfried estaba motivado, por lo que se decidió que él y sus eruditos ayudarían también. Bonifatius confiaba en que contar con eruditos adultos garantizaría que el proceso se desarrollara sin problemas.

“Admiro su voluntad de formar a un sucesor mientras usted mismo estás tan ocupado, abuelo”, dije. “No puedo evitar verte en contraste con Ferdinand, que inmediatamente desecha a quien considera inútil.”

Ferdinand era todavía bastante nuevo en la idea de formar sucesores. Había empezado con Kampffer y Frietack en el templo, pero incluso entonces, tendía a hacer todo el trabajo por su cuenta, ya que era mucho más rápido de esa manera. No había forma de que se tomara el tiempo para enseñar a un niño mientras estaba atrapado en un período tan extremadamente ocupado.

“Entiendo. Así que me admiras, ¿eh?” murmuró Bonifatius, asintiendo para sí mismo una y otra vez con una amplia sonrisa.

Melchior levantó un puño cerrado en el aire y dijo: “¡Yo también quiero ayudar!”

“Entiendo que desees unirme a nosotros”, intervino Charlotte, “pero aún eres demasiado joven para ayudar a Lord Bonifatius.”

Al oír esto, Melchior se desplomó decepcionado. “Sé que sólo retrasaré las cosas, pero quiero estar con todos ustedes...”

“Estoy seguro de que hay algunas cosas en las que Melchior puede ayudar”, dije.

Charlotte dejó escapar un suspiro. “Hermana, a usted y a Lord Bonifatius les llevará bastante tiempo encontrar trabajo para que él lo haga. Melchior, por favor, no te metas en esto. A cambio, puedes estudiar en el rincón del despacho. Me sentaré cerca para asegurarme de que no interfieras. ¿Te parece bien?”

Me sentí conmovida — Charlotte había propuesto precisamente el tipo de solución que se le ocurriría a una hermana mayor para ayudar a su hermano menor después de haber vivido con él durante tanto tiempo. En comparación, yo era una farsante; intentaba conceder los deseos de Melchior como podía, pero Charlotte realmente reconocía y respetaba los sentimientos que había detrás de ellos, incluso cuando lo rechazaba. En cuanto a los niveles de poder de nuestras hermanas mayores, ella estaba muy por encima de mí.

“Lo acepto”, dijo Bonifatius. “Estudia bien, hijo.”

“¡Si, Señor!” respondió Melchior con alegría.

Charlotte lo observaba con una cálida sonrisa que me recordaba a la que tan a menudo adornaba los labios de Florencia. No dejaba lugar a dudas de que eran madre e hija.

Al día siguiente, empezamos a ayudar a Bonifatius por la tarde. Habíamos pasado la mañana concentrados en nuestros estudios, y después de terminar mi práctica de harspiel y giro de dedicación, me dirigí directamente al despacho del archiduque. Nuestra presencia probablemente dificultaría las cosas para empezar, así que debía delegar las cargas de trabajo todo lo que pudiera por la mañana.

“Este trabajo de aquí lo puede hacer Wilfried, esto Charlotte, esto Melchior, y esto yo y mis asistentes”, dije. “En cuanto a este trabajo, me temo que tendrá que hacerlo usted mismo, abuelo. Por supuesto, Charlotte y Melchior sólo están aquí para estudiar hoy, pero como sus eruditos están aquí, no dudes en distribuirles el trabajo.”

Los ojos de Bonifatius se abrieron de par en par ante la ahora organizada montaña de papeleo. “¿Sabes qué nivel de trabajo son capaces de hacer sus asistentes?”, preguntó.

“No exactamente”, respondí. “Sólo conozco la capacidad de los aprendices que he visto trabajar en la Academia Real. Tengo la intención de utilizar el día de hoy para medir cómo lo hacen los demás, y si lo hacen bien, podremos confiarles más trabajo a partir de mañana.”

No sabía realmente cuánto trabajo se podía confiar a los eruditos de Wilfried, así que la pila de trabajo para mis asistentes era más alta que cualquier otra. Sin embargo, teniendo en

cuenta la rapidez con la que mi séquito trabajaba en el templo, estaba bastante segura de que podrían tener esta carga de trabajo terminada para el final del día.

Una vez repartido el trabajo entre los candidatos a archiduque, empecé a distribuir el mío entre mis asistentes. “Estos son para Roderick, estos para Philine, estos también para Philine, estos para Roderick, estos para Damuel...”

“Espera, Rozemyne”, dijo Bonifatius. “¿No era ese el nombre de un caballero?”

“¿Hm? Sí, pero no veo que eso sea un problema; todos mis caballeros, salvo Angélica, hacen el trabajo de eruditos en el templo. Erm... ¿O es un problema en el castillo?”

Damuel no era el único caballero capaz de hacer el trabajo de erudito — Cornelius, Leonore y Judithe ayudaban en la oficina del Sumo Sacerdote cuando yo estaba allí.

“Hmm...” Bonifatius frunció el ceño. “No hay precedentes de utilizar caballeros como eruditos, pero no debería ser un problema durante la Conferencia de Archiduces. Dada la escasez de personal, no me imagino a nadie protestando. Debemos usar lo que podemos.” Tenía una actitud sorprendentemente flexible, y mis puntos de afecto por él se disparaban.

“Me alegro de que podamos trabajar juntos, abuelo.”

Todos pasamos la tarde haciendo nuestro trabajo, pero el despacho del archiduque no era lo suficientemente grande como para albergar a Bonifatius, Wilfried, Charlotte, Melchior, yo y todos nuestros asistentes a la vez. Por ello, nos trasladamos a una sala de reuniones y trabajamos allí. Charlotte estaba ocupada viendo a Melchior practicar matemáticas.

Finalmente Bonifatius se dirigió a los asistentes de Melchior y les dijo: “Si todos hacen bien su trabajo, Melchior no se sentirá tan inútil. Sus tareas de hoy son por el bien de su lord. Háganlo bien.”

No pasó mucho tiempo antes de que los asistentes de Charlotte y Melchior se pusieran a trabajar en su papeleo del día. Bonifatius estaba instruyendo a los eruditos de Wilfried mientras continuaban su trabajo.

“Ahora bien, supongo que nosotros también deberíamos empezar”, dije.

“¿De verdad tenemos que hacer el trabajo de los eruditos aquí también?” preguntó Cornelius con una mueca. “Los demás caballeros guardianes están detrás de su candidato a archiduque o vigilando la puerta, como Angélica.”

“Sólo hay escasez de personal durante la Conferencia de Archiduces”, respondí. “Lord Bonifatius dijo que lo permitiría.”

Mis asistentes tenían mucho más trabajo que los demás, pero lo hacíamos mucho más rápido porque mis caballeros guardianes ayudaban y todos estábamos acostumbrados al proceso por nuestra experiencia en el templo. Los otros eruditos tenían que aprender cosas nuevas para terminar el trabajo.

“He terminado esto, Lady Rozemyne. ¿Puedo pedirle que lo revise?”

“¿Son correctas las matemáticas hechas aquí?”

“Esta parte... Hm, el flujo de dinero no parece del todo correcto. Deberíamos investigarlo detenidamente”, dijo Damuel, tras descubrir lo que parecía ser un desfalco. Al final decidimos esperar a que volvieran Sylvester y los demás antes de seguir investigando.

A la quinta campana, nos tomamos un largo descanso y disfrutamos del té y los dulces que nos trajeron nuestros asistentes.

“Son todos increíbles. Yo también quiero ser útil pronto...” dijo Melchior, mirándome con respeto en los ojos mientras comía un dulce. Recibir tales elogios de mi hermano menor realmente me calentó el corazón. Tenía que seguir trabajando duro ahora y siempre.

“Sin duda, Ferdinand está poniendo a prueba a tus caballeros en el templo, ¿eh?” Preguntó Bonifatius. “Para ser honesto, nunca pensé que los caballeros pudieran hacer el trabajo de erudito tan efectivamente.”

“De vuelta a la Academia Real, no dejaba de oír que sus eruditos estaban a otro nivel que los míos, pero nunca pensé que sus caballeros fueran tan impresionantes también”, dijo Wilfried. Charlotte asentía junto a él.

“Lord Wilfried, el deber de un caballero no es hacer el papeleo. Por favor, no sigas el ejemplo de Lady Rozemyne y empieces a hacernos peticiones poco razonables”, dijo Lamprecht, provocando un firme asentimiento de Cornelius. “Hay mucho que puedes aprender observando cómo Lady Rozemyne entrena a sus eruditos, pero deberías permitir que tus caballeros se ciñan a sus propias obligaciones.”

“En efecto”, añadió Bonifatius. “Wilfried, debes hacer que tus eruditos hagan más trabajo.”

Wilfried sacudió la cabeza en señal de protesta y dijo: “Pero lo hago. Cada día hacen más trabajo de la imprenta.”

Era cierto que la imprenta iba a ser la principal industria de Ehrenfest en el futuro, pero Wilfried no estaba tan involucrado en ella. De todos los asistentes, el único que se consideraba lo suficientemente apto para acompañar a Sylvester a la Conferencia de Archiduques era Hartmut.

“Si estás motivado, puedo pedirle a Elvira que te envíe más y más trabajo”, dije. “La mayoría de los eruditos que participan en la industria de la imprenta son laynobles, y ella ha estado hablando de que quiere tener más archinobles y mednobles para llevarlos a futuras conferencias. ¿Quizás podrías formarlos en la preparación del próximo año?”

Nuestro plan era anunciar los bienes impresos durante la Conferencia de Archiduques del próximo año, y el caos estaba asegurado. Cuanta más gente tuviéramos allí, mejor.

“Si podemos enviar al mayor número posible de nuestros asistentes adultos, estoy segura de que marcará la diferencia para nosotros en el futuro”, continué. “También será alentador que nuestros asistentes conozcan el funcionamiento de la Conferencia de Archiduques antes de que tengamos que ir nosotros. Espero con gran interés el informe de Hartmut.”

Wilfried miró a sus propios asistentes, con un fuego competitivo ardiendo en sus ojos. “De acuerdo”, dijo. “Me aseguraré de que los míos sean lo suficientemente buenos para asistir a la Conferencia de Archidukes el año que viene.”

¡Okay! Perfecto. ¡Nuevos reclutas para la industria dela imprenta!

Nos acostumbramos al nuevo trabajo durante los días siguientes y pronto llegamos al punto en que podíamos hablar casualmente durante los descansos. Según Cornelius, las calificaciones de los aprendices de caballero estaban subiendo constantemente gracias al método de compresión de maná de Rozemyne.

“Matthias es muy impresionante, entonces, por mantenerse al día con ellos mientras trabaja tan desesperadamente para comprimir su maná por su cuenta.”

Leonore asintió. “Puede dar órdenes en mi lugar y posee más maná que el promedio para un mednoble. Te pediríamos que lo tomaras como asistente, pero desgraciadamente es de la antigua facción verónica”, dijo con una sonrisa preocupada. “Hemos estado luchando por encontrar un caballero guardián adecuado para reemplazar a Traugott.”

“El hijo de Gerlach, ¿hm?” preguntó Bonifatius con una mueca. “Rozemyne, por muy hábil que sea este muchacho, y por mucho que desees su servicio, no debes tomarlo como asistente a menos que te dé su nombre. De lo contrario, sería demasiado peligroso.”

La forma en que Bonifatius hablaba hacía parecer que él sabía algo que yo no sabía. Incliné la cabeza hacia él, instándole a que se explayara, pero se limitó a negar con la cabeza y a repetir que la antigua facción verónica era peligrosa antes de cambiar de tema.

“Más importante — tu método de compresión de maná es otra cosa, Rozemyne. Bien hecho por pensar en eso”, dijo Bonifatius, describiendo los progresos que estaban haciendo los caballeros entre algunas generosas palabras de elogio. “Ese caballero guardián laynoble” — miró a Damuel — “probablemente no habría durado tanto si no fuera por esa técnica. Tuvo suerte de que su periodo de crecimiento terminara tan tarde, y cuando se unió a tu método de compresión de maná, significó que pudo aumentar su capacidad de maná mucho más de lo que cualquiera esperaría de un laynovle.”

Me parecía recordar que mi bendición omega era la razón principal por la que Damuel progresaba tanto, no su periodo de crecimiento tardío, pero eso era un secreto entre Karstedt y yo.

“¿Damuel sigue creciendo?” pregunté.

“No, su capacidad ha estado relativamente estancada durante el último año o dos. No importa lo tarde que haya empezado, su periodo de crecimiento debe haberse detenido ya. Por supuesto, eso sólo significa que su recipiente ha dejado de desarrollarse. Puede seguir comprimiendo su maná para que quepa más en el espacio con el que trabaja, y puede mejorar en la lucha utilizando su cerebro.”

Parecía que Damuel tenía ahora la capacidad promedio de maná de un mednoble de nivel bajo o medio. Teniendo en cuenta lo pequeño que había sido originalmente, eso era una mejora enorme.

“No esperaré más mejoras dramáticas de él”, continuó Bonifatius. “El muchacho ha alcanzado su punto máximo. Sabiendo esto, ¿lo seguirás usando como tu caballero guardián?”

Noté que Damuel apretaba fuertemente el puño por el rabillo del ojo y asentí de inmediato. “Su maná no es su principal fuerza. Si no fuera por Damuel, mis asistentes no estarían ni de lejos tan organizados como ahora. No tengo intención de relevarle de sus funciones, ni ahora ni en el futuro.”

“Entiendo. Entonces seguiré azotándolo para que se ponga en forma.”

Damuel recibió esta noticia con una expresión dura, pero sufriría aún más sin el entrenamiento de Bonifatius. El camino por delante iba a ser duro para él, pero yo quería que siguiera trabajando duro. Conocía demasiados de mis secretos; si las circunstancias lo llevaban a dejarle marchar, había una posibilidad muy real de que todos los que me rodeaban trataran de silenciarlo para siempre. No quería tener que estresarme por eso.

“Por favor, pon en forma a los otros aprendices de caballeros guardianes también. Ahora se coordinan más, pero todavía no entienden el sistema de puntuación de las contribuciones”, dije, explicando la reacción de Judithe a la matanza de peces.

“Entiendo”, respondió Bonifatius. Miró a los caballeros aprendices reunidos con una amplia sonrisa. “Parece que tendré que replantear su formación.”

“Abuelo, ¿cómo era la Academia Real cuando tú estabas allí?” pregunté otro día. La guerra civil había provocado muchos y tremendos cambios, y las cosas eran ahora muy diferentes de los días en que Ferdinand había asistido. Me preguntaba si retroceder hasta los años de Bonifatius revelaría aún más disimilitudes.

Mencioné el viejo diario que Solange me había prestado y las diversas formas en que las cosas habían cambiado en comparación con la época en que fue escrito. Luego le pregunté a Bonifatius qué recordaba de sus días en la Academia Real.

“La Academia, ¿eh?”, dijo. “Lo más que recuerdo es a la gente corriendo para robar tesoros.”

Según Bonifatius, los eruditos se ponían a fabricar desesperadamente pociones de rejuvenecimiento desde el mismo momento en que aprendían a hacerlo — y cuando no estaban fabricando esas pociones, estaban creando las herramientas mágicas necesarias para el ditter. Los asistentes se concentraban en la guerra de información, y algunos incluso volaban en bestia alta para rellenar las herramientas mágicas y las pociones de rejuvenecimiento de los caballeros. Mi suposición inicial había sido que Bonifatius era el tipo de persona que se adelantaba a todos los demás para golpear primero en la batalla, pero como candidato a archiduque, se había centrado en cambio en tomar el mando y mover las tropas.

“Por supuesto, me aseguré de mostrar el poder de mis puños siempre que se presentaba la oportunidad”, se aseguró de señalar Bonifatius. Continuó explicando que había sido amigo de los archinobles de Dunkelfelger y del ya desaparecido Werkestock, y que a veces había llevado a los aprendices de caballero a cazar. “Oh, eso me recuerda — que una vez destruí un santuario en los terrenos de la Academia en el calor de un partido de ditter.”

“¡Esto es terrible!” exclamé. “Espera, ¿¿así que uno de los veinte misterios de la Academia es en realidad sobre ti?! ¿El de los estudiantes delincuentes que hacían travesuras en los santuarios de los dioses que se encuentra en los terrenos de la Academia Real?!”

“No, no. Una historia así no puede ser sobre mí”, dijo Bonifatius, apresurándose a defenderse. “Sólo rompí uno, y lo reporté inmediatamente. Ya debería estar reparado. En una nota más importante, ¿qué es eso de veinte misterios? Esa frase es nueva para mí.”

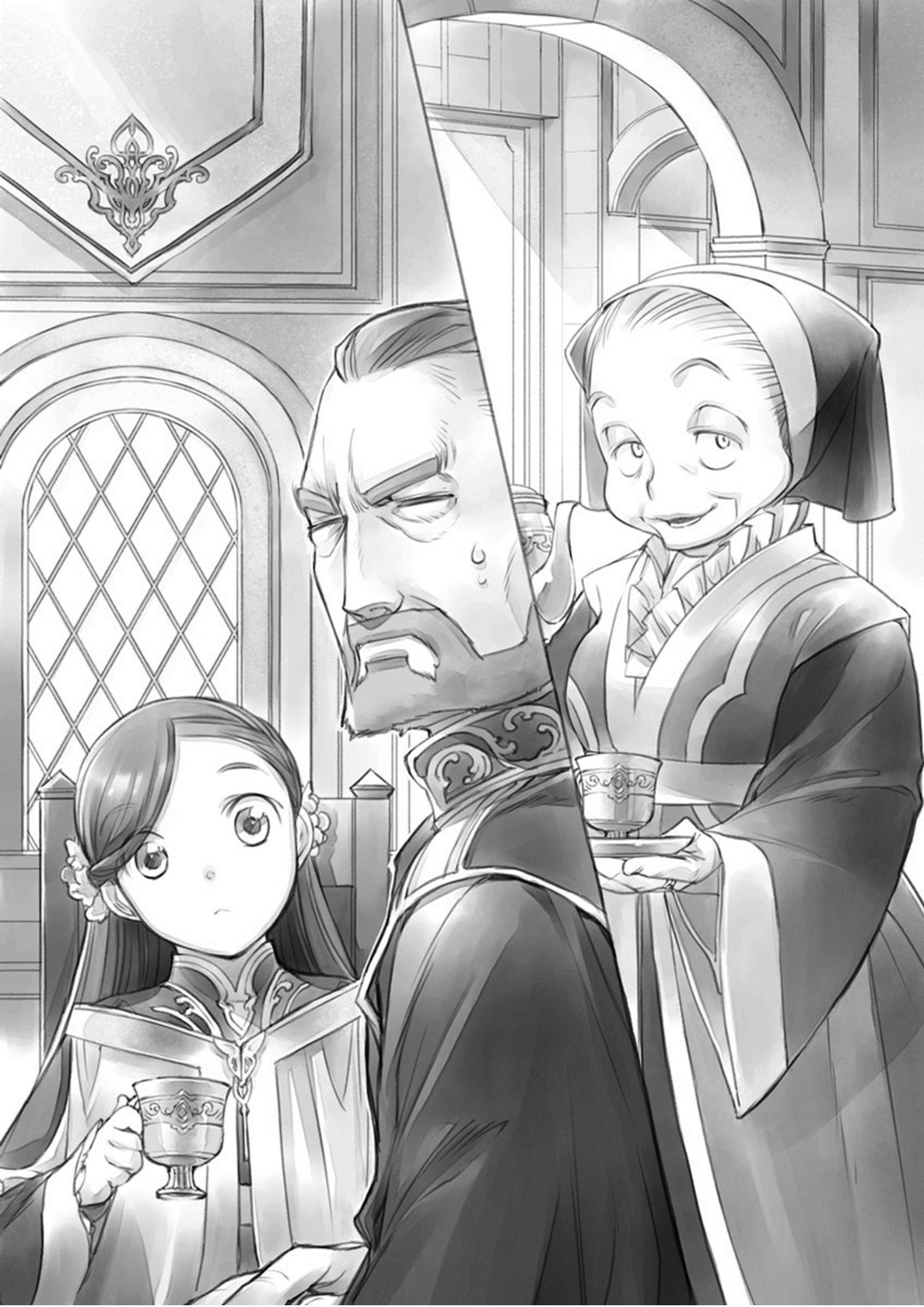
No esperaba que la conociera, pero le conté uno de los veinte misterios que me había contado Solange. Melchior y Charlotte, entre otros, escucharon con gran interés.

“Espera, ¿cómo que ya *debería* estar reparado?”. pregunté. “¿No lo has comprobado, abuelo?”

“No es culpa mía. Rara vez hay oportunidades de volver a la Academia Real después de graduarse.”

Rihyarda se rió mientras refrescaba mi té. “No debe ser mentiroso, Lord Bonifatius. ¿No visitabais la Academia Real todos los años para la Conferencia de Archiduques cuando servías al anterior archiduque como caballero comandante?”

“¡Rihyarda!” exclamó Bonifatius con una mueca de incomodidad. Rihyarda tenía más o menos su edad, lo que significaba que era lo suficientemente mayor como para conocer su pasado — y sus secretos.



“Comprobaré el santuario en su lugar entonces”, dije. “¿Recuerdas dónde estaba?”

“Supongo que estará cubierto de nieve durante el invierno. Sólo podrás encontrarlo durante la Conferencia de Archidukes, cuando el terreno esté despejado.”

En resumen, era poco probable que pudiera encontrarlo mientras estuviera en la Academia Real. Qué mala suerte. De paso, aproveché para preguntarle si sabía algo del archivo prohibido.

“No puedo decir que reconozca ese nombre”, respondió. “Siempre envié a los eruditos a buscar lo que necesitaba en la biblioteca y nunca fui allí yo mismo.”

Para mí, Bonifatius siempre había dado la impresión de ser una especie de inconformista que rompía los límites allá donde iba... pero resultó que había sido un candidato a archiduke sorprendentemente ordinario.

“Lord Bonifatius”, intervino Rihyarda, “¿no sería más exacto decir que rara vez utilizaba la biblioteca?”

“Rihyarda.”

Bonifatius se sumió en un hosco silencio. Hay que reconocer que su expresión de puchero era bastante simpática, y todos los que habían estado escuchando no pudieron evitar reírse. Resultó que era difícil hablar de tu pasado cuando alguien que compartía ese conocimiento estaba cerca.

12 – Informe Sobre la Conferencia de Archiduques (Segundo Año)

Pasamos los días tranquilamente hasta que, muy pronto, la Conferencia de Archiduques llegó a su fin. Llegó la noticia de que los asistentes de la pareja archiducal habían regresado y se preparaban para recibir a su lord y a su lady. Yo estaba preocupada por Ferdinand, ya que no había vuelto de su segunda convocatoria, así que fui a recibirlos al círculo de teletransporte. Wilfried, Charlotte y Melchior me acompañaron, naturalmente, ya que estaban emocionados por volver a ver a sus padres.

“¡Padre! ¡Madre!” gritó Melchior, rebosante de emoción. La pareja archiducal había regresado. Florencia lucía su habitual sonrisa, pero Sylvester estaba casi completamente inexpresivo. Tenía un aspecto tan estoico que era difícil imaginar una sonrisa en él.

Después de saludarnos, me dirigí a Sylvester. “¿Ha ocurrido algo durante la conferencia?”

“Te lo explicaré durante nuestra reunión. Gah... Ese idiota”, dijo Sylvester, ofreciendo sólo una breve respuesta. Luego chasqueó la lengua y murmuró unas cuantas palabras groseras sobre esa persona desconocida.

“Sylvester”, dijo Florencia, reprendiendo a su marido. Él dejó escapar un suspiro, puso una sonrisa para los niños y nos instó a salir de la sala de teletransporte.

“Vamos. Vamos a ponernos en marcha. Tenemos que dejar paso al siguiente teletransporte”, dijo Sylvester. Y efectivamente, unos instantes después, el círculo de teletransporte parpadeó. Era Ferdinand.

“Bienvenido, Ferdinand”, dije.

“Efectivamente. Me alegro de estar de vuelta”, respondió con la sonrisa más falsa que había visto en mi vida.

“Hartmut, ¿le paso algo a Ferdinand...?” le pregunté una vez que estuvimos de vuelta en mi habitación. Por desgracia, resultó que sólo se le había permitido asistir a las negociaciones con Dunkelfelger y no se le había permitido acompañar a Ferdinand a donde fuera convocado.

“Lo máximo que vi fue al aub gritando en el dormitorio, y a Ferdinand apartándolo en silencio”, explicó Hartmut. “Según los pocos fragmentos que escuché, creo que recibieron un decreto real del rey que no pueden rechazar.”

A partir de ahí, Hartmut dio un informe sobre la reunión con Dunkelfelger. Las negociaciones sobre los derechos de autor y las traducciones se habían desarrollado en su mayor parte como se esperaba.

“La primera esposa de Dunkelfelger es una mujer realmente temible”, señaló Hartmut.

“Aunque no pudo proporcionar ningún detalle, parecía haber deducido la existencia de la imprenta.”

“¿Cómo lo hizo?”

“Miró el libro que Lady Hannelore tomó prestado y observó que la letra era tan consistentemente pulcra que no podía haber sido hecha con una pluma. Examinó la tinta que rodeaba las letras y observó que difería de lo que ella estaba acostumbrada a ver en las obras escritas a mano. Y como hazaña más impresionante, tomó el conocimiento de que queremos vender nuestros libros y dedujo que hemos creado una tecnología capaz de producir múltiples copias de la misma obra.”

Eep... Las primeras esposas de los grandes ducados sí que dan miedo.

Ya había sido bastante aterrador cuando Drewanchel deconstruyó y analizó inmediatamente la parte de prueba de rinsham que les di, pero que la primera esposa de Dunkelfelger descubriera la existencia de la tecnología de impresión simplemente mirando un libro que su hija había tomado prestado era absolutamente aterrador.

“Ahora, si me permites seguir adelante, los eruditos de Dunkelfelger llegaron a entender los derechos de autor y las tasas de traducción mucho más rápido que nuestros propios eruditos”, continuó Hartmut, “La brecha de habilidades entre nosotros se hizo evidente una vez más.”

No era una tarea fácil absorber ideas y conceptos completamente nuevos. En un mundo en el que los libros escritos a mano no sólo eran la norma, sino literalmente la única opción, la gente sencillamente no podía entender el concepto de pagar algo por cada copia de un libro. Por lo general, los laynobiles de la industria gráfica tardaban bastante tiempo en comprenderlo todo. Elvira, en cambio, lo había entendido bastante rápido, ya que fabricaba los libros de primera mano.

“En general, fue una reunión bastante tensa. Había dos ojos afilados sobre mí en todo momento, tratando de determinar si soy un compañero adecuado para Clarissa.”

El padre de Clarissa había estado entre los caballeros guardianes, y se había pasado toda la reunión mirando a Hartmut con una mirada severa. Las cosas se habían vuelto tan desconcertantes que, al parecer, Hartmut había empezado a preocuparse de que el padre de Clarissa cargara de repente contra él y lo redujera.

“El escudo de Viento que produjiste durante el ataque a la ceremonia de entrega de premios parece haber atraído bastante atención”, continuó Hartmut. “Salió a relucir incluso durante la conferencia.”

“No avivaste las llamas, ¿verdad?”

“Sólo hablé de las leyendas que ya he hecho públicas. Sé cuándo debo contener mi lengua”, respondió. Había querido difundir las leyendas más recientes sobre la primera cacería de ternisbefallen y la recuperación del punto de reunión de nuestro ducado, pero afortunadamente había ejercido cierto control.

“Te pediría que aprendieras a controlarte aún más y que cesaras en tus esfuerzos por impulsar cuentos exagerados como leyendas santas”, dije.

“Eso significaría limitarme a los cuentos más comedidos, que no serán tan satisfactorios... pero si tal es su deseo, Lady Rozemyne, entonces obedeceré.”

Nuestra reunión sobre la Conferencia de Archiducos se celebró el día después de que todos regresaran. Asistieron la familia archiducal, sus asistentes, la Orden de Caballeros y la mayoría de los eruditos de alto rango. Wilfried, Charlotte y yo también estábamos allí, y enseguida ocupamos nuestros asientos asignados.

“El tío parece estar de buen humor por una vez. ¿Crees que tiene algo que ver con la Conferencia de Archiducos?” preguntó Wilfried. Estaba sentado a mi lado y comentaba sobre Ferdinand, que estaba sentado casi enfrente de nosotros.

Había tratado de evitar mirar a Ferdinand, pero al final cedí — y se me heló la sangre de inmediato. Su sonrisa era realmente más falsa que cualquiera que hubiera llevado antes, y precisamente por eso daba tanto miedo. No tenía ni idea de lo que pasaba por su cabeza ni de por qué estaba tan enfadado.

“No debes engañarte, Wilfried. Esa es la expresión que pone cuando está excepcionalmente disgustado.”

“¿Es así?” preguntó Charlotte, sorprendida. Estaba sentada a mi otro lado.

“Nunca le había visto sonreír así, aunque...” dijo Wilfried, mirando entre Ferdinand y yo con desconfianza.

“Puede disimular la mayoría de las emociones bajo una máscara inexpresiva, pero cuando se enfada mucho o siente un dolor especialmente grande, lo compensa con la sonrisa más exagerada para que los que le rodean no puedan detectar cómo se siente realmente.”

“Rozemyne”, llamó Ferdinand, profundizando su sonrisa antes de levantar una mano para taparse la boca. Entendí que me estaba diciendo que me callara, así que me tapé la boca con las dos manos y asentí repetidamente.

Siempre da más miedo cuando sonrío.

“Ya están todos aquí, por lo que veo”, dijo Sylvester. Había entrado con Florencia una vez que todos estaban listos, y al igual que el año pasado, la reunión comenzó. “Este año han cambiado muchas cosas, así que nuestra reunión aquí no será breve. No dejen que sus mentes divaguen o se perderán muchas decisiones muy importantes”.

Tras estas palabras iniciales, uno de los eruditos de Sylvester comenzó anunciando nuestro lugar en la clasificación del ducado este año. Ehrenfest era ahora el octavo, lo que significaba que el año que viene utilizaríamos las puertas y salas marcadas con el número ocho en la Academia Real.

“El método de compresión de maná de Rozemyne está dando excelentes resultados entre los niños que todavía están en su período de crecimiento”, dijo Sylvester. “Además, los niños están trabajando colectivamente para mejorar no sólo sus propias calificaciones, sino las de todo el ducado. Sus logros pueden verse a través de la cantidad de alumnos de honor que

hemos alcanzado y el hecho de que nuestras notas en la Academia Real han subido significativamente. Sigán con el buen trabajo.”

Wilfried frunció el ceño, adoptando un ligero puchero. “Creía que íbamos a llegar más alto...”.

“Conseguir un rango más alto sólo con las notas y las tendencias parece poco probable”, respondí. “Casi hemos llegado a nuestro límite, a menos que Ehrenfest empiece a tener más influencia dentro de la Soberanía. Los que están por encima de nosotros ahora son ducados medios con miembros de la familia real y ducados mayores que tienen más influencia para empezar.”

Si quisiéramos subir más allá del octavo, no sólo tendríamos que seguir las tendencias, sino también enviar gente a la Soberanía para conversar con los demás nobles de la soberanía y convencerlos. El problema era que este último punto pondría inmediatamente a Ehrenfest en apuros. Simplemente no teníamos la mano de obra necesaria.

“¿Así que tenemos que entrenar a gente nueva, entonces?” preguntó Wilfried.

“Imagino que pasarán muchos años antes de que podamos enviar trabajadores cualificados manteniendo nuestros grados actuales”, dijo Charlotte, con la misma cara de preocupación que su hermano. La población de Ehrenfest era más bien escasa para un ducado de nuestro tamaño, lo que significaba que nos llevaría bastante tiempo producir personas lo suficientemente cualificadas para trabajar en la Soberanía.

“Nuestros negocios de este año han aumentado nuestra influencia con Klassenberg y la Soberanía, aunque sólo sea por una pequeña cantidad”, continuó Sylvester. “El año que viene, tenemos previsto empezar a difundir por fin los productos impresos en la Academia Real. Mantengan la guardia alta y hagan su trabajo.”

Sylvester pasó a explicar los acuerdos que se habían hecho durante la conferencia. Habíamos acordado hacer negocios con Klassenberg, la Soberanía y Dunkelfelger.

Un erudito miró alrededor de la sala y luego comenzó a dar más detalles. “Hemos dado permiso para que vengan ocho empresas de la Soberanía; seis de Klassenberg, ya que causaron problemas en la ciudad baja el año pasado; y seis de Dunkelfelger. En cuanto a los ducados con los que una vez más no pudimos firmar, Lady Rozemyne nos permitió venderles el método de producción de rinsham y ciertos dulces. Esto debería ayudar a contener el aumento del precio del aceite vegetal. Aumentar el comercio es importante, pero se nos ha hecho dolorosamente consciente de que todo nuestro ducado debe estar preparado, no sólo nuestra ciudad.”

El número de comerciantes que podían ser aceptados en la ciudad baja de Ehrenfest tenía un límite, por lo que nos resultaba totalmente imposible aceptar más socios comerciales sin ampliar la ciudad o aumentar la cantidad de alojamientos disponibles en las ciudades situadas junto a la ruta comercial principal, como Groschel.

Dicho esto, resolver los proyectos de infraestructura a gran escala es un trabajo para Sylvester, no para mí.

“A continuación, informaré sobre la industria de la imprenta”, dijo el erudito. “Tuvimos una reunión para discutir nuestro derecho adquirido a publicar el libro sobre la historia de Dunkelfelger.” Luego repitió lo que Hartmut ya me había contado antes de hacer una señal a otro de los asistentes de Sylvester para que trajera una caja.

“Estas son las ganancias que Ferdinand consiguió junto a los derechos en cuestión a través de su partido de ditter”, dijo Sylvester. Al parecer, la caja contenía los ingredientes que Heisshitze había prometido. Ferdinand comprobó su contenido para confirmarlo y luego entregó la caja a Justus.

Otro erudito se levantó. “Como Lord Wilfried y Lady Rozemyne están ahora comprometidos, es Lady Charlotte la que fue inundada con propuestas de matrimonio este año.”

Aparentemente, había habido una cantidad realmente impactante. Hubo solicitudes de ducados mayores para que fuera una segunda o tercera esposa, e incluso solicitudes de ducados medios de alto rango pidiéndole que fuera la primera esposa — algo que habría sido impensable hace apenas un año.

“Hemos pospuesto nuestras respuestas, ya que no es un asunto que deba resolverse en el momento, y tenemos la intención de considerar estas opciones teniendo en cuenta los pensamientos de Lady Charlotte.”

Ehrenfest aún no había decidido con qué ducados querían mantener relaciones. Habría que considerar si era mejor establecer una conexión con un ducado mayor con Charlotte como segunda o tercera esposa, o si era mejor que fuera la primera esposa, lo que le permitiría asistir a la Conferencia de Archiducos.

“Algunos ducados también ofrecieron a Aub Ehrenfest segundas y terceras esposas”, señaló el erudito. “Éstas, también, recibirán una cuidadosa consideración.”

Sylvester había declarado públicamente que no tenía intención de casarse con nadie más que con Florencia, pero los tiempos habían cambiado, y Ehrenfest ya no estaba en una posición en la que pudiéramos reservarnos. Ahora, teníamos que utilizar los matrimonios para formar vínculos y aumentar nuestra influencia con otros ducados.

“Esas peticiones también quedarán en suspendidas por ahora”, dijo Sylvester con una mueca amarga. Florencia, que estaba sentada a su lado, se limitó a sacudir la cabeza y encogerse de hombros, como si dijera que no le importaba que tuviera más esposas y que deseaba que dejara de evitar el tema.

Sylvester tosió, se levantó y agitó una mano para cambiar de tema. “Creo que es hora de pasar a los anuncios sobre la realeza. El príncipe Hildebrand ha debutado. Es el hijo de la tercera esposa del rey de Dunkelfelger, pero está siendo criado como vasallo. Parece seguro que el príncipe Sigiswald va a ocupar el trono.”

Este anuncio provocó algunos murmullos en voz baja entre los reunidos. “El hijo de la esposa de Dunkelfelger parece más competente y con más maná que el de la esposa de Gilessenmeyer”, dijo una persona, “así que me sorprende que Dunkelfelger se haya retirado tan fácilmente.”

Otro asintió con la cabeza. “Deben estar priorizando evitar otra guerra civil por encima de todo.”

“Además, la Ceremonia de Unión de las Estrellas del Príncipe Anastasius con Lady Eglantine se completó sin problemas”, continuó Sylvester. “La horquilla que llevaba era una que recibió de Ehrenfest. Llamó mucho la atención, y esperamos más pedidos de horquillas de grandes ducados y realezas.”

Eso tenía sentido. Pensé en los candidatos a archiduques que se graduarían el próximo año y consideré la posibilidad de que Lestilaut de Dunkelfelger encargara una.

Me pregunto qué hará Lady Detlinde. Aub Ahrensbach pidió un marido para ella, pero Ferdinand se negó.

“Una última cosa — y esto va a afectar a Ehrenfest más que todo lo mencionado hasta ahora”, dijo Sylvester. Bajó la voz y su expresión desapareció como para contener sus emociones.

¿Es esto lo más importante que ha ocurrido en la Conferencia de Archiduques? me pregunté, inclinándome hacia delante por curiosidad. En contraste con mi entusiasmo, todos los que habían regresado de la conferencia tenían expresiones igualmente planas.

Una vez que todas las miradas se dirigieron a Sylvester, éste comenzó a hablar. “El rey ha ordenado que Ferdinand y Lady Detlinde de Ahrensbach se unan en matrimonio. Deben comprometerse cuanto antes, y su matrimonio tendrá lugar tan pronto como Lady Detlinde se gradúe en la Academia Real.”

Pero... ¿Pensé que el asunto estaba resuelto! ¡¿Qué es eso de que el rey lo ha ordenado?!

Miré a Ferdinand sin dudar un instante. Llevaba la misma sonrisa falsa que había utilizado para enmascarar sus sentimientos desde que volvió de la Academia Real.

“¿Un compromiso? Qué maravilla. Pensar que el amor volvería a Lord Ferdinand...”

“Nunca hubiera esperado que un ducado mayor como Ahrensbach buscara a un antiguo sacerdote del templo... Qué honor.”

“El rey debe haber recordado y favorecido a Lord Ferdinand de cuando fue el primero de la clase tantos años seguidos.”

Los nobles presentes intercambiaron palabras de celebración, que Ferdinand recibió con una educada inclinación de cabeza y la misma sonrisa exagerada. Estaba claro que no había deseado este matrimonio — de hecho, me había dicho abiertamente que lo había rechazado. Sabía que cuanto más reservada era su sonrisa, más enfadado y descontento estaba por

dentro... pero todo el mundo celebraba la noticia como si el propio Ferdinand estuviera encantado.

¿Cuánto dolor tiene que soportar Ferdinand en su vida? ¿Ahora tiene que casarse con Lady Detlinde, que es más o menos una versión joven de Lady Verónica, la mujer que más odia? ¿Le dejará el mundo ser feliz alguna vez?

El mero hecho de ver a Ferdinand sonreír así me hizo sentir tan frustrada y triste que me dieron ganas de llorar. Sylvester debió de sentir lo mismo; sus ojos se desviaron hacia Ferdinand, e inmediatamente su expresión plana se transformó en un profundo ceño. Florencia le dio un ligero golpe en el costado un rato después, lo que le hizo volver a poner cara de piedra... pero pude ver sus verdaderos sentimientos a través de las grietas de su máscara.

Sylvester miró alrededor de la habitación, pareciendo un poco frustrado. “Pido silencio”, dijo. Las palabras de celebración cesaron, y todos los ojos se volvieron hacia él. “Se ha decidido que Ferdinand se trasladará a Ahrensbach después de la graduación de Lady Detlinde, y su ceremonia de Unión de las Estrellas se celebrará directamente durante la siguiente Conferencia de Archiduques.”

Normalmente, un compromiso de este tipo se prolongaba un año después de la graduación; había mucho que preparar cuando se trataba de trasladar ducados. Casarse justo después de la graduación de uno era muy extraño, y debía de haber alguna circunstancia extrema detrás.

“Así pues, Ferdinand será destituido de su cargo de Sumo Sacerdote, y tendremos que asignar a alguien para que ocupe su lugar”, dijo Sylvester.

La sala comenzó a agitarse; aquellos que buscaban ascender en la jerarquía social tenían mucho que ganar si me apoyaban como Sumo Sacerdote. El problema para ellos era la reputación del templo. Aunque su imagen estaba mejorando poco a poco gracias a la visita regular de mis asistentes y a los fenómenos ocasionales como el Milagro de Haldenzel, los nobles seguían siendo claramente reacios a involucrarse. Podía verlos a todos luchando con su orgullo mientras sopesaban los pros y los contras.

“Aub Ehrenfest, le pido humildemente que me asigne como Sumo Sacerdote.”

Esta petición vino de Hartmut, de todas las personas. Enumeró una tras otra las razones por las que era idóneo para el puesto: ya conocía el templo de tanto visitarlo, sería capaz de dar el pistoletazo de salida gracias a su experiencia ayudando a Ferdinand, y el trabajo de mis asistentes era de asistirme en primer lugar.

“Pero Hartmut. Tú... ¿No te vas a casar dentro de unos años?” preguntó Ferdinand, frunciendo el ceño. Naturalmente, uno no podía entrar en el templo después de invitar a su pareja matrimonial al ducado; nadie en el templo estaba casado, pues los sacerdotes y las doncellas del santuario no podían casarse. Precisamente por eso, yo mismo sólo serviría como Sumo Obispa hasta que alcanzara la mayoría de edad.

Hartmut sonrió como si esto no fuera un problema en absoluto. “No tengo intención de abandonar mi posición como noble; simplemente estoy priorizando la asistencia a Lady Rozemyne por encima de todo. Cuando ella sea mayor de edad y deje su puesto, yo haré lo mismo y me casaré. De hecho, no hay nada de qué preocuparse; si Clarissa no desea que entre en el templo, simplemente cancelaré nuestro compromiso.”

¡Eso... Eso sería un problema en sí mismo! Clarissa y sus padres tendrán mucho que decir sobre tu entrada en el templo después de haber prometido casarte con ella. ¡Y ella es la única chica en el mundo que realmente se casaría contigo, Hartmut! ¡¿Entonces qué vas a hacer si esto se cae?!

Yo cumpliría la mayoría de edad dentro de cuatro años, momento en el que Clarissa tendría dieciocho. Eso no era suficiente para que la gente dijera que se había casado tarde, pero era demasiado tiempo para hacerla esperar, en mi opinión.

¡Además, no necesito más asistentes que se nieguen a casarse!

Mis gritos internos no tuvieron respuesta, y Silvestre no tuvo más remedio que seleccionar al único candidato para el puesto. “En ese caso, te asigno el puesto de Sumo Sacerdote, Hartmut. Servirás como asistente en el castillo, pero en el templo asumirás tu nuevo papel. Será sumamente difícil, y tendrás mucho que hacer para asumir el cargo en tan poco tiempo... pero el deber es ahora tuyo.”

“Acepto amablemente”, respondió Hartmut.

Así terminó la reunión. La sala estaba animada y la mayoría de los asistentes salieron con expresiones brillantes, contentos de tener buenas noticias de las que hablar. Por supuesto, había un grupo particular de personas que no estaban tan contentas...

“Este ha sido otro año agitado”, dijo Wilfried.

“Efectivamente”, respondió Charlotte. “La industria de la imprenta cambiará mucho el año que viene, así que quizá sería conveniente que saludáramos a Elvira y le pidiéramos que empezara a enviarnos más trabajo para completar.”

Y así, ambas se dirigieron a Elvira, habiendo decidido mientras trabajaban con Bonifatius aumentar la carga de trabajo de sus eruditos. Los observé partir, luego me levanté con estrépito y me acerqué a Ferdinand, cuya sonrisa permanecía inalterable. “Tenemos que hablar”, le dije, mirándole fijamente.

Para mi sorpresa, la voz que siguió no pertenecía a Ferdinand; Sylvester había aparecido junto a nosotros, y con inconfundible enfado dijo: “Qué oportuno. Yo también necesito hablar con Ferdinand. Vengan los dos a mi despacho.” Estuve a punto de gritar “¡No me metas con él!” por instinto, pero afortunadamente conseguí contener la lengua.

13 – Una Reunión Más Privada (Segundo Año)

“Estoy despejando la sala”, dijo Sylvester. “Fuera.” Hizo un gesto para que todos se marcharan y se dejó caer en su asiento. Por su postura y el brillo agudo de sus ojos verde oscuro, me di cuenta de que estaba de muy mal humor. “Date prisa”, gruñó mientras los asistentes se retiraban.

“Puedo hablar con Ferdinand más tarde; no dejes que te interrumpa...” Dije, intentando escapar de esta atmósfera aterradora... pero Ferdinand me agarró por el hombro y me aseguró en su sitio. Se inclinó hacia mí, todavía con esa falsa sonrisa que me erizaba la piel.

“Quédate aquí”, dijo. “Espero que tanto tú como Sylvester hagan las mismas preguntas de todos modos, así que me ahorrará tiempo tenerlos a los dos en un mismo sitio.”

¡Nooo! ¡Mi plan de escape, hecho trizas!

Muy pronto, mis asistentes se fueron también, dejándome a merced de Ferdinand. Sólo pude ver cómo la puerta se cerraba tras ellos.

“Ahora, habla”, dijo Sylvester. “¿Qué te dijeron cuando el rey te convocó? ¿Por qué se decidió el matrimonio sin consultarme?”

“¿Qué?! ¿Nuestro aub estaba ausente?!” Grité. El permiso del archiduque siempre era necesario cuando se decidían matrimonios entre ducados, y siendo Ferdinand miembro de la familia del archiduque Ehrenfest, era absolutamente impensable que Sylvester no hubiera estado allí.

“Si no hubieras sido tan estúpido y hubieras consentido mientras te interrogaban, podría haberlos rechazado de mil maneras”, dijo Sylvester. “Pero como lo hiciste, el asunto ya estaba resuelto antes de que me lo contaran.”

Para mi incredulidad, Ferdinand había sido convocado con el pretexto de discutir las graves bajas que había provocado el ataque ternisbefallen, y fue durante esta reunión cuando el rey había abordado el tema del matrimonio.

“Es normal que la gente sea interrogada por separado durante las investigaciones”, dijo Sylvester. “Esa es la única razón por la que te envié sin pensarlo dos veces. Si hubiera sabido que Ahrensbach tenía intención de hablar de matrimonio, nunca te habría dejado ir. No quiero que sufras más de lo que ya has sufrido, Ferdinand.”

Los gritos de preocupación de Sylvester hicieron que mi pecho se estremeciera de emoción, pero Ferdinand parecía no inmutarse. Se cruzó de brazos y miró al aub con ojos fríos.

“Adelanté las cosas antes de que pudieras involucrarte precisamente porque sabía que protestarías como lo estás haciendo ahora, incluso cuando se te da una orden directa del rey. Deberías saber lo insensato que es desafiarlo — o, ¿qué, pretendías poner en riesgo todo nuestro ducado por mí? Por Dios... Eres tan blando con tu familia como siempre. ¿No aprendiste nada del incidente que finalmente te obligó a condenar a tu propia madre?” Se

detuvo un momento con los ojos cerrados y luego murmuró: “No hay más remedio que obedecer la orden de un rey. Lo entiendes, Sylvester, ¿no es así?”

“Si no hubieras aceptado por tu cuenta, podríamos haber alegado muchas razones para negarnos”, dijo Sylvester. A continuación, empezó a enumerar todas las excusas que había utilizado primero para rechazar la petición de Ahrensbach.

Ferdinand se cruzó de brazos y se burló. “Decir que somos neutrales puede ser agradable a los oídos, pero considera esto — Ehrenfest ha ascendido en las filas sin hacer ningún esfuerzo por ayudar al rey. Mientras tanto, Ahrensbach está siendo asolada por una escasez de maná, habiéndose visto incluso obligada a degradar a dos de sus candidatos a archiduques a archinobles. Uno puede deducir sin pensarlo qué ducado priorizaría el rey.”

En todo Yurgenschmidt se decía que el ascenso de Ehrenfest se debía a que el ducado se había librado del castigo gracias a su neutralidad y, por tanto, tenía margen de maniobra para crecer. Muchos ducados que habían perdido en la guerra civil y que sufrían por ello, así como muchos ducados que habían ganado pero que seguían luchando con la escasez de maná debido a la purga y a tener que ofrecer sus nobles a la Soberanía, nos resentían. Al mismo tiempo, se nos consideraba peligrosos, ya que nuestra influencia estaba aumentando a pesar de nuestra lealtad a la Soberanía y de que el rey seguía siendo tan incierto.

“Es importante que demos nuestra voluntad de escuchar al rey — que no tenemos intención de oponernos a él”, concluyó Ferdinand.

“Esa no es una razón suficiente para que aceptes una propuesta de... ¡de Ahrensbach, de todos los lugares!” Protestó Sylvester. “Hay un montón de ducados por encima de Ehrenfest en la clasificación que podrían haber proporcionado un buen marido para Detlinde. Deben tener hombres más cercanos a su edad y sin fama de estar en el templo.”

Otro ducado ciertamente podría haber proporcionado un mejor marido. Ehrenfest acababa de empezar a escalar posiciones, y muchas voces seguían afirmando que nuestro éxito era temporal. Muchos seguramente verían un ducado mayor que aceptara un esposo de Ehrenfest como muy poco fiable a largo plazo.

“Mi participación en el templo también fue un problema, ya sabes. Parece que el rey ha oído rumores de varias fuentes de que se me maltrata aquí”, dijo Ferdinand. A pesar de haber sido el primero de la clase todos los años en la Academia Real, había acabado en el templo casi inmediatamente después de su graduación y de la muerte del antiguo aub. Y luego estaba yo; estaba sirviendo como Sumo Obispa a pesar de haber sido igualmente el primero de la clase y haber sido adoptado por el archiduque.

“El rey escuchó muchas súplicas”, continuó Ferdinand. “Ehrenfest nunca envía a los hijos de la primera esposa al templo, pero todos los demás son maltratados.’ ‘Es impensable que aplasten un talento tan joven.’ ‘Por favor, sálvenlo de Ehrenfest.’ Parece que fueron bastante convincentes.”

Wilfried y Charlotte ayudaban en la Oración de Primavera y en el Festival de la Cosecha, pero esta información no era muy conocida. Por no hablar de que Ferdinand y yo volvíamos al templo siempre que teníamos la oportunidad. Yo disfrutaba mucho más del ambiente relajado que la tensión del castillo, y Ferdinand también tenía allí suficiente margen de maniobra para disfrutar de su afición a la investigación.

“Supongo que los demás ducados no sabrán que hemos estado rechazando las peticiones de pasar más tiempo en el castillo para poder quedarnos en el templo”, dije. “Aun así, ¿quiénes hacían esas peticiones?”

“Me han dicho que venían de muchos en Dunkelfelger y Drewanchel”, respondió Ferdinand. “El rey está rodeado de gente poderosa, muchos de los cuales le decían que me rescatara del templo y me casara con un ducado mayor para que pudiera estar de nuevo en el escenario.”

Okay, supongo que actuaban con buenas intenciones... pero vaya, que ciertamente les salió el tiro por la culata.

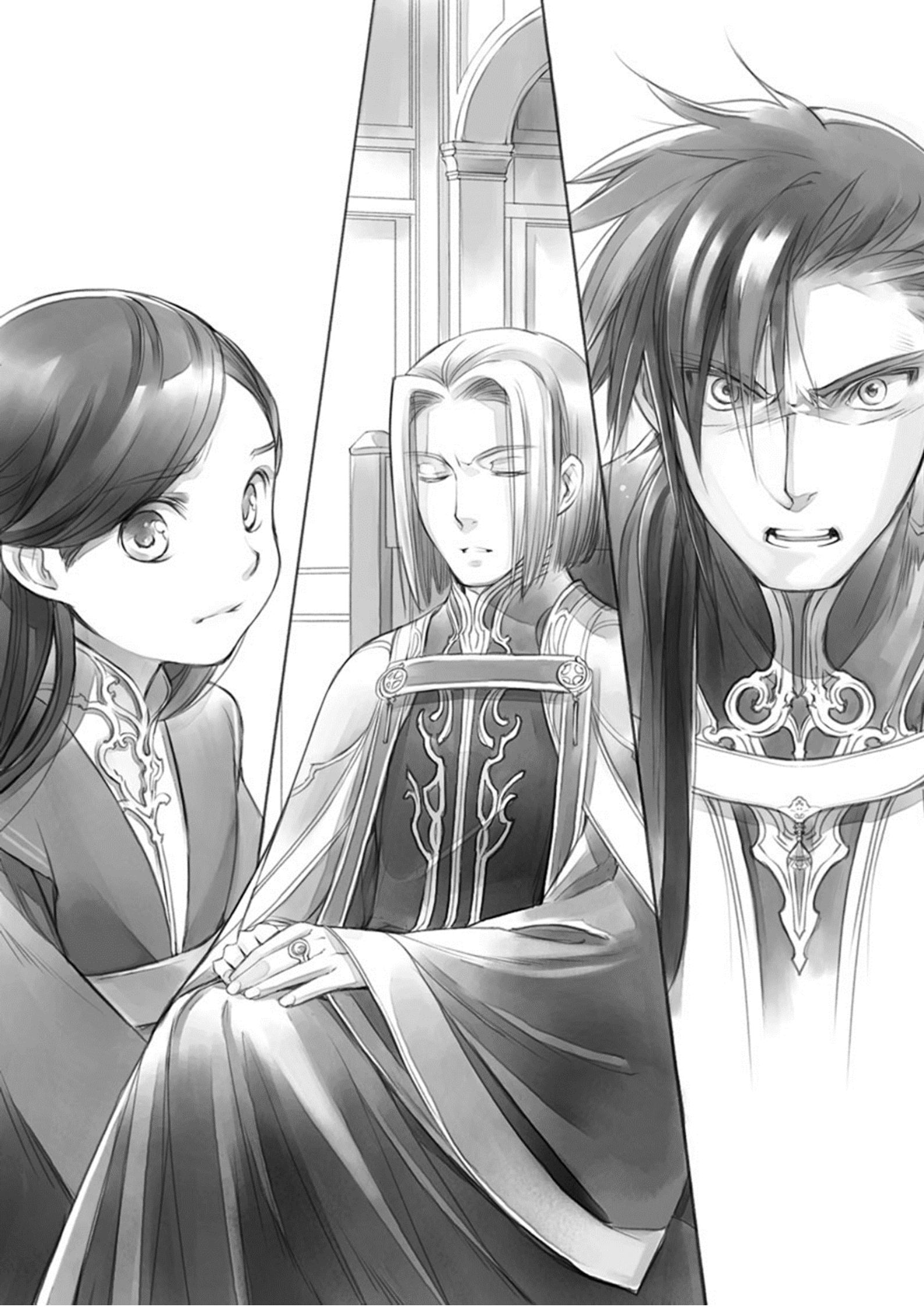
Era consciente de que mi opinión sobre el templo estaba mucho de la norma, pero seguía deseando que todos los demás se hubieran ocupado de sus propios asuntos. También me parecía que las habilidades de gestión de la información de Ehrenfest eran muy deficientes en algunas áreas, ya que no habíamos conseguido guiar a estos otros ducados de una manera que nos beneficiara.

“Si ignoraras la voluntad de los ducados mayores y te opusieras a un matrimonio ordenado por el rey, tu reputación como Aub Ehrenfest caería en picada”, señaló Ferdinand.

“Seguramente entiendes las consecuencias de eso.”

Los ojos de Sylvester se abrieron de golpe. “¿En serio te importa más mi reputación que el matrimonio en el que vas a pasar el resto de tu vida? Para empezar, me cuesta creer que hayas dejado que rumores como ése repercutan en algo. Los habrías derribado en el acto. Estás ocultando algo. Algo pasó después de la primera vez que rechazaste el matrimonio que te obligó a hacerlo, ¿no es así? Escúpelos. Tienes la mala costumbre de intentar cargar con todo tú mismo.”

Ferdinand dejó escapar un único suspiro, y luego apartó la mirada. “Prefiero no hablar de ello, ya que su veracidad es incierta.”



“Deja de dar rodeos. Cuéntame.”

“Mi información aquí proviene de Justus, que recopiló los rumores más vagos de fuentes desconocidas, por lo que no puedo hablar de su exactitud...” Dijo Ferdinand, hablando con muchas más palabras de las necesarias. Luego miró lentamente a su alrededor y continuó en voz baja. “Aub Ahrensbach... no tiene mucho tiempo en este mundo. Si lo que me ha dicho Justus es cierto, lo más probable es que ascienda por la imponente escalera hacia las alturas lejanas mientras Detlinde y yo seguimos comprometidos.”

“¿Perdón?”

Ferdinand y Detlinde sólo debían estar comprometidos un año antes de su matrimonio. En otras palabras, a Aub Ahrensbach no le quedaba mucho tiempo.

“De nuevo, en el momento actual, no tengo medios para confirmar este rumor. Sin embargo, si asumimos que es cierto, entonces puedo entender por qué Aub Ahrensbach siente la necesidad de jugar con su rey como una pieza ofensiva. Eso explica su obstinación en que me case en su ducado.”

En efecto, si Aub Ahrensbach muriera antes de que Detlinde se casara, la familia archiducal de Ahrensbach estaría formada únicamente por una menor de edad a punto de graduarse, un candidato a archiduque demasiado joven para ir siquiera a la Academia y una primera esposa viuda. Resultaría inmensamente difícil mantener un ducado mayor en estas circunstancias.

“Ahrensbach debe necesitar desesperadamente un candidato a archiduque soltero y adulto con el maná y la experiencia burocrática necesarios para servir como aub representante de un deber mayor”, dijo Ferdinand. Por supuesto, él era la única persona de Yurgenschmidt que se ajustaba a esta descripción. La mayoría de los nobles se casaban a los pocos años de alcanzar la mayoría de edad, y era comprensible que no hubiera ningún candidato a archiduque soltero con años de experiencia ministerial a sus espaldas. En todo el país había escasez de nobles, hasta el punto de que a los candidatos a archiduque y a los archinobles se les decía que se casaran y empezaran a tener hijos especialmente pronto.

“Para que haya decidido solicitar al rey en persona, Aub Ahrensbach debe estar realmente acorralado”, continuó Ferdinand. “Supongo que las tierras del ducado no cumplen con los requisitos mínimos de maná. Viste la frontera durante la Unión de las Estrellas de Lamprecht, ¿no? Es muy probable que todo Ahrensbach esté igual de mal.”

Recordé la clara frontera entre Ehrenfest y Ahrensbach. La diferencia de vegetación había sido realmente sorprendente.

“Ahrensbach está en un estado terrible”, dijo Ferdinand. “El aub tiene sin duda al viejo Werkestock en el último lugar de sus prioridades — suponiendo que no lo haya abandonado por completo.” Teniendo en cuenta que Werkestock estaba siendo visto como un foco de terrorismo tras el reciente atentado, podía entender que el rey quisiera resolver las cosas lo antes posible.

“¿No puede la Soberanía tomar el control del viejo Werkestock?” pregunté.

“Lo harían si pudieran”, respondió Sylvester. “La realeza y los nobles de la soberanía no deben tener la mano de obra necesaria. Apenas tenemos una fracción de la realeza que teníamos antes de la guerra civil, e incluso si quisieran arreglar las cosas, no tienen las herramientas que necesitarían a su disposición.”

Parecía que la escasez de maná que asolaba a Yurgenschmidt era aún peor de lo que pensaba.

“El problema es universal, pero, a decir verdad, no me importan las circunstancias de maná de la Soberanía o de Ahrensbach”, dijo Ferdinand, y luego suspiró. “El problema es lo que viene después. ¿Quién tendrá más poder en Ahrensbach una vez que Aub Ahrensbach suba la altísima escalera, dejando atrás a dos candidatos a archiduque menores de edad? Creo que sabes la respuesta.”

Sylvester guardó silencio y miró a Ferdinand. El poder acabaría obviamente en manos de la primera esposa de Aub Ahrensbach, Georgine.

“¿Puedes predecir lo que ella hará cuando Aub Ahrensbach esté en las alturas lejanas y Ahrensbach sea asolado por una escasez de maná aún mayor?” preguntó Ferdinand, hablando con voz llana, como si el asunto no le interesara. “¿Crees que mostrará a Ehrenfest alguna consideración, incluso con un marido de otro ducado apoyándolos? Nos conviene tener allí a alguien que pueda reunir información, por mínima que sea, y trabajar para constreñirla.”

“¿Por eso vas a ir?” Espetó Sylvester. “¿A Ahrensbach, cuyo mero nombre te hace hacer una mueca? ¿Para casarte con una chica que se parece tanto a mamá que dices que sólo con mirarla te duele?”

“Sí. Teniendo en cuenta que debo preparar a los sucesores aquí, al mismo tiempo que me doy cuenta de la situación actual de Ahrensbach, tenemos poco tiempo. Y, sobre todo, he determinado yo mismo que soy la mejor persona para este trabajo.”

“Si no te han obligado a ello, y has tomado la decisión porque has determinado que sería lo mejor... entonces no diré nada más. Aunque no me gusta que sigas intentando mantener todo en secreto y hacer estas cosas por tu cuenta, como siempre.”

“Me alegro de que lo entiendas”, dijo Ferdinand. Parecía que tenía la intención de dejar las cosas así, pero aunque Sylvester podía estar de acuerdo, yo desde luego no lo estaba. Era beneficioso para Ehrenfest, tal vez, pero ¿y para el propio Ferdinand? Eso era lo que más importaba.

“Entiendo que eres el más adecuado para este trabajo, Ferdinand, pero ¿es lo que deseas?” pregunté.

“Demostraremos nuestra lealtad al rey, nos ganaremos el favor tanto de Ahrensbach como de la Soberanía, y obtendremos medios para contener mejor a Georgine. Además, si voy a ser el esposo de la próxima archiduquesa de Ahrensbach, es probable que la antigua facción de Verónica se acerque a mí y me revele su mano. No tengo intención de dejar a Ehrenfest en un estado de incertidumbre con amenazas persistentes; tengo la intención de obtener las pruebas que necesitamos y eliminarlas todas. Esto será por el bien de nuestro ducado.”

Podía sentir la ira burbujeando dentro de mí mientras Ferdinand mencionaba una ventaja tras otra, manteniendo su sonrisa falsa todo el tiempo. Una vez más, buscaba formas de beneficiar al ducado y a los que le rodeaban mientras ignoraba por completo sus propias necesidades.

“Ferdinand, *no* he preguntado si esto es lo mejor para Ehrenfest.”

“¿Qué?” contestó Ferdinand, parpadeando como para decir que no entendía lo que quería decir.

“Quiero saber si *deseas* este matrimonio.”

“Yo...” Su falsa sonrisa se profundizó al captar mi mirada. Ese imbécil. Estaba planeando engañarme para no responder con sinceridad.

“Si vas a decir que realmente deseas este matrimonio, entonces al menos deja esa falsa sonrisa tuya primero”, dije, imitando a Rihyarda y apuntándole con un dedo afilado. “Estás muy equivocado si crees que puedes engañarme en ese estado.”

Ferdinand frunció el ceño, dejando que la sonrisa desapareciera de su rostro, y me miró con clara insatisfacción en sus ojos dorados y claros. “¿No es esto lo que tú también deseabas?”

“¿Qué quieres decir...?”

“Has dicho que quieres Ahrensbach, ¿no? Lo tomaré, tal y como me pediste”, dijo Ferdinand, poniendo ahora una sonrisa digna del Señor Oscuro.

“Me refería a los peces, no... Ah, y de sus libros, pero... ¡Espera, sabes que no me refería a eso! ¡Y mis deseos no importan aquí! ¡Tus verdaderos sentimientos tienen prioridad!”

Ferdinand dejó escapar una risita; luego, suspiró. “Sí que deseo situarme en Ahrensbach para comprender mejor su situación e informar a Ehrenfest, pero no deseo el matrimonio en sí. Sin embargo, es esencial para mis objetivos. Iré porque debo hacerlo. Me gustaría que entendieras esto.”

Esa era casi toda la verdad, y Ferdinand rara vez expresaba sus verdaderos pensamientos, así que me sentí algo satisfecha con su respuesta — pero sólo algo. Su sonrisa falsa volvió a aparecer después de nuestro breve intercambio, lo que me hizo sentir que todavía estaba tratando de ocultar algo.

“Sylvester, tengo mucho que hacer con respecto a mis sucesores, así que Rozemyne y yo residiremos en el templo durante algún tiempo”, dijo. “Envía un ordonnanz si necesitas algo.”

“De acuerdo”, respondió Sylvester.

Parecía que nuestra conversación había llegado a su conclusión natural, pero Ferdinand seguía con rastros de una falsa sonrisa. Le dirigí una mirada fija, momento en el que arqueó una ceja como si recordara algo. Miró a Sylvester y dijo: “Ha llegado el momento de que Ehrenfest forje relaciones con todos y cada uno de los ducados de alto rango a través de matrimonios, sin dejar de considerar cuidadosamente la influencia que tendrán con nosotros.

Necesitas una segunda o tercera esposa, aunque no lo desees. Considera este asunto cuidadosamente.”

“Sí, lo haré. Ahora sal ya”, dijo Sylvester, haciendo un gesto impaciente a Ferdinand para que saliera de la habitación.

Damuel y Angélica esperaban fuera como mis caballeros guardianes, y nada más salir de la habitación Angélica fue a convocar al resto de mis asistentes. Esperé con Damuel a que se reunieran, mientras Ferdinand intentaba emprender una rápida retirada con Eckhart y Justus. Lo agarré por la manga antes de que pudiera escapar.

“Rozemyne, eso es poco elegante.”

“Entonces, Ferdinand... Creo que conviene una discusión privada una vez que regresemos al templo”, dije.

Su expresión se endureció un poco, haciéndolo parecer aún más en guardia. “Es de mala educación que dos personas comprometidas con otras hablen a solas. Déjalo.” Pero no importaba lo que dijera, no tenía intención de ceder.

“Sylvester parece haber quedado satisfecho con tu razonamiento, pero yo no. Hay muchas dudas y sospechas en mi corazón, y si no las abordamos, podría sentirme obligada a empezar a cuestionar a ciertas otras personas. Sobre, oh, ya sabes... la semilla de Adal-algo. ¿Estás seguro de que no hay manera de que hablemos?”

Fue un intento deliberado de chantaje por mi parte, realizado con la sonrisa más cómplice. Era sólo un presentimiento, pero me parecía que lo de la “semilla de Adalgisa” que había mencionado Raublut, el comandante de los caballeros de la soberanía, estaba relacionado con el motivo por el que el rey había acabado dando esta orden.

Ferdinand me miró fijamente, con un aspecto excepcionalmente desagradable. Como era de esperar, en aquella sala de reuniones habían ocurrido más cosas de las que había informado a Sylvester. “Sólo cuando volvamos al templo”, dijo. “No pediré nada a nadie antes de eso.”

“Por supuesto.”

Me dirigió una mirada dubitativa, y fue entonces cuando me di cuenta de que la sonrisa falsa había desaparecido de su rostro. La verdad es que fue un gran alivio.

14 – Decisiones

Había querido volver al templo de inmediato, pero las cosas no eran tan sencillas. Ferdinand estaba inundado de peticiones de reuniones ahora que su compromiso con Ahrensbach estaba resuelto, yo me veía obligado a participar en fiestas de té con Elvira y sus amigas mientras éstas ladraban y gruñían de frustración, y me llegaban cartas de eruditos que querían participar en la imprenta a partir del próximo año.

Sugerí que Elvira y sus amigas canalizaran su indignación en una historia y me abrí paso en las reuniones con los eruditos. Wilfried y Charlotte tomaban el trabajo de Elvira y lo distribuían entre sus propios eruditos, así que decidí dejarles los asuntos de la imprenta hasta cierto punto.

“Hay mucho más que necesito hacer.”

Efectivamente, había muchas cosas que Ferdinand tenía que enseñarme: mi trabajo en el templo, mis estudios en la Academia Real y las lecciones de pociones de rejuvenecimiento. Él y yo regresamos al templo una vez que él hubo trabajado en sus reuniones — o al menos, en todas las que tenía intención de soportar.

Tras llegar al templo, entré por la fuerza en los aposentos del Sumo Sacerdote. Ferdinand me recibió con una mirada demoníaca, pero ni siquiera vacilé al decir: “¿Hablamos?” Si me preguntan, fue una muestra de valentía que merecía muchos elogios.

Ferdinand se dirigió con dificultad a su habitación oculta y abrió la puerta, evidentemente sin estar contento. Una vez dentro, me dediqué a limpiar los utensilios y los ingredientes de mi banco habitual, para poder sentarme.

“Me alegro de que por fin podamos hablar”, dije.

“No puedo decir que comparta tu alegría”, replicó Ferdinand venenosamente mientras se sentaba en su silla. “Ahora, ¿qué quieres preguntar?”

“En primer lugar, quiero saber más sobre el estado de Ahrensbach. Al fin y al cabo, allí es donde vas a ir.”

Ferdinand debía de esperar que le preguntara por el asunto de Adalgisa, ya que la tensión pareció desprenderse muy sutilmente de sus rígidos hombros. “Creo que ya he hablado de Ahrensbach.”

“¡No es suficiente! Dijiste que Aub Ahrensbach no le queda mucho tiempo en este mundo, pero ¿no existe la posibilidad de que Justus esté equivocado? ¿No podría acabar viviendo durante años como el bisabuelo? En ese caso, ¿se convertirá Lady Detlinde en el próximo aub? Lady Letizia de Drewanchel tiene un respaldo más fuerte y una facción más estable, así que pensaría que es más adecuada para el papel.”

Letizia contaba con el apoyo de la facción de la anterior y difunta primera esposa de Ahrensbach, que por derecho debería estar viva, y de su madre de sangre en Drewanchel. Georgine se había convertido bruscamente en primera esposa tras ser casada en el ducado

desde Ehrenfest, y Detlinde nunca había sido considerada sucesora antes. La respuesta a quién era la candidata más adecuada para convertirse en la próxima aub estaba clara.

“Tienes razón”, dijo Ferdinand. “La purga obligó a Ahrensbach a reducir a dos de sus hijos archiduques a archinobles, por lo que el rey formó un plan para salvar el ducado: una chica de Drewanchel se casaría con el ducado, y ella se casaría con el príncipe Hildebrand una vez que éste fuera mayor de edad.”

Al parecer, durante el debut del príncipe se había anunciado que se casaría al alcanzar la mayoría de edad. Esto era, por supuesto, una novedad para mí.

“Todo esto estaba muy bien cuando Aub Ahrensbach esperaba ver a Lady Letizia llegar a la mayoría de edad, pero desde entonces ha aprendido que sus días están contados. Ahora, dime — ¿qué pasará con Lady Letizia si el aub muere antes de que llegue a la mayoría de edad?”

“Um... Como no habrá ningún candidato a archiduque en edad adulta, la primera esposa tomará el relevo a corto plazo, y el siguiente candidato a archiduque que alcance la mayoría de edad se convertirá en el aub. En el caso de Ahrensbach, Lady Georgine tomará el relevo, y luego Lady Detlinde gobernará el ducado cuando llegue a la mayoría de edad”, dije. Todo esto se basaba en lo que había aprendido mientras estudiaba para el curso de archiduque.

“Muy bien”, respondió Ferdinand con un movimiento de cabeza afirmativo. “Parece que es ley en Ahrensbach que los candidatos a archiduque existentes sean reducidos a archinobles cuando el aub es sustituido. Si Lady Detlinde se convirtiera en la próxima archiduquesa, Lady Letizia sería degradada a archinoble — a menos que fuera adoptada por el archiduque, en cuyo caso seguiría siendo candidata a archiduque. En resumen, el deber que se espera de mí es casarse con Lady Detlinde, adoptar a Lady Letizia y entrenarla en el ínterin hasta que el Príncipe Hildebrand se case con ella.”

“En verdad”, continuó Ferdinand, “habría sido ideal para mí comenzar a entrenar a Lady Letizia de inmediato, pero Lady Detlinde necesitará más ese entrenamiento si ha de sostener todo un ducado mayor. Su gobierno sólo será temporal, pero tenerla al servicio es el último recurso para Aub Ahrensbach. Está en una situación extremadamente difícil.”

Ahrensbach necesitaba a alguien lo suficientemente capacitado para mantener el ducado y entrenar a Letizia. Parecía que Ferdinand era perfecto para ambos trabajos, teniendo en cuenta que ya era el guardián de la Santa de Ehrenfest y que había conseguido elevar las calificaciones de Ehrenfest a gran escala.

“Me siento mal por Letizia”, dije. “Por favor, sé amable con ella. No debes tratarla como me tratas a mí.”

“¿Por qué muestras preocupación por una candidata a archiduque de Ahrensbach?”

“¿No sería un desastre que aplastaras a uno de sus escasos candidatos a archiduque con tu intenso entrenamiento? Philine lloró muchas veces después de que la fulminaras con la mirada y le exigieras que rehiciera su trabajo.”

“¿Ella lo hizo...?”

Philine estaba ahora acostumbrada a este trato, pero se había deprimido dolorosamente en la época en que había llegado al templo. Hartmut y Damuel habían tenido que consolarla a menudo.

“Entonces, ¿qué dijo el rey para convencerte finalmente?” Pregunté. “Estar casada con el aub de otro ducado es una cosa, pero no puedo imaginar que muchos aceptaran convertirse en un sustituto del futuro aub. Eso le habría dado muchas razones para negarse, creo.”

“Para decirlo simplemente, el rey expresó que estaba probando la lealtad de Ehrenfest.”

Al rey y a los de la Soberanía les inquietaba mucho que un ducado neutral como Ehrenfest se disparara, entre las filas, sobre todo cuando aún no se sabía dónde estaban sus lealtades. Su plan de casar a Eglantine, una mujer de tanta sangre real, con el próximo rey para formar una fuerte conexión con Klassenberg había sido aplastado, el incidente sobre la biblia incompleta había abierto aún más cuñas entre la realeza y el templo de la Soberanía. Y luego, para colmo, incluso habíamos rechazado la petición del rey de que concediera la bendición en la ceremonia de graduación.

“Um, ¿eso no quiere decir que la mayoría de las veces sospechan de nosotros por mí?” pregunté.

“El incidente con el príncipe Anastasius fue enteramente el resultado de uno de tus desplantes, pero lo único que hiciste fue aconsejarle. La culpa es, en última instancia, del príncipe Anastasius, que abandonó su pretensión al trono, y del rey y de Klassenberg, que cedieron a la decisión. Además, sólo seguiste mis instrucciones durante el incidente de la biblia y, por último, fue Sylvester quien se negó a que realizarais la bendición. Parece que tienen la impresión de que yo te controlaba desde las sombras en todos esos casos, así que... Supongo que se podría interpretar esta boda como que el rey no está poniendo a prueba la lealtad de Ehrenfest, sino la mía.”

Ferdinand me lanzó una mirada, sin duda preguntándose cuánto podía salirse con la suya omitiendo. Le devolví la sonrisa y dije: “Supongo que esta prueba está relacionada con el asunto de la semilla de Adalgisa.”

“...Correcto. A sus ojos, yo soy una semilla de Adalgisa, que te hace santa, mejora drásticamente las calificaciones de Ehrenfest y siembra semillas de incertidumbre en torno a la realeza, todo ello al servicio de un complot que ni siquiera pueden empezar a comprender. Es lógico que me arranquen de mi ducado y me aten a otro lugar, ¿no?” Preguntó Ferdinand, sonando resignado. Sus ojos dorados y claros me examinaron con cautela, sin duda tratando de decidir si era amigo o enemigo. Estaba claro que era un tema que no quería discutir con nadie.

“Ferdinand, ¿qué es una ‘semilla de Adalgisa’ en primer lugar? No creo que la biblia lo mencione, así que debe ser algo poco común.”

“¿Cómo lo has interpretado?” preguntó Ferdinand como respuesta. “Supongo que has guardado silencio por alguna razón.” Me observaba como un halcón, tratando de calibrar hasta qué punto era consciente... y si le ocultaba algo o trataba de engañarle.

“No fui capaz de atar cabos en la biblioteca, cuando salió de la nada, pero después de pensarlo detenidamente y considerar el contexto... Me respondiste que Ehrenfest es tu Geduldh, ¿no? Llegué a la conclusión de que probablemente tenía que ver con el lugar donde habías nacido, entonces. Y dado que era algo que el comandante de los caballeros de la soberanía conocía y se sentía cómodo diciendo en presencia de otros, deduje posteriormente que era una frase secreta que indicaba algún lugar de la Soberanía.”

Ferdinand puso su sonrisa falsa en lugar de una respuesta. Suspiré; eso significaba que tenía razón.

“Me han dicho que te trajeron al castillo en tu bautismo, pero haciendo memoria, no recuerdo haber oído nada de antes”, dije. “¿Te criaste en algún lugar que el comandante de los caballeros de la soberanía conoce, entonces? ¿Qué es ese lugar de Adalgisa?”

Ferdinand guardó silencio y no habló durante algún tiempo. Entendí que no quería responder, pero no podía echarme atrás ahora — de lo contrario, nuestra venida aquí no habría servido para nada. Me uní a él en silencio, esperando pacientemente sus próximas palabras... y pronto cedió.

“‘Adalgisa’ es el nombre de una princesa que en su día regaló una villa real, donde supongo que el caballero comandante sirvió alguna vez”, explicó Ferdinand con los ojos bajos. “No creía que nadie conociera mi pasado allí, así que, para ser sincero, sus palabras me tomaron por sorpresa.”

No me sorprendió escuchar que estaba relacionado con la realeza — ya me lo esperaba al saber que era de la Soberanía. Su presencia en Ehrenfest era claramente anormal; para empezar, estaba su capacidad de maná superior al promedio, así como muchas más razones de las que me importaba enumerar.

“Entonces, Ferdinand... ¿Es esta princesa Adalgisa tu madre?”

“No. No estamos emparentados. Adalgisa recibió la villa hace cientos de años, así que mi madre es otra persona. Aunque sus circunstancias fueron similares.”

“¿Circunstancias?” murmuré, ladeando la cabeza.

Ferdinand me hizo un gesto con la mano. “No tiene nada que ver contigo.”

“Pero quiero saberlo. ¿No es injusto que hayas mirado en mis recuerdos y escarbado en todos los secretos de mi vida pasada, pero que yo siga sabiendo tan poco de ti?” pregunté.

“La justicia es irrelevante; esto es algo que simplemente no necesitas saber. Ni siquiera Sylvester sabe que me crié en la Soberanía antes de mi bautismo.”

“Bueno, lo que Sylvester sabe es irrelevante. Quiero saber más sobre ti, Ferdinand”, declaré, puntuando mi respuesta con un muy indignada “¡Hmph!”

Ferdinand apartó rápidamente la mirada, con el rostro palidecido. “Para ser más preciso, Adalgisa es el nombre de una villa en la que me he criado. Alberga a la princesa de Lanzenave que es enviada a Yurgenschmidt una vez cada varias generaciones. Eso es lo máximo que puedo decir.”

“Lanzenave es el país del azúcar, ¿verdad?”

“El azúcar... No te equivocas, pero tu forma de entender las cosas es tan poco convencional que a veces resulta desconcertante...” Dijo Ferdinand, frotándose las sienes. “Hablar contigo me da dolor de cabeza, así que doy por terminada esta discusión.”

“¡Quieto ahí! No tiene sentido que intentes escapar. Si lo haces, volveré a entrar por la fuerza. Ahora, veamos... Ya que te criaste en esta villa especial, Ferdinand, es seguro concluir que eres de la realeza con sangre extranjera, ¿no?”

Ferdinand me hizo una mueca de fastidio. “Tengo una sangre real relativamente gruesa, sí, pero como fui bautizado en Ehrenfest, yo mismo no soy de la realeza. Mi padre es el antiguo Aub Ehrenfest, y yo no tengo madre.”

“¿Por qué te bautizaron en Ehrenfest?”

“La guía de la Diosa del Tiempo... o eso dijo mi padre.”

“Um... ¿Perdón?” Era una respuesta poco habitual en Ferdinand, así que no pude evitar hacer un ruido raro. Sin embargo, parecía haber esperado mi reacción, ya que miró hacia abajo, como si recordara el pasado lejano.

“Debería haber muerto antes de mi bautismo.”

“¿Qué...?”

Según Ferdinand, las semillas femeninas de la villa Adalgisa eran criadas como princesas... mientras que los chicos recibían un trato mucho más duro. Sólo un chico volvía a Lanzenave, mientras que el resto era eliminado en secreto, ya que tener un montón de hombres con pretensiones de realeza no causaría más que problemas.

“Los que son eliminados pueden sobrevivir si son acogidos por un padre, pero la mayoría de los nobles se negarían”, explicó Ferdinand. “Los hombres no podrían saber si el niño es realmente suyo, y suelen tener esposas, lo que inevitablemente genera conflictos.”

Y cada vez que Ferdinand preguntaba a su padre por qué había aceptado acoger a un niño así, el difunto Aub Ehrenfest decía que era por indicación de la Diosa del Tiempo.

“Dijo con total seguridad que mi presencia beneficiará a Ehrenfest”, concluyó Ferdinand.

“Entiendo. Eso es bastante extraño, pero también cierto; si no fuera por tu presencia aquí, Ehrenfest no sería como es ahora. Si la Diosa del Tiempo estuviera realmente involucrada, no esperaría menos de ella.”

Ferdinand me miró estupefacto y dijo: “¿Te creerías una historia tan ridícula?”

“¿Qué? Quiero decir que este es un mundo en el que se reza para que la primavera llegue antes de tiempo y se convierten pequeños palos en armas de la Oscuridad. Suceden cosas ridículas a diestra y siniestra. A estas alturas, ¿por qué no iba a creer algo tan mundano como que la Diosa del Tiempo juguetea con las cosas?”

Ferdinand me miró con total incredulidad. “Sabía que no tenía sentido pensar demasiado en tus conclusiones, pero una vez más, me encuentro con la guardia baja.”

“Qué bien. Entonces, ¿qué decían de que eras una semilla de Adalgisa?” pregunté, poniéndonos de nuevo en situación.

“Veo que tu concentración no se desvía tan fácilmente...” murmuró Ferdinand, sonando enfadado. “Aunque soy de Ehrenfest y no expreso continuamente ningún interés en el trono, eso no cambia el hecho de que soy una fuente de peligro extremo para el actual rey sin Grutrissheit. Después de todo, soy de la sangre real y parece que estoy usando una santa para buscar la Grutrissheit.”

“¿Qué?”

“Se lo mencionó al Príncipe Hildebrand, ¿no es así? ¿El archivo en el que sólo puede entrar la realeza?”

“Espera, entonces... ¿¿todo esto es culpa mía?!” Puse la cabeza entre las manos y grité: “¡NOOOO!”

Ferdinand dio un suspiro cansado. “Se me dijo que debía mostrar mi lealtad al rey a través de la acción. Para ello, se me presentaron dos opciones: eliminar a Sylvester y tomar su posición como aub, o casarme con Ahrensbach.”

Un archiduque no podía convertirse en miembro de la realeza — Eglantine lo había mencionado al hablar de su búsqueda de una forma de evitar involucrarse con la familia real. A Ferdinand se le pedía que se convirtiera en el próximo Aub Ehrenfest o que se casara con la aub de otro ducado para cortar definitivamente su vínculo con la realeza.

“Si necesitabas mostrar tu lealtad de esa manera, ¿no podías convertirte temporalmente en el aub de Ehrenfest hasta que Wilfried alcanzara la mayoría de edad? Prefiero que te quedes en Ehrenfest para siempre, Ferdinand, y ¿no serás mucho más feliz aquí que con Lady Detlinde? Teniendo en cuenta que se parece a Lady Verónica y todo eso...” Estaba seguro de que Sylvester estaría de acuerdo si le explicábamos las cosas.

Ferdinand negó con la cabeza. “Ahora que el rey sabe que soy una semilla de Adalgisa, es mejor que me aleje de Ehrenfest. Es imposible decir si acabaré envuelto en algún incidente importante, pero puedo decir con toda certeza que no arrastraré este ducado conmigo.” Sus

ojos se desviaron hacia sus manos, que estaban cerradas en puños. “Le di a mi padre mi palabra de que convertiría a Sylvester en archiduque y dedicaría mi vida a Ehrenfest para apoyarlo. Nunca podría romper esa última promesa que hicimos. Si mi única opción es eliminar a Sylvester y ocupar yo mismo el puesto de archiduque, preferiría casarme con Ahrensbach. Él nunca debe saber que hay una alternativa.”

Ferdinand atesoraba sus recuerdos con su padre, y ahora que sabía lo mucho que valoraba su última promesa, no me atrevía a decir nada que pudiera retenerlo aquí en Ehrenfest.

“¿Así que lo que realmente quieres proteger es tu promesa con tu padre?” pregunté.

“Correcto. Supongo que entiendes cómo me siento, al menos hasta cierto punto, teniendo en cuenta lo mucho que valoras a tu verdadera familia y tus promesas con ella.”

Le había prometido a papá que protegería a nuestra familia y a Ehrenfest con ella. Tuuli había prometido convertirse en una costurera de primera clase y hacer mi ropa. Y mamá... Me costó repetir mi promesa con ella, pero la recordé. Era muy, muy valiosa para mí, y sólo de pensar en ella se me saltaban las lágrimas.

“Lo entiendo”, le dije. “Lo entiendo. No quiero que te vayas, Ferdinand, pero entiendo lo mucho que significa para ti esa promesa.”

“¿Por qué lloras?”

“Recordé mis promesas con mi familia. Y cuando pienso en que tendré que separarme de ti también... No pude contenerlas.”

Ferdinand respondió con un suspiro excepcionalmente fuerte — y excepcionalmente molesto — luego abrió los puños y extendió un poco los brazos. Me subí a su regazo y lo abracé con fuerza, aliviada de tener esa sensación de tocar a alguien que no había sentido en mucho, mucho tiempo. Los abrazos habían desaparecido por completo de mi vida.

“¿No te importa...?” Pregunté.

“Prometí elogiarte cuando fueras la primera de la clase. Aunque lo más probable es que esta sea la última vez...”

Tardé en calmarme, y cuando lo hice, mi mente se inundó de preocupación. Tenía la fuerte sensación de que Ferdinand pasaría su futuro sufriendo — que se centraría por completo en su promesa con su padre y soportaría todo el dolor y el sufrimiento que sin duda le supondría estar en Ahrensbach. Ferdinand ni siquiera pedía ayuda a sus aliados más cercanos cuando se veía desbordado por el trabajo, así que no podía imaginarlo buscando la ayuda de nadie en Ahrensbach, ni siquiera en una situación que pusiera en peligro su vida.

No puedo dejar que eso ocurra. Pero probablemente no cumplirá ninguna promesa que haga conmigo, así que...

Necesitaba algo que le obligara más o menos a mantener una promesa entre nosotros — algo que fuera más allá de las palabras. Y mientras me devanaba los sesos en busca de ideas, Ferdinand dijo: “Si te has calmada, suéltame.”

“Espera”, respondí. “No creo que tenga otra oportunidad de hablar contigo así, Ferdinand, lo que significa que tendré que chantajearte aquí y ahora.”

“¿Qué estás diciendo?” preguntó Ferdinand, que no parecía nada impresionado.

Le miré y sonreí. “Prométeme que no dejarás todo y te someterás a una vida de sufrimiento por el bien de tu padre. Prométeme que pedirás ayuda si alguna vez sufres de verdad. Iré a salvarte de inmediato, Ferdinand.”

“Yo... no entiendo. Voy a Ahrensbach. ¿Vendrías a salvarme a costa de enemistarte con todo el ducado? No seas tan tonta.”

Asentí sin pestañear. “Sí, lo haría. Y no sólo en Ahrensbach. Te salvaré pase lo que pase, aunque hacerlo signifique convertir a la Soberanía y al propio rey en mi enemigo.”

“¿Qué...?” Ferdinand se interrumpió y empezó a frotarse las sienes con total incredulidad. “Te aparté de tu familia y te prohibí contactar con los de la ciudad baja, ¿recuerdas? No debes estar bien de la cabeza. No tiene sentido que hagas todo lo posible por salvarme.”

Este tipo realmente no entiende lo mucho que significa para otras personas, ¿verdad? O lo mucho que nos preocupamos por él.

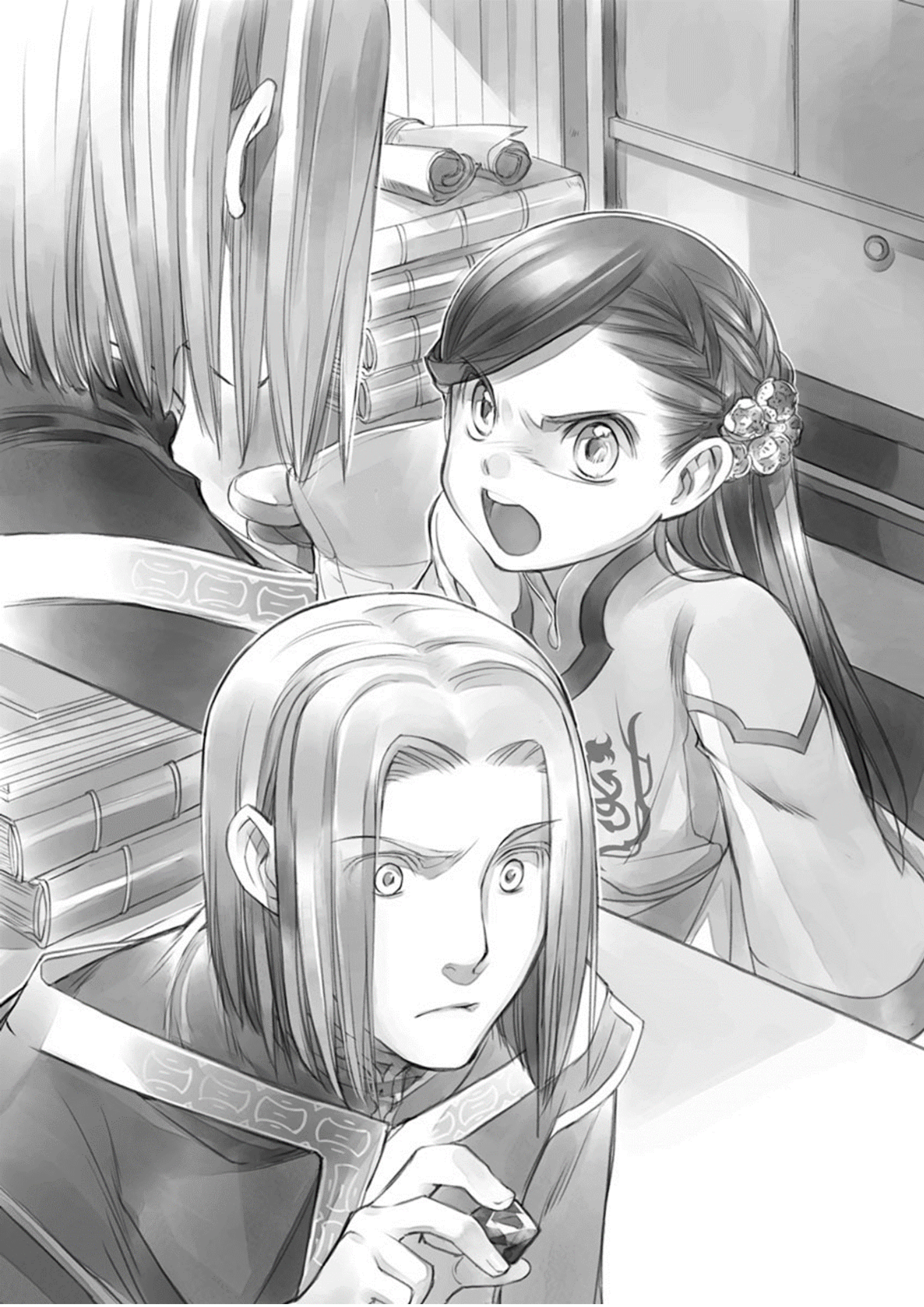
Probablemente Ferdinand no se daba cuenta de lo mucho que Sylvester, Karstedt, Elvira y yo no queríamos que se fuera a Ahrensbach, y no éramos los únicos que lloraríamos su pérdida. Parecía muy convencido de que su ausencia no nos afectaría en lo más mínimo, ya que era lo mejor para Ehrenfest, y ese pensamiento me enfurecía.

“¿Lo dices en serio?” pregunté. “¿Realmente quieres decir lo que acabas de decir?”

“¡Contrólate, Rozemyne! ¡Tus ojos han empezado a cambiar de color! ¡Estás perdiendo el control de tu maná!” Exclamó Ferdinand mientras rebuscaba en su bolsillo y sacaba una piedra fey. La golpeó contra mi frente con tanta fuerza que hizo ruido, y aunque el dolor sordo y la piedra fey que drenaba mi maná sirvieron para calmarme un poco, seguía furiosa.

“Escucha”, dije. “Me has enseñado mucho como mi guardián. Me has cuidado y te has desvivido por mí, ¿verdad? Me hiciste pociones y encantos, y de todos los nobles de Ehrenfest — ya sea Silvestre, Florencia o incluso mi prometido Wilfried — te has preocupado por mí más que *nadie*. ¿No es obvio que te considero como de la familia? ¿Por qué no puedes entenderlo?”

Ferdinand me miró atónito, sin señalar siquiera que no estaba hablando como una noble adecuada. “¿C-Como familia?” fue lo máximo que logró responder.



“Sí, como familia. Sí que eres denso cuando se trata de lo que sienten los demás por ti, ¿eh?”

“Puede que no me haya dado cuenta, pero me niego a que me dé lecciones de percepción la chica más densa que he conocido”, respondió Ferdinand con rencor, mirando hacia otro lado con una mano sobre la boca. Era la primera vez que lo veía con esa expresión, así que decidí continuar de todos modos.

“En cualquier caso, eres así de valioso para mí”, dije. “Para salvarte, ni siquiera me importaría robar la Grutrissheit y convertirme en reina.”

“¿Qué estás diciendo, tonta?” espetó Ferdinand, con los ojos muy abiertos. Para mí, era la idea perfecta; podría leer el Grutrissheit a mi antojo, salvar a Ferdinand y luego devolver el libro al rey. Todo el mundo gana.

“La hija plebeya de un soldado se convirtió en la hija adoptiva de un archiduque para salvar a su familia. Comparado con eso, que una candidata a archiduque robe el Grutrissheit y se convierta en reina no puede ser demasiado. Y mientras utilice mi nueva posición para proteger Ehrenfest y todo Yurgenschmidt, no estaría rompiendo mi promesa con mi padre, así que no habría problemas.”

“¡Habría *innumerables* problemas!” gritó Ferdinand. “¡Realmente debe haber un problema con tu cabeza!” Se estaba volviendo nervioso, lo cual era una buena señal. Sólo necesitaba mantener el impulso hasta que hiciera una promesa que pudiera sostener contra él.

“Dedicaré mi vida a garantizar que pueda leer en paz. Esa es mi razón de vivir.”

“Recuerdo que dijiste lo mismo cuando salvaste a los huérfanos...”

“Así es. No quiero que haya cosas malas a mi alrededor cuando estoy tratando de pasar un buen rato. Lo que quiero decir es que yo también necesito que seas feliz, Ferdinand. No hay manera de que me relaje mientras me das motivos de preocupación. Por eso necesito que te pongas en contacto conmigo regularmente, incluso cuando te marches a casar. Si pasa el tiempo suficiente y no tengo noticias tuyas, lucharé por salvarte con todo mi ser, para que lo sepas.”

Ferdinand me dirigió una mirada sinceramente preocupada. “Ya te he visto muchas veces enloquecer por quienes consideras familia. ¿Quieres decir que te pondrías como una fiera por mí?”

“Así es. ¿No he dejado claro desde el principio que mi intención es chantajearte?”

“Esto no podría ser peor. No puedo pensar en una sola persona que tenga la posibilidad de poner fin a tus esfuerzos por salvarme.”

Era cierto — ni Sylvester, ni Karstedt, ni Elvira eran capaces de detenerme en pleno ataque... aunque lo más probable es que fueran ellos los que me dijeran que lo salvara en primer lugar.

“Ni siquiera yo sé lo que haré si acabas siendo desgraciado, Ferdinand. Tienes dos opciones: o encuentras la manera de ser feliz todo el tiempo, o puedes ser honesto y pedirme ayuda cuando la necesites. Elige una.”

“Este chantaje es tan inevitable como inesperado, por lo que veo”, dijo Ferdinand con una risa. Repitió una y otra vez que esta situación no podía ser peor, pero al final, prometió enviarme cartas regularmente.

15 – Sucesores

Tras curar mis ojos hinchados con un rápido hechizo, Ferdinand me acompañó fuera del taller. Todos estaban trabajando duro en los aposentos del Sumo Sacerdote; Roderick se esforzaba con sus matemáticas mientras observaba a Philine y Damuel, mientras Hartmut discutía algo con Justus y los otros asistentes de Ferdinand. También se agrupaban en la conversación Cornelius, Eckhart, Leonore... y Angelica. En un giro sorprendente, Judithe estaba vigilando la puerta hoy.

¿Qué podría haber ocurrido para que Angélica abandonara su puesto habitual?

“¿Oh? ¿Han terminado su discusión?” preguntó Justus, fijándose en nosotros antes que en nadie.

Ferdinand asintió con la cabeza mientras se dirigía a su escritorio, luego dio varias palmadas y dijo: “Atención, todos.” Anunció a sus asistentes que dejaría Ehrenfest, y que Hartmut ocuparía su lugar. “Por orden del archiduque, Hartmut trabajará como erudito y como Sumo Sacerdote. Ténganlo en cuenta y esfuércense en preparar los arreglos para un sucesor.”

“Entendido.”

Los asistentes no parecían muy sorprendidos, quizá porque Hartmut ya se lo había contado. Priorizaron los documentos necesarios para la sucesión y se pusieron a trabajar. En cierto modo, la sensación en la sala no era diferente de la habitual. Angélica cambió de lugar con Judithe y todos se pusieron a trabajar en silencio.

“Ferdinand, dame más trabajo”, dije. “¿No es demasiada la carga de Hartmut?”

“No, no pienso darte más de lo que ya tienes”, respondió Ferdinand, negando con la cabeza. Había intentado ayudar a costa de mi propio tiempo, sólo para ser derribado inmediatamente.

Fruncí los labios. “¿Pero por qué?”

“Dejarás tu puesto al cumplir la mayoría de edad. Aub Ehrenfest parece tener la intención de asignar a Melchior para que ocupe tu lugar como Sumo Obispo cuando llegue el momento. En el futuro, desea que el cargo se centre en el suministro de maná y en la gestión de los sacerdotes azules, el orfanato y demás. El papeleo dejará de ser una parte necesaria del cargo; más bien, el trabajo principal que tienen tú y Hartmut es trasladar ese trabajo a los sacerdotes azules.”

Los sacerdotes grises que servían a Ferdinand entendían más que bien sus obligaciones, pero estaba fuera de su alcance controlar a los sacerdotes azules y obligarlos a trabajar. Por lo tanto, iba a corresponder al Sumo Sacerdote y al Sumo Obispo distribuir las tareas a los sacerdotes azules y asegurar su correcta realización.

“Por supuesto, para llevar a cabo estos controles, será necesario conocer cada parte de su carga de trabajo”, continuó Ferdinand. “No será fácil, pero prepárate bien para que Melchior pueda desempeñar el papel sin problemas.”

“Entendido.”

A partir de ahí, Ferdinand empezó a hablar con Hartmut sobre cómo funcionaría el Sumo Sacerdote en adelante. Discutieron cosas como si dormiría en el templo, si se desplazaría desde su casa en el Barrio Noble, y si necesitaba nuevos aposentos como Sumo Sacerdote o seguiría usando los actuales tal y como estaban ahora.

“No podré llevar los muebles de aquí a Ahrensbach”, dijo Ferdinand, “así que todo se quedará. Pueden utilizarlo como deseen. Te ahorrará tener que trasladar documentos y demás.”

“Gracias”, respondió Hartmut. “Aceptaré amablemente y mantendré los aposentos tal y como están ahora. ¿También se me permite utilizar a sus asistentes? Me sentiré más cómodo trabajando con los que conocen bien su trabajo.”

“Ciertamente. Mis asistentes deberían gestionar la mayor parte del trabajo por sí mismos. Dudaría en confiarlos a alguien que los mirara con recelo y tratara de quitarles el trabajo, pero debería estar bien.”

Al final, Hartmut decidió seguir viajando desde su casa en el Barrio Noble, ya que iba a mantener su trabajo de erudito. Por supuesto, dormiría en los aposentos del Sumo Sacerdote durante el Ritual de Dedicación y demás.

La cuarta campana sonó mientras ultimábamos los detalles, y todo el mundo se puso rápidamente a limpiar. Ferdinand los observó por un momento, y luego anunció nuestros planes inmediatos.

“La ceremonia de lealtad de Hartmut tendrá lugar en los aposentos de la Sumo Obispa esta tarde. Hagan los preparativos necesarios.”

“Entendido.”

Cuando regresé a mis aposentos, el santuario estaba casi listo. Gil, Fritz y Wilma habían trabajado duro durante nuestra ausencia.

“Ahora sólo tenemos que traer los instrumentos divinos”, dijo Monika. “Como esta sala va a estar ocupada con la ceremonia, el almuerzo se ha preparado en otro lugar.” Entonces me llevó al lugar donde mis asistentes solían comer. La comida se hacía según el estatus, así que comí primero con mis asistentes archinobles Hartmut, Cornelius, Leonore y Angelica. Judithe, Roderick, Damuel y Philine comían después de nosotros.

“Eso me recuerda, Angélica — que me sorprendió verte salir por la puerta de los aposentos del Sumo Sacerdote”, dije mientras comía. “¿Qué tema era tan importante que decidiste dejar tu puesto habitual?”

“Lord Eckhart también se va a trasladar a Ahrensbach, así que estábamos hablando de eso.”

Parecía que Ferdinand iba a llevar consigo a sus dos asistentes juramentados, siguiendo el ejemplo que Aurelia había dado al trasladarse a Ehrenfest. Era de suponer que le convenía

llevar incluso más asistentes que ella, ya que los candidatos a archiduque estaban por encima de los arcontes, pero Ferdinand no tenía tanta gente de confianza.

“Lord Justus es un erudito, ¿no?” preguntó Judithe con nerviosismo. “¿De verdad está bien que le acompañe?”

“Me han dicho que a los eruditos cualificados rara vez se les permite acompañar a los nobles que parten por miedo a que filtren información a su ducado de origen”, añadió Philine desde donde se encontraba detrás de mí.

“Es fácil olvidarlo debido al hecho de que hace casi exclusivamente trabajo de erudito, pero Justus es en realidad un asistente apropiado”, señalé. “Los formularios oficiales indican incluso que se graduó en la Academia Real como asistente. Su trabajo de erudito es simplemente un pasatiempo para él.”

“¿Una persona tomaría un segundo curso como pasatiempo...?”

“Yo estoy haciendo más o menos lo mismo”, dije. Como alguien que tenía la intención de hacer el curso de erudición para convertirse en bibliotecario, tener a Ferdinand y Justus como precedentes de que eso era aceptable era muy alentador. “Entonces, Angélica — ¿cómo fue tu charla con Eckhart?”

“Me dijo que podía acompañarlo como su pareja o cancelar el compromiso y quedarme en Ehrenfest. Parece que respetará cualquier decisión que tome.”

Angélica y Eckhart estaban comprometidos, así que su futuro era algo natural y muy importante de lo que hablar — al menos sobre el papel. En realidad, parecían tan distintos como pareja que resultaba un poco extraño pensar que estuvieran hablando de ello.

“¿Has decidido tu respuesta, Angélica?”

“Cancelaré el compromiso y me quedaré en Ehrenfest. Porque soy su caballero guardián, Lady Rozemyne.”

“¿Pero eso no manchará tu reputación?” pregunté. Angélica parecía completamente imperturbable, pero cancelar su compromiso y quedarse atrás daría lugar a varios rumores y le dificultaría enormemente encontrar otra pareja.

Cornelius se encogió de hombros. “Espero que mamá y el abuelo tomen medidas para que eso no ocurra. El abuelo fue quien impulsó su matrimonio en primer lugar.”

En lugar de parecer aliviada, Angélica recibió esta noticia con los ojos bajos. “Realmente admiro a Eckhart, ya que es tan fuerte y siempre me ayuda con mi entrenamiento... La cancelación de nuestro compromiso me ha dejado muy... muy...” Hizo una pausa, titubeando mientras su mirada recorría la habitación y su mano se posaba en Stenluke.

“Creo que ‘desconsolada’ es la palabra que busca, maestra”, dijo la espada de mana con la voz de Ferdinand.

“Bien. Con el corazón roto. Estoy tan desconsolada que aún no estoy preparada para pensar en buscar otra pareja. Deseo que me dejen sola para hacer el duelo — eso es lo que pienso decirle a Lady Elvira. ¿Qué le parece...?” preguntó Angélica. Parecía muy seria, así que opté por responder seriamente a su vez.

“Bueno, si añades una línea sobre cómo deseas mantener vivo tu amor por Lord Eckhart durante el mayor tiempo posible a pesar de las pruebas y tribulaciones que el destino te está lanzando, estoy segura de que Madre se sentirá lo suficientemente conmovida como para dejarte en paz. También retrasará que ella escriba una historia basada en tu amor perdido y el de Eckhart. Aunque todo depende de que seas capaz de recordar estas líneas.”

Angélica asintió. “Haré lo que pueda”, dijo, con la mano en la piedra fey de Stenluke.

Después del almuerzo fue mi primera ceremonia de lealtad desde que me convertí en la Sumo Obispa. Esperaba sinceramente que lo consiguiera, y mientras mis asistentes traían los instrumentos divinos, me concentré en memorizar las líneas y el curso de los acontecimientos que Fran había escrito para mí. Mis asistentes miraban los instrumentos con gran interés, tal vez porque rara vez tenían la oportunidad de hacerlo.

“La capa negra de la parte superior es el símbolo del Dios de la Oscuridad, que representa el cielo nocturno. La corona dorada es el símbolo de la Diosa de la Luz, que representa el sol. Ya los conozco, pero es la primera vez que los veo de cerca.”

“Esto explica por qué su escudo es redondo, Lady Rozemyne.”

“¿Puedes transformar tu escudo en todos los instrumentos divinos?”

Sacudí la cabeza. “No puedo transformar mi shtappe sin conocer los hechizos necesarios. No sabría cómo crear la corona de la Diosa de la Luz, por ejemplo.”

“Entiendo.”

Ferdinand debió de terminar de comer también, pues no tardó en llegar con sus asistentes. Comprobó que el altar estaba listo, luego se acercó y me enseñó a utilizar los quemadores de incienso. Los agarré por sus cadenas y los balanceé suavemente, haciendo que el aroma utilizado en la ceremonia llenara la sala.

“Ahora, el juramento”, dijo Ferdinand.

Me dejé caer sobre mi rodilla derecha, incliné la cabeza y crucé los brazos frente al pecho. Hartmut adoptó la misma posición a mi lado.

“Hartmut, repite las palabras de Rozemyne después de ella.”

“Entendido.”

Inhalé lentamente, sintiéndome totalmente diferente a cuando había asistido a mi propia ceremonia. En aquel entonces, no había creído en absoluto en la existencia de los dioses. Era sorprendente ver cuánto había cambiado mi mentalidad desde entonces, pero en este momento, mi principal objetivo era la oración.

“Oh poderosos Rey y Reina de la Oscuridad y la Luz, rectores justos y divinos de los amplios cielos. Oh, espléndidos dioses de los Cinco Eternos, justos y divinos gobernantes del vasto reino mortal. Diosa del Agua, Flutrane. Dios del Fuego, Leidenschaft. Diosa del Viento, Schutzaria. Diosa de la Tierra, Geduldh. Dios de la Vida, Ewigeliebe.”

Hartmut repetía después de mí.

“Rey y Reina, mostrad vuestro poder divino que se extiende por los amplios cielos y el vasto reino mortal. Eterno Cinco, bendice a los del vasto reino mortal con tu poder divino. En eterna gratitud por vuestros poderes celestiales, os adoraré por la eternidad. Viviré con corazones justos, tranquilos y resueltos. Tendré fe en ti como los dioses verdaderos y justos. Juro que os rezaré, dioses de la naturaleza; os agradeceré y os prepararé ofrendas.”

Una vez terminada la oración, los asistentes de Ferdinand se adelantaron en silencio y vistieron a Hartmut con su túnica azul, que hacía resaltar aún más su pelo escarlata. Llevaba un fajín dorado, ya que era mayor de edad, y un cinturón para guardar pociones de rejuvenecimiento y demás, igual que el que llevaba Ferdinand.

“Ahora bien, ofrezcamos nuestras oraciones a los dioses”, dije. Yo había sido completamente incapaz de adoptar la postura correcta cuando asistí a mi propia ceremonia de lealtad, pero Hartmut no tuvo ningún problema.

“Muy bien”, dijo Ferdinand. “Hartmut, a partir de este momento, deberás llevar la túnica azul dentro del templo en todo momento. Fran, Zahm, encárguense de informar a los sacerdotes azules de que se ha asignado un nuevo Sumo Sacerdote.”

“Entendido.”

A partir de ahí, Ferdinand explicó las ceremonias y eventos anuales dentro del templo. La ceremonia de la mayoría de edad en primavera sería nuestra siguiente responsabilidad, y justo después los bautizos de verano.

“Yo llevaré a cabo estas ceremonias como Sumo Sacerdote”, dijo Ferdinand a Hartmut, “pero tú asistirás como sacerdote azul. Observa atentamente para ver qué tipo de trabajo se espera del papel que estás asumiendo. Entre la ceremonia de la mayoría de edad del verano y los bautismos del otoño, trabajarás como Sumo Sacerdote. Yo haré de sacerdote azul durante este tiempo y te observaré para ver si eres lo suficientemente capaz de desempeñar tus funciones. Wilfried y Charlotte han estado gestionando la Oración de Primavera y la Fiesta de la Cosecha con mis asistentes, así que no supondrán ningún problema.”

Hartmut esbozó una brillante sonrisa. “Ahora podré participar en las ceremonias religiosas y permanecer al lado de Lady Rozemyne. Esto me hace mucha ilusión.” Parecía entusiasmado, ya que antes ni siquiera se le había permitido entrar en la capilla, pero se le olvidaba algo importante.

“Erm, Hartmut... No es por estropear tu buen humor, pero eres consciente de que tú y yo no viajaremos a los mismos lugares para la Oración de Primavera y la Fiesta de la Cosecha,

¿verdad?” pregunté. Los sacerdotes azules fueron enviados todos a la vez, así que no tenía sentido que visitáramos los mismos lugares.

Hartmut se quedó helado, mirándome con los ojos muy abiertos. “Espera... ¿No significa eso que no podré ver sus ceremonias?”, preguntó, desplomándose mientras toda la motivación se le escapaba del cuerpo.

Ferdinand negó con la cabeza, exasperado. “Todavía estarán juntos para el Ritual de Dedicación y los bautizos. Seguro que no hay necesidad de estar tan decepcionado.”

“Es cierto. En ese caso, debo grabar a fuego en mi mente la visión de ella realizando esas ceremonias y conformarme con eso.”

Junto a nuestros preparativos para la sucesión, enviamos cartas de citación al maestro del gremio y a la compañía Plantin, ya que debíamos informarles sobre la Conferencia de Archidukes. También nos reunimos con Wilma, ya que Hartmut había mencionado que quería saludar a los del orfanato. Antes de que nos diéramos cuenta, había llegado el día de la ceremonia de asignación.

La ceremonia de asignación se celebró internamente y fue la misma que cuando me convertí en Sumo Obispa por primera vez. Fue un estreno en la capilla con todos los sacerdotes azules, sus asistentes y los sacerdotes grises bautizados y las doncellas del santuario.

Ferdinand dirigía la ceremonia. Comenzó con una simple descripción de que se iba a Ahrensbach debido a un compromiso y que el próximo Sumo Sacerdote ya había sido asignado por el archiduque.

“Por voluntad del archiduque, el nuevo Sumo Sacerdote no será uno de los sacerdotes azules, sino el archinoble Hartmut”, continuó Ferdinand. “El cambio se producirá cuando deje el templo, pero como tiene intención de visitarlo a menudo durante el próximo año, así que debutara ahora.”

La puerta se abrió en el momento oportuno, en el que Ferdinand me hizo una señal con la mirada. Me dirigí al público desde el escenario y dije que todos dieran la bienvenida al nuevo Sumo Sacerdote con oraciones. Los sacerdotes grises y las doncellas del santuario entonaron al unísono “¡Alabados sean los dioses!” y adoptaron la habitual pose de oración mientras Hartmut hacía su entrada, vestido con la túnica sacerdotal azul y con una sonrisa. Subió al escenario y se colocó a mi lado.

“Gracias a todos por reunirse hoy aquí. Soy Hartmut, el nuevo Sumo Sacerdote. Aub Ehrenfest me ha otorgado este papel en este día fortuito, ordenado por las aguas del cambio que fluyen de Flutrane, la Diosa del Agua. Como soy el asistente de Lady Rozemyne, sólo serviré como Sumo Sacerdote hasta el día en que ella deje su puesto como Sumo Obispa. Durante el corto tiempo que queda hasta entonces, tenemos la intención de cambiar las cosas para que todo el trabajo del templo sea tratado por los sacerdotes azules. Todos debemos esforzarnos para que Lady Rozemyne, la estimada Santa de Ehrenfest, no se vea cargada de

trabajo innecesario. Y como Sumo Sacerdote, me desharé de cualquier peso muerto que la sostenga.”

Fue un anuncio bastante impactante. Yo estaba aturdida, pero Ferdinand parecía haber predicho este giro de los acontecimientos, ya que no mostró ningún signo de sorpresa. Incluso añadió: “Como pueden ver, el nuevo Sumo Sacerdote dará prioridad a la Sumo Obispa por encima de todo. Escúchenlo bien y trabajen para servir con todo lo que tienen.”

Todos los miembros de la antigua facción de Bezewanst se habían puesto enfermizamente pálidos; no habían sido precisamente amables conmigo, y esto no era una buena señal para ellos.

¡Yo no le dije que dijera eso!

Una parte de mí quería gritar, pero ahora que Hartmut había declarado que era mi asistente, todo el mundo pensaría que simplemente estaba forzando su mano. No tenía ni idea de cómo controlarlo, y mientras ese pensamiento asaltaba mi mente, Hartmut terminó el anuncio con sus propias oraciones.

“Ofrezcamos nuestras oraciones y nuestra gratitud al poderoso Rey y la Reina de la Oscuridad y la Luz, justos y divinos gobernantes de los amplios cielos. A los espléndidos dioses de los Cinco Eternos, justos y divinos gobernantes del vasto reino mortal. Diosa del Agua, Flutrane. Dios del Fuego, Leidenschaft. Diosa del Viento, Schutzaria. Diosa de la Tierra, Geduldh. Dios de la Vida, Ewigeliebe.”

Todo el mundo se dio cuenta de que se nos había impuesto un nuevo y monstruoso Sumo Sacerdote.

Por cierto, Hartmut debuto en el orfanato utilizando un lenguaje similar a cuando había sumido a los sacerdotes azules en el miedo y la desesperación. “Vamos a volcarnos en la imprenta y en la fabricación de papel para Lady Rozemyne, la Santa de Ehrenfest”, había dicho. Todos los presentes habían aceptado sus palabras con total normalidad, lo que le dejó muy satisfecho.

16 – Otra Discusión y Elaboración de Pociones de Rejuvenecimiento

Había llegado el día de nuestra charla con los comerciantes de la ciudad baja, y como Ferdinand iba a asistir, tuvimos que reunirnos en la sección de los nobles del templo. También asistieron el maestro del gremio, Freida, y sus asistentes de la compañía Othmar; Benno y Mark de la compañía Plantin; y Otto, Theo y Tuuli de la compañía Gilberta. Fue una pena que Lutz se fuera a Leisegang y no volviera.

Todos intercambiamos largos saludos y luego nos sentamos a informar sobre las decisiones tomadas durante la Conferencia de Archidukes.

“Gustav, este año van a venir ocho comerciantes de la Soberanía, seis de Klassenberg y seis de Dunkelfelger”, dije. “Imagino que tratar de acomodar a un número aún mayor de personas que el año pasado resultará un reto, pero confío en que te las arreglarás bien.”

“Me esforzaré por cumplir sus expectativas, Lady Rozemyne”, respondió el maestro del gremio con claro alivio. Seguramente se sintió aliviado de que el número se mantuviera dentro de los límites acordados y no tuviera que ceder a exigencias poco razonables.

“Le debemos mucho a los cocineros que la Compañía Othmar envió para la Conferencia de Archidukes”, señalé. “Te lo agradezco mucho, Freida.”

“Me han dicho que se sintieron muy conmovidos por el ambiente diferente”, dijo Freida con una sonrisa. “Intercambiaron nuevas recetas con sus cocineros, Lady Rozemyne, y volvieron mucho más hábiles que antes. Incluso algunos nobles enviaron solicitudes para comprar las recetas, y el restaurante italiano está más animado que nunca. Por favor, visítelo cuando tenga la oportunidad.”

Visitar el restaurante italiano con Ferdinand me pareció una buena idea para tomar un respiro si teníamos tiempo.

La Compañía Gilberta tenía horquillas para entregar en verano, así que Tuuli me mostró dos que había hecho: una para uso normal, y otra, más elegante, para usar en ceremonias.

“Tuuli es la que hace sus horquillas, Lady Rozemyne, pero los demás artesanos están desarrollando constantemente sus habilidades”, dijo Otto, explicando que un pequeño número había llegado a ser lo suficientemente bueno como para hacer horquillas para los nobles. Las horquillas eran muy populares en verano, cuando venían los comerciantes de otros ducados, por lo que, al parecer, los artesanos estaban muy ocupados en ese momento, tratando de preparar con antelación la mayor cantidad de horquillas para nobles y plebeyos. “Dicho esto, Tuuli es la única capaz de cumplir con los pedidos de la realeza; los demás artesanos aún no pueden compararse con ella.”

Compré las horquillas, complacida de que Tuuli fuera alabada, y luego informé a la Compañía Gilberta de que convocaría a Corinna para que preparara nuevas prendas a mi regreso.

“Además, como ahora difundiremos nuestros productos impresos, pido a la Compañía Plantin que haga sólidos preparativos para el próximo año y los siguientes”, dije. “Aunque estoy segura de que ya estás al tanto de todo, Benno.”

Benno esbozó una sonrisa de confianza. “Con usted al mando, Lady Rozemyne, no nos preocupa en absoluto la venta de libros. Nos aseguraremos de que todo cumpla con sus expectativas.” Rápidamente entendí esto como: “Voy a preparar muchos libros, así que asegúrate de venderlos de verdad.” De alguna manera, ahora era yo el que se sentía presionado.

Una vez concluidos los informes primarios, Ferdinand comenzó a hablar. “Yo también tengo un informe”, dijo, haciendo que todos los comerciantes presentes se sentaran erguidos y le observaran con atención. “Se ha decidido que me casaré con Ahrensbach, ya que soy el hermano menor del archiduque. Ahrensbach no estaba incluido en los acuerdos comerciales de este año, pero imagino que las relaciones con ellos aumentarán en todos los demás ámbitos.”

La expresión de Benno cambió en un instante. Ferdinand se dio cuenta y una sonrisa se dibujó en sus labios: “Efectivamente, fue un noble de Ahrensbach quien atacó Rozemyne hace unos años. Téngalo en cuenta cuando haga tratos comerciales y reúna información.”

Fue un noble con estrechas conexiones con Ahrensbach el principal responsable de que yo pasara dos años atrapado en un jureve. Eso fue todo lo que Ferdinand pudo decir delante de los eruditos y los caballeros guardianes, pero un noble de Ahrensbach — específicamente el conde Bindewald — también había sido la razón de que me convirtiera en la hija adoptiva del archiduque. Las compañías Plantin y Gilberta ya lo sabían por papá y Otto, así que todos me miraron con palpable incomodidad.

“Nos han informado de que Lady Rozemyne fue dañada una vez por un noble de Ahrensbach”, dijo Benno, hablando en nombre de los demás. “¿Acaso será ella el objetivo de nuevo?” Sus ojos brillaban con la determinación de enfrentarse a un enemigo, mientras que los de Tuuli brillaban con fuerza.

“No puedo garantizar que no lo sea”, respondió Ferdinand. “Tengo la intención de irme sólo después de deshacerme de tantos elementos peligrosos dentro del ducado como pueda, pero los que lleguen después de mi partida estarán fuera de mi visión y alcance. Puedo enterarme de la política de la nobleza a través de los asistentes, pero a los nobles les cuesta reunir información sobre la ciudad baja. La inteligencia de los comerciantes de otros ducados no es de despreciar, y la información que me trajisteis resultó muy útil.”

Ferdinand elogiaba a Benno y al maestro del gremio, así como a los demás que le habían aportado información. Yo misma había visto esa inteligencia, pero no tenía ni idea de cómo o dónde había acabado siendo útil. Incluso pensando en el pasado, no podía atar cabos.

Por lo que recordaba, la mayor parte de la información se limitaba a decir lo bien que se estaban vendiendo las cosas.

Mientras yo parpadeaba confundida, Ferdinand exhaló lentamente, mirando a los plebeyos reunidos uno por uno. Freida, el maestro del gremio, su asistente, Benno, Mark, Otto, Theo, Tuuli... Todos ellos me conocían de mi época de plebeyo.

“Todos ustedes se han relacionado con Rozemyne desde su época de doncella del santuario azul, y no hay un solo noble en todo el ducado que esté tan cerca de ustedes y a la vez sea tan poderoso”, dijo Ferdinand. “Ella es insustituible para todos y cada uno de ustedes.”

De los nobles presentes, sólo Ferdinand, Justus, Eckhart y Damuel me conocían de mis días en la ciudad baja y, por tanto, entendían mis relaciones con los reunidos. Y cuando Ferdinand se trasladara a Ahrensbach, sólo estaría Damuel.

“Ustedes también la llevan cerca del corazón, ¿no es así?” preguntó Ferdinand.

Un noble normal nunca se molestaría en organizar reuniones como ésta y buscar la opinión de los plebeyos. En su mayoría, los comerciantes presentes sólo podían hablar con propiedad con los nobles, pero yo era la hija adoptiva del archiduque y estaba en camino de convertirme en la próxima primera esposa. Y, por encima de todo, yo estaba relacionada con todos los productos que se difundían en otros ducados como nuevas tendencias.

Los plebeyos reunidos asintieron mientras Ferdinand elegía sus palabras con mucho cuidado, diciendo sólo lo que era aceptable para nuestros asistentes.

“Debo pedirles a todos que se esfuércense al máximo para proteger a Rozemyne”, continuó Ferdinand. “Hay algunas cosas que los nobles no podemos rastrear nosotros mismos de forma fiable, como por ejemplo si algún individuo sospechoso ha entrado en Ehrenfest y los últimos acontecimientos de otros ducados. Si ocurriera algo que pudiera suponer una amenaza, les agradecería que se lo comunicaras a Rozemyne o a su asistente Hartmut, el que pronto será Sumo Sacerdote.” Luego miró a Hartmut, que vestía su túnica azul, y asintió en respuesta.

“Haremos lo que ordene, Sumo Sacerdote”, respondieron los comerciantes.

“Por supuesto, Ahrensbach no es el único riesgo potencial”, dijo Ferdinand. “Te pido que vigiles de cerca el funcionamiento de otros ducados e incluso de la Soberanía también.”

La expresión de Benno se suavizó en una leve y simpática sonrisa. “Este fortalecimiento de los lazos entre Ehrenfest y Ahrensbach es probable que se celebre, pero echaremos de menos la comodidad de que estés al lado de Lady Rozemyne. Le has proporcionado tanta educación y ayuda, a la vez que se han esforzado tan generosamente en transmitir nuestras palabras al archiduque. Lamentamos profundamente su partida.”

Ferdinand esbozó a su vez una media sonrisa y dijo: “Puedo entender el motivo de su preocupación; Rozemyne no es otra cosa que imprevisible.” Los de la ciudad baja estaban demasiado familiarizados con mis tendencias alborotadoras, y rápidamente desviaron la mirada mientras contenían la risa.

¿Estoy en lo cierto al suponer que Benno quiere decir que podría relajarse con Ferdinand manteniéndome a raya, pero que ahora le preocupa que no haya nadie que me controle? ¿Y ahora quiere que le aseguren que las cosas van a ir bien? ¿hmmm?

El aire pareció relajarse un poco cuando todos reconocieron su mutua preocupación de que yo sembrara el caos. ¡Era increíble! Por supuesto, no podía protestar por mucho que quisiera, así que la discusión continuó sin mí. Benno, Otto y el jefe del gremio informaron sobre sus preparativos actuales y sus pensamientos sobre el futuro mientras Ferdinand escuchaba atentamente.

Pude deducir de la conversación hasta el momento que Ferdinand había estado escuchando mis opiniones e informes, para luego transmitirlos en parte a Sylvester. Ahora que dejaba Ehrenfest, tendría que hacerlo por mi cuenta.

“Sumo Sacerdote”, dijo Otto, “me disculpo por la descortesía, pero hay una pregunta que deseo hacer.”

Ferdinand arqueó una ceja en respuesta, y luego le permitió continuar.

“Si vas a casarte con una mujer con sangre de archiduque, ¿vas a necesitar una horquilla este año?”

“Me lo pensaré por si me lo pide”, respondió Ferdinand, desechando la idea mientras parecía totalmente desprovisto de entusiasmo. “Sólo un tonto pensaría en Ewigeliebe en verano.”

Parecía que Ferdinand se conformaba con ignorar la sugerencia, aunque era diplomáticamente impensable que alguien que se casara con otro ducado de Ehrenfest no regalara a su pareja una horquilla. Sin embargo, no podía imaginar que Tuuli y la Compañía Gilberta compartieran su reticencia; un pedido de última hora sólo acabaría en desastre, ya que tendrían que idear un diseño y preparar el hilo necesario con tan poca antelación. Tuuli me lanzó una mirada mientras pensaba esto, confirmando mis sospechas.

Fui a intervenir, pero Ferdinand levantó una mano antes de que pudiera decir nada. “No me interesa hablar del asunto ahora. Es más importante: Gustav, ¿has averiguado a quién vende sus productos la tienda de piedra fey de la ciudad baja?”

“Parece que su mayor y más lucrativo cliente era el vizconde Joisontak”, respondió el maestro del gremio. “Desde su muerte, les ha costado encontrar a alguien tan interesado en sus productos, así que ahora están trabajando en vender más a sus clientes habituales.” Presentó una lista de todos los nobles que compraban regularmente en el negocio, ya que había estudiado el asunto muy a fondo desde que se lo pidieron.

Ferdinand examinó la lista y luego dijo: “Lo has hecho bien. Es una investigación muy experta.” Su expresión delataba su verdadera personalidad de Señor Oscuro.

La horquilla de Ahrensbach no volvió a ser mencionada durante el resto de nuestra conversación, así que cuando nuestra reunión llegó a su fin y todos se marcharon, decidí confrontar a Ferdinand al respecto.

“Lady Detlinde estaba muy interesada en adquirir una horquilla el año pasado”, le dije. “Además, como las horquillas son una tendencia importante del Ehrenfest, no regalarle una dañará tu reputación. No quiero que la gente de allí hable mal de ti.”

Ferdinand parecía estar a punto de no hacerme caso, pero debió de caer en la cuenta, pues de repente me miró con una sonrisa sospechosamente brillante. “Fascinante... Dejaré el asunto en sus manos, entonces. Haz uno como desees.”

“¿Qué?! Eres perfectamente capaz de elegir los accesorios y demás para las chicas. Puedes hacerlo tú misma, sin mi ayuda. Estoy seguro de que Lady Detlinde lo apreciaría mucho más. Quizá podrías empezar su relación preguntándole por sus preferencias.”

Era cierto que Detlinde se parecía mucho a Verónica, pero no eran la misma persona. Tal vez socializar con ella aliviaría el desprecio que Ferdinand sentía... aunque también corría el riesgo de empeorarlo.

“Ustedes son esencialmente mi familia, ¿no?” Preguntó Ferdinand. “No veo ningún problema en que me ayudes. Prepara algo que no me avergüence, entonces.”

¡Realmente me parece que estás utilizando todo este asunto de la familia en tu propio beneficio!

Fruncí los labios y empecé a pensar en colores que le sentaran bien a Detlinde, momento en el que Ferdinand me asomó la cabeza y añadió: “Puedes pedir uno para ti al mismo tiempo.”

“¿Qué?”

“Considéralo un regalo de despedida. Al fin y al cabo, dejas el nido de mi protección.”

Le habría dicho que lo preparara él mismo, pero ni siquiera estaba interesado en que le hicieran uno a su futura esposa, así que no tenía sentido intentarlo. En cambio, mi atención se centró en las palabras “regalo de despedida” y en lo definitivas que sonaban.

Podría ser peor, supongo. Al menos tengo tiempo para preparar mi corazón, que es más de lo que puedo decir de cuando tuve que dejar a mi familia de la ciudad baja.

Sacudí la cabeza para disipar mis sentimientos de desánimo, y luego miré a Ferdinand. “Yo también prepararé un regalo de despedida para ti. Quizás algo de comida de Ehrenfest para reconfortar tu estancia, como lo que trajo Aurelia de Ahrensbach. Si podemos usar esa herramienta mágica para detener el tiempo, creo que será un esfuerzo que valdrá la pena; siempre es agradable tener los sabores de tu hogar cerca. Tiendes a saltarte incluso las comidas esenciales cuando estás ocupado, Ferdinand. Las pociones de rejuvenecimiento son importantes, pero la comida es absolutamente necesaria. Además, si llenas la herramienta mágica con pescado y la envías de vuelta cuando hayas terminado con ella, podremos trabajar en mejorar nuestras recetas aquí en Ehrenfest.”

“Simplemente vas detrás del pescado”, dijo Ferdinand, exasperado. En mi opinión, era una transacción perfectamente razonable: Ferdinand conseguía estar sano y yo tenía mi pescado.

“También prepararé otros regalos de despedida para ti”, continué. Por ejemplo, utilizaré una herramienta mágica de grabación de voz para conservar un clip en el que diga: ‘¿Estás comiendo bien? Dormir es importante’. Justus puede reproducirlo para ti de vez en cuando, y...”

“No es necesario”, dijo Ferdinand secamente. “Yo tiraré eso por la ventana. Sólo me agotaría más.” Su respuesta me recordó algo que me había dicho un amigo de mis días como Urano antes de mudarse a una universidad muy lejana a la mía.

“Puede que no lo sepas, Ferdinand, pero cuando uno se muda lejos de casa, empieza a añorar el amor familiar a través de la comida casera y las reprimendas maternas.”

“No he oído hablar de eso en mi vida.”

Okay, probablemente no...

Los ordonnanzes no podían cruzar las barreras de las fronteras de los ducados, así que confiar en la herramienta mágica de grabación de voz era nuestra única opción.

“Tendré que pedirle a Raimund que los modifique para que sean más pequeños...” Dije. “¿Me pregunto si habrá tiempo suficiente?”

“Rozemyne, Raimund es mi discípulo, no un asistente tuyo para que lo uses a tu antojo.”

“Pero como tú eres mi maestro, ¿no son tus discípulos como hermanos mayores para mí? ¿O hermanos menores, incluso, ya que yo llegué primero? En cualquier caso, estamos unidos, así que debería estar seguro de hacerles peticiones. La profesora Hirschur también me utiliza a su conveniencia.”

Ferdinand suspiró, tal vez visualizando a su antigua profesora haciendo lo que le venía en gana. “Esta charla sobre los regalos de despedida tiene muy poca relevancia. Centrémonos en cómo hacer las últimas pociones de rejuvenecimiento antes de que deba partir.”

“Bien...”

Todavía había muchas cosas que Ferdinand tenía que enseñarme, pero lo más importante eran las lecciones restantes sobre la elaboración de pociones de rejuvenecimiento. Hasta ahora, él me había preparado las mías, pero a partir de ahora tendría que empezar a elaborar las mías propias.

“Tengo la intención de enseñar también a tus asistentes”, dijo Ferdinand. “Pónganse sus ropas de brebajes y reúnanse en el taller de los aposentos de la Sumo Obispa.” Ordenó que Hartmut y Cornelius me acompañaran, ya que eran los únicos que cumplían con sus dos especificaciones; tenían suficiente maná para soportar el agotador proceso de elaboración de pociones, y eran hombres que no necesitarían dejar mi servicio debido a bodas o embarazos.

Mi mayor obstáculo a la hora de elaborar la poción era mi propia resistencia; simplemente no tenía el vigor necesario para seguir removiendo los ingredientes. El lado bueno es que la receta en sí era sencilla una vez que se tenían todos los componentes necesarios — sólo había

que cortarlos y medirlos, añadirlos en el orden adecuado, y luego verter suficiente maná y remover hasta que estuviera listo. Pero aún así...

“Me empiezan a doler los brazos”, dije, con lágrimas en los ojos.

Cornelius, que había estado comprobando cuidadosamente los elementos de los ingredientes y el maná necesario, respondió con una sonrisa desconcertada. “La cantidad y el control del maná es donde la gente suele tener problemas, pero en tu caso, la fuerza es realmente el problema. ¿Superarás siquiera las lecciones prácticas del curso de erudito?”

Aprobar el curso de erudito era esencial para convertirse en bibliotecario, así que me negaba a rendirme por muy pobre que fuera mi resistencia. Seguí removiéndome, regañando mis brazos palpitantes todo el tiempo.

“Las lecciones de la Academia Real son triviales comparadas con lo que paso con Ferdinand”, respondí. Las pociones que hacíamos en clase no eran complicados, y removerlos no requería ni de lejos tanto tiempo ni maná.

“Su control sobre el maná es realmente espléndido, Lady Rozemyne; pensar que puede manejar la elaboración de pociones mientras simultáneamente vierte maná en sus herramientas de mejora...” dijo Hartmut mientras tomaba notas de la receta. El marcado contraste entre su expresión seria y sus entusiastas cumplidos era tan sorprendente como siempre, pero no se equivocaba: ahora era capaz de verter maná de forma fiable tanto en mis herramientas de mejora como en mi elaboración de pocion mientras preparaba las pociones de rejuvenecimiento ultradesagradables.

“Pon las pociones de rejuvenecimiento terminadas aquí y cúbreelas con un paño”, dijo Ferdinand, indicando una olla grande.

Hice lo que se me indicó y luego cubrí las pociones con un paño para protegerlas. Aquí había suficiente para que me durasen bastante tiempo, incluso si me desplomaba, pero una vez que se acabasen, eso era todo; no tenía los ingredientes para hacer más.

“¿Qué debo hacer cuando se acaben?” Pregunté.

“He convocado a Cornelius aquí hoy para que sepa lo que se necesita para hacer más”, respondió Ferdinand. “Cornelius, memorizarás las capacidades de maná y los elementos de los ingredientes necesarios y luego los reunirás. Reunir ingredientes es el trabajo de un caballero, ¿no es así?”

Ciertamente, se esperaba que los caballeros reunieran — incluso los que aún estaban en la Academia Real — pero los ingredientes necesarios para las pociones ultradesagradables eran tan raros y de tan alta calidad que la idea de buscarlos hacía que Cornelius hiciera una mueca. No sería un proceso sencillo.

“Tengo la intención de dejar la mayor parte de mis ingredientes en su taller”, continuó Ferdinand. “Deberían durar unos cinco años. El resto tendrá que manejarlo usted mismo.”

“¿De verdad va a dejar aquí esta fortuna de ingredientes, Lord Ferdinand...?” Preguntó Hartmut, mirándolos con total asombro. No reconocía todos los ingredientes, pero parecía que bastantes de ellos eran especialmente valiosos.

“No espero tener tiempo para investigar con ellos. Ni siquiera estoy seguro de que vaya a tener un taller en Ahrensbach.”

“Espera, ¿qué? ¿No vas a necesitar las pociones allí mucho más de lo que yo las necesito aquí?” Pregunté. Era difícil imaginarlo soportando las intensas tareas que se esperaban de él sin pociones de rejuvenecimiento.

“Lo haré, pero tengo la intención de dejarle la elaboración a Justus”, respondió con un movimiento de cabeza. Al parecer, Justus tenía una gran cantidad de ingredientes, por lo que Ferdinand no tendría que llevar ninguno de los suyos.

“Me imagino cuántos ingredientes debe tener Lord Justus si hasta esto es innecesario en comparación...” dijo Hartmut aturdido. Como siempre, Justus era un hombre misterioso.

“Bueno, con esto concluye nuestra lección de pociones de rejuvenecimiento”, anunció Ferdinand. “Rozemyne, sólo te queda tener cuidado con la cantidad que bebes. Tu comprensión del uso de estas pociones es todavía vaga en el mejor de los casos, así que confía la medición a Hartmut. Hartmut, Rozemyne enfermará si le das demasiado, así que ten mucho cuidado.”

“Entendido”, respondió Hartmut, enderezando la espalda.

Una vez resuelto esto, Ferdinand colocó frente a mí dos ingredientes y unas piedras feys transparentes que no contenían maná. “Ahora voy a enseñar a Hartmut. Mientras tanto, debes practicar la eliminación del maná de los demás y su transferencia a las piedras feys. Este es un ingrediente mezclado con una variedad de maná, y este es uno al que le quité el exceso de maná. Estoy seguro de que pronto empezarás a percibir el maná de los demás.”

Parecía que mi siguiente tarea era tocar los ingredientes alineados, sentir su maná propio y original, y luego eliminar el exceso.

¡¿Qué demonios?! ¡Esto es muy difícil!

Toqué los dos ingredientes según las instrucciones y noté que no se sentían igual. De hecho, pude comprobar que uno de ellos contenía un montón de maná mezclado.

“Uno de ellos contiene una mezcla de maná, mientras que el otro contiene sólo el maná de los ingredientes y el mío”, dijo Ferdinand. “¿Puedes sentir la diferencia entre ellos?”

“Sí.”

“Entonces empieza a empujar gradualmente un flujo muy fino de maná hacia ellos, mientras fuerzas el exceso hacia la piedra fey.”

Hice lo que se me había ordenado, tratando de esparcir mi maná de la forma más fina posible antes de canalizarlo hacia el ingrediente. Mi plan era imaginar una especie de dispositivo de

filtración, dejando que el maná propio del ingrediente permaneciera mientras filtraba el exceso.

Mientras tanto, Ferdinand le enseñaba a Hartmut qué cantidad de poción debía darme, cómo usarla, cómo la manejaba Rihyarda, etc. Repasaba una larga lista de detalles menores.

“¡Lo hice!” exclamé. Me había llevado un tiempo excepcionalmente largo, pero el orgullo y la satisfacción se hincharon en mi pecho cuando le mostré la piedra fey a Ferdinand.

“Déjame ver”, dijo Ferdinand. Tocó la piedra fey con el ceño fruncido y luego se quedó mirando el ingrediente. Su examen se prolongó más de lo que esperaba, así que empecé a sentirme incómodo.

“¿Le pasa algo?” pregunté.

“No, está bien. El exceso de maná ha sido purgado.” Ferdinand me devolvió la piedra fey y me puso delante una caja de madera bastante pequeña. “Ahora quita el maná mezclado de estos ingredientes”, dijo, colocando frente a mí un flammerzung, una hoja de kvelweide, una piel de winfalke y polvo de glanzring.

“Estos son los ingredientes que robaste — es decir, que le *ganaste* a Heisshitze en el partido de ditter, ¿no es así?”. Pregunté. “Pensé que eran tu preciado botín de victoria.”

“En efecto, son muy valiosos y de una calidad excepcional — lo que significa que son perfectos para tu jureve. No tendrás tiempo de reunir más por ti misma, y tendrás que hacer otro jureve antes de que yo parta hacia Ahrensbach.” Hablaba con indiferencia, pero recordé que Heisshitze había parecido absolutamente desolado al cederlas, como si estuviera entregando los ahorros de su vida. Seguro que eran muy valiosos.

“¿Está bien que los use para mi jureve?” pregunté.

“En primer lugar, añadí el polvo de glanzring a mis demandas precisamente con este propósito”, respondió Ferdinand. “En Ehrenfest sólo se pueden reunir algunos ingredientes, y los que los estudiantes pueden encontrar mientras asisten a la Academia Real no serán suficientes para ti. Por encima de todo, no tenemos un año para dedicarlo a la búsqueda de ingredientes.”

Comprendía su posición, pero esos eran los ingredientes que había ganado después de que yo le obligara más o menos a jugar al ditter. “¿De verdad, no te importa...?”

“Deja de quejarte y acéptalos ya. Realmente no tenemos mucho tiempo. Después de hacer tu jureve, tendremos que retomar tus estudios para la Academia Real. No debes permitir que tus calificaciones bajen una vez que me haya ido; hacerlo es invitar a una gran vergüenza sobre ti. Me encargaré de que seas la primera de la clase tanto en el curso de archiduque como en el de erudito el año que viene”, declaró Ferdinand con una dura mirada.

Respiré con fuerza y dije: “¿Así que ahora *tengo* que ser la primera de la clase?” No tenía ni idea de lo que se le pasaba por la cabeza, pero esto daba miedo.

“Lo tendré más fácil en Ahrensbach si además del renombre que obtuve en la Academia Real hay pruebas de que mi tutoría ha producido un estudiante que sobresale por encima de todos los demás. Si realmente me consideras de la familia, entonces me harás este favor, ¿no?”

¡Papá! ¡Ayúdame! ¡El Señor Oscuro ha aparecido ante mí!

Grité por dentro, pero quería ayudar a Ferdinand todo lo que pudiera, aunque mi trabajo no fuera gran cosa. Había hecho mucho por mí, y devolverle el favor requeriría algo más que un pequeño esfuerzo.

“Está bien, de acuerdo. Lo haré. Llegaré hacer la primera de la clase y haré el jureve.”

“Entonces retira el maná mezclado de todos estos ingredientes. Esa es tu tarea para hoy.”

Respiré profundamente y me enfrenté a los ingredientes. El primero fue el flammerzung. Me concentré en verter mi maná en él y comencé a extraer el maná mezclado.

Al día siguiente, teñí los ingredientes por completo. Acabé con piedras feys de los colores de la temporada, igual que cuando había hecho la jureve antes.

“Muy bien”, dijo Ferdinand, mirando las piedras feys terminadas. “Estas deberían ser suficientes para el jureve.”

17 – La Primera Ceremonia de Hartmut y Otro jureve

Como ya teníamos las piedras feys, me puse a trabajar directamente en la fabricación de mi jureve. Hoy me acompañaban Angélica, Damuel y Cornelius. Todos eran adultos, lo que significaba que habían aprendido a hacer jureve en la Academia Real. Por supuesto, yo ya sabía lo que tenía que hacer; mis caballeros guardianes estaban aquí simplemente para comprobar el proceso.

Los eruditos que normalmente habrían estado ayudando estaban en los aposentos del Sumo Sacerdote. Parecía que Ferdinand estaba dedicando su tiempo a asegurarse de que el proceso de traspaso fuera lo más fluido posible. Me había dicho que lo llamara cuando el jureve estuviera completa.

“¿Ya puede hacer jureves, Lady Rozemyne?” Preguntó Cornelius, extrañado por la intensidad del entrenamiento de Ferdinand. “Sólo aprendí a hacerlas en mi quinto año.”

Angélica hinchó el pecho y dijo: “Yo también hice uno en mi quinto año.” Esto no fue una gran sorpresa; a pesar de su historial académico, en realidad era bastante hábil cuando se trataba de hacer clases prácticas.

“Me llevó hasta mi último año”, admitió Damuel con una sonrisa conflictiva. “Hacer uno es una ocasión tan rara que opté por usar los mejores ingredientes posibles, lo que significó que sólo terminé de teñirlos en el último momento. De hecho, me arrepiento de haberme esforzado tanto; con todo el maná extra que obtuve del método de compresión de Lady Rozemyne, quiero rehacerlo por completo.”

Resulta que los laynobiles a menudo necesitaban reunir sus ingredientes lo antes posible, ya que tardaban mucho en teñirlos.

“Los jureves que se hacen en las clases de la Academia Real suelen ser de una calidad bastante baja”, señalé. “Los caballeros aprendices pueden reunir sus propios ingredientes en sus ducados de origen y en la Academia Real, pero los demás no siempre pueden hacerlo, lo que limita el producto final.” En otras palabras, los eruditos a menudo terminaban con peores jureves, ya que tenían que contratar y depender de los caballeros aprendices para la recolección en lugar de hacerlo ellos mismos.

“Dicho esto”, continué, “se puede reducir el descenso de calidad eliminando el maná mezclado de los ingredientes.” Estaba repitiendo lo que me había enseñado Ferdinand, pero mis caballeros guardianes respondieron que no podían manejar suficiente maná ni controlarlo con la suficiente precisión.

“Se requiere mucho maná sólo para empujar el maná mezclado, Lady Rozemyne”, explicó Damuel. “A los laynobiles les costaría hacer eso y luego teñir los ingredientes. No somos tan capaces como usted, y no necesitamos jureves de tan alta calidad.” Se encogió de hombros. “Nuestro trabajo aquí es simplemente supervisar el proceso. ¿Empezamos?”

Damuel y Cornelius habían hecho jureves antes y entendían bien el proceso. Angélica ya había olvidado lo que había que hacer, pero recibía ayuda de su espada de mana Stenluke. Realmente fue muy útil.

Y así, hice la jureve mientras seguía las instrucciones de Stenluke. Fue una experiencia muy familiar, teniendo en cuenta que hablaba con la voz de Ferdinand. Me empezaron a pesar los brazos, pero me aguanté y seguí mezclando cuidadosamente las piedras feys. A diferencia de la última vez, estaba usando un schtappe transformado en un palo mezclador, que era abrumadoramente más eficiente a la hora de conducir el maná. Me emocioné.

“Pon esa poción de amplificación a continuación”, dijo Stenluke, haciendo que Cornelius sacara la jarra en la que estaba guardada. Era de un tamaño muy práctico — la mayoría de la gente podía verterla fácilmente con una mano mientras removía con la otra — pero cuando fue a entregármela, se detuvo de repente. Debió de darse cuenta de que yo era un caso especial.

“Lady Rozemyne, ¿le vierto la poción?”

“...Por favor, hazlo.”

El líquido negro se vertió en la olla, haciendo que el contenido se hinchara considerablemente. Seguí revolviendo hasta que Stenluke dijo: “Es hora del toque final.”

Damuel arrancó un frasquito de la mesa y añadió una gota al brebaje. Un instante después, la superficie de la poción brilló, indicando que el jureve estaba terminada. “Informaré a Lord Ferdinand”, dijo, y luego salió del taller.

Cornelius se asomó a la olla. “Entonces, ¿cuándo vas a usar esto?”, preguntó.

“Buena pregunta... Después de que Ferdinand se vaya a Ahrensbach, ¿tal vez? Dijo que planea eliminar todos los elementos peligrosos que pueda antes de eso, así que tal vez sea mejor esperar hasta que las cosas sean seguras.”

Estaba tan ocupada con mis estudios para la Academia Real y con el trabajo que estaba haciendo para ayudar a preparar la sucesión que incluso mi tiempo de lectura se estaba reduciendo a cero. No creía que tuviéramos tiempo ahora para estar durmiendo en una jureve. A decir verdad, tampoco me entusiasmaba la idea de volver a entrar en una; me alegraba de retrasarlo todo lo posible.

Pronto entró Ferdinand con sus asistentes y con Fran, que llevaba una red con muchas piedras feys.

“Rozemyne, tienes que entrar en la jureve inmediatamente”, dijo Ferdinand mientras empezaba a verterla en la gran caja blanca. “Todavía hay cúmulos de maná dentro de tu cuerpo. Cuanto antes se disuelvan, mejor. Cámbiate mientras nos preparamos.”

Realmente no había esperado que esto sucediera tan pronto como estuviera listo. Mi corazón no estaba en absoluto preparado y se me heló la sangre de repente. Instintivamente negué con la cabeza y respondí: “No. No quiero.”

“¿Rozemyne?” preguntó Ferdinand, frunciendo el ceño en señal de confusión. Todas las miradas se posaron en mí, y di un paso atrás sin pensarlo.

“No quiero volver a quedarme atrás. No quiero despertarme y descubrir que todos parecen aún más viejos que yo. Y si pasan otros dos años, entonces... puede que ya te hayas ido, Ferdinand.” Ya había soportado la experiencia de Urashima Taro una vez, y no quería volver a pasar por todo eso. Por fin estaba desarrollando algo de resistencia también, y hacer esto me devolvería al punto de partida.

“Sólo estarás allí unos días”, me aseguró Ferdinand. “No será como antes.”

“Pero... Tengo miedo.”

La última vez me habían dicho que sólo estaría dormida una temporada, y sin embargo mi estancia en el jureve había acabado durando dos años enteros. Tal vez eso había sido simplemente por el veneno, pero aun así; no había forma de confirmar que realmente despertaría en unos días.

“Rozemyne, quiero asegurarme de que todos tus cúmulos de maná se disuelvan mientras aún estoy aquí para servirte de médico. Sólo entonces será seguro que otros médicos te vean. Además, ¿no quieres empezar a crecer?”

“Sí quiero, pero eso puede esperar hasta que te hayas ido a Ahrensbach. No quiero despertarme y descubrir que ya te has ido.”

“Rozemyne... Estoy de acuerdo en que deberías usarlo antes de volver a la Academia Real”, dijo Cornelius después de pensarlo. Hablaba honestamente como mi hermano, en lugar de hacerlo cortésmente como mi caballero guardián.

“¿Por qué?” pregunté, mirándole fijamente.

“Lord Ferdinand dijo que te derrumbas por la emoción porque los cúmulos de tu maná impiden que fluya correctamente. Si los disuelves, ¿no desaparecerá el problema por completo?”, preguntó con delicadeza, mirándome y dándome unas palmaditas en la cabeza. “Verte derrumbarte nos recuerda cuando te envenenaron. Es muy malo para nuestros corazones. Y ahora que me he graduado y ya no puedo vigilarte en la Academia Real, quiero que estés lo más segura posible allí. Lord Ferdinand desea hacer todo lo que pueda por ti antes de tener que marcharse... y este sentimiento es algo que entiendo dolorosamente bien.”

Las únicas personas que realmente me habían visto envenenada e inconsciente eran Bonifatius, Cornelius y Ferdinand. Me dolió el corazón al darme cuenta de lo preocupados que estaban por mí, y con esta nueva comprensión en mente, alargué la mano y me agarré a la manga de Ferdinand.

“¿Están seguros de que sólo estaré en la jureve unos días? No me despertaré para descubrir que todos han crecido aún más, que he vuelto a perder el control de mi cuerpo y que tú te has ido, ¿verdad?”

“No me iré antes de que te despiertes”, dijo, con sus ojos dorados y claros fijos en mí. “Te lo prometo.”

Asentí, luego me di la vuelta y dije: “Voy a cambiarme.”

Salí del taller y le pedí a Monika que me ayudara a ponerme ropa blanca y fina. También tuve que quitarme los calcetines para que las líneas de maná que aparecerían en mis piernas fueran totalmente visibles. Había pasado tanto tiempo desde la última vez que me puse zapatos sin calcetines que la sensación me desconcertó un poco.

Una vez que estuve lista, volví al taller, donde ya habían terminado los demás preparativos. La caja grande y blanca estaba llena de la jureve azul translúcida, y Fran estaba de pie junto a ella para poder poner las piedras feys. También cerca de la caja blanca había un banco, que Ferdinand señaló.

Me senté como se me indicó y tomé con ambas manos la copa presentada. Dentro había más jureve. Me la bebí y luego Fran me quitó los zapatos.

“Rozemyne”, dijo Ferdinand. Me levantó como había hecho para mi primer jureve y me sentó dentro de la caja blanca. En un instante, aparecieron líneas de maná de color rojo brillante en mi piel. “El proceso durará entre tres y cuatro días. Te despertarás a tiempo para la ceremonia de la mayoría de edad.” Trazó sus dedos a lo largo de las líneas de mis brazos y mi nuca, y mientras realizaba su inspección, sentí que mis ojos se volvían pesados.

“Ferdinand... Será mejor que no te vayas, pase lo que pase...”

“Ya basta”, respondió Ferdinand, con una media sonrisa en su rostro mientras me cubría los ojos con una gran mano. “Duerme.”

Pude sentir cómo mi cuerpo se hundía suavemente en el jureve... y muy pronto, el mundo que me rodeaba se desvaneció en la nada.

“Despierta, entiendo.”

Apenas me llegó esta voz familiar, me sacaron de la jureve. Me sorprendió por un momento, pero mi sorpresa dio paso a un suspiro de alivio cuando me di cuenta de que era Ferdinand quien estaba frente a mí.

“¿Cuánto tiempo ha pasado?” pregunté.

“Cuatro días, como esperaba.”

Fran, Monika y mis asistentes también estaban aquí. Desde luego, todos tenían el mismo aspecto y parecían iguales.

Ferdinand comprobó el flujo de maná en mis brazos, piernas y cuello. “Todos se han disuelto sin problemas, parece. Ahora... se ha preparado un baño. Una vez que estés limpia, pasa el resto del día durmiendo. A partir de mañana volverás a estar ocupada.”

Fran me llevó a la bañera, y desde allí, Nicola y Monika me ayudaron a entrar. “Todavía puede sentarse y ponerse de pie”, observó Nicola, “así que no debe haber sido demasiado duro para su cuerpo, Lady Rozemyne.”

“Estábamos muy preocupadas, ya que la última vez no podías moverte”, añadió Monika.

Asentí con una sonrisa. Por lo visto, me derrumbaba menos ahora que los cúmulos de maná se habían disuelto, pero seguía necesitando llevar mi collar de absorción de maná de Ferdinand. Había comprimido mi maná tantas veces que ahora tenía demasiado, y aunque sobreemocionarme no me haría colapsar, seguía siendo bastante malo para mí.

“Sin embargo, todavía tengo que entrenar mi cuerpo”, dije. “No puedo decir que me sienta mucho mejor.”

“Puede que pase un tiempo antes de que empieces a ver resultados”, señaló Nicola. “Dices que te sientes casi igual, pero comparado con antes, cuando no podía moverse en absoluto, yo diría que estás mucho mejor.”

“Ah, claro...” Respondí. “Incluso leer era una lucha en aquel entonces.”

“Aun así, creo que un poco de ejercicio te vendrá muy bien”, dijo Monika con una sonrisa.

“Lo tendré en cuenta.”

Avancé con paso firme en mis estudios para la Academia Real, sintiéndome relativamente igual en cuanto a mi salud. Se había decidido que la Sumo Obispa no recibiría mucho trabajo en lo sucesivo, en parte para facilitarle las cosas a Melchior cuando me sucediera, así que mi tiempo se dividía entre los trabajos que tenía que hacer absolutamente y la preparación del próximo curso académico.

Una parte de mi tiempo la dediqué a trabajar en mis diversos encargos. Para la práctica de entwickeln, hice un pequeño jardín en forma de caja, ajusté la fuerza de la barrera que lo rodeaba y luego añadí un agujero que serviría de puerta fronteriza.

“Pensándolo así, la magia fundacional es como una piedra fey realmente grande con una tonelada de círculos mágicos tallados en ella”, dije.

“En efecto, es una herramienta mágica de gran tamaño con piedras feys de cada elemento incorporadas”, respondió Ferdinand. “Creo que hay un plano en algún lugar de estos documentos.”

La mayor parte de mis estudios para el curso de candidata a archiduque los hice en mi taller, después de que mis asistentes fueran expulsados de la habitación. Wilfried y Charlotte venían a veces a participar, pero normalmente éramos sólo Ferdinand y yo. Me alegré de que pudiéramos pasar algo de tiempo juntos cuando su partida se acercaba tan pronto, pero noté que Ferdinand a menudo parecía bastante enfermo, como si estuviera forzando bastante.

“Ferdinand... Has estado reduciendo las horas de sueño, ¿verdad? ¿Descansas lo suficiente?”

“Un poco.”

“¿Quieres decir que has estado reduciendo el sueño un poco o que estás descansando un poco lo suficiente?” En cualquier caso, decidí que lo mejor era avisar a Justus, y entonces se me ocurrió — no lo había visto a él ni a Eckhart en el templo últimamente. “¿Será que Justus y Eckhart también están ocupados?”

“Están haciendo el trabajo que sólo ellos pueden hacer, ya que sus asistentes están aquí para llevar a cabo todo lo demás”, respondió Ferdinand. Fruncí los labios; actuaba como si fuera normal que diera órdenes a mis asistentes en el templo.

“Si te vas a quejar de que utilice a Raimund, entonces no utilices a mis asistentes como herramientas.”

“Podría decirte lo mismo. Si vas a usar a Raimund, entonces no te quejes de que use tus asistentes.”

Todo era cuestión de perspectiva, y cuando Ferdinand lo decía así, no había mucho de lo que pudiera quejarme.

“Ahora bien, practica bien lo que has aprendido”, dijo Ferdinand. “A continuación practicaremos la división del ducado en provincias — una técnica necesaria para conceder tierras a los giebes.” Mientras hablaba, empezó a reunir lo que necesitaríamos de un círculo de teletransporte en el suelo. Mi taller se hacía cada vez más estrecho mientras traía todo lo que necesitábamos para nuestras lecciones.

Y así, continué mis estudios todos los días hasta el final de la primavera. Ya era casi la hora de la ceremonia de la mayoría de edad, que iba a ser la primera ceremonia religiosa de Hartmut.

“Ahora que lo pienso... Hartmut, ¿qué vas a hacer para la ropa de ceremonia? Aunque la pidamos ahora, es imposible que esté lista a tiempo, ¿no?”

Benno había tardado bastante tiempo en ordenar mi ropa de ceremonia — y la mía había tardado menos de lo habitual en hacerse, ya que las costureras no habían necesitado tejer la tela. Preparar algo para Hartmut llevaría aún más tiempo.

“Hay muchas túnicas ceremoniales de anteriores sacerdotes azules que me sirven”, respondió Hartmut, “así que usaré esas hasta que lleguen las ropas que pedí.”

Uno prepararía sus propias túnicas ceremoniales en circunstancias normales, pero Hartmut naturalmente no tenía tiempo, así que le prestábamos algunas de las muchas que el templo tenía en stock. Esto no había sido una opción para mí debido a mis orígenes plebeyos, y ninguna de las prendas se había acercado a mi talla.

“Estoy deseando que llegue la ceremonia”, dijo Hartmut, que había pasado el día de ayer en una habitación que habíamos utilizado anteriormente para los caballeros guardianes. Comió conmigo en la sala de la Sumo Obispa y luego se trasladó a la sala del Sumo Sacerdote, donde sus futuros asistentes iban a ayudarlo a vestirse.

Me cambié a mis ropas ceremoniales de Sumo Obispa y llamé a Fran.

“La capilla ha sido preparada. Vamos.”

Varios sacerdotes azules ya habían entrado en la capilla. Eckhart esperaba junto a la puerta, así que aproveché para preguntarle por Hartmut.

“Veo que has venido hoy al templo, Eckhart. Me preguntaba — si Hartmut parece nervioso, ya que es su primera ceremonia religiosa.”

“Parece más emocionado que nada. Seguro que quiere ver tu bendición”, respondió Eckhart. Primera ceremonia o no, parecía que Hartmut era el mismo de siempre. “Aun así, es competente; ha memorizado el desarrollo de la ceremonia en un abrir y cerrar de ojos, e incluso a Lord Ferdinand le resulta fácil trabajar con él. Has encontrado un sólido asistente, Rozemyne.”

Eckhart basaba su juicio sobre mis asistentes en lo útiles que eran para Ferdinand, a pesar de ser mis asistentes. Era algo extraño de presenciar. En cierto modo, era muy similar a Hartmut.

“Sumo Obispa. Entre.”

Ferdinand dio la orden, y en ese momento unos sacerdotes grises abrieron la puerta. Alineados frente al santuario había sacerdotes azules que agitaban varas, produciendo un melodioso sonido de timbre que resonaba en la capilla. Hartmut estaba entre ellos, y por sus ojos pude ver que era consciente de mi entrada. Me observó atentamente mientras subía tranquilamente al escenario, con Ferdinand cogiéndome de la mano como de costumbre.

A partir de ahí, Ferdinand habló de los dioses, y luego yo recé y ofrecí una bendición. La ceremonia de la mayoría de edad propiamente dicha terminó sin incidentes.

Mamá y papá se acercaron a la puerta y me observaron con expresiones de preocupación; debían de haberse enterado por Tuuli de que se reanudaban las relaciones con Ahrensbach. No podía saludarles ni ponerme en contacto con ellos abiertamente con Hartmut vigilando como un halcón, así que, en su lugar, cerré la mano derecha en un puño y me di dos golpes en el lado izquierdo del pecho, haciendo que pareciera parte de la ceremonia. Aparte de eso, lo máximo que podía hacer era lanzarles miradas mientras fingía ver salir a los nuevos adultos, y eso hice hasta que los sacerdotes grises cerraron las puertas.

“Hartmut, ¿entiendes la carga de trabajo que se espera del Sumo Sacerdote ahora?” pregunté después de que Ferdinand me ayudara a bajar del escenario.

“Te ayuda a subir al escenario, lee la biblia en tu lugar, te acompaña hasta que se cierran las puertas, te ayuda a bajar del escenario... En resumen, el Sumo Sacerdote es el que cuida de ti, Lady Rozemyne.”

“No del todo. Ferdinand también hacía otras cosas, ¿no?” Estaba claro que había estado registrando medallas, entre otras cosas, pero cuando intenté explicarlo, Ferdinand se limitó a negar con la cabeza.

“Ese es el trabajo de todos los sacerdotes azules, no sólo del Sumo Sacerdote”, dijo Ferdinand. “En realidad, no necesité ayudar de esta manera con el anterior Sumo Obispo. La mayor parte de mi ayuda es simplemente asegurar que no se haga fracasar la ceremonia.”

“Estoy seguro de que la completaré perfectamente la próxima vez y de ahí en adelante”, declaró Hartmut. Ferdinand asintió como respuesta, notando que no lo dudaba en lo más mínimo.

No necesitaba saber que el trabajo del Sumo Sacerdote durante las ceremonias es más o menos cuidar de mí...

“¿T-Tienes alguna otra idea sobre la ceremonia de la mayoría de edad?” pregunté.

“Sí, la tengo”, respondió Hartmut sin perder el ritmo. Apretó los puños, de repente parecía bastante molesto. “¿No hubo más bendiciones hoy aquí que en la ceremonia de la Academia Real? Ojalá hubiera sido usted quien bendijera la mía, Lady Rozemyne.”

Continuó refunfuñando acerca de que los plebeyos tenían toda la suerte, cosa que no entendí del todo; ¿consideraría justo que todos recibieran mi bendición?

“Has estado abordando una tremenda carga de trabajo con gran diligencia, Hartmut, así que, si tu deseo es simplemente que te bendiga, entonces lo haré”, dije. “Aunque la ceremonia de la mayoría de edad de los nobles ha terminado, y la estación ha cambiado...”

“¿De verdad?” exclamó Hartmut, con los ojos llenos de esperanza. Se arrodilló, cruzó los brazos y dijo: “Por favor, entonces. Aceptaré con gratitud las bendiciones de los dioses del invierno.”

Había dicho los dioses del invierno, pero era el final de la primavera; a estas alturas, el Dios de la Vida había sido arrastrado por completo. En su lugar, opté por la Diosa de la Tierra. Estaba segura de que ella supervisaba el crecimiento de la nueva vida en esta estación.

“Oh Geduldh, Diosa de la Tierra; oh Ewigeliebe, Dios de la Vida; escucha mis plegarias. Que agracies con tu bendición a los que acaban de alcanzar la mayoría de edad. Que aquellos que ofrecen sus oraciones y su gratitud sean bendecidos con tu divina protección.”



Canalicé maná en mi anillo mientras rezaba, y una luz roja llovió sobre Hartmut. Me dispuse a marcharme en cuanto terminó la bendición, pero él permaneció arrodillado. “¿Pasa algo?” Le pregunté.

“Estoy conmovido.”

“¿Hm?”

“Estoy más que agradecido por experimentar la dicha de acaparar una de sus bendiciones”, dijo Hartmut, pareciendo más feliz de lo que nunca le había visto. Extendió la mano y se la apretó en la frente. El objetivo de mi bendición había sido animarle, pero verle alegrarse tanto me estaba haciendo sentir un poco incómoda.

“Ferdinand...” Dije, buscando su ayuda.

“Es tu asistente”, respondió Ferdinand, desviando la mirada. “Su lealtad es incuestionable, como mínimo, así que será un fuerte aliado si lo utilizas adecuadamente.”

“¿Y si lo manejo inadecuadamente?”

“Un desastre. Ya lo experimenté con Eckhart.”

¡¿Eckhart?!

18 – Un Visitante y Contraestrategias

“Lo siguiente es la Ceremonia de Unión de las Estrellas”, me dije mientras revisaba mi agenda. La ceremonia de bautismo de verano ya había terminado y, tras encerrarme en mi taller, por fin había conseguido terminar mis estudios de candidata a archiduque.

Ferdinand hizo una mueca. “Me han dicho que Georgine y Detlinde van a visitar Ehrenfest entre la ceremonia de unión de estrellas y el otoño. Desean que nuestros ducados interactúen lo más posible antes del matrimonio, parece.”

“¿Realmente se les permite un viaje tan largo mientras Aub Ahrensbach está enfermo?” Pregunté. Tenía entendido que estaba a las puertas de la muerte, y los del ducado querían que se formara un sucesor de inmediato.

“Rozemyne, no sabemos si Aub Ahrensbach está realmente enfermo”, respondió Ferdinand con una mueca.

“¿Qué?”

“Como ya te dije, era información de Justus; no podemos confiar del todo. También puede ser algo que Ahrensbach oculte a propósito a los demás. En cualquier caso, harías bien en no hablar de la salud del aub tan descuidadamente. No deseamos que atraigas sospechas indebidas hacia ti, que pongas a otros en guardia o que inspires una caza de nuestra fuente.”

Parecía que el hecho de que un archiduque estuviera enfermo no era algo que los ducados quisieran generalmente que los demás supieran, ya que a menudo significaba el cambio de un aub. Me dijeron que no preguntara a Georgine o a Detlinde sobre la salud de Aub Ahrensbach bajo ninguna circunstancia.

“¿Así que Ahrensbach lo considera información de alto secreto, entonces? ¿Y quiere mantener oculta nuestra fuente porque sabe quiénes son?”

“Sólo puedo decir que no hay que confiar ciegamente”, dijo Ferdinand con un ligero encogimiento de hombros. Él mismo no parecía confiar mucho en la fuente, pero dada la situación, había determinado que probablemente era correcta de todos modos.

“Aun así... Si existe la posibilidad de que el aub muera mientras tú sigues comprometido, Ferdinand, entonces debe estar bastante enfermo.”

“La muerte no viene sólo de la enfermedad; hay muchas otras razones por las que uno puede creer que su vida está en peligro”, dijo Ferdinand. Estaba siendo deliberadamente vago, pero pude adivinar lo que estaba insinuando. Me dio tanto miedo que no me atreví a presionarlo; me pareció prudente cambiar de tema a la siguiente oportunidad.

“En cualquier caso, me sorprende que usted y Lady Detlinde puedan casarse.”

“¿Qué quieres decir?”

“En mi antiguo mundo, mi país ilegalizaba el matrimonio entre tíos y sobrinas”, dije. Esto pareció despertar su interés, así que decidí explicarme mejor. “Sin embargo, cada país tenía

sus propias leyes, por lo que esas uniones se consideraban más aceptables en otros lugares. ¿No tiene Yurgenschmidt normas para el matrimonio?”

“Por supuesto que sí”, respondió Ferdinand. “El maná de un bebé depende sobre todo de su madre, por lo que se prioriza su linaje. Detlinde es tanto de Sylvester como de mi sobrina, pero de los dos, sólo puede casarse conmigo. Esto se debe a que Sylvester nació de Verónica, mientras que yo no.”

En el caso de los hermanos, la posibilidad de casarse dependía en gran medida de si compartían la madre. Las reglas eran más relajadas con los primos, que podían casarse aunque sus madres fueran de la misma familia.

“Incluso los hermanos pueden casarse, siempre que no compartan madre”, continúa Ferdinand. “Tú y Wilfried son un ejemplo de ello, ¿no?”

“Creía que eso era porque yo era adoptada, no porque las hijas adoptivas se consideren igual que las hermanas paternas”, dije, parpadeando sorprendida. Hacía bastante tiempo que no sentía con tanta fuerza la brecha cultural entre nuestros mundos.

“Llenar los muchos agujeros que quedan en tu sentido común ciertamente resultará problemático...”

“¿A quién se lo vas a decir antes de irte?” pregunté. “Sobre mi vida anterior en otro mundo, quiero decir.”

Ferdinand se detuvo un momento, considerando cuidadosamente mi pregunta, y luego negó con la cabeza. “Tu imagen como Santa de Ehrenfest se ha extendido tanto que no sería prudente informar a nadie más. Ni siquiera puedo imaginar cómo podrían aprovecharse de ti si se conociera tu pasado. Las leyendas de santidad fueron convenientes cuando se organizó tu adopción, pero ahora que el templo de la Soberanía tiene sus ojos puestos en ti, no son más que peligrosas.”

Volví a pensar en la aterradora mirada del Sumo Sacerdote de la Soberanía y asentí en silencio. “Pero, ¿a quién puedo recurrir cuando tengo preguntas como ésta, entonces?” Parecía inevitable que mi falta de sentido común en este mundo siguiera causando problemas de migraña.

Ferdinand volvió a quedarse pensativo y se dirigió a una estantería cercana. “Usa esto para escribir cartas”, dijo, poniendo el frasco de tinta que desaparece frente a mí. “La tinta que sólo responde al maná de su creador debería atravesar las fronteras del ducado sin problemas.”

Los ordonnanzes no podían cruzar las fronteras de los ducados, lo que significaba que la comunicación entre ellos se realizaba generalmente mediante herramientas mágicas de cartas. Estas eran investigadas en la frontera del ducado y luego se les permitía continuar su camino si no se encontraban problemas.

“Escribe un mensaje inocuo con tinta normal, y luego utiliza la tinta que desaparece para escribir tus preguntas debajo”, explicó Ferdinand. “Del mismo modo, utilizaré tu tinta para mi respuesta.”

“Cartas secretas, entonces. Hm... ¿Es así como se comunicaban Lady Georgine y Bezewanst?” No habían usado tinta que desaparece, así que no era similar en ese sentido, pero Georgine había enviado a Bezewanst más que suficientes cartas para indicar que era un gran pilar de apoyo para ella.

Lady Georgine debe odiarme de verdad...

Bezewanst había sido, presumiblemente, su Ferdinand, así que tenía sentido que me despreciara desde el fondo de su corazón por haberlo llevado a la muerte. Se me ocurrió que probablemente odiaba a Ferdinand por la misma razón, y en un instante, su visita y la próxima boda se volvieron mucho más aterradoras.

“Supongo que nuestras lecciones van a quedar en suspensión por un tiempo, con su visita...” Dije.

“En efecto... Espero que mi agenda se llene de invitaciones a comidas, fiestas de té y demás durante su estancia. Si pudiera hacer algo para que se marcharan antes”, murmuró Ferdinand en respuesta, con un aspecto notablemente disgustado. No podía evitar compadecerse de Detlinde, sabiendo que su prometido pretendía recibirla con tanto desprecio. No era como si ella le hubiera hecho algo personalmente.

“No pongas esa cara, seamos optimistas”, le dije. “Intenta centrarte en los aspectos positivos, como... quizás Lady Detlinde tenga algunos libros de Ahrensbach. O tal vez nos ofrezca algo de pescado. En tu caso, ¿por qué no tratas de pensar que puede llevar material de investigación?”

Ferdinand me miró con ojos fríos y luego suspiró. “Eres demasiado sincera con tus deseos.”

“Lo único que tienes que hacer es repetir estos pensamientos una y otra vez en tu cabeza. Es un truco para seguir siendo optimista. En realidad no les vas a pedir esas cosas, así que ¿por qué no lo intentas?” Habría sido exagerado pedir realmente estas cosas, pero el simple hecho de pensarlo no molestaría a nadie.

“Dejando de lado tu obsesión por los libros, si lo pides, puede que te traigan pescado.”

“¿De verdad?!” exclamé, mirando a Ferdinand con una sonrisa radiante.

Sus labios se curvaron en una sonrisa. “Pero estoy seguro de que te considerarían prepotente si realmente hicieras esa petición, ¿no? Tendrás que ir sin ella.”

“¿Me diste esperanzas sólo para quitármelas de nuevo?!” exclamé, furiosa. “¿Eso es muy mezquino!”

Ferdinand se limitó a burlarse divertido. Era como si yo fuera un juguete para él — algo que podía golpear sin esfuerzo cuando le apetecía.

“Oh, pero si vamos a hacer peticiones, ¿podríamos pedirles que trajeran a Raimund?” Dije. Sería una buena fuente de conversación durante las fiestas del té y las comidas, y si Ferdinand no era capaz de dejar de lado su desprecio por Detlinde, entonces él y Raimund podrían hablar mientras Charlotte y yo discutíamos sobre horquillas y demás.

“Raimund...”

“Es tu discípulo tanto como de la profesora Hirschur. Es posible que lo traigan si dices que piensas tomarlo como asistente en Ahrensbach.”

Quería que Ferdinand estuviera de buen humor en sus primeros encuentros con Detlinde para que fuera más probable que se llevaran bien. Era importante que su nueva vida en Ahrensbach fuera al menos razonablemente cómoda. Querría estar en guardia, pero también querría un poco de espacio para respirar.

“Rozemyne, hay mucho que debo observar e investigar”, dijo Ferdinand. “Cómo este matrimonio revitalizará la antigua facción de Verónica, en quién confía más Georgine aquí en Ehrenfest, su razón para volver a nuestro ducado... No tendré tiempo para discutir tranquilamente la investigación con Raimund. No se sabe lo que Georgine puede estar haciendo en la sombra mientras nosotros estamos preocupados por Detlinde.”

Ferdinand estaba más centrado en Georgine que en Detlinde, y aunque tenía buenas razones para estarlo, esta visita debía ser su oportunidad para establecer un vínculo con su futura esposa.

“En ese caso”, le dije, “harías bien en solicitar la ayuda de mis madres cuanto antes.”

“¿Lady Florencia y Elvira?”

“Sí. Lady Georgine y Lady Detlinde son mujeres, por lo que espero que participen en fiestas de té sólo para chicas. No podrán reunir información allí. Mis madres fueron capaces de formar una red de información cuando la facción Verónica estaba en su apogeo, y ahora que dicha facción se está desmoronando más cada día, sus esfuerzos deberían ser fructíferos sin que Justus tenga que travestirse. ¿Por qué no te reúnes con ellas y les cuentas lo que quieres saber?”

Estaba bastante segura de que Elvira pondría todo su empeño en conseguir cualquier información que quisiera Ferdinand, y se notaba que era una hábil recolectora de información por la abundancia de historias de amor que había escrito.

“Pidiendo ayuda, ¿hm...?”

Ferdinand era reacio a confiar en los demás y tenía tanto talento que podía hacer la mayoría de las cosas por sí mismo, así que era muy raro que pidiera ayuda. Por eso, siempre le costaba en situaciones como ésta, cuando tenía que tratar con alguien que no fuera su objetivo.

“Estamos preocupados por nuestros propios asuntos, así que quizás podríamos pedirles que acorten su estancia en Ehrenfest”, dije. “Además, tendremos que pedirles que traigan a

aquellos con los que deseamos hablar. Todavía hay tiempo antes de su visita, y no ganamos nada con esperar aturcidos. Las negociaciones de Ahrensbach nos van a tener muy ocupados.”

“Creo que quieres decir que me van a mantener ocupado. Por Dios... ¿Quieres que haga más de lo que ya hago?” preguntó Ferdinand mientras miraba el progreso de mis estudios.

“Pero no tienes que hacer nada en absoluto, Ferdinand. Esto es una charla entre ducados; ¿no podrías decirle a Sylvester que lo haga y luego dejarle las cosas a él? Deberías tratar de alejarte del trabajo del castillo tanto como sea posible. Esto va a ser una parte importante de la formación de tus sucesores.”

“Realmente adoptas sólo los peores aspectos de tus guardianes...” murmuró Ferdinand. Aunque sonaba exasperado, al final cedió a mi sugerencia. Comunicó a Sylvester su petición de Ahrensbach, pidió ayuda a Florencia y a Elvira, y empezó a dedicar su tiempo a las lecciones de mi candidata a archiduque en particular.

La parte baja de la ciudad estaba llena de comerciantes de otros ducados al llegar el verano, y pronto llegó la hora de la unión de las estrellas. Antes de la ceremonia se celebró una reunión familiar de emergencia, en la que se discutió la cancelación del compromiso de Eckhart y Angelica.

“Maestro Bonifatius, Lady Elvira, tengo el corazón roto por perder a Lord Eckhart”, dijo Angélica, actuando como una joven apenada. “Deseo que me dejen sola por un tiempo.” Sin duda estaba recitando las líneas que le había dado Stenluke.

“¡Oh, Dios! ¡Angelica!” exclamó Elvira, con los ojos brillantes, mientras empezaba a garabatear la historia de su amor perdido.

Angélica y yo nos miramos, y luego intercambiamos un discreto apretón de puños y asentimientos apreciativos.

Elvira siguió escribiendo durante un buen rato, lo que me hizo preguntarme qué estaba anotando exactamente. Cuando finalmente se detuvo, levantó la vista con una sonrisa y dijo: “Angélica, entiendo el dolor de tu corazón, pero la realidad no se parece en nada a las historias de amor.”

“¿Bweh?”

“Si esperas a que tu corazón roto se cure, te costará encontrar una nueva pareja. Avergonzarás a tus padres si no estás al menos comprometida.”

Bonifatius asintió con la cabeza, como alguien que quería que Angélica se casara en su casa. Su corazón roto se consideró desgraciadamente irrelevante, y la búsqueda de su próxima pareja comenzó inmediatamente. Ella había hecho toda esa práctica para nada.

“Deberías casarte con ella, Lamprecht”, dijo Bonifatius. “Necesitas una segunda esposa.”

Lamprecht negó con la cabeza sin la menor duda. “Por mucho que esté de acuerdo contigo, no puedo empezar a hablar de una segunda esposa mientras Aurelia esté todavía embarazada. Preferiría esperar al menos unos años.”

Su petición era bastante razonable: era normal que las segundas esposas fueran tomadas años después de la primera, y no queríamos introducir ninguna incertidumbre durante el embarazo de Aurelia. Además, ella se había casado con nuestro ducado, y Lamprecht no quería arriesgarse a ofender a Ahrensbach tomando otra esposa en esta coyuntura.

“Cornelius, entonces.”

“Ya estoy comprometido con Leonore. No creo que sea aceptable que me case con alguien mayor que ella antes de que estemos oficialmente casados”, respondió Cornelius, evitando tomar a Angélica como segunda esposa aferrándose desesperadamente a las tradiciones nobles.

Habiendo sido rechazado en ambos frentes, Bonifatius murmuró que Traugott era la única opción que le quedaba.

“Entiendo que esto es egoísta por mi parte”, dijo Angélica, adoptando una expresión terriblemente apenada, “pero hay una cosa que realmente deseo en un marido. No tiene que ser tan fuerte como Lord Eckhart, pero sí pediría alguien que fuera al menos tan fuerte como Lord Cornelius. No deseo estar con un hombre más débil que yo.”

Al oír esto, Bonifatius apretó el puño y declaró: “¡Entonces no me queda más remedio que poner en forma a Traugott!”

“¿Pero cuánto tiempo llevará eso?” preguntó Elvira, siempre realista. “Debe considerar, Lord Bonifatius, que Angélica sólo estará en la flor de la vida durante un tiempo.”

Bonifatius frunció el ceño. “Si la reforma de Traugott no puede hacerse a tiempo, entonces Karstedt o yo tendremos que asumir la responsabilidad. No tengo ningún otro descendiente que pueda siquiera aspirar a igualar a Angélica. Nikolaus es demasiado joven, como sabemos.”

“No podría soportar que Angélica se convirtiera en la esposa de padre o en la tuya”, intervine sin pensarlo dos veces. “Es demasiado joven.” Me volví hacia ella, esperando verla angustiada por tal sugerencia... pero sonreía de oreja a oreja. De hecho, parecía más feliz de lo que la había visto en todo el día.

“No tengo ningún problema con eso.”

Espera, ¿no lo tienes?! ¿Estás perfectamente bien con casarte con mi abuelo? ¿Aunque sea mucho mayor que tú? Espera un segundo, Angélica... ¡Tu gusto por los hombres está demasiado centrada!

Parecía que Angélica estaba dispuesta a casarse con cualquiera siempre que cumpliera su única condición — ya fuera Traugott, Karstedt o incluso el propio Bonifatius. No fui el único

que se quedó aturdido por esta noticia; Elvira se acunaba la cabeza, dispuesta a poner una gran “X” en las notas de Eckhart y Angélica que había estado haciendo.

Me volví hacia Karstedt. “Supongo que ha resuelto hacerse responsable de Angélica si sus planes para ella fracasan, padre. Si no es así, le recomiendo seriamente que se dedique a entrenar a Traugott.”

A partir de ahí, Karstedt puso fin a la reunión familiar. Me di cuenta de que intentaba desesperadamente apartar de su mente la idea de casarse con Angélica.

La Ceremonia de la Unión de las Estrellas llegó en un abrir y cerrar de ojos, y una vez completado el ritual de la ciudad baja, Ferdinand y yo trasladamos nuestra base de operaciones al castillo. No teníamos previsto volver al templo hasta después de la visita de Georgine y Detlinde.

Pasamos a realizar la Ceremonia de la Unión de las Estrellas en el Barrio Nobles. La mayoría de las veces no hubo incidentes y concluyó sin ellos, aunque hubo cierto revuelo cuando se anunció que Georgine y Detlinde nos visitarían pronto. La mayoría ya sabía que Ferdinand se iba a casar, ya que se mencionó durante la reunión posterior a la Conferencia de Archiduques, pero algunos de los nobles que trabajaban con giebés evidentemente no lo habían sabido. La antigua facción de Verónica estaba ganando algo de impulso, y los líderes de Ehrenfest observaban con atención para ver cómo reaccionaba la gente.

“Qué glorioso. Pensar que Lord Ferdinand se casará con un ducado mayor...”

“Lady Georgine es tan profundamente compasiva, permitiendo que alguien que una vez entró en el templo se case con su hija.”

Ferdinand observó con una sonrisa falsa cómo algunos alababan su buena suerte y otros se alegraban de que las relaciones con Ahrensbach se reanudaran pronto.

Elvira lucía ella misma una maravillosa sonrisa falsa, y en voz baja dijo: “Lady Georgine es excepcionalmente hábil para poner a Ehrenfest patas arriba, así que debemos recibirla con mucha atención. Sus peticiones son siempre bastante complicadas, Lord Ferdinand, pero merecen mucho la pena.” A continuación, murmuró sobre lo mucho que le había costado acogerme y formarme lo suficiente para ser una respetable archinoble.

“Estoy deseando escuchar tus éxitos”, dije, sonriendo tanto a Elvira como a Florencia. Intuía que aquella iba a ser una batalla femenina demasiado grande para que yo participara en ella. Tendrían que librarla ellas mismas.

“No nos importa que nos confíes a Lady Georgina, Rozemyne, pero debes ceñirte lo más posible a Lord Ferdinand”, dijo Elvira. “Cuanto más hable con esa sonrisa, más se agrandará la grieta entre su corazón y el de Lady Detlinde.”

Naturalmente, Wilfried tendría que acompañarme para evitar cualquier rumor o malentendido sobre mi relación con Ferdinand. Charlotte debía mantener las distancias con él por la misma razón.

“Lady Charlotte es muy observadora de su entorno y sería una excelente guardiana de la paz”, continuó Elvira, “pero como has pasado más tiempo con Lord Ferdinand, eres más capaz de entender sus expresiones y emociones.”

Tendría que apoyar a Ferdinand lo mejor que pudiera, pero no estaba segura de poder lograrlo. De hecho, sentí que lo estaría sujetando, en todo caso.

“También será el momento de mostrar a los nobles de Ehrenfest una propuesta formal y el compromiso”, dijo Elvira. “Lo más probable es que Lady Detlinde traiga una piedra fey de propuesta. ¿Está Lord Ferdinand preparando una para dar a cambio?”

La sangre se me escurrió de la cara. Durante nuestras lecciones juntos, había preparado pociones de rejuvenecimiento y encantos defensivos para llevar a Ahrensbach... pero no le había visto preparar una propuesta de piedra feérica.

“Espero que no...” Respondí. “Ha sido mi tutor todo este tiempo, y preparar el templo para su partida es su mayor prioridad.”

Sin embargo, no había forma de que Ferdinand pudiera poner una excusa cuando Detlinde estaba ofreciendo su propia piedra fey. Después de todo, Ahrensbach nos había informado de la visita y de sus objetivos con mucha antelación.

Convoqué un ordonnanz y dije: “Ferdinand, ¿has preparado una propuesta de piedra fey?” Estaba seguro de que, si no, podríamos remediarlo a tiempo, pero la respuesta que envió me pilló por sorpresa.

“Ya tengo una. Es de todos los elementos, así que le vendrá bien independientemente de los que posea.”

“¡Espera! ¿No se supone que las piedras feys propuestas deben coincidir exactamente con los elementos de tu pareja?” Quería poner la cabeza entre las manos; una piedra fey con todos los elementos estaba bien para guardar las apariencias, pero también comunicaba una total falta de interés por conocer a la pareja. “¡La brusquedad tiene un límite! Como mínimo, consulta a Ahrensbach sobre las afinidades de Lady Detlinde. Podrían suponer que su propuesta de piedra fey estaba destinada a otra persona.”

“La hice para la clase de la Academia Real, así que no espero tales malentendidos”, fue su respuesta. Ahora sí que tuve que acunar la cabeza; no tenía ninguna motivación.

“Brunhilde, ¿esto causará algún problema?” pregunté.

“B-Bueno... Al ser una piedra fey con todos los elementos, tal vez podría ser motivo de celebración, dependiendo de su calidad y de las palabras talladas en ella...” apuntó Brunhilde.

Me aferré a este solitario hilo de esperanza y pregunté a Ferdinand qué palabras estaban grabadas en su piedra feua. Era el mensaje más sencillo y genérico, que había utilizado para poder regalar la piedra a cualquiera: “Que mi corazón sea tuyo.” Naturalmente, incluso Brunhilde se dio por vencida en este punto; la piedra fey no tenía salvación.

“Vamos a rehacer la piedra”, dije por medio de ordonnanz. “Su oferta actual es simplemente demasiado pobre. Ninguna mujer apreciará recibirla.”

“Existe y seguirá existiendo. No tengo ganas de perder el tiempo consultando a Ahrensbach y haciendo una nueva. Si insistes en que tenga una piedra fey que coincida con sus afinidades, entonces puedes hacerla tú misma, como su familia.”

“¡Esto no es algo que deba hacer yo! ¡Tú eres el que se va a casar aquí!”

“Todo irá bien mientras entregue la piedra fey con una sonrisa y algunas palabras melosas. Discutir esto más es inútil. Estoy ocupado.”

Después de eso, dejó de responder a mis ordonnanzas. Parecía que estaba decidido a usar su piedra fey de todos los elementos sin importar qué.

Dios, ¿¿puedes imaginar un novio peor?! ¡Ferdinand es la persona menos casadera que existe!

Estaba tan concentrado en Georgine y en la antigua facción de Verónica que apenas pensaba en su propia prometida. A este paso, Detlinde lo despreciaría absolutamente cuando terminara su estancia.

“Debemos asegurarnos de que Lady Detlinde reciba el mejor trato en Ehrenfest”, dijo Elvira, “de lo contrario, su opinión sobre Lord Ferdinand acabará siendo insalvable. Brunhilde, Lieseleta, Rihyarda, Ottilie... la tarea que tenemos por delante no es nada fácil, pero debo pedirles ayuda durante su estancia.”

“Entendido.”

Para ser honesta, no estaba bien educado en las formas de gestos y expresiones románticas. También necesitaría gente que me apoyara.

“Llamemos a Wilfried, Charlotte y Melchior”, dije. “Debemos asegurarnos de que la próxima visita sea agradable para todos.”

Cualquier cosa era mejor que dejar que Ferdinand diera la espalda a su prometida a su llegada. Consulté a los asistentetes de Wilfried y Charlotte sobre los dulces y temas de conversación preferidos por Detlinde, que habían captado durante la fiesta de té para primos a la que asistió Wilfried, y les pedí ayuda para el reto que se avecinaba.

A partir de ahí, nuestro progreso fue constante. Nos aseguramos de que las habitaciones necesarias estuvieran preparadas y discutimos qué servir durante las fiestas de té y las comidas, mientras Ferdinand asistía a más reuniones con miembros de la antigua facción de Verónica.

19 – La Fiesta de Bienvenida

Poco después del apogeo del verano, el séquito de Georgine y Detlinde llegó a Ehrenfest. Los carruajes aparecieron uno tras otro, y de cada uno de ellos salieron varios asistentes. Pude ver a Raimund entre ellos, presumiblemente como resultado de nuestra solicitud de su asistencia.

Los sirvientes llevaban regalos para Ehrenfest por cajas, mientras dos mujeres con velos de Ahrensbach se bajaban de uno de los carruajes. Los saludos formales tendrían lugar en la fiesta de bienvenida más tarde esta noche.

Rezo para que esta visita termine en paz... a diferencia de la última.

No podíamos bajar la guardia; la anterior visita de Georgine había parecido un éxito en su momento, pero luego la antigua facción de Verónica había provocado el incidente de la Torre de Marfil y nos había atacado a Charlotte y a mí poco después. Me abofeteé las mejillas para mantenerme alerta.

Parecía que no era la única que se sentía tensa— mis caballeros guardianes estaban especialmente nerviosos, ya que no me habían protegido la última vez. Cornelius no mostraba una sonrisa amistosa, mientras que Damuel comprobaba todas las cerraduras de nuestras puertas y ventanas para ver si había algún juego sucio. En cuanto a Angélica, había practicado sin descanso los movimientos necesarios para desenfundar a Stenluke, incluso llevando un atuendo formal. Judithe y Leonore también parecían nerviosas.

El banquete de bienvenida comenzó después de la sexta campana.

Hugo y Ella eran nuestros cocineros para ese día, y habían puesto todo su empeño en preparar una serie de platos del Ehrenfest. Nuestra cocina podría describirse fácilmente como una de las más modernas de Yurgenschmidt en este momento. La mayor parte de lo que servíamos ya se había mostrado durante la Conferencia de Archiducos, así que no necesitábamos ser demasiado reservados, pero también habíamos añadido algunos elementos no revelados al menú para publicitar nuestro ducado como un socio aún más valioso. Sylvester había dicho que era esencial que mostráramos cuánto valía Ferdinand.

El plan era que el grupo Ahrensbach entrara después de la familia archiducal, empezando por Georgine y Detlinde. A todos los candidatos a archiducos en el edificio norte se les había dicho que se reunieran y se movieran como uno solo.

Era raro que tuviéramos visitantes de otros ducados en el castillo, y era la primera vez tanto para Charlotte como para Melchior. A mí no me preocupaba Charlotte, puesto que ya se relacionaba de forma experta con nobles de otros ducados en la Academia Real, pero Melchior apenas tenía experiencia en la que apoyarse. No había pasado ni un año desde su bautismo, y tal como estaba, era igual que Wilfried cuando Georgine lo había visitado anteriormente.

“Melchior”, le dijo Wilfried, “no pronuncies una palabra más que la absolutamente necesaria. Di el saludo que hemos hablado y nada más.”

“Sí, hermano.”

Wilfried estaba siendo muy firme, no quería que su hermano menor cometiera el mismo error que había cometido antes. Melchior escuchó con expresión solemne mientras Wilfried le explicaba los problemas que había causado en el pasado.

“¿Sabes si Lord Ferdinand preparó una nueva piedra fey?” preguntó Brunhilde en un susurro, con la voz teñida de preocupación. Teniendo en cuenta todos los ingredientes de su taller, no habría tardado mucho en fabricar algo según las especificaciones de Ahrensbach, pero imaginé que probablemente no lo había hecho.

“Nos las arreglaremos de alguna manera”, dije. “Parecía confiado.”

Había declarado rotundamente que podía resolver cualquier problema con una sonrisa y unas palabras melosas, lo que yo interpreté como una expresión exagerada y una frase horripilantemente tópica. Iba a ser un contraste tan extraño con su habitual cara de piedra que empecé a preocuparme de que me explotaran los costados de tanto reír.

Ferdinand ya estaba en el gran salón cuando llegamos, hablando con los nobles que lo felicitaban con una perfecta sonrisa falsa. Parecía tan amable y gentil y tan distinto a su forma de ser habitual — que me dieron ganas de gritar “¡¡¡MENTIROSO!!!” a todo pulmón. Wilfried y Charlotte no pudieron más que mirar asombrados; ellos también sabían lo duro que era Ferdinand después de nuestras lecciones juntos.

“La cara de socialización del tío seguro que es otra cosa.”

“Efectivamente. No se puede ver ni un rastro de la expresión seca que lleva mientras reparte el trabajo y comprueba los resultados”, añadió Charlotte. “Es un excelente ejemplo no sólo para la elaboración de brebajes y el trabajo administrativo, sino también para la socialización.”

Desde luego, no quería que intentara parecerse más a Ferdinand, pero no me atrevía a decirlo en voz alta. Pero si empiezas a andar por ahí con una sonrisa falsa mientras te relacionas con los demás, ¡voy a llorar! ¡Juro que lo haré, Charlotte!

“Rozemyne, Wilfried, Charlotte, Melchior. Esperen aquí”.

“Lord Bonifatius.”

“No suelo asistir a reuniones formales con otros ducados para dejar claro que estoy retirado, pero me han pedido que esté aquí para hacer de guardia”, explicó Bonifatius. Luego hinchó el pecho y dijo: “Quedense cerca, así podré protegerlos a todos a la vez.”

Tras escuchar esta apasionada declaración, Angélica y Cornelius se movieron casualmente para protegerme de Bonifatius.

“Hoy estamos aquí para dar la bienvenida a nuestros importantes invitados de Ahrensbach”, dijo Sylvester, marcando el comienzo de la fiesta. Las puertas de la sala se abrieron de

inmediato y entraron Georgine y Detlinde, con su séquito detrás. Ambas llevaban velos, aunque eran tan finos que parecían transparentes — tal vez porque era verano.

Georgine se desenvolvía con toda la audacia de una reina, como de costumbre, mientras que Detlinde caminaba unos pasos por detrás, sonriendo dulcemente a los nobles que la rodeaban. Los nobles respondían con expresiones amistosas mientras murmuraban entre ellos.

“Ahora que la veo, esa chica parece realmente la viva imagen de una joven Verónica”, dijo Bonifatius en voz baja desde la esquina donde esperábamos los miembros de la familia archiducal.

“¿Tú también lo crees?” preguntó Wilfried.

Yo no había conocido a Verónica, así que no podía opinar al respecto, pero Bonifatius la conocía desde su bautismo y consideraba que las dos eran exactamente iguales.

¿Va a estar bien Ferdinand?

Dirigí mi atención a Ferdinand, que estaba en el escenario junto a sus asistentes, la pareja del archiducal y sus asistentes. Detlinde le dedicó una sonrisa afectuosa, que él devolvió del mismo modo. Para la mayoría, debió parecer que se alegraba de su compromiso y que daba la bienvenida a nuestros invitados de Ahrensbach. Nadie adivinaría que se sentía mal con sólo mirarla.

En ese mismo momento, Ferdinand estaba demostrando el mismo consejo que siempre me había dado para vivir como un noble: haz todo con una sonrisa, por mucho que lo odies, y no muestres absolutamente ninguna debilidad o apertura a los que te rodean. Me pregunté si encontraría algún lugar en Ahrensbach donde al menos pudiera tener un poco de paz y tranquilidad. La idea de que viviera en otro ducado, teniendo que ocultar siempre sus verdaderos sentimientos tras esa falsa sonrisa, me hacía doler el corazón.

Realmente espero que pueda llevarse bien con Detlinde. Lo último que quiero es que su vida transcurra sólo en la miseria.

Tras subir al escenario, Georgine y Detlinde intercambiaron saludos con la pareja archiducal. Melchior y Charlotte les siguieron con Bonifatius, ya que era la primera vez que se encontraban con Georgine. Para Melchior, también era la primera vez que conocía a Detlinde.

“¿Puedo pedir una bendición en agradecimiento a este encuentro fortuito, ordenado por los vibrantes rayos de verano de Leidenschaft, el Dios del Fuego?”

“Puedes hacerlo.”

Melchior bendijo también a Georgine y bajó del escenario de inmediato. Volvió a donde yo estaba, y luego se jactó de haber hecho exactamente lo que se le había ordenado.

“Lo has hecho muy bien”, le dije, despeinándole el pelo.

Una vez terminados los saludos, Georgine comenzó a hablar de la boda de Ferdinand y Detlinde como representante de Ahrensbach.

“Por la gracia del rey, se nos ha concedido esta oportunidad para una estrecha relación entre nuestros dos ducados. Estoy encantado de que mi hija Detlinde se case con alguien tan excepcionalmente sabio y hábil como Lord Ferdinand. De todos los nobles de Yurgenschmidt, fue elegido por el rey como el mejor candidato para apoyar a Aub Ahrensbach en estos tiempos difíciles, en los que sólo tenemos candidatas a archiduques.”

A partir de ahí, Georgine mencionó casualmente que todos los ducados mayores estaban de acuerdo en que era un crimen dejar que alguien tan consumado como Ferdinand se pudriera en el templo — una crítica obvia a Sylvester.

Se comporta igual que antes — soltando a Sylvester con una sonrisa — pero esta vez parece mucho más animada...

“Ahora, la piedra fey”, dijo Georgine.

Detlinde asintió y se dirigió con elegancia hacia Ferdinand. A medio paso detrás de ella iba su aprendiz de asistente Martina, con una cajita en la mano.

Ferdinand se arrodilló rápidamente y Eckhart y Justus hicieron lo mismo, con la cabeza baja. Entonces, una vez que todos estaban preparados, Martina abrió la caja con suavidad. Detlinde sacó la piedra fey de su interior y se la presentó a su futuro marido.

“El Rey y la Reina supremos de los cielos han ordenado esta unión”, dijo, iniciando el saludo que se convirtió en una efusiva alabanza a los dioses. Pude descifrar sus palabras, ya que estaban tomadas en parte de la Biblia. Si mi entendimiento era correcto, ella acababa de decir algo parecido a: “Tu vida está en mis manos, y sólo yo puedo salvarte; muéstrame la mayor gratitud.”

No soy el más segura cuando se trata de eufemismos nobles, pero dado que Ferdinand acaba de sonreír aún más y Eckhart se movió sutilmente para sujetar a Justus, probablemente no estoy muy equivocada.

“Ofrezco esta piedra fey a mi Dios de la Oscuridad”, concluyó Detlinde.

Ferdinand aceptó respetuosamente la piedra fey que se le ofrecía, la colocó dentro de una caja que Justus había preparado, y luego extendió su propia piedra fey. “Oh, mi diosa de la luz...”, comenzó con una voz suave y una sonrisa de dulce. Sus acciones estaban sacadas de las historias de caballeros románticos que Elvira tenía tan presentes.

Todas las mujeres presentes respiraron con fuerza a la vez. Era fácil ver que había muchas lectoras apasionadas de los libros de Elvira en el gran salón.

“En medio de la eterna oscuridad brilló una luz solitaria”, dijo Ferdinand, continuando su largo discurso en voz baja y sonora. Parecía que sus palabras no estaban sacadas de la Biblia, así que no tenía ni idea de lo que decía. Podría haber tenido más posibilidades con una

transcripción y el tiempo suficiente, pero de otro modo simplemente no podría seguir el ritmo.

No entiendo... Es algo poético, supongo. Dijo algo acerca de la luz bailando entre las flores cuando la oscuridad pasó... ¿así que probablemente está expresando felicidad? Claro...

Elvira no sabía lo que Ferdinand pensaba realmente sobre la situación, pero escuchaba con una combinación de mirada soñadora y aguda. Estaba segura de que sus palabras de hoy aparecerían textualmente en una historia de amor dentro de poco. Aprovecharía esa oportunidad para descifrarlas realmente.

Aunque estas “palabras melosas” me resultaban incomprensibles, Elvira y los demás estaban positivamente embelesados, Detlinde escuchaba con las mejillas sonrojadas y los ojos llorosos.

“Brunhilde, ¿es aceptable la piedra feya?” pregunté.

Brunhilde asintió con cuidado y explicó lo que decía Ferdinand. En resumen: “Estoy verdaderamente contento de haberme comprometido contigo. Para mostrar mi determinación de superar cualquier reto por el bien de nuestro matrimonio, he conseguido una piedra fey de todos los elementos.” A partir de ahí, había subrayado lo mucho que había hecho por cada ingrediente.

“Parece que reunió los materiales más raros que pudo a pesar de que su compromiso se decidió hace poco tiempo”, señaló Brunhilde. “Y cuando lo dice así, su piedra fey es la encarnación de la sinceridad.”

¡¿Qué demonios?! Me habría creído totalmente si no me hubiera dicho ya lo que realmente siento. Nunca confíes en Ferdinand cuando sonrío — ¡nunca! ¡Es tan aterrador!

“Oh dios... Pensar que llegarías tan lejos por mí, Lord Ferdinand...” Los ojos verdes de Detlinde rebosaban de lágrimas mientras aceptaba la piedra fey de la propuesta, con el aspecto de una joven doncella realmente enamorada.

¡Aah! ¡Detlinde cayó en su trampa! Quiero decir, esto es lo que queríamos... pero aún me siento muy mal por ella. Quiero gritar que está siendo engañada.

Pero casi nadie podría reconocer mi dolor. Ferdinand se puso de pie, habiendo hecho que todas las mujeres de la sala se desmayaran más o menos. El público aplaudió para bendecir a la pareja de novios en el escenario antes de hacer brillar sus schtappes, y con ello, llegó la hora de socializar.

Georgine fue rodeada de inmediato por la antigua facción de Verónica. Este era el momento en el que Ferdinand rodeaba la sala y saludaba a todo el mundo con su nueva prometida, así que también estaba rodeado por ellos. Su sonrisa falsa estaba en pleno apogeo, hasta el punto de que me empezó a preocupar que no fuera capaz de mantenerla. Sin embargo, no pude hacer ningún movimiento abierto. En lugar de eso, exploré el vestíbulo — y fue entonces cuando descubrí a Raimund vagando sin rumbo.

“Raimund”, gritó Hartmut.

Raimund se acercó rápidamente con una sonrisa. “Me ordenaron que viniera en el último momento”, dijo, “pero he estado un poco preocupado, ya que sólo soy amigo de algunos de los demás. Me sorprendió bastante enterarme de que Lord Ferdinand se había comprometido con Lady Detlinde, pero creí que me iba a desmayar cuando me enteré de que planeaba tomarme como asistente.”

Servir como su asistente significaba servir directamente a la familia del archiduque, y tal posición le aseguraría a Raimund una posición mucho mejor en su familia, donde había sido ignorado en su mayoría. Esta era una excelente oportunidad para la mayoría, pero para alguien que quería centrarse en la investigación y nada más, era realmente bastante molesto.

“Me alivia saber que Ferdinand tendrá una cara conocida con él en Ahrensbach”, dije. “Por favor, cuida de él allí — no te dediques simplemente a la investigación y pierdas de vista tu salud.”

Raimund esbozó una sonrisa preocupada, evidentemente incapaz de prometer eso. No podía culparlo, sin embargo; yo habría reaccionado de la misma manera cuando se trataba de libros. Aun así, era una razón más para que anotara algunas reprimendas para que Ferdinand se las llevara a Ahrensbach.

“Por cierto, el otro día estuve hablando con Ferdinand sobre tu próxima tarea a realizar.”

“Continúa, por favor”, respondió Raimund, con los ojos brillantes. Escuchó atentamente mientras le explicaba nuestra idea de modificar las herramientas mágicas de grabación de sonido para que fueran más pequeñas, y luego dijo: “No puedo decir mucho sin los planos o la propia herramienta, pero parece interesante.” Detecté una buena dosis de optimismo en su voz.

“Espero que tengas la oportunidad de hablar con Ferdinand durante esta visita”, dije.

“Aunque eso puede ser un reto, ya que tiene muchos compromisos previos.”

“Rozemyne”, llegó una voz conocida; Ferdinand estaba de repente junto a nosotros con Detlinde a cuestas. “He invitado a Lady Detlinde a mi finca, pero sería inaceptable que estuviéramos solos, ¿no? Me gustaría que usted y Wilfried me acompañaran, si tienen tiempo.”

“¿Podríamos quizás hacer que Charlotte y Melchior se unan también? Los primos tenemos tan pocas oportunidades de reunirnos todos”, dije. La idea de llevar sólo a Wilfried me hacía sentir incómoda, ya que yo no era ni mucho menos una experta en socializar, y él solía ser tan inconsciente que no captaba los insultos sutiles. También estaba el hecho de que no había asistido a ninguna de sus fiestas de té para primos en la Academia Real. Al traer a Charlotte, podía pedirle que siguiera las cosas por mí.

“No me importa. Esta es una rara oportunidad, y entiendo que usted apreciaría la compañía extra. ¿Qué le parece, Lady Detlinde?” preguntó Ferdinand, con la expresión amable de quien se preocupa por la comodidad de su prometida.

Detlinde devolvió una sonrisa de alegría y dijo: “Todo el mundo me ha recibido muy bien. Estoy muy contenta. Les agradezco mucho su preocupación.”

Ferdinand asintió, habiendo recibido la aprobación que deseaba, y luego miró a Raimund. “Ven tú también, Raimund. Hay algo que debo mostrarte, considerando que servirás como mi asistente en Ahrensbach.”

“Es un honor.”

A pesar de mis preocupaciones iniciales, Ferdinand consiguió mantener su sonrisa falsa a la perfección hasta el final del banquete de bienvenida. En general, las cosas habían ido muy bien.

O eso creía yo. Ferdinand me llamó al día siguiente para informarme de que Detlinde había pedido una horquilla.

“Le dije que le prepararía una”, me explicó Ferdinand, “pero me ha dicho que quiere encargarla ella misma. Rozemyne, ¿puedes ponerte en contacto con la Compañía Gilberta?”

“Puedo, pero ¿cuándo los llamaremos? Ya tienen muchos compromisos previos, ¿no?” pregunté. La antigua facción de Verónica estaba aprovechando al máximo las circunstancias y le inundaba de invitaciones, por lo que recordaba. ¿Había tiempo siquiera para una reunión sobre horquillas?

Ferdinand dejó escapar un fuerte suspiro. “Sería ideal hablar con ellos mientras ella visita mi finca. Si no, no tengo tiempo.”

En las fiestas de té y en las comidas, era el anfitrión quien se encargaba de supervisar las cosas e idear los temas de conversación. Los que asistían como invitados sólo tenían que aportar respuestas, algo a lo que Ferdinand estaba muy acostumbrado, pero ahora había invitado a Detlinde a su finca y tenía que decidir de qué iban a hablar. Parecía que su plan era conformarse con un solo tema y perder el mayor tiempo posible en la elección de una horquilla.

“Puede dedicar su tiempo a mantener una conversación amena con Raimund”, le dije. “Por tu bien, Charlotte y yo hablaremos con Detlinde sobre horquillas y tendencias y demás.”

“Gracias”, respondió Ferdinand — aunque tras una pausa vacilante. Sus ojos dorados y claros me observaron durante un momento, y luego sus hombros se hundieron. “De hecho, ya que estamos aquí, ¿podrías ayudarme con otra cosa?”

Asentí de inmediato y di un sí rotundo. Era raro que Ferdinand pidiera ayuda.

“Deseo que me prestes a tus asistentes del templo ese día”, dijo. “Apenas tengo ninguno en mi finca noble.”

Resultó que la finca de Ferdinand estaba más o menos directamente conectada con el castillo. Su padre la había preparado para él, y Ferdinand había vivido allí brevemente antes de su bautismo, tras ser traído a casa desde la villa de Adalgisa. La finca le fue otorgada

formalmente cuando alcanzó la mayoría de edad, pero como casi inmediatamente había sido enviado al templo, rara vez la utilizó. Sólo se mantenía allí el mínimo de personal para el mantenimiento de las cosas, y como Detlinde sólo iba a estar allí un día, había decidido que era mejor idea simplemente tomar prestados sacerdotes grises y cocineros del templo.

“Mis asistentes y cocineros ya han sido trasladados allí, pero todavía no tenemos suficiente gente”, explicó Ferdinand. “No tenía previsto que Charlotte y Melchior estuvieran también allí. ¿Puedes prestarme a Zahm y Fran?”

Podía arreglárselas con Detlinde como única visitante, pero con tantos candidatos a archiduque que se les unían ahora, le faltaba personal incluso con todos sus ayudantes en el templo.

“Por supuesto”, respondí. “Puedes tomar prestados a Fran y Zahm, así como a Hugo y Ella.”

“Gracias, Rozemyne”, dijo Ferdinand, con el ceño fruncido al expresar su gratitud. Tal vez se debiera simplemente a la sombra que caía sobre su rostro mientras empezaba a frotarse las sienes, pero parecía totalmente agotado.

“No tienes buen aspecto, Ferdinand. No te esfuerces demasiado.”

“No hay nada de qué preocuparse”, respondió monótonamente. “Ya tengo preparadas suficientes pociones de rejuvenecimiento.”

En realidad, eso sólo me preocupó aún más.

Desde allí, volví brevemente al templo para preguntar a Fran y Zahm sobre la posibilidad de ayudar a Ferdinand en su finca del Barrio Noble. Ambos aceptaron sin problemas, habiendo servido como sus asistentes en el pasado.

“Puedes confiar en nosotros para ayudar al Sumo Sacerdote.”

“Debido a que sus asistente nos visitan tan a menudo, hemos llegado a ser capaces de servir a los archinobles y a los miembros de las familias archiducal sin miedo. Puedes estar tranquilo.”

Preparé un carruaje y los despedí, animado por sus palabras, y luego envié una carta a la Compañía Gilberta — debía informar a Otto de que un candidato a archiduque de Ahrensbach quería encargar una horquilla. Me contestó que su intención era enviar a un fabricante de horquillas adulto a la finca de Ferdinand y no a Tuuli, ya que ella era todavía menor de edad, pero el subtexto era claro: “Como ya has sido objetivo de Ahrensbach en el pasado, es mejor mantener a tu familia oculta para que no sea vista como una debilidad a explotar.” Naturalmente, seguí su consejo, no queriendo exponer a Tuuli a ningún peligro.

20 – La Finca de Ferdinand

Era el día de nuestro viaje a la finca de Ferdinand, y los candidatos a archiduque viajábamos en carruaje. “Es la primera vez que voy a la finca del tío”, dijo Wilfried. “¿Has estado aquí antes, Rozemyne?”

Sacudí la cabeza y respondí: “No, también es mi primera vez. Normalmente concluimos nuestros asuntos en el castillo o en el templo.”

“Es la primera vez que me invitan fuera del castillo, así que estoy un poco nervioso...”

Melchior admitió, aunque parecía abiertamente emocionado mientras miraba por la ventana.

Aunque viajar en carruaje era más lento que las alternativas a las que estaba acostumbrado, la finca de Ferdinand estaba justo al lado del templo, así que el viaje no duró mucho. Llegamos en un abrir y cerrar de ojos.

“Sin duda Ferdinand vive en una gran finca, teniendo en cuenta que ni siquiera está casado...” Dije mientras me bajaba del carruaje, mirando la enorme mansión blanca que nos recibía. En términos de tamaño, no era muy diferente de la finca de Karstedt. Que estuviera abandonada era un desperdicio.

Wilfried se encogió de hombros como respuesta, habiendo salido del carruaje antes que yo. “Todos los candidatos a archiduque abandonan el edificio del norte una vez que alcanzan la mayoría de edad. Deben haberle dado este lugar bajo el supuesto de que se casaría justo después de graduarse. Dudo que el abuelo esperara que el tío siguiera sin casarse a estas alturas de su vida.”

Fue entonces cuando la puerta de la finca se abrió, revelando nada menos que a Fran. “Por favor, pasen”, dijo, dándonos la bienvenida al interior.

“¿Fran? ¿Por qué estás aquí?” preguntaron Wilfried y Charlotte, sorprendidos de ver a un asistente del templo en una finca del Barrio Nobles. Conocían a Fran de mis dos años de letargo, cuando les había acompañado en la Oración de Primavera y en la Fiesta de la Cosecha.

Al ver a los dos candidatos a archiducos congelados en su sitio, Fran dirigió una sonrisa preocupada en mi dirección. Lo tomé como una señal para que me explicara.

“Ferdinand ha pasado tanto tiempo en el templo que su finca apenas tiene asistentes y sirvientes”, dije. “Hoy tiene tantas visitas que Fran y Zahm han accedido a ayudar, ya que en su día fueron sus asistentes.”

Wilfried, Charlotte y los asistentes de Melchior parecieron aceptar esta explicación.

“Lord Ferdinand partirá pronto hacia Ahrensbach”, señaló Charlotte, “así que supongo que no tendría mucho sentido que tomara más personal ahora.”

“Sobre todo cuando va a pasar el tiempo que le queda en Ehrenfest en el templo, entrenando a sus sucesores”, añadió Wilfried.

“Por favor, mantén en secreto para Lady Detlinde que los que trabajan aquí son asistentes del templo”, dije. “No creo que ella responda positivamente.”

Todos asintieron con la cabeza.

Mientras nos dirigíamos al interior, noté muchas más similitudes con la finca de Karstedt. Al mismo tiempo, sin embargo, el interior era muy claramente Ferdinand — es decir, se podía decir a simple vista que una mujer nunca lo había tocado. Era sencillo, práctico y carecía por completo de decoración. En cierto modo, se parecía al salón de té de Dunkelfelger.

Ferdinand se dio cuenta de nuestra llegada y se giró, después de haber estado dando instrucciones a los asistentes en su salón. “Ah, ahí están.”

“Tu finca está realmente desnuda, Ferdinand.”

“Simplemente no entiendes la belleza de la practicidad.”

Atravesamos el vestíbulo y entramos en un amplio salón que parecía mucho más acogedor — en gran parte debido a las numerosas mesas, sillas, bancos, alfombras e importantes herramientas mágicas. Zahm trajo algunos dulces, trabajando bajo las instrucciones de quien parecía ser el noble encargado de la finca.

Tomamos un té mientras se hacían las últimas comprobaciones antes de la llegada de Detlinde.

“Esta habitación es la única en la que se puede comer y beber”, dijo Ferdinand. “Una vez que llegue la Compañía Gilberta, tengo la intención de llevar a Raimund y a los demás eruditos masculinos a mi sala de libros para una reunión de investigación.”

“No puede ser...” Murmuré, con mi interés despertado. La idea de una reunión de investigación con Raimund fue una sugerencia mía, pero era la primera vez que oía que se celebrara en una sala de libros. “Yo también quiero ir.”

“Te ofreciste a recibir a Detlinde y discutir con ella sobre horquillas, tendencias y demás, ¿no es así?”

“¿Así que se espera que sufra, sabiendo que su sala de libros está justo fuera de mi alcance?” Negarme el acceso a un tesoro de libros nuevos que muy probablemente nunca tendría otra oportunidad de visitar era el colmo de la crueldad. “Oh, me gustaría ser un hombre sólo por hoy. Wilfried, ¿podemos intercambiar la ropa?”

“Eso no te ayudará”, respondió Wilfried.

“Sé que en el fondo... Pero una chica puede soñar.”

Después de presenciar mi desesperación, Brunhilde apretó de repente el puño y dijo: “Lord Ferdinand, ¿puedo darle un consejo?”

“Adelante.”

“Que los hombres y las mujeres socialicen en lugares separados no es en absoluto infrecuente, pero como el objetivo de esta socialización es que usted profundice en su vínculo con su prometida, no sería prudente que ambos permanecieran separados.”

Lieseleta asintió con la cabeza. “Tal vez podría dejar abiertas las puertas del salón y de su sala de lectura, de modo que sus invitados puedan moverse entre ellas a su antojo. Tal transparencia sólo redundará en su beneficio, ya que poder ver a su prometido hará que Lady Detlinde se sienta más tranquila.”

Charlotte se quedó pensativa un momento, luego me miró y sonrió. “Aun así, puede que Lady Detlinde dude en entrar en una habitación sin ninguna otra mujer presente. Podríamos evitar causarle una incomodidad innecesaria haciendo que Rozemyne se quede en la sala de los libros y lea durante nuestra visita.”

¡Oh, Charlotte! ¡Eres un ángel!

“¿No estás siendo demasiado suave con Rozemyne?” preguntó Ferdinand.

“No con ningún esfuerzo consciente”, respondió Charlotte con una sonrisa de preocupación. “Simplemente, no creo que debamos confiar a Rozemyne la socialización mientras esté tan obsesionada con su sala de libros. Si recibiera a Aurelia, que está más abierta a las discusiones sobre libros, entonces esta precaución no sería necesaria, pero Lady Detlinde no comparte este interés.”

Brunhilde y Lieseleta asintieron, y luego ambas hincharon el pecho. “Estamos acostumbradas a hospedar a otros mientras Lady Rozemyne está ausente, así que puede confiarnos esto, Lord Ferdinand.”

“En otras palabras, el cambio de motivación de Rozemyne la convierte en un peso muerto, por lo que deberíamos ponerla en la sala de libros para empezar”, dijo Ferdinand. “Veo la lógica.”

“Efectivamente. Es imposible decir lo que Rozemyne podría hacer cuando hay libros de por medio, así que la solución más pacífica es distanciarla desde el principio.”

Levanté la cabeza de inmediato; todos me estaban tachando de inútil. *No puedo dejar que esto se mantenga. Melchior está aquí; ¡tengo que demostrarle que soy una hermana mayor competente!*

“Espera un momento”, dije. “Me centraré en la socialización. Después de todo, ya he resuelto hacer todo lo que pueda para ayudar a Ferdinand.”

“No, harías bien en quedarte dentro de la sala de libros”, respondió Ferdinand. “Tal vez debido a tu tendencia a causar problemas en la Academia Real, todos los que te rodean parecen mucho más confiables. Me siento más seguro poniendo este asunto en sus manos.”

No sé si debería celebrar que Ferdinand esté dispuesto a confiar en otras personas o llorar ante la realidad de que estoy resultando totalmente inútil aquí.

Mientras me sumía en mis pensamientos, Ferdinand se dirigió a una puerta cercana y la abrió con el giro de una llave. Un asistente se adelantó sin perder el tiempo y abrió la puerta por completo para revelar la habitación que había más allá.

“Rozemyne, ésta es mi sala de libros.”

“¡Ya voy!”

Todos los pensamientos sobre mi promesa de ayudar se esfumaron mientras me apresuraba hacia la puerta abierta. A través de ella, pude ver hileras e hileras de estantes, todos cuidadosamente alineados con libros. Había mucho más material de lectura aquí que en la finca de Karstedt; de hecho, había más de lo que yo esperaría que poseyera una sola persona.

“Vaya, qué magnífica sala de libros. Nunca me decepcionas, Ferdinand. Alabados sean los dioses.” exclamé, bañando la zona con la luz de una bendición. Sin embargo, antes de que pudiera entrar, Ferdinand me agarró por el cuello.

“Tonta. Sólo entrarás cuando haya llegado la Compañía Gilberta y *hayamos* hablado de la horquilla.”

“¿Entonces por qué me la enseñas ahora?! ¿Tratas de hacerme daño?!”

“Tuve el presentimiento de que, en tu emoción, desatarías una bendición en el mismo momento en que pusieras los ojos en mi sala de libros. Mi predicción fue totalmente correcta.”

Apoyé la cabeza en las manos, arrepintiéndome de mi oración improvisada, mientras Wilfried empezaba a asentir para sí mismo. “Entiendo”, dijo. “Es muy probable que Rozemyne dé una bendición al ver una nueva sala de libros.”

“Sí. Harías bien en notar que mientras la disolución de sus cúmulos de maná reducía la velocidad con la que se desploma, simultáneamente aumentaba la velocidad con la que gasta bendiciones.”

¡Alto! ¡Que nadie escriba eso!

“Lord Ferdinand, acaban de llegar los carruajes”, dijo un asistente. “Parece que Lady Detlinde está aquí.”

Ferdinand se dirigió al vestíbulo, y nosotros la seguimos para darle la bienvenida. Lo primero que observé fue que todos los asistentes de Detlinde eran mujeres — probablemente porque había venido a recoger una horquilla. Raimund también estaba con ellos, por petición de Ferdinand. Iba detrás, con un aspecto muy pequeño e incómodo.

Tras intercambiar saludos en el vestíbulo, pasamos al salón para tomar el té. Gracias a un cuidadoso sondeo por parte de Justus, habíamos conseguido preparar y estábamos sirviendo los dulces preferidos de Detlinde. No sólo teníamos pastel de miel, sino también helado, perfecto para los meses de verano y magníficamente enfriado gracias a la herramienta mágica de la sala de hielo que habíamos utilizado para almacenarlo.

“Este dulce frío es bastante delicioso”, dijo Detlinde, sonando muy contenta.

“El helado es un dulce de verano, por lo que no se sirve en la Academia Real”, le expliqué con una sonrisa. “Me alegro de que le guste, Lady Detlinde.”

“Efectivamente”, respondió Detlinde, sonriendo a su vez. “Me gusta bastante. ¿Podríamos quizás traer al cocinero responsable de Ahrensbach con nosotros?”

“Por desgracia, los ingredientes de Ahrensbach no se parecen en nada a los de Ehrenfest”, dijo Ferdinand. “No tiene sentido que traiga a mis cocineros, ya que es poco probable que puedan hacer las mismas recetas en otro ducado. Además, ¿no sería extraño que yo trajera a mis cocineros a Ahrensbach cuando Aurelia no trajo a ninguno a Ehrenfest?”

Detlinde parpadeó varias veces con sus ojos verdes y luego se volvió y miró fijamente a su asistente. “Martina, ¿es cierto que Aurelia no trajo ningún cocinero a Ehrenfest?”

“Lo es”, respondió Martina, hablando como la hermana pequeña de Aurelia. “Nunca esperé que no se le permitiera uno.”

Di una palmada en señal de comprensión; la herramienta mágica de Aurelia de los ingredientes de Ahrensbach tenía mucho más sentido si se hubiera esperado que la acompañaran cocineros.

“Aah. Así que por eso su herramienta mágica sólo contenía ingredientes”, dije. “Aurelia se sorprendió mucho cuando se enteró. Incluso se sintió bastante deprimida, pensando que era un acto de malicia, pero me alivia saber que no fue así.”

Martina enlazó los dedos frente a su pecho y sacudió la cabeza de forma tan dramática que resultaba casi cómica. “Nunca haríamos algo tan mezquino”, dijo. “¿Significa esto que mi hermana no ha podido comer nada de la comida de nuestro ducado desde que llegó a Ehrenfest? Me gustaría mucho compartir algo con ella, si es posible...”

“No te preocupes — tenemos cocineros capaces de hacer comida de Ahrensbach, así que preparamos el pescado que trajo Aurelia y lo cocinamos como era de esperar. Quedó bastante satisfecha con los resultados.” Intentaba transmitir que estábamos tratando bien a Aurelia, pero la expresión de Martina se nubló.

“Um, Lady Rozemyne... Me gustaría aprovechar esta oportunidad para visitar a mi hermana, pero su marido no nos permite reunirnos.”

“Su compañero sirve a Lord Wilfried, ¿no es así?” preguntó Detlinde, apoyando una mano en su mejilla. “Lady Rozemyne, ¿podrían tal vez su hermano y Lord Ferdinand hablar con él? Me siento tan mal por Martina.”

Miré a Wilfried, que negó lentamente con la cabeza y respondió: “Me temo que no puedo hacerlo.”

“Oh, Dios... ¿Por qué no? Martina está muy preocupada por su hermana.”

“Me han dicho que Aurelia rechazó personalmente la idea. Por no hablar de que vive en la finca del comandante de los caballeros, y su marido es mi asistente; no podemos permitir el encuentro por el riesgo de que se filtren los secretos de nuestro ducado”, explicó Wilfried, negándose rotundamente a ceder.

Detlinde se desplomó, con aspecto abatido, y luego se dirigió a Ferdinand con ojos llorosos. “Lord Ferdinand, por favor, escuche mi deseo.”

“Desgraciadamente, es una decisión que debe tomar Wilfried como lord de Lamprecht. Aspiraría a concederle cualquier deseo, pero esto está fuera de mi control”, respondió Ferdinand, su amable sonrisa traicionaba rastros de arrepentimiento, como si realmente se sintiera mal.

“Parece que mi prometido es como Ewigeliebe en primavera...” dijo Detlinde con un suspiro. “Lo siento de verdad por Martina.”

¿Perdón? ¿Vas a llamar inútil a Ferdinand porque se niega a forzar una reunión que la propia Aurelia no quiere? ¿Hay cosas en las que los miembros de la familia archiducal de otros ducados no deberían entrometerse!

Ferdinand y yo recibimos esta respuesta con sonrisas igualmente amplias, y una vez más, vi a Justus conteniendo a Eckhart. Hacía bien en hacerlo, pero una pequeña parte de mí quería dar el visto bueno a Eckhart.

Martina se apresuró a poner una mano en el hombro de Detlinde, tras notar la creciente tensión en la sala. Sin embargo, este malestar fue sólo momentáneo; Zahm no tardó en aparecer y decir: “Lord Ferdinand, la Compañía Gilberta está aquí. ¿Les dejamos entrar?” Su anuncio despejó el ambiente de inmediato. Verdaderamente, nuestros salvadores habían llegado.

Otto, Corinna y una mujer que no reconocí entraron en la sala al poco tiempo. La figura desconocida era presumiblemente una de las cada vez más talentosas artesanas de horquillas. Por la forma en que llevaba el pelo, me di cuenta de que aún era joven — supongo que sólo habían pasado unos años desde la ceremonia de la mayoría de edad.

“Que este encuentro fortuito, ordenado por los vibrantes rayos veraniegos de Leidenschaft, el Dios del Fuego, sea bendecido por los dioses.”

Después de intercambiar los saludos habituales, pasamos directamente a hablar de la horquilla. Brunhilde se entrelazaba sin problemas en la conversación, de modo que el artesano plebeyo sólo tenía que hablar cuando era absolutamente necesario.

“Primero, preguntaremos por sus preferencias, Lady Detlinde”, dijo Brunhilde. “¿Ha encargado ropa para su ceremonia de graduación? Si es así, ¿de qué color podrían ser? ¿Tiene alguna flor preferida?” Estaba utilizando todos los talentos que había desarrollado al encargarse de tantas horquillas e incluso supervisar las de Eglantine y Adolphine.

Charlotte señaló que también quería encargar una horquilla, mientras Melchior observaba la discusión sobre esta novedad con ojos brillantes.

Después de confirmar que el ambiente en el salón iba a permanecer tranquilo, Ferdinand se levantó suavemente y dijo: “Lady Detlinde, por favor, tómese su tiempo y elija lo que su corazón desee. Esta forma de comprar suele llevar bastante tiempo, así que esperaré en la sala de libros de al lado. Ven, Raimund.”

“Sí, Lord Ferdinand”, respondió Raimund. Fue el único visitante de Ahrensbach que se dirigió a la sala de libros.

“Yo también iré, entonces”, dije. “Judithe, Angelica — esperen aquí, si quieren.” Entré de inmediato en la sala de los libros, con Cornelius, Damuel, Leonore y mis eruditos a cuestas, y luego suspiré de felicidad. “¡Hartmut, Philine, Roderick! ¡Empiecen a preparar un registro de todos los libros que hay aquí!”

“Ya existe uno”, respondió Ferdinand. “Si buscas material que no hayas leído antes, les recomendaría empezar por esta estantería. Esta contiene libros transcritos de la biblioteca real, y aquella contiene libros que ya te he prestado.”

“¡Estás tan al tanto como siempre, Ferdinand!” Yo me regocijaba a más no poder, mientras Ferdinand me lanzaba una clara mueca.

“Rozemyne, tu tiempo de lectura sólo podrá comenzar cuando termine mi conversación con Raimund sobre las herramientas mágicas.”

“¿Prolongarías mi sufrimiento...?”

“Esto es algo que tú misma pediste, así que sí.”

Raimund metió la mano en su bolsa y sacó dos trozos de tela de tamaño medio, con un aspecto tenso en todo momento. Eran versiones experimentales de los círculos mágicos de baja energía con piedras feys, y Ferdinand no perdió tiempo en mirarlos.

“Los ingredientes que pude preparar no eran de una calidad especialmente alta, así que...”

“Efectivamente”, dijo Ferdinand. “Podríamos haber reducido aún más el coste de maná si hubiéramos utilizado los ingredientes que tengo a mano. Aun así, los círculos mágicos en sí están bien hechos.”

Este elogio hizo sonreír a Raimund, y luego su expresión se volvió más inquisitiva. “Lord Ferdinand, ¿puedo preguntar qué pretende hacer con estos círculos mágicos? Son bastante limitados en cuanto al tamaño de lo que pueden enviar, así que no estoy seguro de qué utilidad pueden tener.”

“Rozemyne los quería para transportar libros”, respondió Ferdinand.

Raimund miró los libros cercanos, sin duda preocupado por su grosor. Por supuesto, los libros de Ehrenfest eran delgados y utilizaban métodos de encuadernación japoneses, así que no esperaba que supusieran un problema.

“Probemos con un volumen”, dije, extendiendo los dos círculos de teletransporte y colocando un trozo de papel sobre uno de ellos. Toqué y canalicé maná en ese círculo, y un momento después, el papel apareció en el otro. El proceso apenas había requerido maná.

“Ferdinand, eso requirió tan poco maná que bien podría no haber necesitado nada”, observé. “¿Podemos probar ahora con un libro?”

Hizo una pausa y luego dijo: “Que lo envíen Philine o Damuel. Necesitamos saber si un laynoble puede utilizar también estos círculos, pero no podemos determinarlo contigo como sujeto de pruebas.”

Hice lo que me ordenaron y pedí a mis dos asistentes laynobles que intentaran enviar libros y papel, para probar el límite de lo que podían enviar y la cantidad de maná que requería. Curiosamente, pudieron enviar uno de los gruesos libros de Ferdinand, pero no otro.



“El coste de maná varía en función del tamaño y el peso de lo que se envía”, resumieron Philine y Damuel tras experimentar ampliamente para mí. “Un laynoble promedio debería ser capaz de utilizarlo unas diez veces antes de estar a punto de quedarse sin maná. Los periodos prolongados de trabajo no serán factibles sin pociones de rejuvenecimiento.”

En resumen, este sistema era muy adecuado para la entrega de libros según mi sistema de depósito de libros, y tampoco necesitaría mucho maná. Estaba seguro de que podría servir de trabajo para gente como Konrad y Dirk en el futuro.

“Raimund, deseo comprar este círculo mágico”, dije. “¿Puedo?”

Su rostro floreció con una sorpresa desbordante, pero luego sus ojos se posaron en Ferdinand y la preocupación tiñó su expresión. “S-Sería un honor para usted comprar una herramienta mágica de mi creación, pero... ¿es eso aceptable? Yo, erm, necesité la guía de Lord Ferdinand para terminarla, así que naturalmente debería ser suya para—”

“No te preocupes por eso”, dijo Ferdinand, interrumpiéndolo. “Tú eres el que realmente realizó la idea; y tal como está, no tengo necesidad de fama o fortuna. Puedes tratarla como si fuera tuya.”

No era nada raro que los maestros se atribuyeran el mérito de las creaciones de sus discípulos. Me pregunté en voz alta si Hirschur lo hacía ella misma, pero tampoco parecía tener un deseo especial de fama; lo único que quería era que sus discípulos hicieran cosas nuevas.

“Se sabe que Hirschur incluso pide a sus discípulos financiación e ingredientes cuando lo considera necesario para sus investigaciones”, señaló Ferdinand, “todo para que adquieran la suficiente fuerza de voluntad como para rechazar a los demás. Dicho esto, Raimund, no debes preocuparte. Sin duda, ella vendría a chupar de mí antes que de alguien tan pobre como tú.”

Me reí; era fácil imaginar a Hirschur haciendo eso.

“Tu próxima tarea es modificar las herramientas mágicas de grabación de sonido para que sean más pequeñas”, dijo Ferdinand. “Aquí tienes un plano.”

“Me gustaría que estuvieran terminados antes de que Ferdinand se vaya a Ahrensbach. ¿Es eso factible?” pregunté, y luego comencé a explicar todo lo que quería que la herramienta mágica fuera capaz de hacer. Lo ideal sería que se pudiera abrir con un interruptor y que fuera totalmente capaz de emitir mis comentarios castigadores.

Raimund — e incluso Hartmut observó el plano con interés. “Si pretendes grabar mensajes largos, necesitaré piedras feys y herramientas mágicas a juego”, dijo Raimund. “Sin embargo, si sólo quieres una sola frase, no debería ser demasiado difícil.”

“Recuerda que debe ser capaz de reproducir la grabación un número infinito de veces”, advirtió Ferdinand. “Uno que sólo dure tantos usos no es lo suficientemente bueno.”

Raimund — y de nuevo Hartmut — frunció el ceño ante esta noticia. “Para que algo reproduzca la misma grabación un número infinito de veces, habría que añadir un círculo mágico sólo para su conservación. A su vez, esto limita lo pequeño que podemos hacer la herramienta.”

“Puedes aprender de los círculos de protección de Schwartz y Weiss”, dijo Ferdinand con displicencia mientras miraba el plano. Esto le valió las miradas de ambos.

Raimund y Hartmut le miraron fijamente. “Entonces, para resumir: ¿quieres que aislemos el círculo mágico de preservación utilizado para los dos shumils y adjuntemos uno a una frase, todo ello utilizando una sola piedra fey para mantener el tamaño y el coste de maná al mínimo?”, preguntaron ambos. Por la expresión de sus rostros, me di cuenta de que entendían exactamente lo que quería, aunque no podía ni imaginarme cómo lo habían averiguado a partir de lo que era esencialmente una indirecta.

De acuerdo, no estoy seguro de que vaya a conseguir ser la primera de la clase en el curso para eruditos después de todo...

Empezaba a ponerme nerviosa... pero entonces Ferdinand puso un libro delante de mí y dijo: “Esto servirá. Ya puedes leer.” Todas mis preocupaciones se desvanecieron en un instante y, tras pedirle a Roderick que me abriera la pesada cubierta, comencé a leer. Una vez sumergida en el texto, los sonidos que me rodeaban comenzaron a desvanecerse en la distancia.

“Rozemyne. Es la hora.”

La profunda voz de Ferdinand me devolvió a la realidad, y el libro que tenía delante se cerró de inmediato. El encargo de la horquilla hacía tiempo que había concluido, y tanto Detlinde como la compañía Gilberta ya se habían marchado.

“Si no vuelves pronto, te perderás la cena y recibirás una reprimenda de Rihyarda”, advirtió Ferdinand.

Mis asistentes hicieron todos los preparativos necesarios para mi regreso al castillo, y luego nos apresuramos a subir al carruaje. Una vez dentro, Ferdinand nos miró a todos y dijo: “Wilfried, Charlotte, Rozemyne — ustedes y sus asistentes han recibido a Lady Detlinde hoy con la mayor habilidad. Han demostrado un gran crecimiento, y ver esto me ha aliviado. Sigán esforzándose por alcanzar mayores alturas.”

Wilfried y Charlotte sonrieron en respuesta, y saludaron a Ferdinand mientras nuestros carruajes comenzaban a moverse hacia el castillo.

Para nuestra sorpresa, nuestro encuentro en la horquilla terminó siendo nuestro único encuentro personal con Detlinde. Tenía la intención de quedarse más tiempo en Ehrenfest, pero llegó un mensaje urgente de Ahrensbach, que la obligó a ella y a Georgine a apresurarse a regresar.

“Rezo para que viváis bien con la protección divina de los dioses hasta que Dregarnuhr, la diosa del tiempo, vuelva a tejer los hilos de nuestros destinos.”

“En efecto. Rezo para que su tejido sea suave y rápido.”

Los de Ehrenfest habíamos dado la tradicional e inocua despedida que significa “Esperamos que algún día nos volvamos a encontrar.” Los labios carmesí de Georgine se habían curvado en una sonrisa ante esto, y había elegido una respuesta que significaba “Nos volveremos a encontrar muy pronto.”

21 – Epílogo

Varios carruajes unidos se alejaron de la ciudad baja de Ehrenfest y recorrieron un camino entre árboles y campos, en dirección a Ahrensbach, en el sur. Se utilizaban herramientas mágicas para reducir el temblor, pero no había forma de detenerlo una vez que habían superado el suave pavimento de piedra de la ciudad.

Los carruajes estaban adornados con el escudo de Ahrensbach; pertenecían a Georgine, Detlinde y su grupo, que regresaban a casa tras recibir noticias urgentes del colapso del archiduque.

Tras comprobar que el paisaje era anodino y repetitivo, Detlinde volvió a prestar atención al interior de su carruaje. Junto a ella estaban sentados Martina, su aprendiz de erudita; Georgine, su madre; y Seltier, el asistente de su madre.

“Qué mala suerte”, dijo Detlinde. “Pensar que tenemos que volver tan pronto...”

A su regreso a Ahrensbach, Detlinde tendría que soportar que le impusieran mucho trabajo e innumerables asistentes que insistían irritantemente en que estudiara. Estaba vigilada en todo momento, por lo que no podía relajarse. Sólo cuando estaba en la Academia Real las cosas le salían bien, ya que allí no había nadie por encima de ella.

“¿No es un comentario muy frío, milady?” preguntó Seltier. “Aub Ahrensbach — su propio padre — se ha derrumbado por la enfermedad.”

Detlinde guardó silencio ante esta crítica; la noticia ciertamente la había sorprendido, pero apenas tenía recuerdos de haber visto a su padre, y mucho menos de haber sido mimada por él. En las pocas ocasiones en que se habían encontrado, él no había hecho más que reprenderla con una mirada de resentimiento antes de ordenarle que se fuera. Si estaba siendo fría, estaba claro que era algo de familia.

Lo estaba pasando muy bien en el Ehrenfest. ¿No podía haberse derrumbado en otro momento? se quejó Detlinde. Todo el mundo en Ehrenfest hacía lo que ella decía, y se sentía bien al imponer tanto respeto. *Madre también se divertía; quizá sienta lo mismo que yo.*

Georgine miraba por la ventana, sin hacer ningún intento de detener el sermón de Seltier.

“Padre se derrumbó debido a la Orden del Caballero de la Soberanía, ¿no?” preguntó Detlinde. “Llevan viniendo sin parar desde la primavera. Preferiría que dejaran de enemistarse con Ahrensbach con falsas acusaciones.” Los caballeros de la Soberanía habían aparecido una y otra vez para investigar la posible implicación de Ahrensbach en el atentado ternisbefallen, ya que Ahrensbach administraba el viejo Werkestock.

“No debe decir esas cosas, Lady Detlinde. La Orden de los Caballeros de la Soberanía simplemente está haciendo su trabajo.”

“Cielos, oh, cielos. ¿Pero tratar con ellos no fue excepcionalmente inconveniente mientras los barcos de Lanzenave estaban aquí para el comercio de verano? Madre y padre estaban tan ocupados que me enviaron a tratar con los caballeros a pesar de ser menor de edad.”

Detlinde dejó claro que creía que la Orden de los Caballeros de la Soberanía era la culpable del repentino colapso de su padre. Había apoyado al rey durante la guerra civil y continuó sirviendo fielmente incluso después de perder a su segunda esposa y a sus sucesores, pero ahora se le acusaba de ayudar a un ataque rebelde. Su orgullo como archiduque había sido, por tanto, herido, lo que debía suponer una pesada carga para su corazón.

“¿Cómo se atreve el rey a dudar de Ahrensbach?”, continuó Detlinde. “Es tan irritante que me encuentro disgustada. ¿No estás de acuerdo, madre?”

Georgine entrecerró ligeramente los ojos verde oscuro en respuesta, sus labios carmesí pintando un arco. “Dado que las bestias feys del viejo Werkestock estuvieron involucradas en el ataque, el rey no tiene más remedio que investigarnos. Ciertamente nos ha puesto en aprietos, pero ahora estamos más cerca de la Soberanía, y el comandante de los caballeros ha dicho que sus sospechas fueron despejadas, ¿no? Ha merecido la pena prestar nuestra ayuda. Personalmente, considero que todo esto significa llenar la cesta de Forsente.”

Para Georgine, su incidente con la Orden de los Caballeros de la Soberanía fue lo suficientemente beneficioso como para ser considerado una bendición de la Diosa de la Cosecha. Detlinde discrepó con vehemencia; ella sólo había sufrido por ello.

Después de todo, voy a ser la próxima Aub Ahrensbach.

Ahrensbach tenía dos candidatas a archiduques, Detlinde y Letizia, pero esta última era tan joven que ni siquiera había entrado en la Academia Real. Había que ser mayor de edad para ser aub, así que la enfermedad del actual archiduque haría que Detlinde ocupara el puesto de archiduque.

Y en mis circunstancias, un archicaballero de la Soberanía ciertamente no sería una pareja adecuada para mí.

Las archiduquesas tenían que casarse con alguien que se hubiera graduado en la Academia Real como candidato a archiduque, ya que se esperaba que esos hombres asumieran las funciones de un aub mientras la archiduquesa estuviera embarazada. En otras palabras, por muy maravillosos que fueran los hombres que se enamoraban de ella, no podía responder a sus sentimientos. Recordó al joven caballero de la soberanía que se había acercado a ella con tanta pasión, y suspiró.

Había sido en primavera, después de que el curso de la Academia Real llegara a su fin, pero antes de la Conferencia de Archiduques. Ahrensbach había recibido una visita de la Orden de Caballeros de la Soberanía, con la que Detlinde había entablado una relación sentimental con uno de los caballeros. Se habían visto prácticamente todos los días, y ella había disfrutado de la sensación de que poco a poco se iban acercando. Pero ese amor había llegado a su fin en un abrir y cerrar de ojos. El compromiso de Detlinde se había decidido abruptamente durante la Conferencia de Archiduques, por lo que había tenido que romper con el caballero.

Y luego está la persona con la que me comprometieron.

El hombre seleccionado para ser la pareja de Detlinde era mucho mayor que ella y provenía de un ducado de rango inferior al de Ahrensbach. También seguía visitando el templo a pesar de haber vuelto a la sociedad noble, y aunque era miembro de la familia archiducal de Ehrenfest, no tenía madre.

Su linaje y sus circunstancias están plagados de problemas, pero... oh, bueno.

Era bastante atractivo, su sonrisa era tan amable como suave su comportamiento, y todo el mundo lo describía como sumamente competente. Un hombre tan inteligente seguramente comprendía la situación en la que se encontraba. Sin duda, admiraría a Detlinde por haberle salvado del templo, le ofrecería su más sincero afecto y se esforzaría por apoyarla en su ascenso hasta convertirse en la próxima archiduquesa. Después de sus experiencias con su padre, que siempre había ladrado órdenes con la expresión más agria, Detlinde se alegraba de tener un hombre que actuara según su voluntad.

Por no hablar de que los nobles de Ehrenfest habían dicho que Ferdinand movía los hilos de Rozemyne desde la sombra y la utilizaba para difundir diversas tendencias, tendencias que pertenecerían por derecho a Ahrensbach una vez que se casara con el ducado. Detlinde sintió que una sonrisa de satisfacción se dibujaba en sus labios al pensar en que todos los elogios que Ehrenfest recibía en la Academia Real eran redirigidos hacia ella.

Además, pronto tendré una horquilla propia.

Esto la alegró aún más: la horquilla de Ehrenfest que había deseado pronto sería suya. Deseaba ponerse delante de Adolphine, que la había avergonzado en la Academia Real el año pasado, y mostrarle la horquilla definitiva que ella misma había diseñado. Era una pena que la joven se hubiera graduado desde entonces.

Aun así, tal vez saliera al paso de Lady Eglantine y acudiera al Torneo de Interducado como prometida del príncipe Sigiswald.

Sin embargo, esa posibilidad era desagradable a su manera. Adolphine estaba comprometida con el primer príncipe, mientras que Detlinde lo estaba con un miembro de la familia archiducal de Ehrenfest, que no era ni un ducado mayor ni uno de alto rango. Se sentía como si hubiera perdido de alguna manera como mujer.

“Dejando todo eso de lado, ¿qué clase de horquilla se ha encargado?” preguntó Georgine, sin mirar a Detlinde sino a su aprendiz Martina. “Ese día operamos por separado.”

“Cierto”, dijo Martina, observando a su dama con atención. “La finca de Lord Ferdinand está cerca del castillo, y allí sólo se mantiene el mínimo número de asistentes. Estaba desprovista de decoración, y parece que no tiene visitas femeninas regulares, si es que las tiene. Daba la sensación de que Lady Rozemyne y las demás habían recibido invitaciones sólo para recibir a Lady Detlinde.”

Continuó describiendo cómo Ferdinand se había unido a ellos para tomar el té sólo brevemente, eligiendo llevar a Raimund, Rozemyne y los eruditos a la sala de libros cuando llegaron los artesanos de las horquillas.

Georgine y las demás discutían sus planes para mañana, pero Detlinde las ignoraba y se concentraba en su taza de té. Sabía que su madre tomaría todas las decisiones y que no tenía sentido intentar contribuir; ni una sola vez se había respetado o intentado algo que Detlinde sugiriera. Parecía una tontería prestar atención a la conversación cuando sabía que su aportación sería inmediatamente ignorada.

“Lady Detlinde, si desea...”

Seltier refrescó el té de Detlinde. Normalmente habría sido una tarea para Martina, pero estaba ocupada preparando el agua del baño; el hecho de que estuvieran de viaje significaba que tenían menos asistentes de lo habitual.

¿No pueden dejar de hablar de una vez?

Detlinde estaba agotada por el incesante traqueteo del carruaje. Lo único que quería era retirarse a su habitación y descansar.

A la mañana siguiente, Detlinde se despertó con la misma sensación de cansancio que antes de irse a dormir. Esto no la sorprendió; como miembro de una familia archiducal criada en un entorno noble, era natural que no se adaptara bien a las duras camas de las posadas de este ducado atrasado.

Después de desayunar, Detlinde recordó sus planes para el día mientras tomaba el té que Seltier le había preparado. Se lamentó de que podrían haber llegado a la puerta de la frontera en el mismo día si hubieran llevado sus bestias altas, lo que les habría permitido alojarse en una mansión noble de Ahrensbach. Sin embargo, decidió que sus quejas podían esperar hasta que el Ehrenfest quedara atrás, y con esta mentalidad se puso la ropa de montar y se preparó para partir sin decir ni una sola palabra negativa a su acompañante.

Los dos grupos salieron de la posada por separado, volando con sus bestias altas durante una campana antes de detenerse a descansar. Viajaban mucho más rápido de lo habitual, por lo que todos, excepto los caballeros ya bien acostumbrados a los viajes en bestia alta, se vieron obligados a beber pociones de rejuvenecimiento con frecuencia.

Detlinde agradeció el breve respiro; había pensado que podría aguantar hasta que llegaran a la puerta de la frontera, pero se sentía más enferma por momentos. Su respiración era bastante agitada, quizás debido a su acelerado viaje, y sentía tanto calor como en pleno verano.

“¡Lady Detlinde, debo decir que parece estar bastante mal!” Exclamó Martina, que había acudido a ver por qué Detlinde no estaba bebiendo sus pociones de rejuvenecimiento. “Quizá deberíamos descansar.”

Todas las miradas se posaron de inmediato en Detlinde, pero ella no podía ceder a la idea; su sufrimiento sólo se prolongaría si pasaba otra noche en una posada barata de mala muerte.

“Soy bastante delicada, así que imagino que las duras camas de la posada del campo no me hicieron ningún bien”, dijo, mirando a Martina con una mirada. “Una finca noble es justo lo que necesito, así que crucemos la puerta de la frontera tan pronto como podamos.”

“¿Cómo puedes hacer semejante sugerencia cuando tienes un aspecto tan enfermizo?” gritó Seltier, deteniendo a Detlinde en su camino. “¿Deseas un alojamiento noble, verdad? La mansión de un giebe de mi familia está cerca. Vayamos allí.”

Resultó que Seltier era de Ehrenfest. Había servido a Georgine antes de que ésta se casara con Ahrensbach, y probablemente por eso Georgine la valoraba tanto. Con estos pensamientos, Detlinde accedió a visitar la mansión noble.

“Eso es, si te parece bien, madre.”

“Vaya, vaya. ¿Hay alguna razón por la que no lo estaría? Tu salud es mucho más importante que cualquier agenda. Seltier, envía una ordonnanz a Grausam de inmediato.”

“Como desee, Lady Georgine.”

Detlinde se sintió conmovida; Georgine nunca solía mostrarse preocupada por su salud, y era inaudito que cambiara sus planes tan repentinamente. Detlinde podía contar con una mano el número de veces que Georgine había mostrado alguna consideración por su bienestar y no la había obligado a seguir trabajando en plena enfermedad. Mientras consideraba si le convenía enfermar más a menudo a partir de ahora, llegó una respuesta.

“Aquí Grausam”, llegó una voz masculina de disculpa desde el pájaro de marfil. “Por mucho que desee complacer cualquier deseo que tenga, Lady Georgine, resulta que hoy tengo visitas. Puedo preparar habitaciones para usted y Lady Detlinde, pero no para todo su séquito. Mis más sinceras disculpas, pero ¿podría limitar sus sirvientes a un asistente y un caballero guardián cada uno? Prepararé cualquier otro personal que pueda necesitar durante su estancia y le recomendaré una posada para los demás miembros de su grupo.”

Georgine aceptó la propuesta sin pestañear. “Supongo que ambos tenemos nuestras propias circunstancias”, dijo. “Detlinde y yo te complaceremos, pero sugiero que enviemos a los demás a descansar a Ahrensbach, como estaba previsto. No podríamos exigir tanto a un giebe de otro ducado. También sería descortés con el giebe de Ahrensbach que tan amablemente piensa alojarnos esta noche.”

“Pero sólo un asistente y un caballero guardián es demasiado peligroso”, surgieron las protestas de los reunidos. Era impensable que los miembros de una familia de archiduques renunciaran a tanta protección en otro ducado, pero Georgine miró con firmeza a todos los que hablaban.

“Nos alojamos con la familia de Seltier, a la que ya conozco. Podemos confiar en sus asistentes y caballeros de la guardia, y no escucharé nada en contra. La salud de Detlinde es lo primero.”

Después de mirar al grupo, Georgine ordenó a todos que se movieran a la vez. El cuerpo de Detlinde empezaba a sentirse excesivamente pesado, hasta el punto de que le costaba incluso mover su bestia alta. Georgine le indicó que montara con un caballero guardián, y se pusieron en marcha.

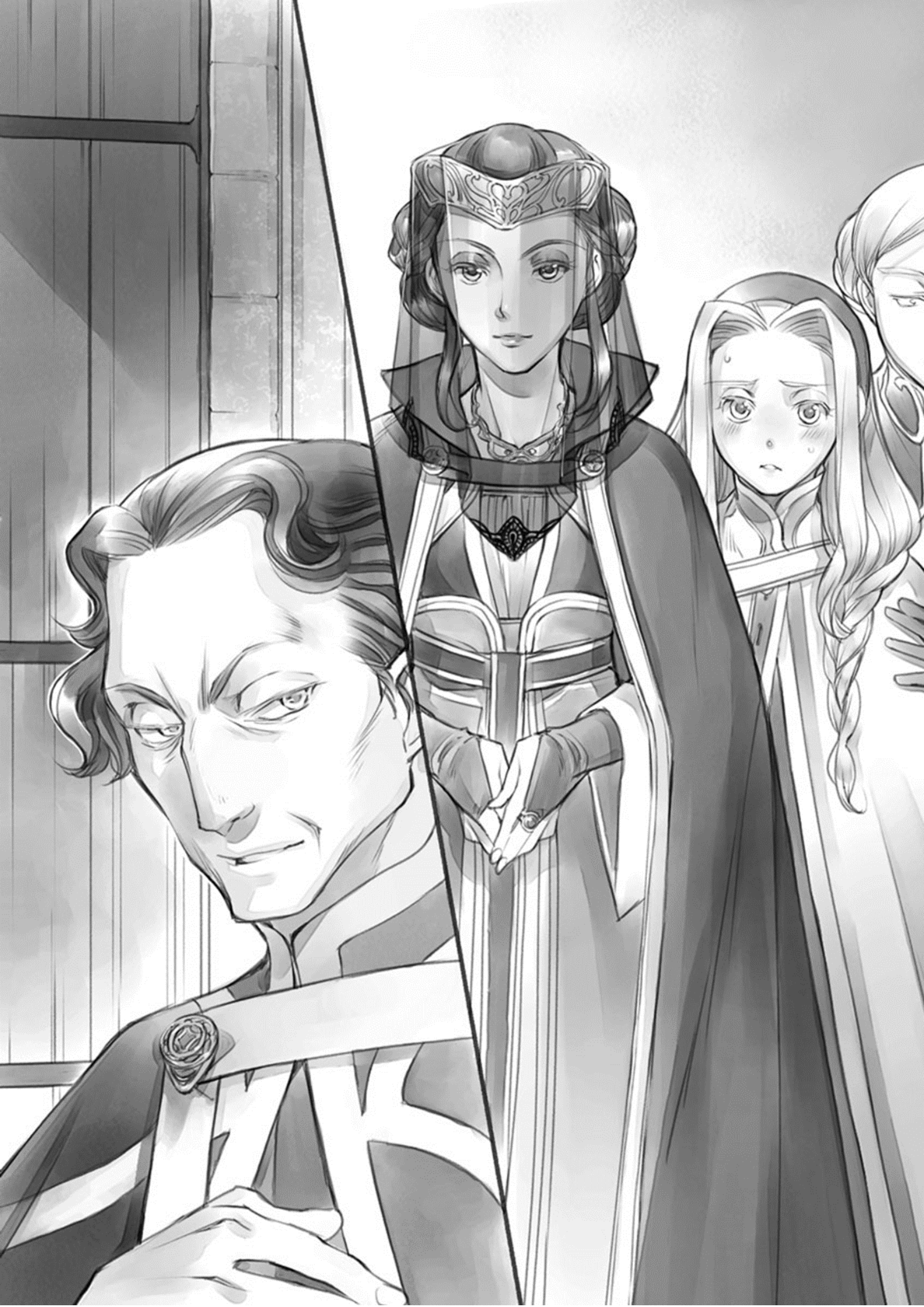
“Bienvenida, Lady Georgine. Hemos esperado su visita durante mucho tiempo. La llevaré a sus habitaciones de inmediato. La suya está por aquí. Todos están listos.”

¿Oh...?

Detlinde miró a Grausam. A pesar de la confusión que empezaba a cubrir su mente y a nublar sus pensamientos, se dio cuenta de que había visto a ese hombre hace poco — había estado entre los que se habían pegado a Georgine en Ehrenfest. ¿Por qué estaba aquí cuando acababa de estar en el Barrio Nobles? Algo en toda la situación parecía extrañamente artificial... pero quizás su inquietud se debía simplemente a su mala salud. Le costaba decirlo con seguridad, desorientada como estaba.

“Nos quedaremos hasta que Detlinde se haya recuperado”, dijo Georgine. “Me alegro de tener esta oportunidad de estrechar viejos lazos con todos ustedes.”

“El otro bando trabajó inesperadamente en el barrio de los nobles. Es una agradable sorpresa que podamos reunirnos así, sin ninguna interferencia, Lady Georgine”, respondió Grausam, dándole la bienvenida amablemente. Detlinde no pudo evitar pensar que miraba a Georgine como uno podría mirar a su maestra.



22 – Despejando los Remordimientos de Hace Diez Años

“Heisshitze, ¿qué es todo este alboroto?”

“Estábamos discutiendo nuestro primer partido de ditter con Lord Ferdinand en casi diez años”, respondí. Esto me valió una mirada del comandante de los caballeros, pero fue él quien había interrumpido nuestro apasionado intercambio de elogios hacia mi oponente.

“Cambio de guardia.”

Era la mitad de la Conferencia de Archiducos, y se estaba celebrando una discusión entre Dunkelfelger y Ahrensbach en el salón de té de Dunkelfelger. Los caballeros guardianes que aún no estaban de servicio estábamos todos apiñados en una sala de espera.

“¿Ha concluido la discusión sobre el viejo Werkestock?” pregunté, sentándome con la espalda recta.

La mayor preocupación de la Conferencia de Archiducos de este año era el ataque rebelde que había ocurrido durante el Torneo Interducados, y Werkestock estaba en el centro de todo. Dunkelfelger dirigía el antiguo ducado junto a Ahrensbach, por lo que la Orden de los Caballeros de la Soberanía había abierto una investigación sobre lo que sabíamos de los ternisbefallens antes de investigar las provincias donde los rebeldes habían vivido.

Los hallazgos de la Orden ya habían sido comunicados en la conferencia, por lo que las discusiones se centraban ahora en ajustar sus contramedidas en función de los pensamientos y reacciones de otros ducados. Aun así, el ambiente en la sala de espera era más tranquilo ahora que cuando comenzaron las conversaciones. Yo mismo me había dejado llevar un poco, pero no había olvidado mi papel aquí.

“El viejo Werkestock ha sido cubierto, pero hay muchas otras cosas que discutir”, dijo el comandante de los caballeros con una mirada dura. “Después de todo, el compromiso del Príncipe Hildebrand con Lady Letizia fue anunciado tan pronto después de su debut. Estad atentos.”

Tras hacer caso a esta advertencia del comandante, salimos de la sala de reuniones. En el exterior, nos encontramos con los asistentes que empujaban los carritos y que también estaban cambiando de lugar con sus compañeros de trabajo.

El debut formal del Príncipe Hildebrand había tenido lugar durante la Conferencia de Archiducos de este año. Estaba más cerca de Dunkelfelger que de sus hermanos, debido a que su madre era nuestra propia Lady Magdalena, la tercera esposa del rey. En lo sucesivo, nuestro ducado serviría de pilar crucial de apoyo al príncipe Hildebrand, y negociaría con Ahrensbach manteniéndose en línea con la Soberanía.

“Esto va a llevar un tiempo”, murmuró un caballero, con aspecto de preferir estar haciendo cualquier otra cosa.

Asentí con un pequeño movimiento de cabeza; era agotador, más allá de las palabras, tener que permanecer completamente en guardia y atento a los alrededores durante largos periodos

de tiempo. Había pasado aproximadamente una década desde la guerra civil, y cada año se unían a la Orden más caballeros ciegos al mundo de los ataques sorpresa y las traiciones abruptas. Muchos expresaban sus deseos de ser como los demás caballeros y quedarse sin preocupaciones, pero no necesitábamos estatuas — especialmente las de aquellos que estaban tan ansiosos por avergonzarse a sí mismos.

“Disculpe. Por favor, permítanos refrescar el té.”

Entré en la sala de té con los asistentes y miré a mí alrededor, haciéndome una pregunta tras otra. ¿Cuántos de Ahrensbach estaban aquí? ¿Cuántas personas tenían capacidades de maná cercanas a las mías? ¿Se había traído alguna herramienta mágica peligrosa durante nuestro cambio? Examinamos a los caballeros guardianes de Ahrensbach, y ellos hicieron lo mismo con nosotros; era algo así como un procedimiento estándar para ambos bandos.

Después de escudriñar la sala en busca de amenazas, dirigí mi atención a la pareja archiducal de Ahrensbach. Había una gran diferencia de edad entre Aub Ahrensbach y su primera esposa, Lady Georgine. Esto me había sorprendido cuando asistieron juntos por primera vez a la Conferencia de Archiduques, pero ahora estaba muy acostumbrado a ello.

“Ahora, como sabemos, se anunció el compromiso entre el príncipe Hildebrand y Lady Letizia...”

Tal y como esperaba el caballero comandante, el tema del compromiso se abordó en cuanto todos se acomodaron con su té. Se trataba de un asunto de gran importancia para nuestros dos ducados, así que me aseguré de escuchar también mientras cumplía con mis deberes de caballero de la guardia.

Lady Letizia era la nieta de la primera esposa del anterior archiduque, y al parecer se había trasladado desde Drewanchel para convertirse en la próxima aub. El hecho de que el príncipe Hildebrand se trasladara a Ahrensbach como su novio era una recompensa por la serie de castigos que siguieron a la guerra civil y que obligaron al ducado a reducir a sus sucesores archinobles.

Ya sabía, por las circunstancias que rodearon el matrimonio de lady Magdalena, entre otras cosas, que el príncipe Hildebrand iba a ser criado como vasallo... pero no esperaba que el compromiso se resolviera tan pronto.

El acuerdo era que Lady Letizia, que tenía tanto sangre Ahrensbach como Drewanchel, se casaría con un príncipe con sangre Dunkelfelger. Esto dejó claro para todos que Lady Letizia se convertiría en la próxima aub. La familia real debió de beneficiarse enormemente de la unificación de Ahrensbach y Dunkelfelger, dos ducados que gestionaban el antiguo Werkestock.

“Esto traerá paz y estabilidad a la próxima generación”, dijo Aub Ahrensbach, acariciando su barba con visible alivio. “Siento como si me hubieran quitado un gran peso de encima.”

Habían pasado diez años desde que perdió a sus sucesores en la guerra civil. Sólo podía imaginar el pánico que había soportado como archiduque. Todo había parecido bien en el

exterior — la familia archiducal era populosa, y nuestro ducado había sufrido pocas bajas en la guerra — pero él había luchado con problemas que nadie más en Dunkelfelger podía siquiera imaginar.

“Sin embargo, esto hace que sea mucho más difícil seleccionar un marido para mi hija Detlinde”, dijo Georgine, con el ceño profundamente fruncido. “Tendría que ser alguien que pudiera servir como aub temporal en una situación extrema.”

Tenía una hija que se acercaba a su sexto año en la Academia Real y que no podía conseguir un novio, mientras que la posición de Lady Letizia aún no estaba consolidada. Parecía que Ahrensbach tenía tan pocos miembros de la familia archiducal que querían que ella también se casara, ampliando la familia y proporcionando apoyo a Lady Letizia.

Pensar que, en esta época de incertidumbre, Lady Georgine debía preocuparse por el futuro tanto de su hija como de su ducado...

Respetaba su actitud como primera esposa de un ducado mayor, pero pocos querían casarse con una candidata a archiduque que no tuviera ninguna posibilidad de convertirse en la próxima archiduquesa. Era posible que encontrara a alguien dentro de Ahrensbach, pero difícilmente encontraría a un miembro de la familia archiducal de otro ducado que pudiera cumplir realmente con las funciones de marido de una archiduquesa. La mayoría de los estudiantes mayores de la Academia Real ya habían decidido una pareja, y mientras las mujeres podían entrar en otros ducados como segunda o tercera esposa, los hombres casados quedaban completamente fuera de la ecuación.

Para que un candidato a archiduque se casara con una mujer que no fuera la próxima archiduquesa, tendría que estar completamente enamorado de ella o estar sumido en algunas circunstancias que le impidieran tener un matrimonio normal.

Aunque apreciaba sus luchas, no me preocupaban demasiado. Este asunto no era de mi incumbencia — es decir, no hasta que Aub Ahrensbach nombrara a un posible candidato.

“Personalmente, daría la bienvenida a Lord Ferdinand de Ehrenfest como su novio. ¿Lo conoces?”

¿Lord Ferdinand?

Me quedé mirando a Aub Ahrensbach aturdido, sintiendo que la sangre se me subía a la cabeza. Nunca se había presentado una idea más genial. Yo había compartido clases con lord Ferdinand en la Academia Real, y no se podía negar su talento — había sido el primero de la clase todos los años que había asistido, era un estudiante excepcional y no tenía rival en el ditter, su forma de tocar el harspiel era literalmente música para los oídos, y no era en absoluto antiestético. El hecho de que el archiduque lo hubiera considerado para este puesto era realmente encomiable.

Dicho esto, Lord Ferdinand era también un hombre de gran desgracia. No tenía madre y, por lo tanto, no contaba con el apoyo de la nobleza, que la primera esposa del anterior Aub Ehrenfest había utilizado para condenarlo al ostracismo. Su padre había sido su único

pariente consanguíneo y, tras su muerte, quienes envidiaban a Lord Ferdinand por su desbordante talento le habían obligado a entrar en el templo.

Nuestro encuentro en el último Torneo Interducado había supuesto la primera vez que lo veía en público en una década. Y dado que los compromisos de los miembros de la familia archiducal se anunciaban en la Conferencia de Archiduques, era evidente que seguía sin esposa.

¡¿No es esta una tremenda oportunidad para salvarlo?! ¡Podríamos liberarlo de su maltrato llevándolo a Ahrensbach!

Sin embargo, justo cuando estaba apretando los puños con entusiasmo, Aub Ahrensbach bajó los hombros. “Tiene todo lo que necesitamos, y mi esperanza era salvarlo de su desafortunado maltrato en el templo y que volviera a ver la luz del día. El problema es que no estaban particularmente... *abiertos* a la sugerencia.”

Aub Ahrensbach había intentado liberar a Lord Ferdinand del templo y concederle una oportunidad para utilizar plenamente sus talentos, pero Aub Ehrenfest se había negado en su nombre.

“Pero por supuesto”, respondió Lady Georgine. “Sinceramente, dudo que pueda decir lo que piensa ante el aub. Sugerimos que Aub Ehrenfest dejara su asiento para que Lord Ferdinand pudiera ofrecer sus verdaderos pensamientos sobre el asunto, pero incluso eso fue rechazado. Lord Ferdinand acabó marchándose después de decir él mismo sólo unas pocas palabras.”

Parecía que Ehrenfest pretendía mantener a Lord Ferdinand encadenado — para prolongar su sufrimiento. La sola idea me enfurecía.

“He intentado contactar con Lord Ferdinand desde que llamó mi atención en la boda entre mi sobrina y un noble de Ehrenfest”, explicó Aub Ahrensbach. “Nos enteramos de que estaba de visita para el Torneo Interducados nos esforzamos por hablar con él personalmente, pero...” Se interrumpió y lanzó una mirada a Aub Dunkelfelger, cuyo significado comprendí enseguida. Antes de que los de Ahrensbach consiguieran hablar con Lord Ferdinand, los de Dunkelfelger se lo habían llevado para jugar al ditter.

Esto no puede ser... Soy responsable de que Lord Ferdinand se pierda un futuro tan brillante.

Nunca había sido mi intención, pero parecía que mis acciones habían puesto a Lord Ferdinand en una posición muy desafortunada. Quise eludir mi deber de guardia y lamentar mi estupidez, pero entonces la voz de Lady Georgine llegó a mis oídos.

“Dunkelfelger aún comulga con él, ¿no? ¿Podría quizás presentárnoslo, si tiene alguna conexión personal? Me siento terriblemente mal por el hombre...”

“En efecto”, dijo Aub Ahrensbach. “Tengo la intención de pedirle al rey que se involucre a cambio de que aceptemos la investigación de la Soberanía. Si es posible, agradecería que Dunkelfelger también colaborara.”

Me conmovió que Lady Georgine se esforzara tanto por salvar a Lord Ferdinand de sus problemas, y agradecí más allá de las palabras la voluntad de Aub Ahrensbach de hacer la petición al rey en persona. Esta era una oportunidad de traer algo de buena fortuna a Lord Ferdinand que no iba a perder. Apenas podía contener mi emoción.

“¡Lady Sieglinde, debo pedirle que asista a Ahrensbach!” Declaré. “Esta es nuestra segunda oportunidad para salvar a Lord Ferdinand. ¡Además, reparará el daño que Lady Magdalena le hizo hace tantos años!”

Lady Sieglinde, la primera esposa de Aub Dunkelfelger, me miró con sus ojos rojos. “Fuiste tú la que lo deshonoró entonces”, ladró. “Actuaste según tus emociones sin pensar en el futuro, primero molestando a Lord Ferdinand y luego a muchos otros. ¿Ya has olvidado lo furiosa que estaba Lady Magdalena?”

No supe qué decir. En nuestros días de Academia Real, había planeado rescatar a Lord Ferdinand de Ehrenfest haciendo que se casara con Lady Magdalena, una candidata a archiduque de nuestro ducado. Los dos habían sido tanto amigos como enemigos a la hora de formar estrategias de ditter, pero no habían estado en absoluto enamorados; Lord Ferdinand simplemente había deseado abandonar Ehrenfest.

Aun así, las condiciones de vida de Lord Ferdinand habían sido simplemente demasiado crueles de soportar, y muchos de los caballeros de Dunkelfelger habíamos deseado fervientemente tener un jugador ditter tan fuerte en nuestro ducado. Al final, habíamos pedido al anterior archiduque que lo casara con Lady Magdalena. Presionamos, y presionamos, y presionamos... y finalmente, el aub aceptó, alabando la idea como una oportunidad tanto para rescatar a alguien de la desgracia como para mostrar el respeto del ducado por los buenos jugadores de ditter.

Y fue entonces cuando las cosas se pusieron feas.

Habíamos convencido al aub pero no a Lady Magdalena, que había estallado de ira cuando el aub anterior le habló del matrimonio. Entonces había aprovechado la situación en su beneficio, iniciando una trama secreta que había ideado para casarse con el hombre que amaba: el quinto príncipe de entonces, ahora rey gobernante.

“¿Por qué debería tirar toda mi vida por la borda para salvar a un candidato a archiduque de un ducado atrasado?”, había preguntado. “Hay alguien más a quien deseo salvar. Si, como dices, Lord Ferdinand está descontento con su situación, entonces sólo tiene que usar esa inteligente cabeza sobre sus hombros para eliminar a la primera esposa de Ehrenfest. Que no lo haya hecho es su propia elección. No me envuelva en el drama de un ducado de baja categoría.”

Su vinculación a la realeza había marcado el fin de la guerra civil y, a fin de cuentas, Dunkelfelger se benefició mucho más de ello que de haberla enviado a Ehrenfest. Lord Ferdinand no se había comprometido formalmente a pesar de todas las indagaciones sobre el asunto, así que el calvario concluyó con una simple carta a Aub Ehrenfest. Era la decisión

natural que había que tomar en lo que respecta al ducado, pero personalmente siempre había lamentado no poder salvar a Lord Ferdinand.

“Por eso deseo aprovechar esta segunda oportunidad para salvar a Lord Ferdinand de Ehrenfest”, expliqué. “El matrimonio de Lady Magdalena con el rey Trauerqual impidió que Lord Ferdinand abandonara su ducado y es la razón por la que ha pasado los últimos diez años en su templo.”

“Eso aliviará su culpa, pero eso es todo”, dijo Lady Sieglinde. “Dime, ¿qué ganamos con ayudarlo?”

Me devané los sesos en busca de una respuesta, y luego me agarré desesperadamente a la primera paja que pude encontrar. “Lord Redmond. Su hija Clarissa tiene la intención de casarse con un archinoble de Ehrenfest, por lo que desea que Ehrenfest establezca más conexiones con los ducados de su entorno. Si podemos hacerlo haciendo que Lord Ferdinand se case con un ducado mayor—”

“De nuevo, Dunkelfelger no tiene interés en ayudar a los individuos. Las necesidades del ducado tienen más peso que esas preocupaciones personales”, subrayó Lady Sieglinde, negando con la cabeza ante mi petición. Por mucho que quisiera salvar a Lord Ferdinand, debía retirarme por ahora y buscar una justificación con la que ella estuviera de acuerdo.

Saludé y me di la vuelta rápidamente.

“Y así es”, concluí, habiendo reunido a todos los demás caballeros en el comedor de nuestro ducado para discutir mi situación con Lady Sieglinde. No podía hacerlo solo, pero con todos reunidos, seguro que surgiría una buena idea.

“A pesar de todo, el beneficio del ducado me sigue importando menos que utilizar esta segunda oportunidad para salvar a Lord Ferdinand”, continué, luego levanté una copa de vize y declaré: “¡Esta vez *seguro* que liberaremos a Lord Ferdinand! ¡Nuestra misión es apoyar a Ahrensbach y pedir que el rey lo libere de Ehrenfest!”

“¡Si, siiiiiiiiii!”

Los caballeros alzaron sus copas en una sonora ovación, y luego todos bajamos nuestras bebidas juntos. La sensación de ardor del alcohol en nuestras gargantas despertó nuestros espíritus de inmediato.

“Hm... Viendo que el príncipe Hildebrand se casará con Ahrensbach, podríamos argumentar que queremos que Lady Detlinde se case con alguien sobre quien tengamos influencia”, dijo uno de mis compañeros caballeros, pensando también en cómo convencer a Lady Sieglinde. El reciente partido de ditter contra Lord Ferdinand sin duda los había revitalizado.

“Es cierto. Lord Ferdinand no es una persona que se preocupe por el poder y el estatus. Ni siquiera consideraría oponerse a Lady Letizia o al Príncipe Hildebrand después de casarse con Ahrensbach.”

“Está educando a Lady Rozemyne como su tutor, por lo que debería ser capaz de servir como educador de Lady Letizia también. ¿No podríamos tener a Drewanchel de nuestro lado si nos centramos en eso?”

Sería más tranquilizador tener no sólo a Dunkelfelger, sino también a otros ducados en esta búsqueda. Decidí seguir su idea; necesitábamos incitar a Drewanchel a la acción también.

“Dado que las fronteras no pueden ser redibujadas, compartimos un destino con Ahrensbach y debemos fortalecer el vínculo entre nuestros ducados”, señaló mi amigo. “Lady Sieglinde seguramente entiende esto. Ahrensbach dice que no puede dedicar los recursos necesarios a la caza de bestias feys, pero quizás tener a Lord Ferdinand a mano cambiaría esto.”

“En otras palabras... ¿podríamos matar bestias feys juntos? Incluso podríamos jugar al ditter.”

“Cálmate, Heisshitze. Eso te beneficiaría a ti, no al ducado, ¿recuerdas?”

Mi argumento debía basarse totalmente en cómo este matrimonio ayudaría a Ahrensbach y facilitaría una relación más estrecha entre nuestros ducados. Asentí con esta explicación, mientras me imaginaba matando bestias feys junto a Lord Ferdinand. La emoción se agitó en mi interior; sería como transportarse a nuestros años dorados en la Academia Real.

“Si podemos tener a Ahrensbach en deuda, entonces nos aseguraremos la ventaja en las negociaciones para el acceso comercial prioritario a las mercancías de Lanzenave.”

“Y con Lord Ferdinand en Ahrensbach, podremos conseguir las mercancías de moda de Ehrenfest sin tener que depender de sus subdesarrolladas rutas comerciales. Él estuvo detrás de los diversos inventos de Lady Rozemyne, ya sabes.”

“¿En serio? ¡Ese es nuestro Lord Ferdinand para ti!”

Era el colmo de la estupidez retener en el templo a un hombre de tanto genio, por lo que todos habíamos resuelto luchar por su libertad. Nuestra colaboración había dado vida a ideas que nunca se me habrían ocurrido por mi cuenta, y nuestro siguiente curso de acción estaba ahora claro. Si conseguíamos el apoyo de Drewanchel, incluso Lady Sieglinde estaría de acuerdo con nuestra propuesta.

“Vamos, todos. Esta vez, *rescataremos* a Lord Ferdinand del templo. ¡No sufrirá más en Ehrenfest!”

“¡Sí, sí, señor!”

Juntos hicimos un juramento solemne... y poco después, nuestros esfuerzos fueron recompensados. Al final de la Conferencia de Archiducos, un esfuerzo conjunto de varios ducados poderosos aseguró una orden real para que Lord Ferdinand se casara en Ahrensbach.

23 – Diez Años de Cambios

“Eckhart, Justus, he sido convocado abruptamente a una reunión con Ahrensbach”, anunció Lord Ferdinand. “Mis disculpas, pero deben prepararse para acompañarme de inmediato.” Era un acontecimiento extraño, teniendo en cuenta que deliberadamente no había asistido a la Conferencia de Archiduques.

“Entendido.”

Pronto nos unimos a él en el círculo de teletransporte — yo como su caballero guardián y Justus vestido de asistente — y juntos nos trasladamos al Dormitorio Ehrenfest de la Academia Real. Allí nos esperaban Karstedt y varios asistentes del archiduque.

“He llegado a la orden de Aub Ehrenfest”, dijo Ferdinand. “Karstedt, ¿qué diablos está pasando?”

“Ahrensbach desea que te cases en su ducado, y no cederán sin importar cuántas veces los rechazemos. Aparentemente, quieren una respuesta directamente de la boca del caballo.”

Parecía que el deseo de Ahrensbach de asimilar a Lord Ferdinand a su ducado había florecido por primera vez cuando lo vieron en la boda de Lamprecht. Habían criticado indirectamente a Ehrenfest hasta la saciedad, diciendo que era más que cruel que hubiéramos enviado al templo a alguien que había demostrado ser tan prometedor en la Academia Real justo después de su graduación.

“Totalmente ridículo”, murmuró Lord Ferdinand, frustrado hasta el extremo. “¿Han olvidado que atacaron a Rozemyne? Preferiría no casarme con un ducado que hiciera algo tan despreciable a otra familia archiducal. ¿No ven la trágica ironía en sus gritos de supuesta crueldad?”

Se dirigió enérgicamente al salón de té, ofreció los saludos habituales, rechazó el matrimonio y se marchó con la misma rapidez con la que había llegado. Parecía que nunca había tenido la intención de discutir el asunto con Ahrensbach.

“Pensar que rechazarías una propuesta de matrimonio tan generosa...”

“¿No sería muy ventajoso estrechar nuestros lazos con Ahrensbach? Lady Verónica ya no está aquí, así que ¿por qué no aceptar?”

Los nobles de la antigua facción de Verónica que conocían la propuesta ofrecieron sus absurdos pensamientos y opiniones.

¿Casarse con Ahrensbach? ¿Ahora, precisamente ahora? Tontos.

Habríamos acogido la idea hace diez años, seguro. En aquel entonces, habría servido para escapar de Verónica y, al mismo tiempo, para despreciarla. Siempre había estado tan abiertamente orgullosa de la rica sangre Ahrensbach que corría por sus venas, así que le habría herido mucho ver a Lord Ferdinand trasladarse allí en lugar de soportar la humillación del templo.

Ahora, sin embargo, la idea tenía mucho menos atractiva. Verónica ya estaba detenida en la Torre de Marfil, atrapada allí desde que su plan para destruir a Lord Ferdinand y a Rozemyne fracasó por completo. Rozemyne también había asumido el cargo de Sumo Obispa, y el templo se había convertido desde entonces en un lugar mucho más cómodo.

Los nobles que habían intentado persistentemente eliminar a Lord Ferdinand ya no ocupaban sus altos cargos de gobierno, y mi lord era atesorado como un valioso pilar de apoyo para el archiduque. Sus relaciones con los demás eran cada vez más tranquilas, y el ducado estaba más o menos tranquilo.

¿Y desean que eche por la borda esta paz finalmente obtenida por un ducado miserable como el de Ahrensbach? No tiene nada que ganar con este matrimonio; ¿quién se atrevería a impulsarlo para empezar? Mi lord está satisfecho con las cosas tal y como están — y sobre todo, no tenemos ninguna razón para apaciguar a la antigua facción de Verónica, por mucho que quieran cooperar con Ahrensbach. Ustedes mataron a Heidemarie; ahora es su turno de morir.

Escupí internamente, y luego volví a Ehrenfest con Lord Ferdinand.

Estaba seguro de que Lord Ferdinand rechazando a Ahrensbach en persona resolvería el asunto, pero no fue así; pronto fue convocado de nuevo a la Academia Real para hablar con la familia real. Sobre el papel, pretendían interrogarle más sobre el ataque rebelde. Ni siquiera se permitió que le acompañaran sus caballeros guardianes — al igual que cuando Rozemyne había sido interrogado tras matar a un ternisbefallen en la Academia Real — así que los asistentes esperábamos fuera.

El contenido real de su discusión nos era desconocido, pero terminó con el rey decretando que Lord Ferdinand se casaría con Ahrensbach — todo ello sin siquiera una palabra de permiso de nuestro archiduque, Sylvester. No tenía ningún sentido. No sabía a qué acuerdo habían llegado con Ahrensbach, pero al parecer varios ducados se habían unido y presionado al rey para que utilizara este compromiso para liberar a Lord Ferdinand del templo.

¡Tontos! ¿Qué han hecho?

Ver lo extremadamente disgustado que estaba Lord Ferdinand me enfureció al máximo.

Él personalmente rechazó a la pareja archiducal de Ahrensbach, ¿y su respuesta es llevar el asunto aún más lejos?! ¡Ridículo! Ese estúpido ducado puede limpiar su propio desastre. Ellos son los que perdieron a todos sus sucesores en la guerra civil; ¿¿por qué deberíamos mezclarnos en su basura?!

Sin embargo, por muy tontos que fueran los responsables, la palabra del rey era absoluta; Lord Ferdinand sólo podía obedecer. Parecía que no quería traer la desgracia a Ehrenfest.

“Lord Ferdinand, ¿podríamos quizás... matar al rey, y barrer todo esto bajo la alfombra?”

“No digas algo tan peligroso, Eckhart. Eres tan miope como siempre.”

Personalmente pensé que era una buena idea, pero Lord Ferdinand la rechazó. Era lo mismo que cuando había sugerido que asesináramos a Verónica — o, como recordaba haberle dicho entonces, que “enviáramos a ese desperdicio de espacio tras su padre y evitáramos este destierro al templo”.

Mi única consideración era para mi lord; por lo que a mí respecta, era mejor eliminar a todos los que se oponían a él. La respuesta que recibía era siempre que el efecto dominó atraparía a demasiada gente a su paso, lo cual era bastante comprensible — aunque a mí tampoco me importaban mucho esas consecuencias.

“Eckhart, Justus, hay algo de gran importancia que debemos discutir”, dijo Lord Ferdinand, convocándonos la noche que regresamos. “Vengan a mi mansión”

Al llegar a su finca, nos recibió en el interior Lasfam, el laynoble encargado de gestionarla. Su pelo verde oscuro, casi negro, estaba atado detrás de la cabeza, y sus ojos verdes estaban arrugados en una sonrisa amable mientras empezaba a servirnos el té. Era raro que Justus hiciera trabajos de asistencia aquí en la finca.

“Me han dicho que has sido convocado a la Academia Real”, dijo Lasfam, dirigiéndose a Lord Ferdinand. “Deduzco que no vienes con buenas noticias.”

“Tengo la intención de explicarme mientras bebo.”

“Entendido. Por favor, siéntanse también, Eckhart, Justus”, continuó, mirándonos a cada uno con una sonrisa preocupada.

Lasfam era un asistente que Verónica había asignado a Lord Ferdinand específicamente para molestarlo. Los laynobles tenían un maná tan escaso que a veces les costaba incluso utilizar las herramientas mágicas necesarias para el trabajo de los asistentes. Era aún más difícil durante los años de juventud, sobre todo cuando se empezaba en la Academia Real.

Los laynobles ya tenían que soportar que se pusiera en duda su competencia como asistente debido a su menor capacidad de maná, pero además, la propia existencia de Lasfam había servido de combustible para los que se burlaban de Lord Ferdinand. Decían: “Sus asistentes son unos fracasados incompetentes, pero eso sólo significa que él es un miembro incompetente de la familia archiducal por no haberlos entrenado adecuadamente.”

El propio Lasfam se encontraba en una posición cruel, por lo que Lord Ferdinand había acudido a él con una petición: “Por tu propia protección, dedícate al abuso que busca Lady Verónica. Demuestra al mundo que no estás asociado a mí.”

Para Lord Ferdinand, tener a otra persona problemática a su alrededor no cambiaría mucho; Lasfam no era ni mucho menos el único asistente que se le había asignado con el propósito de abusar de él, y los demás entre ellos actuaban cruelmente con mi lord para ganarse el favor de la mujer maldita. Sin embargo, Lasfam rechazó su sugerencia, diciendo que eso sólo confirmaría la idea de que era un fracasado como asistente.

Pero esas palabras sólo hicieron sospechar a Lord Ferdinand. Consideró a Lasfam como un espía enviado por la mujer maldita, y dijo que no confiaría en él a menos que diera su nombre.

Y así, Lasfam había accedido a hacerlo, estableciendo que se podía confiar en él. Había supervisado la finca cuando Lord Ferdinand entró en el templo, y había servido como su lugar de trabajo desde que Lord Ferdinand alcanzó la mayoría de edad y se mudó del edificio del norte. A diferencia de alguien como Justus, que dominaba el trabajo de erudito, Lasfam no podía hacer nada en el castillo.

“Eckhart, Justus, Lasfam”, dijo Lord Ferdinand al terminar su té. Sacó tres objetos, cada uno en lo que parecía ser un capullo blanco, y los dejó caer sobre la mesa uno por uno. Había alineado así nuestras piedras con nombre el día que había decidido entrar en el templo.

Un escalofrío me recorrió cuando sus ojos dorados y claros se centraron en cada uno de nosotros por orden. Me atormentaba el temor de que mi futuro estuviera a punto de ser tan trágicamente sombrío.

¿Está intentando devolverlos de nuevo?

A pesar de mi acalorada exclamación interior, no dije nada. Me temblaba el labio y me castañeteaban los dientes con tanta violencia que ni siquiera podía hablar. No podía evitar sentirme como si mi vida fuera desechada por descuido... pero entonces el velo del maná de Lord Ferdinand que me rodeaba se intensificó de repente. El maná que me ataba, y que normalmente no notaba en absoluto, se estaba haciendo más fuerte.

“Eckhart, Justus, les ordeno así: vengan conmigo.”

Era una orden absoluta del lord al que habíamos dado nuestros nombres. Si accedíamos, el maná que nos ataba seguiría siendo fácilmente ignorable, pero si nos negábamos... moriríamos en el acto.

“A pesar de mi rechazo directo al compromiso” continuó Lord Ferdinand, “éste seguirá adelante debido al decreto del rey. Este resultado es fruto de la fuerza combinada de muchos ducados; las circunstancias parecen cualquier cosa menos normales. Todas nuestras vidas estarán sin duda en peligro, pero, aun así, les pido que me sirvan de brazos y oídos.”

Me arrodillé de inmediato; su orden era exactamente lo que había estado esperando.

“Entendido. Te acompañaré allá donde vayas. Siempre.”

Justus también aceptó la orden.

Lasfam, sin embargo, no se había dirigido a él. “Lord Ferdinand, por... Por favor, lléveme a mí también”, dijo, mirando a su piedra con una expresión blanca y fantasmal.

“No puedo llevar a Ahrensbach a alguien sin la fuerza para protegerse.”

Al oír esto, Lasfam respiró con fuerza y empezó a temblar. Esto era lo contrario de lo que había ocurrido cuando Lord Ferdinand había ido al templo. En aquel entonces, había dicho

que sólo Lasfam se quedara como su asistente, ya que no podía vivir en el castillo pero sí administrar su finca. Entonces había dicho que Justus y yo debíamos buscar otros caminos en la vida, ya que éramos arcontes.

“Lasfam, mi orden para ti es la siguiente: administra esta finca y el equipaje que me queda hasta que termine mi periodo de compromiso y ya no tenga necesidad de alojarme en una habitación de invitados de Ahrensbach.”

“Creí que sería el único al que se le devolvería el nombre...” susurró Lasfam, su voz rezumaba alivio. Comprendía dolorosamente cómo se sentía. “Supongo que tendré que organizar su equipaje en lo que hay que traer y lo que se quedará por ahora, entonces.”

“Tengo la intención de dejar la mayor parte de mis ingredientes para la elaboración de brebajes con Rozemyne”, dijo Lord Ferdinand. “Hay muchos ingredientes que a sus asistentes les costaría preparar por sí mismos. Tendré que enseñarles a hacer pociones de rejuvenecimiento, y hacer que ella disuelva el resto de sus cúmulos de maná en jureve.” Inmediatamente empezó a plasmar estos planes en papel. Parecía que, por alguna razón, estaba preparando los asuntos de Rozemyne más que los suyos propios.

“No hay necesidad de ser suave con Cornelius”, dije. “¿Qué clase de caballero guardián no puede ni siquiera preparar los ingredientes que su lord o lady necesita?”

“Le costaría mucho trabajo que lo dejáramos de lado ahora después de haberle proporcionado ingredientes durante tanto tiempo, ¿no? Tal vez podría enseñar a Cornelius y a los demás a reunir los ingredientes por sí mismos.”

“Se hará, sin falta.”

Era mi deber eliminar todo lo que concernía a mi lord y, para ello, debía entrenar a Cornelius y a los demás para que pudieran recoger los ingredientes por sí mismos. Despedí a Ferdinand cuando se fue a su habitación a trabajar, y luego comencé a planificar un programa para entrenar a los caballeros de la guardia yo mismo.

“Eckhart, nosotros también tenemos que preparar nuestras cosas”, dijo Justus. “Que Lord Ferdinand deje a Lasfam aquí significa que espera que Ahrensbach sea seriamente peligroso. Tal vez no quieras llevar nada que te importe demasiado. Yo aún no me he ido de casa, así que pienso mantener mis cosas con Madre, pero tú tienes tu propia finca. Tendrás que limpiar ese lugar también.”

Tenía razón en que todavía era dueño de la finca a la que me había mudado al casarme con Heidemarie, y si nos mudábamos a Ahrensbach, tendría que empezar a limpiarla. Devolverla también requeriría algunos trámites. Pero la finca estaba llena de recuerdos de Heidemarie, y la idea de perderlos me incomodaba profundamente.

“¿Y si le das la finca a Cornelius, que se va a casar dentro de dos años más o menos, y consigues que te deje una habitación para usarla como almacén?”

El peso sobre mis hombros se levantó en el acto. Leonore aún era menor de edad, por lo que su matrimonio no sería hasta dentro de un par de años, como muy pronto. Para entonces, sin duda tendría una casa en Ahrensbach a la que podría trasladar mis cosas. Agradecí que pudiera dividir esto en etapas y limpiar las cosas poco a poco a lo largo del tiempo; todavía no estaba preparada para afrontarlo todo de una vez.

“Uno o dos años para instalarse en sus nuevas vidas... Eso parece mucho tiempo. Me pregunto cuándo podré reincorporarme al lado de Lord Ferdinand...” dijo Lasfam, con una sonrisa seca.

Justus se cruzó de brazos con un suspiro y miró por la ventana. “No se puede evitar. En este compromiso se mezclan tantas voluntades y objeciones que es imposible saber quién busca qué. Cuanto más precavidos seamos, mejor.”

“¿Qué quieres decir?” Pregunté.

“¿Quieren a Lord Ferdinand en Ahrensbach específicamente, o simplemente lo quieren fuera de Ehrenfest? La situación cambia drásticamente dependiendo de la respuesta, pero ni siquiera tenemos la inteligencia necesaria para averiguarlo”, dijo Justus, claramente frustrado. Llevaba la misma expresión que siempre había tenido cuando Verónica aún estaba cerca.

Me prometí endurecer mi determinación; sin duda nos estaba tragando una corriente masiva demasiado grande para que una sola persona pudiera influir.

“Eckhart, tus asuntos van a tardar más en ponerse en orden que los míos, ¿verdad?” preguntó Justus, cambiando totalmente de tema. “Será mejor que te des prisa.”

“Le voy a dar mi patrimonio a Cornelius, así que no tengo prisa.”

“No, no me refiero a eso. Estoy divorciado, así que soy libre en ese sentido, pero tú estás comprometido. Si vas a llevar a Angélica como esposa, entonces tendrás que casarte este verano. Y si vas a cancelar el compromiso, entonces tendrás que hablar con ella sobre lo que pasa después.”

Bien. Eso es un dolor. Realmente debería arreglar eso...

Pensé por un momento en llevar a Angélica. Basándome en cómo actuaba y se entrenaba en el templo, no haría nada más que lo que se le ordenara, y seguiría instintivamente las órdenes sin cuestionarlas en absoluto. Sería útil para Lord Ferdinand si la lleváramos.

“Angélica podría resultar bastante útil, dependiendo de cómo se la utilice”, señalé.

“¿Oho? Es raro que consideres útiles a otras personas, Eckhart. Queremos que haya tanta gente de confianza como sea posible — especialmente aquellos que son buenos luchadores. ¿Qué tal si te casas con ella y la traes con nosotros?”

“Tendré que preguntarle si tiene la determinación de ir a territorio enemigo...” Respondí, asintiendo. Por muy hábil que fuera Angélica, tenía que tener suficiente determinación. Decidí sondearla sobre la posibilidad de ir a Ahrensbach en la próxima oportunidad.

Lord Ferdinand y Rozemyne estaban ocupados hablando en la habitación oculta, y Angélica se había pegado a la puerta. La llamé; era la ocasión perfecta para plantear mi pregunta.

“Angélica, como leal caballero guardián, debo acompañar a lord Ferdinand a Ahrensbach sin rechistar. ¿Qué harás?”

“¿Qué quieres decir?”, preguntó ella.

“Tienes que decidir si te casarás conmigo y vendrás, o terminarás nuestro compromiso y te quedarás aquí. Tu fuerza sería un activo valioso para nosotros, pero pienso respetar tu elección. No importa lo fuerte que sea alguien, no será de ninguna ayuda si no quiere estar allí.”

Angélica parpadeó varias veces en silencio, como si masticara mis palabras. Su expresión no cambió en absoluto, pero Cornelius y Leonore palidieron en contraste.

“Eckhart, Angélica necesita casarse cuanto antes”, dijo Leonore. “Dada su edad, cancelar su compromiso sería socialmente desastroso para ella.”

“Leonore tiene razón. Ni siquiera deberías hablar de—”

“Cállate, Cornelius”, dije, haciéndole un gesto para que se fuera. “No importa lo que Angélica decida aquí, el abuelo se asegurará de que no le afecte negativamente en lo más mínimo. Él fue quien impulsó este compromiso en primer lugar. No es para que nos preocupemos.”

“Pero...”

En lugar de dejar el asunto ahí, Cornelius trató de presionar más. Realmente era un hermano pequeño molesto, y era obvio que no le importaba la reputación de Angélica. Su verdadera preocupación era que el abuelo le ordenara tomarla como segunda esposa.

“Esto no te va a afectar en absoluto”, le aseguré. “Déjame darte una excusa: ya estás comprometido con Leonore, así que no estás en buena posición para tomar a una mujer mayor como Angélica como segunda esposa.”

“Ngh...”

Como era de esperar. Eso le hizo callar.

Me volví hacia Angélica. “¿Has tomado tu decisión?”

“Sí”, respondió ella. “Soy la caballero guardián de Lady Rozemyne, así que cancelaré nuestro compromiso y me quedaré aquí en Ehrenfest.” Su rotundo rechazo me tomó por sorpresa por alguna razón, pero me di cuenta de que era definitivo: no había ni siquiera un

rastró de indecisión en sus profundos ojos azules. “Sirvo a Lady Rozemyne, no a Lord Ferdinand.”

“Entiendo. Eso tiene sentido. Tienes toda la razón. Eres la caballero guardián de Rozemyne.”

Más importante que el matrimonio o la reputación era la persona a la que servías y tu lealtad hacia ella. Puede que no hayamos seguido a la misma persona, pero éramos exactamente iguales en lo que atesorábamos. La pureza de espíritu de Angélica me resultaba muy atractiva.

“Veo que Rozemyne tiene buenos asistentes.”

“Haré todo lo que esté en mi mano para proteger a Lady Rozemyne mientras lucha por Lord Ferdinand”, dijo Angélica, mirando hacia la habitación oculta. Sin duda, Rozemyne estaba destrozando compasivamente a Lord Ferdinand mientras hablábamos. Yo sólo cumplía órdenes, pero mi hermana pequeña siempre hablaba cuando había algo con lo que no estaba de acuerdo. Incluso había luchado para reducir la carga de trabajo de lord Ferdinand por su salud, enfrentándose incluso al propio archiduque, así que confiaba en que seguiría ayudándole incluso después de que partiera hacia Ahrensbach.

Oh, entiendo...

La declaración de Angélica me había hecho caer en la cuenta de algo: después de todo, esto no era lo mismo que cuando Lord Ferdinand había entrado en el templo. No éramos los únicos preocupados por su compromiso y frustrados por la situación; a diferencia de antes, había mucha gente aquí tratando de apoyarlo. No era peligroso que mostrara emociones, ni estaba prohibido.

Ehrenfest ha cambiado. De hecho, consiguió cambiar.

Lo creía de verdad desde el fondo de mi corazón. Era una pena que no pudiéramos quedarnos aquí, pero al mismo tiempo, tenía esperanzas. También cambiaríamos esta nueva tierra, asegurándonos de que Lord Ferdinand pudiera vivir allí en paz, y eliminaría todos los obstáculos que intentaran interponerse en nuestro camino.

24 – Palabras del Autor

Hola de nuevo, soy Miya Kazuki. Muchas gracias por leer *Ascendance of a Bookworm: Parte 4 Volumen 8*.

El segundo año de Rozemyne en la Academia Real ha concluido, y volvemos al Ehrenfest.

En este volumen, el nuevo hermano menor de Rozemyne, Melchior, entra por fin en escena. Sólo tenía dos años cuando Verónica fue detenida y Rozemyne fue adoptada, por lo que no tiene recuerdos de haber sido insultado por Verónica como Charlotte, y no se le compara con Wilfried de manera que los separe, por lo que se lleva bien con todos sus hermanos. Creció sin que nadie le exigiera que se convirtiera en el próximo archiduque, y tuvo muchos juguetes de Rozemyne, lo que le ayudó a desarrollar un interés por las biblias ilustradas y las historias bíblicas. Se le da muy bien ser dulce.

Rozemyne se divertía buscando asistentes más jóvenes, desmontando peces y escuchando historias de la juventud de su abuelo... pero estos buenos tiempos llegaron a un abrupto final cuando Ferdinand recibió un decreto real para casarse. ¿Por qué Aub Ahrensbach ha buscado este matrimonio con Ehrenfest cuando los dos ducados apenas tienen buenas relaciones? ¿Qué piensan Georgine y los demás de Ahrensbach al apoyarlo? ¿Y qué decide hacer Ferdinand...?

En cualquier caso, el prólogo de este volumen está escrito desde la perspectiva de Melchior. ¿Qué le contaron Wilfried y Charlotte sobre Rozemyne antes de conocerla formalmente? Espero que haya sido agradable ver la relación entre el hijo de un archiduque y sus padres.

El epílogo está contado desde la perspectiva de Detlinde. Al igual que Ferdinand, se vio obligada a comprometerse por la repentina orden del rey, pero ¿qué piensa ella de la situación y del hombre con el que se va a casar? Al final tuvo que volver a Ahrensbach tras una abrupta citación, y parece que su madre Georgine estaba planeando algo en el camino de vuelta... Desde luego, esto no es algo que se vea desde la perspectiva de Rozemyne o de sus socios.

Las historias cortas están escritas desde la perspectiva de Heisshitze y Eckhart. Ambos se esfuerzan por mejorar la situación y el prestigio de Ferdinand en la medida de lo posible, pero cada uno de ellos está sumido en un inmenso prejuicio — uno por no haber conocido a su querido amigo en más de una década, y el otro por haberle servido incansablemente como caballero guardián durante diez años seguidos.

En el capítulo de Heisshitze, pretendía mostrar cómo la gente de otros ducados veía la situación de Ferdinand. Realmente estaban desesperados por ayudarlo de cualquier manera que pudieran. Es desafortunado cómo terminó para él...

Del mismo modo, en el capítulo de Eckhart, escribí sobre cómo los cercanos a Ferdinand ven este compromiso. Ferdinand no fue el único que tuvo que prepararse para trasladarse a Ahrensbach; ¿qué pensaron sus allegados de lo que estaba ocurriendo, y qué significa esto para el compromiso de Eckhart con Angélica?

Varios personajes recibieron diseños para este volumen: Melchior, Bertilde, Theodore y Giebe Gerlach (también conocida como Grausam). Hablamos de un montón de niños bonitos. ¿No crees que sus diseños muestran realmente su parecido con sus hermanos mayores? Por supuesto, hay una cara malvada que se esconde entre los más guapos, y que encaja perfectamente con Grausam.

La portada de este volumen se centra en el encuentro de Ferdinand y Rozemyne en la habitación oculta. Ferdinand está sumido en sus pensamientos sobre el compromiso, mientras Rozemyne lo observa con preocupación. ¿No te duele el corazón cuando te das cuenta de que ésta podría ser la última vez que estén juntos con sus trajes de Sumo Sacerdote y Sumo Obispa? El mío sí. (Y me gusta).

En cuanto a la ilustración en color, pedí la escena del abrazo del capítulo “Decisiones”. De verdad, de verdad, *de verdad* quería esta. La expresión de Rozemyne es para morir.

Shiina-sama, gracias.

Y, por último, ofrezco mi mayor agradecimiento a todos los que han leído este libro. Que nos encontremos de nuevo en la Parte 4 Volumen 9.

Julio de 2019, Miya Kazuki